

PABLO DE LA TORRIENTE BRAU

ÁLGEBRA Y POLÍTICA



ÁLGEBRA Y POLÍTICA

ÁLGEBRA Y POLÍTICA

Y OTROS TEXTOS
DE NUEVA YORK

PABLO DE LA
TORRIENTE BRAU

ESTUDIO INTRODUCTORIO DE
ANA CAIRO



palabras de pablo

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*
La Habana, 2001

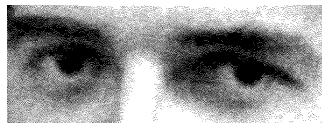
Edición: Emilio Hernández Valdés
Diseño y cubierta: Héctor Villaverde
Emplane computadorizado: Carlos Melián López

© Sobre la presente edición:
Ediciones La Memoria
Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, 2001

ISBN: 959-7135-17-5

Ediciones La Memoria
Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*
Calle de la Muralla N° 63, La Habana Vieja,
Ciudad de La Habana, Cuba
Apartado 17012, Habana 17 C.P. 11700, Ciudad de La Habana
Correo electrónico: vcasaus@colombus.cu vcasaus@cubarte.cult.cu
Sitio web: www.centropablo.cult.cu www.centropablo.org

CENTROCULTURAL



P A B L O
de la Torriente Brau

Un réquiem marxista para la revolución del 30

A la memoria de José Z. Tallet, Juan Marinello, Raúl Roa, José Antonio Portuondo, Julio Le Riverend y Juan Pérez de la Riva, intelectuales de esa generación, quienes me ayudaron a entenderla

¿Socialista? Sí, señor.

*¿Socialista? Sí, señor,
No puede marchar peor
Este mundo, y necesita
Que un poco de dinamita
Lo obligue a marchar mejor.¹*
DIEGO VICENTE TEJERA (1848-1903)

La revolución de 1868 incrementó las comunidades de emigrados cubanos, que habían comenzado a desarrollarse con las persecuciones del colonialismo español en la década de 1820. Los emigrados estaban diseminados en Estados Unidos, México, Venezuela, Colombia, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Jamaica, Francia, Inglaterra, entre otros. También creció en centenas la cifra de cubanos residentes en España.

¹ Diego Vicente Tejera, *Textos escogidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981, p. 30. Los subrayados son míos, AC.

La anterior circunstancia facilitó que decenas de intelectuales cubanos accedieran a un conocimiento más universal de las ideologías en debate. En Nueva York, por ejemplo, en la Sociedad Literaria Hispanoamericana (fundada en 1887), Fidel G Pierra pronunció la conferencia «El socialismo»² (el 21 de enero de 1888). El disertante explicaba que las doctrinas socialistas podrían ser evaluadas como caminos de reflexión o de soluciones a los diversos problemas sociales. Desde la Revolución francesa se habían universalizados tres grandes ideales (la igualdad civil, la igualdad política y la igualdad económica). Estas aspiraciones de justicia se difundían por estas doctrinas llamadas genéricamente «socialistas», aunque se sabía de la existencia de corrientes anarquistas, socialistas utópicas, científicas y socialdemocráticas.

En la conferencia, Pierra no deslindaba precisiones en cuanto a la pluralidad de corrientes, porque el objetivo supremo de la exposición era propiciar un diálogo con el público.

*José Martí (1853-1895), quien fue presidente de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, posiblemente tuvo las primeras informaciones y vivencias en torno a las doctrinas socialistas en su estancia en España (1873-1875) y después en la ciudad de México³ (1875-1876). Se convirtió en corresponsal de periódicos latinoamericanos en Nueva York. Informaba sobre una gran diversidad de acontecimientos, tales como: el homenaje a Carlos Marx (1818-1883) con motivo de su muerte; la aparición del libro *La futura esclavitud de Herbert Spencer* (1820-1903), en el que este manifestaba sus objeciones a las características del socialismo; las grandes huelgas obreras; el proceso judicial (1886-1887) que culminó con el asesinato legal de los siete anarquistas de*

² Fidel G. Pierra, *El socialismo. El sufragio universal*, Nueva York, Thomas Mc Gill, [1888].

³ Paul Estrade, «Un “socialista” mexicano: José Martí» (1973), en Ana Cairo, *Letras. Cultura en Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1989, t. 2, pp. 87-104.

*Chicago*⁴; o las aspiraciones electorales del socialista Henry George⁵ (1839-1897).

Martí se documentó de maneras diversas. Además de revisar cotidianamente los periódicos en seguimiento de los temas, leyó el libro *El socialismo contemporáneo (1884)* del intelectual inglés John Rae (1845-1915) en la reimpresión de 1887. Asistió a mítines en apoyo al programa electoral de George. Se solidarizó con su presencia en la iglesia del sacerdote Edward Mc Glynn. Asumió como cronista la defensa apasionada de este cura de ideas avanzadas que prefirió la excomunión papal antes que plegarse a los compromisos políticos de la jerarquía católica de Nueva York.⁷

En los clubes de afiliados al Partido Revolucionario Cubano estuvo presente en el debate de las doctrinas

⁴ Martí escribió un artículo conformado por dos partes para la revista *América*. En la primera ofreció un retrato de Herbert Spencer; y en la segunda, glosó *La futura esclavitud*, adicionándole algunos comentarios suyos. Todavía no se ha hecho un buen estudio de este artículo. José Martí, «1. Herbert Spencer». «2. *La futura esclavitud*» (*La América*, Nueva York, abril de 1884), en *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1964, t. 15, pp. 387-392. Sobre el proceso judicial de los anarquistas de Chicago, véase José Cantón Navarro, «Evolución: el proceso de Chicago», en *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, La Habana, Editora Política, 1981, pp. 38-49; Roberto Fernández Retamar, «Ante los sucesos de Chicago», en *Nuestra América: cien años y otros acercamientos a Martí*, La Habana, Editorial SI-MAR, 1995, pp. 97-108.

⁵ George fundó el Partido del Trabajo Unido a fines de 1886. El economista Rafael Almanza examinó con profundidad las ideas martianas sobre el norteamericano. Véase Rafael Almanza, *En torno al pensamiento económico de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990, pp. 260-290.

⁶ José Bayón, *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos UNAM, 1995, pp. 25-58 y el pliego de ilustraciones. Bayón analizó las páginas anotadas por Martí en su ejemplar del libro de Rae.

⁷ Luis Toledo Sande, «Contra los segadores. A propósito de las crónicas de José Martí sobre el sacerdote Edward Mc Glynn», (pp. 186-197); Cintio Vitier, «Observaciones a una ponencia», (pp. 221-236); Luis

anarquistas y socialistas, aunque prevalecía el criterio de que el primer problema de Cuba era la ruptura con la dominación colonial española y la fundación de una república.

En mayo de 1894, Martí le escribió a su amigo de infancia (y compañero de destierro en España) Fermín Valdés Domínguez (1852-1910) en torno a las discusiones de las ideas socialistas entre los independentistas radicados en Cayo Hueso:

Por lo noble se ha de juzgar una aspiración y no por esta o aquella verruga que le ponga la pasión humana. Dos peligros tiene la idea socialista, como tantas otras: —el de las lecturas extranjerizas, confusas e incompletas, —y el de la soberbia y rabia disimulada de los ambiciosos, que para ir levantándose en el mundo empiezan por fingirse, para tener hombres en que alzarse, frenéticos y defensores de los desamparados. Unos van de pedigüños de la reina, —como fue Marat, cuando el libro que le dedicó con pasta verde,— a la lisonja sangrienta, con su huevo de justicia, de Marat. Otros pasan de energúmenos a chambelanes, como aquellos de que cuenta Chateaubriand en sus *Memorias*. Pero en nuestro pueblo no es tanto el riesgo, como en sociedades más iracundas, y de menos claridad natural: explicar será nuestro trabajo, y liso y hondo, como tú lo sabrás hacer: el caso es no comprometer la excelsa justicia por los modos equivocados o excesivos de pedirla. *Y siempre con la justicia, tú y yo, porque los errores de su forma no autorizan a las almas de buena cuna a desertar de su defensa.*⁸

Toledo Sande, «Comentarios a unas observaciones», (pp. 237-252), en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* [La Habana], no. 11, 1988; Rafael Cepeda, *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*, Matanzas, Centro de Información y Estudio Augusto Cotto, 1992, y *José Martí, su verdad sobre los Estados Unidos*, La Habana, Editorial Caminos, 1995. Cepeda aportó, en los dos libros, datos importantes para la comprensión del caso Mc Glynn.

⁸ José Martí, «A Fermín Valdés Domínguez» [mayo, 1894], *Epistolario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. 4, pp. 128-129. Los subrayados son míos, AC.

Martí había censurado —desde su estancia en México— el expansionismo de los gobiernos norteamericanos que aspiraban a seguir arrebatándole territorios a la nación azteca. También se oponía a los planes de apoderarse de espacios geográficos en las Antillas, ya por venta, ya por la fuerza militar.

*Desde 1889 su antimperialismo fue notorio en textos públicos. Basta mencionar el folleto *Vindicación de Cuba*, o las crónicas sobre el Congreso Internacional de Washington.⁹ Se convirtió en el heredero más audaz del antianexionismo de José Antonio Saco (1797-1879) y el primer ideólogo de una revolución nacionalista, antimperialista y latinoamericanista. En el ensayo «*El tercer año del Partido Revolucionario Cubano*» (1894), cuyo subtítulo era «*El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América*», proclamaba:*

En el fiel de América están las Antillas que serían, si esclavas, mero portón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder —mero fortín de la Roma americana; —y si libres, —y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora, —serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio, —por desdicha, feudal ya, y repartido, en secciones hostiles— hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo. [...] Es un mundo lo que estamos equilibrando: no sólo dos islas las que vamos a libertar. [...]

⁹ Martí, «Vindicación de Cuba», en *Obras escogidas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, t. 21, pp. 263-268. El folleto se tituló *Cuba y los Estados Unidos* (Nueva York, 1889). Además de este texto reunía los artículos de periodistas norteamericanos a los que Martí respondió. Véase José Martí, «Congreso Internacional de Washington», en *Obra completas*, *op. cit.*, t.2, pp. 379-394.

la independencia de Cuba y Puerto Rico no es sólo el medio único de asegurar el bienestar decoroso del hombre libre en el trabajo justo a los habitantes de ambas islas, sino el suceso histórico para salvar la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre, y la dignidad de la república norteamericana.¹⁰

La excepcionalidad del pensamiento martiano, en particular con respecto a su antimperialismo, no fue compartida por la generalidad de los intelectuales cubanos y, en realidad, no trascendió a los miembros de los clubes del Partido Revolucionario Cubano. Sólo ante las evidencias de los acontecimientos del fin de la Guerra Cubano-Hispano-Norteamericana (1898) y la primera ocupación norteamericana (enero de 1899-mayo de 1902), comenzó un lento proceso de ordenamiento, búsqueda y publicación de sus obras, continuamente reeditadas.¹¹

De este modo, se facilitó la difusión crecientemente amplia de su pensamiento. A partir de las lecturas, se

¹⁰ José Martí, «El tercer año del Partido Revolucionario Cubano», en *Obras completas, op. cit.*, t. 3, pp. 358-363. (La cita p. 362.)

¹¹ Por la carta a Gonzalo de Quesada y Miranda (1 de abril de 1895) se sabe que Martí había discutido con este la idea de recopilar su producción en unas obras. Al cumplirse el quinto año de su muerte Quesada y Miranda publicó el primer volumen de las *Obras de Martí* (1900-1920). Quesada y Miranda publicó los catorce primeros. Su hijo Gonzalo de Quesada y Aróstegui terminó el quince y publicó el dieciséis. Néstor Carbonell (hijo de un amigo de Martí) editó otras *Obras* (1918-1920) en ocho volúmenes. Max Henríquez Ureña preparó unas *Páginas escogidas* (1919). En Madrid, se publicó otras *Obras completas* de Martí (1926) en dos tomos, preparados por Armando Godoy y Ventura García Calderón. En 1936, a partir de la iniciativa de una cooperativa de intelectuales que fundó la Editorial Trópico, comenzó la publicación de *Obras completas* de José Martí (1936-1953) en setenta y cuatro tomos. Fue la que puso los textos martianos en las escuelas y casas de familias. Los intelectuales, entre 1900 y 1936, leyeron los tomos de las *Obras* compiladas por los Quesada y la de Carbonell.

organizó una reflexión polifónica sobre las formas de su praxis revolucionaria. Ha sido proclamado el canon de todos los revolucionarios. Por lo mismo, durante el siglo XX, no cesaron los debates en torno al alcance real de su nacionalismo antimperialista; ni las polémicas sobre las fases de su evolución ideológica (política, social y económica). Dos preguntas han centrado las controversias:¹² ¿se mantuvo fiel a las doctrinas del liberalismo del siglo XIX, aunque representó los postulados de máxima radicalidad?; ¿evolucionó hacia algunas de las modalidades de las ideas socialistas? Las discrepancias de opiniones todavía persisten.

Entre 1897 y 1898, Diego Vicente Tejera (amigo de Martí y miembro de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York) organizó en el teatro San Carlos de Cayo Hueso un ciclo de conferencias educativas acerca

¹² Las controversias sobre el pensamiento político de Martí pudieran rastrearse de este modo: entre 1896 y el centenario de su natalicio 1953: Enrique José Varona, *Martí y su obra política* (1896); José Ignacio Rodríguez, «Martí y el Partido Revolucionario Cubano», capítulo de su libro *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos de América* (1900) (lo consideraba un socialista); Julio Antonio Mella, «Glosas al pensamiento de José Martí» (escrito en 1926, publicado en la revista *América Libre*, abril de 1927); Emilio Roig de Leuchsenring, *Nacionalismo e internacionalismo en la obra de Martí* (1927), y *El internacionalismo antimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí* (1935); Pablo de la Torriente Brau, «La voz de Martí» (1936); Raúl Roa, «Rescate y proyección de Martí» (1937); Alejandro Vergara, «Análisis dialéctico-materialista de la obra político-revolucionaria de José Martí» (1938); Jorge Mañach, «Perfil de Martí» (1940); Julio Le Riverend, «Teoría martiana del partido político» (1942); Emilio Roig de Leuchsenring, *La república de Martí* (1943); Blas Roca, *José Martí revolucionario radical de su tiempo* (1948); Emilio Roig de Leuchsenring, *Martí antimperialista* (1953); Jorge Mañach, *Significación del centenario martiano* (1953); Carlos Rafael Rodríguez, «Martí: guía de su tiempo y anticipador del nuestro» (1953); Fernando Ortiz, *Oración a Martí* (1953); Juan Marinello, «Balance y razón de una universalidad creciente. El antimperialismo de José Martí» (1954).

de las características del pueblo cubano (sus virtudes, defectos y vicios) y de los proyectos inmediatos, a partir del fin de la Guerra de 1895 y de la fundación de una república cubana.¹³ La séptima conferencia, denominada «Un sistema socialista práctico», la impartió el 27 de noviembre de 1897. Al final de la misma promovió una reunión (que se celebró el 12 de diciembre) para constituir un club de propaganda socialista. Obreros, profesionales y otros interesados pudieron dialogar entre sí.

Tejera regresó a La Habana con la ocupación norteamericana. El 29 de marzo de 1900 fundó el Partido Socialista Cubano (el cual tuvo una existencia efímera, aunque él reinsistía en estructurarlo). Su objetivo era validar en la praxis social estas ideas defendidas en las conferencias de Cayo Hueso.

Primero: había que luchar por la independencia y fundar una república basada en el derecho al sufragio universal.

Segundo: había que constituir un partido obrero socialista, dentro de los paradigmas —entonces universales— de las asociaciones socialdemócratas europeas.

Tercero: el partido tenía que involucrarse en el sistema electoral y mantener las funciones educativas de ayudar a la comprensión de los problemas sociales en Cuba (como parte del mundo).

Carlos Baliño (1848-1926) emigró a los Estados Unidos en el primer año de la Revolución de 1868. Residió en Tampa, donde perteneció a los clubes del Partido Revolucionario Cubano y defendía las ideas socialistas. Después de la instauración de la república neocolonial retornó a La Habana. Estuvo entre los fundadores del Club de Propaganda Socialista para el que

¹³ Carlos del Toro, «Diego Vicente Tejera: vida y obra», en Diego Vicente Tejera, *Textos escogidos*, op. cit., pp. IX-LXIX. Del Toro explicó, satisfactoriamente, las características del ideario socialista en Tejera y ordenó, además, las conferencias de Cayo Hueso que, por primera vez, se publicaron juntas.

escribió el folleto *Verdades socialistas* (1905), en el que explicó —didácticamente— las tesis elementales de la ideología marxista.¹⁴

Con posterioridad, Baliño se convirtió en uno de los fundadores de la Agrupación Comunista de La Habana (18 de marzo de 1923) y del Partido Comunista de Cuba (16 de agosto de 1925).

Por otra parte, los enemigos de las doctrinas socialistas creían que debían utilizarse los medios de la contrapropaganda. Así, en la iglesia de Monserrate, en La Habana, el prebistero español Eduardo Martínez Balsalobre pronunció varios sermones para explicarle a los creyentes la naturaleza peligrosa de los partidarios de la guerra a la propiedad, a la familia y a la religión católica. No se necesitaban los matices entre anarquistas y socialistas, porque todos propendían a la destrucción del sagrado orden social. Un dirigente del Centro Gallego, como Secundino Baños, redactó el prólogo de *Conferencias sobre el socialismo revolucionario* (1904), donde se recogieron los oportunos sermones de Martínez Balsalobre.¹⁵

Un problema de alta presión: el feudo de Mr. Morgan

Nuevo y breve diálogo entre un metafísico y un físico.

—Para mí nuestras relaciones con los Estados Unidos constituyen un problema de alta política.

—A mí me parece de mecánica, *un problema de alta presión*

[...]

¿Libertad? En las nubes. ¿Igualdad? Bajo tierra. ¿Fraternidad? En ninguna parte.

¹⁴ Carlos Baliño, *Verdades socialistas*, La Habana, 1905.

¹⁵ Eduardo Martínez Balsalobre, *Conferencias sobre el socialismo revolucionario*, La Habana, Imprenta La Moderna Poesía, 1904.

[...]

¿Qué te parece esta frase: «*El feudo de Mr. Morgan*, por otro nombre, *la República de Cuba*»? Pues medita sobre ella: vale la pena.¹⁶

ENRIQUE JOSÉ VARONA (1849-1933)

La conferencia de Fidel Pierra indicaba también otra problemática: la que era un acto de prestigio cultural leer y discutir sobre las doctrinas socialistas, aunque se profesaran y practicaran las doctrinas del liberalismo. Precisamente, se podían defender mejor las segundas, cuando se recurría —en momentos de utilidad— a preceptos de las primeras.

El filósofo, sociólogo y político Enrique José Varona, adscrito al pensamiento liberal desde la Revolución de 1868, se interesó por el conocimiento de las ideas de Carlos Marx durante su exilio en Nueva York (1895-1898). Posiblemente no realizó lecturas directas, sino que se documentó a través de algunos de los divulgadores del marxismo. Varona traducía del inglés y el francés y también leía el alemán. Con relativa facilidad, pudo acceder a obras vulgarizadoras.

Durante la ocupación norteamericana ocupó cargos en la administración del general Leonardo Wood; atendió las secretarías de hacienda e instrucción pública. Además, en ocasiones, sirvió de traductor a Wood en actos públicos.

Varona formuló el primer plan de la enseñanza pública, instrumentó un sistema de formación de los maestros (el proceso de creación de las Escuelas Normales) y modernizó la Universidad de la Habana: al crear nuevas cátedras y carreras, al promover la instauración de laboratorios y al defender una actualización científica.

El filósofo estimaba que a la dominación por la fuerza militar, debía responderse con una estrategia inteli-

¹⁶ Enrique José Varona, *Con el eslabón* (1927), La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, pp. 7, 31, 248. Los subrayados son míos, AC.

gente en provecho de la sociedad cubana. Aguantó múltiples ataques por esa colaboración; pero permaneció en sus labores hasta que Wood abandonó Cuba. Entonces se dedicó al periodismo e ingresó al claustro de la Universidad de la Habana.

En los primeros meses de la segunda ocupación norteamericana (septiembre de 1906-enero de 1909) Varona analizó en los artículos de Mirando en torno (1910), los problemas del protectorado (como modalidad política) que se erigían sobre una factoría económica, cuyas principales riquezas estaban en manos de extranjeros: En el artículo «¿Abriremos los ojos?» razonaba:

La teoría marxista que hace depender toda la evolución social del factor económico, no es sino la exageración de un hecho cierto. Las necesidades económicas y las actividades que estas ponen en juego no constituyen el único motor de los complejos fenómenos que presenta una sociedad humana; pero sí están en la base de los más aparentes y decisivos. A mis ojos, la causa más eficaz de la inestabilidad que presenta nuestro pueblo desde hace casi un siglo ha de buscarse en su estructura económica y los cambios que ha sufrido y en la repercusión de ese hecho capital en los otros elementos de nuestra vida colectiva.[...]

El elemento social que poseía la riqueza y la aplicaba al trabajo combatió por obtener los medios de dirigir la actividad colectiva.

Al terminar la Guerra de los Diez Años, el cubano había perdido la supremacía económica, y no había conseguido el poder político.

La última guerra, merced a la intervención decisiva de los Estados Unidos, le entregó al fin ese poder; pero no pudo devolverle la potencia económica. Nuestra contextura social resultaba así, aunque en otro sentido, igualmente mal equilibrada.¹⁷

¹⁷ Enrique José Varona, «¿Abriremos los ojos?», en *Mirando en torno. Artículos escritos en 1906*, La Habana, Imprenta y papelería Rambla y Bouza, 1910, pp. 33-36.

En el artículo «El talón de Aquiles» estableció que Cuba: «Fue hasta ayer una factoría gobernada y explotada por España, es hoy una factoría gobernada por los cubanos y explotada por capitales extranjeros.»¹⁸

El filósofo estipulaba que la inversión extranjera alcanzaba los cuatrocientos millones (repartida entre propietarios norteamericanos, españoles, ingleses, alemanes, entre otros). Y reiteraba que: «Hemos malgastado el tiempo en querellas políticas, cuando se realizaba a nuestra vista esa invasión paulatina de la actividad económica de los extranjeros.»¹⁹

Para él, la segunda intervención norteamericana ratificaba la evidencia de la desnacionalización económica y cómo los intereses económicos extranjeros mantenían su preponderancia.

Creía posible todavía (en 1915) un programa de reformas urgentes para salvar la república:

Primero. Un trabajo bien dirigido para buscar la independencia económica; porque sólo esta aseguraría una independencia política.²⁰

Segundo. Enfrentar la hipertrofia del caciquismo político. Buscar un consenso de las fuerzas políticas cubanas, a partir del conocimiento de la problemática de la desnacionalización económica. Deseaba poca politiquería.

Tercero. Promover una cultura del trabajo y elevar permanentemente los índices educacionales.

Cuarto. Estudiar el caso cubano en el contexto latinoamericano y universal.

Varona aceptó ser vicepresidente en el primer gobierno de Mario García Menocal (1866-1941), porque con-

¹⁸ Enrique José Varona, «El talón de Aquiles», en *Mirando en torno*, *op. cit.*, pp. 23-27.

¹⁹ —, «El talón de Aquiles», *op. cit.*

²⁰ —, «Mirando adelante» (14 de mayo de 1915), en *De la colonia a la república*, La Habana, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1919, pp. 267-268.

sideraba su deber cívico ayudar a implementar en la praxis social las anteriores ideas. Asistió impotente al auge del intervencionismo diplomático del embajador estadounidense William González, quien garantizó la reelección de García-Menocal. Entonces, se retiró de la política. Recluido en su casa (Línea y 8) leía, estudiaba y opinaba sobre los asuntos cubanos y mundiales.

En mayo de 1920, el periodista Arturo Alfonso Roselló (1896-1972) lo entrevistó a propósito del fin de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Revolución rusa de octubre de 1917. Él entendía que «el conflicto social es en todo el mundo idéntico; y ningún pueblo podrá sustraerse a él». Sobre el socialismo, juzgaba que era un «ideal para la humanidad», una «gran obra de reparación histórica, de equiparación social, de revancha y justicia, que anheló ardientemente a través de dos milenios, casi, de sufrimientos y de olvidos». Tenía preocupaciones sobre los riesgos de la anarquía en los procesos de tránsito social del capitalismo al socialismo; sobre las alucinaciones mórbidas, los apetitos furiosos de igualitarismo y las alteraciones súbitas.²¹

Manuel Sanguily (1848-1925), combatiente del Ejército Libertador en la Guerra de los Diez Años y propagandista incansable de la independencia absoluta, desde el 20 de marzo de 1897 alertaba sobre las intenciones de los gobiernos de Estados Unidos y los mitos anexionistas:

Desde 1848 tomó nuevo rumbo la conciencia cubana. Data de entonces la gran quimera política que ha fiado los destinos de la Isla a la acción de la diplomacia de los Estados Unidos, o que ha hecho depender la felicidad de un pueblo latino de un trastorno profundo, de la renuncia y el repudio de sus tradiciones, sus costumbres, su lengua

²¹ Arturo Alfonso Roselló, «Varona: el conflicto social es en todo el mundo idéntico...», *Nuestro Siglo. Revista de Orientación Nacional*, no. 2, 20 de mayo de 1920, pp. 21-22.

y su espíritu, para sumergirse en un océano de hombres muy diversos en que habrán de desaparecer más o menos dolorosamente, como náufragos de un inmenso cataclismo moral.

Esa tendencia errónea implica un presupuesto —la creencia de que los americanos desean con elevación y sinceridad el bien y la independencia de los cubanos; pero los hechos significan y prueban más la realidad de las cosas que las ilusiones del corazón, o de la fantasía, —y los hechos evidencian que *el gran obstáculo para la independencia de Cuba, durante la Guerra de los Diez Años fue esta nación fría y calculadora, así como durante estos dos años de nueva guerra los hechos patentizan que esta nación ha sido y continúa siendo formidable estorbo de los cubanos*, y aun valioso auxiliar de España, —el gendarme de los opresores de un pueblo americano.

La tradición diplomática y la historia de este país demuestran que *quieren a Cuba para sí*, y mientras llegue la hora de que suavemente caiga en su rezago la fruta madura, aparece como una tristísima verdad que no quieren la independencia los que la dificultan, cuando levantando un dedo la asegurarían en un fiat que fuese moral, y para la civilización y para el derecho y para el porvenir nueva aurora.²²

Durante la primera ocupación norteamericana, mantuvo una incesante denuncia de los oscuros móviles del gobierno yanqui. Resultó electo delegado a la Convención Constituyente; fue uno de los redactores de la Constitución de 1901. Se oponía a la Enmienda Platt. En la última votación lo hizo afirmativamente, porque creía que la opción menos mala era la de que el ejército norteamericano se retirara y naciera una República (aunque fuera con soberanía restringida). En las elecciones fue elegido senador.

²² Manuel Sanguily. Sin título. Se trata de una opinión para saludar la aparición de la Revista] *Cuba y América* (Nueva York, no. 1, 20 de marzo de 1897, p. 8).

Se opuso a las leyes de desnacionalización económica en 1903, al movilizar a la opinión pública contra la ley del Tratado de «Reciprocidad» Comercial²³ y a la incesante venta de tierras a propietarios extranjeros.

Encabezó un movimiento cívico y patriótico para acelerar el fin de la segunda ocupación norteamericana (1906-1909). Asumió la Secretaría de Estado del gobierno de José Miguel Gómez (1858-1921) e hizo propaganda antianexionista.²⁴ Se retiró de la política cuando censuró la reelección de Mario García Menocal.

Arturo Alfonso Roselló decidió entrevistarle sobre los mismos temas que a Varona. Sanguily le respondió que «el socialismo ilimitadamente crece, donde, como en Rusia, la libertad apenas existe»; que este tipo de régimen equivalía al «máximun de intervención del Estado en todos los órdenes de la vida social»; que suponía una alteración súbita de un orden; que él rechazaba la anarquía; y que terminarían siendo adoptadas universalmente aquellas «conquistas saludables» para una mejor organización social. Sobre la problemática nacional, pensaba que:

En Cuba el problema es distinto. El socialismo no será aquí, en todas sus manifestaciones sino un reflejo fiel de lo que ocurra en los otros países del continente. Cuba es susceptible por su pequeñez territorial y por su situación geográfica a las perturbaciones continentales de la América. Y quiero así indicar que toda evolución trascendente, que

²³ Manuel Sanguily, «Discurso contra el Tratado de Reciprocidad», en Hortensia Pichardo, *Documentos para la historia de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1976, t. 2, pp. 220-224.

²⁴ —, «La anexión de Cuba a los Estados Unidos» (carta fechada el 6 de marzo de 1907). Argumentó contra las ideas anexionistas. Por la valentía del texto un grupo de intelectuales le organizó un homenaje, que derivó en movimiento cívico para apresurar el final de la segunda intervención yanqui. En *La múltiple voz de Manuel Sanguily*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988, pp. 146-157.

provoque alguna crisis, que propenda a desarmonizar nuestra vida política, nuestra estabilidad republicana, nuestro sistema de coordinación constitucional y jurídica, vendrá del exterior, por esa ley ineludible del contagio que ha extendido en tan extraordinaria magnitud la teoría bolchevista por el mundo. Si la crisis social, el radicalismo, la fuerza «sovietista» hace conquistas perturbadoras en la América, hasta el punto de alterar sustancialmente en su esencia las constituciones republicanas de la misma, entonces en Cuba, naturalmente, ese movimiento de renovación se extenderá más o menos violento, desenvolviéndose a compás según sus fuerzas y éxitos.²⁵

Varona y Sanguily eran venerados²⁶ como los paradigmas del civismo patriótico y público entre los intelectuales que habían emergido a la vida cultural con la instauración de la república, la generación de Fernando Ortiz (1881-1969), Ramiro Guerra (1880-1970) o Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964); o con el crac bancario (10 de octubre de 1920), la generación de Julio Antonio Mella (1903-1926), Rubén Martínez Villena (1899-1934), o Antonio Guiteras (1906-1935).

Sanguily falleció meses antes del inicio de la satrapía del general Gerardo Machado (1873-1939). Varona asistió muy lúcido a la irrupción de una situación revolucionaria. El 2 de diciembre de 1926 escribió en una carta a Félix Lizaso (1891-1967) y a José Antonio Fernández de Castro (1897-1951), compiladores de la primera antología de La poesía moderna en Cuba (1926):

²⁵ Arturo Alfonso Roselló, [Sanguily] «El socialismo ilimitadamente crece, donde como en Rusia, la libertad apenas existe». *Nuestro Siglo. Revista de Orientación Nacional*, no. 3, 30 de mayo de 1920, pp. 37, 48.

²⁶ «Manifiesto de los intelectuales cubanos prohomenaje a Enrique J. Varona y Manuel Sanguily» (mayo de 1924), en Ana Cairo, *El Grupo Minorista y su tiempo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978, pp. 318-321.

Usted saben que nada hay tan personal, nada que arranque tan de dentro, como el gusto estético. Formado el mío hace tantísimo tiempo, en ambiente del todo diverso, se ha endurecido en su molde. Me tengo por dúctil, pero es en el campo de las ideas. En éste, no me asusta ninguna novedad. Estoy a prueba de teorías. *Hay horas en que socializo y, hasta anarquizo, desde luego sin dinamita.*²⁷

No obstante, en los días finales de marzo de 1927, al comenzar el debate público sobre la prórroga de poderes machadista y la reforma de la Constitución de 1901, optó por aconsejar la insurgencia a los estudiantes e intelectuales. Por último, se decidió a encarnar la resistencia al dictador. Aguantó los atropellos de la policía, cuando esta invadió su casa para golpear estudiantes. Precisamente, por ser ya un símbolo patriótico, se creó un comité conjunto de intelectuales y de miembros del Directorio Estudiantil Universitario —en los primeros meses de 1930— para conmemorar el cincuentenario de su primer curso de filosofía. Se esperaba publicar un libro y realizar —el 3 de octubre— una velada solemne en el Aula Magna de la Universidad de la Habana.

Varona recibió una ofrenda insospechada y más trascendente que la programada:²⁸ la gran manifestación estudiantil del 30 de septiembre. Rafael Trejo (1910-1930), estudiante de Derecho, se convirtió en sujeto de su propia profecía; había dicho en broma que se necesitaba un mártir y le tocó serlo.

²⁷ Ana Cairo, *El Grupo Minorista y su tiempo*, op. cit., pp. 330-332. Los subrayados son míos, AC.

²⁸ La violencia de la represión machadista hizo imposible el cumplimiento del plan. El 19 de noviembre de 1933 falleció Varona, y en la despedida del duelo se pronunciaron los discursos postergados. En todas las publicaciones aparecieron tributos. José María Chacón y Calvo logró editar *Homenaje a Enrique José Varona en el centenario de su primer curso de filosofía* (1935).

Ser liberal o conservador en el nacionalismo de manicomio

Ser liberal significa sostener la tendencia a la reorganización de la República, sin trabas, sin ampliación de la Enmienda Platt, y hasta con la revocación de esta.

Ser conservador expresa desear que renazca el gobierno propio, republicano con la participación y responsabilidad del gobierno de los Estados Unidos en su mantenimiento ordenado. (1907)²⁹

RAIMUNDO CABRERA (1852-1923)

Recobra sus matices alucinantes la fe en el prodigio de la intervención; ceden a sus delicias imaginativas los patriotas, porque patriotismo e intervención de este modo confunden sus principios; y encarna y razona «el intervencionismo nacionalista» que es un nacionalismo de manicomio. (1920)³⁰

MANUEL MÁRQUEZ STERLING (1872-1934)

Entre septiembre de 1906 y el 28 de enero de 1909 transcurrió la segunda ocupación norteamericana, en que se publicaron interesantes reflexiones políticas sobre el fracaso del primer gobierno. Hubo condena, unánime, al procedimiento de Tomás Estrada Palma (1835-1908) y se estimaba que era el momento para «arreglar» la nación.

Mientras Varona alertaba sobre la desnacionalización económica en los textos de Mirando en torno, José de Armas y Cárdenas, Justo de Lara (1866-1916), proponía en el folleto Los dos protectorados (1906), redefinir las obligaciones de los Estados Unidos para enseñar a los

²⁹ Raimundo Cabrera, «La Semana» (columna permanente del director), revista *Cuba y América*, La Habana, 16 de marzo de 1907, p. 162. Los subrayados son míos, AC.

³⁰ Manuel Márquez Sterling, «La puerta secreta», *Nuestro Siglo. Revista de Orientación Nacional* [La Habana], no. 1, 10 de mayo de 1920, pp. 4-5. Los subrayados son míos, AC.

cubanos a gobernarse. Francisco Figueras reinsistía en las ideas anexionistas en La intervención y su política (1906), y la argumentaba mejor con la monografía Cuba y su evolución colonial (1907). Y Sanguily la refutaba en la carta pública «La anexión de Cuba a los Estados Unidos» (1907).

El general José Miguel Gómez, caudillo del Partido Liberal, negociaba con Charles Magoon (gobernador provisional) la aceleración del proceso electoral para una vez elegidas las nuevas autoridades, entregarles el mando y que concluyera la jefatura de Magoon.

Un grupo de intelectuales —liderado por el profesor universitario José González Lanuza (1865-1917)— realizaba proselitismo para fundar el Partido Conservador (20 de mayo de 1907). Le entregaron la presidencia a Varona. No obstante, el general Mario García Menocal ingresó con su equipo de politiqueros y logró convertirse en el caudillo.

De acuerdo con lo pactado con Magoon, Gómez ocupó la presidencia. A su vez, este la entregó a García Menocal (mayo de 1913). La nueva crisis política se desencadenó en las elecciones de noviembre de 1916. Menocal organizó una modalidad de golpe de Estado para reelegirse, con el apoyo expreso del embajador William González.

Una parte de los conservadores se opuso al escándalo. Los liberales se alzaron al compás de La Chambelona para negociar sus derechos. Menocal y su camarilla los reprimieron a todos.

El debate se trasladó a Nueva York y Washington. Menocal tenía un presupuesto para sufragar aliados en la prensa norteamericana. Los liberales enviaron al político y diplomático Orestes Ferrara (1876-1972), acompañado de Raimundo Cabrera, para que contratara apoyo en la prensa, cabildeara en el Congreso una revisión de las elecciones y presionara en el Departamento de Estado la retirada de González. Las gestiones

resultaron infructuosas, como explicó Raimundo Cabrera en el relato Mis malos tiempos (1921).

Menocal prosiguió la violenta persecución de sus enemigos. Como había entrado en la Primera Guerra Mundial (1914-1918) al ser aliado de los Estados Unidos, los declaró «germanófilos».

En octubre de 1920, estalló una moratoria bancaria; a la crisis política se le agregaba la económica. El descontento creció. El Departamento de Estado le envió a Enoch Crowder (enero de 1921) para que lo ayudara. Llegó en el barco «Minnesota», el cual se ancló en el puerto habanero. Allí vivía, daba audiencias y ordenaba acciones gubernamentales.

Menocal negoció con Alfredo Zayas (1861-1934) (cacique de una fracción de liberales) que asumiera la presidencia en mayo de 1921. A partir de entonces, Zayas y Crowder protagonizaron un vodevil político (público además), que facilitó la creencia colectiva de que Cuba estaba en bancarrota, económica, política, social y moral. Se necesitaban movimientos regeneracionistas o reformistas.

En 1918, José Antonio Ramos (1885-1946), narrador dramaturgo y diplomático, publicó la monografía Manual del perfecto fulanista, en la que —con un excelente humor— exponía el sistema de personajes asociados a la empresa de la politiquería.

El 20 de abril de 1908, Fernando Ortiz (1881-1969) defendió la tesis «Factores políticos del pueblo cubano», con la que obtuvo el doctorado en Derecho Público, y la posibilidad de ingresar al claustro profesoral de la Escuela de Derecho (al que perteneció ocho años).

Ortiz decidió mantener abierta la investigación relacionada con dicha tesis. De este modo, aseguraba un conocimiento suficiente sobre el acontecer diario; se orientaba mejor como político joven con aspiraciones de llegar al Congreso; y preparaba lentamen-

*te una monografía, cuyo título provisional era El pueblo cubano.*³¹

En las elecciones generales de 1916 ganó un escaño en la Cámara de Representantes por el Partido Liberal. Las amplias relaciones políticas de Raimundo Cabrera, su suegro, le facilitaron el camino. (De acuerdo con la ley, tuvo que renunciar a su puesto de profesor)

Con un oportuno deslinde metodológico, fragmentó los materiales de El pueblo cubano en libros diferentes. Publicó Entre cubanos. Psicología tropical (1913) dedicado a las mentalidades; La reconquista de América (1911), consagrado a la crítica del panhispanismo, como ideología colonialista influyente en posiciones políticas y de antropología cultural; y Los negros esclavos (1916), primera monografía como historiador social.

Todavía conservaba un remanente de datos sobre la actualidad política, social y económica, que le permitía orientarse como miembro de la Cámara y liderar un pequeño grupo (autodenominado Izquierda Liberal), que aspiraba a implantar una modernización en los modos de hacer política.

Ortiz perteneció a la Cámara hasta las elecciones generales de 1924. Anunció que se retiraba a la vida privada para dedicar un mayor tiempo a sus libros y a la promoción cultural desde la presidencia de la Sociedad Económica de Amigos del País (asumida en 1923).

El general Gerardo Machado le pidió una tarea de excepción: que preparara con un equipo de abogados el primer Código criminal cubano, concluido en 1926.

Como antagonista de la reelección de García Menocal y víctima de algunas de sus represalias, Ortiz preparó la conferencia La crisis política cubana. Sus causas y remedios. (Resumen de un libro que ya no se escribirá) (marzo

³¹ Fernando Ortiz, *El pueblo cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1997.

de 1919). Se trataba de una monografía breve en la que se aplicaban los métodos de la sociología positivista a un análisis político concreto. Se estructuraban dos tipos de variables: las causas correlacionadas entre sí (lo denominó «concausas») y los remedios.

Ortiz utilizaba —de hecho— una metáfora médica. La nación cubana estaba enferma: había que establecer el diagnóstico y proponerle un tratamiento en dos niveles: el inmediato (para recuperar funciones) y a mediano plazo (para regenerar o reformar funciones).

El folleto estaba dedicado al presidente norteamericano Woodrow W. Wilson, «cuyos supremos ideales de democrática justicia, hoy de mundial consagración, aprendí un día como estudiante, expliqué después como profesor, admiré siempre como liberal y reclamo hoy como cubano».³²

Las causas se dividieron —de acuerdo a una jerarquía cualitativa expresada en las letras del alfabeto— en epígrafes y subepígrafes, con espacios muy desiguales de desarrollo. Se clasifican en:

- A sociológicas (siete puntos)
- B políticas (cinco)
- C históricas contemporáneas (catorce)
- D internacionales (dos)
- E proletarias (tres)
- F demopsicológicas (dos)

Las causas políticas constituyeron un inventario muy completo. Se evaluaron los siguientes tópicos:

- Excesos de la modalidad de gobierno presidencialista, que favorecía el estilo despótico o dictatorial.

³² Fernando Ortiz, *La crisis política cubana. Sus causas y remedios. (Resumen de un libro que ya no se escribirá)*, La Habana, Imprenta La Universal, 1919.

- *Ausencia de fiscalización a las responsabilidades del equipo de gobierno y a las del Congreso.*
- *Ausencia de control a la hacienda pública*
- *Corrupción del Poder Judicial, al no ser independiente del Poder Ejecutivo y del Legislativo.*
- *Carencia de leyes complementarias a la Constitución, que garanticen el respeto al ejercicio práctico de los derechos individuales y colectivos. Urgencia de una ley de orden público.*
- *Los partidos políticos respondían a camarillas de poder. No existían instrumentos legales para impedir los excesos en las estructuras de caciques a todos los niveles. Irrespetos y atropellos a los grupos sin poder.*
- *Vicios del sistema bipartidista en el Congreso dominado cada uno por camarillas en pugna.*
- *Falta de renovación de las camarillas dirigentes en los partidos. Desgastes de las mismas por el desprestigio público.*
- *Imagen pública de corrupción y despotismos permanentes. Repudio social a la politiquería.*
- *Sueldos desproporcionados de los congresistas.*
- *En el aparato de poder en el Congreso no estaban los más calificados por el conocimiento y el sentido de la responsabilidad.*
- *Gastos públicos del Poder Ejecutivo excesivos y sin fiscalización.*
- *Las reelecciones suponían fraudes electorales y violaciones a los derechos políticos y sociales.*
- *Insuficiencias de la ley electoral.*

En las causas históricas contemporáneas, ilustró con ejemplos del gobierno de García Menocal los tópicos anteriores y se detuvo ante la escandalosa complicidad del embajador González.

Los remedios se conformaron en respuesta lineal a los distintos indicadores comentados en las causas. Las

propuestas constituían un programa regeneracionista y reformista. Las medidas eran:

- *Reformas a la Constitución de 1901. Leyes complementarias.*
- *Modificaciones para impedir las reelecciones.*
- *Control del gobierno, del Congreso, de la hacienda, y del Sistema Judicial (a partir de una ley de responsabilidad pública).*
- *Avanzar hacia un estilo parlamentario de gobierno y recortar los excesivos poderes del presidencialista.*
- *Creación del Tribunal de Cuentas.*
- *Reorganización de la hacienda pública y fiscalización.*
- *Independencia absoluta del Poder Judicial.*
- *Sistema de dietas por labores, en vez de pago de salarios a los congresistas.*
- *Nueva ley electoral. Garantías al derecho de las minorías. Voto obligatorio. Escrutinio primario público. Combate al fraude.*
- *Supresión de la lotería nacional.*
- *Reorganización y reducción de los gastos del ejército. Restauración de la guardia civil.*
- *Creación de un consejo nacional de trabajo. Legalización de los derechos cívicos, sociales (huelgas, sindicatos), labores (jornadas de ocho horas, salario mínimo, el trabajo de la mujer, derecho de maternidad, retiro, seguro contra accidentes de trabajo).*
- *Construcción de viviendas populares (baratas).*
- *Fragmentación de los latifundios. Principios de democracia agraria (los derechos de los campesinos y aparceros).*
- *Plan general de carreteras.*
- *Reorganización de la educación. Mejoramiento económico de maestros y profesores.*
- *Auge de la cultura para fortalecer la confianza en el esfuerzo propio y para crearla en cuanto al colectivo como nación.*

- *Lucha contra el pesimismo.*
- *Incentivación del sentimiento nacionalista frente a una «anemia cívica».*
- *Promoción de una cultura del trabajo en que se prefirieran las labores agrarias, industriales, mercantiles y disminuyeran los oficios burocráticos, o las profesiones universitarias.*

Ortiz propuso en los «remedios internacionales», una estrategia cuidadosa en la diplomacia con los Estados Unidos para evitar la reiteración de embajadores en la modalidad de González. Quería que:

Abramos las ventanas hacia el Norte, aspiremos a todo pulmón las brisas culturales que de allá nos llegan. Americanicemos nuestra cultura, si no queremos americanizar nuestra bandera. *Americanicemos, para no ser americanos.*³³

Ortiz creía que el sentimiento nacionalista no debía practicarse con «quijotismos santamente ilusos», «sin xenofobias anacrónicas». Si la relación preponderante con los Estados Unidos era un hecho inobjetable y sin solución previsible, lo sensato era aprovechar las ventajas para modernizar el país, para reformar el Estado y la sociedad con el conocimiento de buenas experiencias: «La mejor garantía de la independencia cubana es un gobierno culto, honrado y justo, basado en las aspiraciones populares y en cordial intimidad recíproca con los Estados Unidos.»

Por último, Ortiz exaltaba su fe en los jóvenes, quienes debían ayudar en la empresa de salvar a un pueblo, labor que sólo podía realizarse con el esfuerzo propio. Proponía como lema: «tenemos que rejuvenecerlo todo en Cuba».

³³ Fernando Ortiz, *La crisis política cubana...*, *op. cit.*, p. 20. Los subrayados son del autor.

La crisis política... constituyó uno de los programas más completos del regeneracionismo y del reformismo político desde las doctrinas del liberalismo decimonónico. Se trataba de un diseño integrativo, con un talón de Aquiles muy obvio: la carencia de análisis sobre la desnacionalización económica, que Sanguily y Varona habían examinado en las primeras décadas del siglo xx. Tampoco manejaba suficientemente los análisis sobre teoría de los imperialismos y los territorios coloniales, que los dos pensadores mencionados conocían desde los debates ideológicos contra el colonialismo español.

Ortiz se inscribía entre los ideólogos de la «virtud doméstica»,³⁴ de la lucha contra la corrupción política, administrativa, social y moral, de los enemigos del intervencionismo diplomático yanqui.

Manuel Márquez Sterling fundó el Partido Nacionalista (1919), para crear una conciencia pública en favor de la «virtud doméstica» y contra la «filosofía plattista», que erosionaba el nacionalismo patriótico.

Desde la segunda ocupación norteamericana, se debatía sobre cuáles eran los límites de las atribuciones que tenían los Estados Unidos con la Enmienda Platt. Pensaba que, desde entonces, los dirigentes políticos se habían acostumbrado a negociar en Washington la presidencia de la República y todo tipo de asuntos de política externa o interna. Se había instituido una correlación de antípodas, porque «el intervencionismo y la República se excluyen». Así se sintetizaba como metáfora un nacionalismo de manicomio,³⁵ ya enajenado del nacionalismo histórico, que se tornaba imprescindible recuperar.

³⁴ Manuel Márquez Sterling, «A la ingerencia extranjera la virtud doméstica» (periódico *La Nación*, 13 de febrero de 1917), en *Doctrina de la República*, La Habana, Ediciones de la Dirección de Cultura, 1937, pp. 145-150.

³⁵ Manuel Márquez Sterling, «La puerta secreta», *Ibid.*

El crac bancario de octubre de 1920 aceleró la conciencia de una sociedad enferma. Alfredo Zayas, como político hábil, trazó una estrategia de ruptura acelerada con las modalidades más represivas de García-Menocal. Si con la crisis económica la obtención de la subsistencia se hacía difícil, entonces, la apertura de las válvulas de la protesta pública resultaba sensato.

En el gobierno corrupto de Zayas irrumpieron con especial fuerza los movimientos políticos y sociales.³⁶ Los estudiantes se opusieron a la entrega del doctorado honoris causa a Enoch Crowder, constituyeron la Federación Estudiantil Universitaria, organizaron un congreso nacional y coordinaron acciones con el movimiento obrero, con el de intelectuales y con el feminista entre 1921 y el fin del zayato.

La insurgencia cívica y política crecía rápidamente. Los intelectuales jóvenes afines a las posiciones del reformismo pro «virtud doméstica», «anti-intervencionistas» reiteraban en nuevos textos las tesis de La crisis....

Rubén Martínez Villena (1899-1934), secretario particular de Fernando Ortiz y miembro del Consejo Supremo del Movimiento de Veteranos y Patriotas, publicó «La Revolución de 1923», cuyo subtítulo precisaba «(Apuntes que acaso no sean inútiles en el futuro, para la historia del presente)». Explicaba que el texto estaba dedicado: «A los que nos llaman líricos y a los que nos llaman delincuentes van por igual estas líneas, que no son ni pretenden ser, definitivas y completas, pero que tienen el valor del razonamiento y la verdad.»³⁷

³⁶ Una narración sobre estos en Ana Cairo, *El Movimiento de Veteranos y Patriotas*, La Habana, Editorial de Arte y Literatura, 1976.

³⁷ Rubén Martínez Villena, «La revolución de 1923», *El Universal*, 13 de noviembre de 1923, en *Poesía y prosa*, La Habana, Editorial de Letras Cubanas, 1978, t. 2, pp. 20.30. El apodo burlesco de lírico obedecía a la rápida difusión de su poema «Mensaje lírico-civil. A José Torres Vidaurre» (escrito en marzo de 1923 y leído en un discurso político).

Rubén establecía que existían dos grandes males: la ignorancia popular y la impunidad de los corruptos. Siguió una metodología deudora de La crisis..., porque diseñó tres grupos de causas: históricas antiguas, históricas contemporáneas, provocadoras inmediatas. No propuso remedios, sino dos variables nuevas: antecedentes y factores favorables, y los mismos pero adversos para la acción.

Además, testimoniaba sobre el doble carácter de su condición de agente del cambio social reformista:

El historiador observa y apunta. El luchador confía, optimista, en la victoria del autoesfuerzo magno. El cubano se limpia la conciencia de impurezas y egoísmos, y se siente así, dispuesto y digno «para los sacrificios de hoy y de mañana».

Rubén había compilado textos de Ortiz en los dos tomos de En la tribuna (1923) y había escrito un hermoso prefacio sobre a quien consideraba uno de sus maestros. Era lógico que reflexionara con los métodos de análisis, que juzgaba eficientes. De ahí el parentesco entre «La crisis...» y «La revolución...».

El 23 de febrero de 1924, Ortiz pronunció la conferencia «La decadencia cubana», en la sede de la Sociedad Económica de Amigos del País. Su objetivo central radicaba en contribuir a la conciencia pública de la bancarrota nacional y a propugnar la protesta pública en busca de reformas.

Se apoyaba en los análisis previos de los historiadores Ramiro Guerra (1880-1970) y Carlos M. Trelles (1866-1951). Guerra reclamaba «un programa nacional de acción pedagógica» (1922), en nombre de la Asociación Pedagógica:

Nuestra honda y finísima convicción es que si Cuba no levanta el nivel de su educación, todos nuestros males públicos se agravarán, viviremos en perpetua crisis y al

fin llegaremos a la quiebra y a la liquidación final de las instituciones nacionales.³⁸

Carlos M. Trelles acudía al método cuantitativo en El progreso (1902-1905) y el retroceso (1906-1922) de la República de Cuba³⁹ (14 de abril de 1923). Las cifras abarcaban los rubros económicos (la desnacionalización de las riquezas), la educación, el sistema judicial, etcétera.

Ortiz resumía: «La sociedad cubana se está disgregando. Cuba se está precipitando rápidamente en la barbarie.»⁴⁰

La cruzada de renovación patriótica ya no podía esperar; había que empujar los cambios. La decadencia... se leía como la legitimación objetiva de factores sociales que debía impulsar un giro cualitativo. Podría ser un anuncio de conmociones políticas próximas.

Entre marzo y abril de 1924 se esperaba el estallido del movimiento insurreccional de los veteranos y patriotas. Rubén Martínez Villena y algunos amigos se entrenaban como pilotos en Estados Unidos para bombardear el palacio Presidencial. En Las Villas ya estaban listos los puntos de sublevación.

Zayas pidió a las autoridades norteamericanas que encarcelaran a los aprendices de pilotos. Viajó a Las Villas. Según varias fuentes orales, pagó una fuerte suma de dinero a Federico Laredo Bru para que desistiera de alzarse. En un vergonzoso fracaso terminó el proyecto insurreccional de los veteranos y patriotas.

³⁸ Ramiro Guerra, *Un programa nacional de acción pedagógica* (12 de noviembre de 1922), La Habana, Imprenta La Prueba, 1922.

³⁹ Carlos M. Trelles, *El progreso (1902-1905) y el retroceso (1906-1922) de la República de Cuba*, Matanzas, Imprenta de Tomás González, 1923.

⁴⁰ Fernando Ortiz, *La decadencia cubana*, La Habana, Imprenta La Universal, 1924, p. 9. Los subrayados son míos, AC.

Gigante de hoy, sembraste el mañana

Gigante de hoy, sembraste el mañana,
tu impetuoso ardor conmovió el mundo,
robaste el rayo de lo más profundo
para rasgar la hipocresía humana.

Tu titánica labor acaso humana
de aquella otra que Martí creara
fundó los cimientos donde se apoyará
un nuevo avance de crear profundo.

Troncharon tu vida, más no importa
¿Podrán acaso aniquilar tu idea?
El árbol retoña cuanto más se corta.

No hay freno posible a la juventud que crea.
Tu obra a su tiempo será cierta,
las puertas del futuro están abiertas.⁴¹

PABLO DE LA TORRIENTE BRAU (1901-1936)

Julio Antonio Mella lideraba la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), la reforma universitaria y la coordinación de un frente nacional de estudiantes, con la creación de asociaciones en los institutos de segunda enseñanza y escuelas normales en las seis provincias. También promovía las interrelaciones con el movimiento obrero y con otros grupos, como las agrupaciones de intelectuales.

Él y algunos de sus cercanos colaboradores y amigos, desde 1922, se habían pronunciado por la ideología marxista. Ingresaron en la Agrupación Comunista de Cuba y participaron en la fundación del Partido Comunista.

⁴¹ Diana Abad, «Un soneto de Pablo a Julio Antonio Mella», *Santiago* [Santiago de Cuba], no. 23, septiembre 1976, pp. 53-64. La cita p. 62.

Alfonso Bernal del Riesgo (1902-1975) escribió «Los fundamentos, la táctica y los fines de la revolución universitaria», que se debatió en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes (octubre de 1923). Mella prefirió temas generales, como el folleto Cuba un pueblo que jamás ha sido libre (1925). Desarrolló los siguientes tópicos: la desnacionalización económica, el capital yanqui funcionaba como un enemigo de la sociedad cubana; desde las premisas del derecho político, Cuba era un protectorado, los puntos de la Enmienda Platt así lo ilustraban; la solución a la dependencia radicaba en:

La hora es de lucha, de lucha ardorosa, quien no tome las armas y se lance al combate pretextando pequeñas diferencias, puede calificarse de traidor o de cobarde. Mañana se podrá discutir, hoy sólo es honrado luchar.

[...]

*Luchar por la revolución social en América, no es una utopía de locos o fanáticos, es luchar por el próximo paso de avance en la historia.*⁴²

Mella retomó una línea discursiva de independentismo latinoamericanista del siglo XIX: la legitimidad de las revoluciones para producir los cambios impostergables. Su marxismo privilegiaba la acción consciente y transformadora. Revitalizó como principio movilizador la correspondencia entre ideología y praxis. En Cuba, habían aparecido nuevos sujetos sociales (obreros, estudiantes, intelectuales) que encarnaban y realizarían los nuevos ideales emancipatorios; eran —en consecuencia— los nuevos libertadores.

En enero de 1926, Mella tuvo que abandonar Cuba. Su vida corría peligro. Residió en México. En los prime-

⁴² Julio Antonio Mella «Un pueblo que jamás ha sido libre», en *Documentos y artículos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 174-183.

ros meses de 1928 fundó la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC), con el objetivo de coordinar acciones con todas las fuerzas anti-machadistas (sin sectarismos ideológicos).

Desde su llegada a México, había polemizado con Víctor Raúl Haya de la Torre (político peruano, fundador del partido APRA), a propósito del oportunismo y la demagogia confusionista, que apreciaba en su plataforma ideológica. En abril de 1928, publicó el folleto Qué es el ARPA, en el que amplió sus objeciones y realizó una defensa teórica del marxismo y de su continuación: el leninismo.

Entre abril y junio de 1928 se implementó una reforma constitucional para facilitar la prórroga de poderes y la reelección automática. Mella se preocupó por mantenerse bien informado. Mientras los machadistas violaban la Constitución de 1901, Mella escribía «¿Hacia dónde va Cuba?», cuyo objetivo teórico devino un modelo de análisis político concreto.

En una deconstrucción el texto funcionaba así:

Primero. El incremento de la dependencia económica (el capital extranjero tenía inversiones por más de mil millones).

Segundo. La satrapía de Machado representaba al capital extranjero. Su función era proteger esos intereses y los suyos propios. En consecuencia, recrudecía el terror contra todo tipo de opositores (contemplativos o prácticos).

Tercero. Se apreciaban síntomas de desintegración, porque sectores afines al gobierno se distanciaban o gestaban organizaciones opositoras.

Cuarto. La nación iba:

hacia la condición de colonia formal de los Estados Unidos, hacia la destrucción de todos los elementos constitutivos de una nacionalidad propia. Tal es el camino de la Asamblea Constituyente y de la prórroga o reelección.

Pero hay fuerzas capaces de llevarla por el camino de una *necesaria revolución, democrática, liberal y nacionalista, ya latente en los hechos*. Si esta no se da en los dos o tres años próximos Cuba caerá, absolutamente, bajo el yugo del imperialismo hasta la época de las revoluciones proletarias en el continente, ora sea en la llamada parte sajona, ora en la llamada parte latina.⁴³

Mella utilizaba el marxismo como un método de conocimiento de una realidad específica y no como una ideología dogmática de recetas abstractas. En una comparación entre la categoría de revolución que definía en «Cuba, un pueblo...» y la que propugnaba en «¿Hacia dónde...?», se apreciaba que el concepto en 1928 ya estaba connotado por rasgos específicos: sería «nacionalista» y antiautoritaria («democrática») en la medida en que surgiría del combate contra una satrapía, primer objetivo movilizador de agentes sociales (la mayoría no socialistas).

Mella fue asesinado el 10 de enero de 1929. Sus últimas palabras fueron «muero por la revolución». Gracias a las fuentes orales (los relatos de amigos y colaboradores) se difundió su pensamiento y, sobre todo, emergió como el primer héroe mítico del combate antimachadista. Se erigió en un canon de virtudes: fuerza carismática, audacia, valentía personal, amor al riesgo, a la transgresión innovadora, y capacidad para pensar y actuar con criterio propio.

Rubén Martínez Villena sufrió una depresión moral con el fracaso del alzamiento de los veteranos y patriotas. Se consagró al trabajo en la Comisión Nacional Codificadora, donde se preparaba el Código criminal cubano, bajo la dirección de Ortiz. Asesoraba jurídicamente a los sindicatos obreros y ejercía como maes-

⁴³ Julio Antonio Mella, «¿Hacia dónde va Cuba?», *Cuba Libre (Para los trabajadores)* no. 1, mayo de 1928, en *Documentos y artículos, op. cit.*, pp. 403-410; «Qué es el ARPA», en *Ibid.*, pp. 370-402.

tro y dirigente de la Universidad Popular José Martí (1923-1927).

Acompañó a Mella en la fundación de la Liga Antimperialista (filial cubana junio de 1925). Desde una praxis política más intensa que en la fase de los veteranos y patriotas, comenzó a identificarse con el marxismo. Decidió esperar un tiempo antes de ingresar al Partido Comunista. Lo hizo en septiembre de 1927. Tenía un prestigio tan reconocido que —de inmediato— por coptación sería miembro del Comité Central.

En febrero de 1927, se celebraba en Bruselas el Congreso Mundial contra el Imperialismo y la Opresión Colonial. Debía enviarse una ponencia cubana, Rubén asumió el encargo de hacerla en una redacción de equipo.

No podía realizarse de otro modo, por el volumen de informaciones a manejar y la dispersión de las fuentes; sin olvidar los conocimientos especializados que ya debían poseerse. Jorge Vivó, abogado, y José Antonio Guerra (uno de los hijos de Ramiro Guerra) fueron coautores de Cuba, factoría yanqui⁴⁴ (escrito a finales de 1926 e inicios de 1927).

Leonardo Fernández Sánchez (amigo de Mella y miembro del Partido) recibió la misión de leerla en Bruselas. El texto se estructuró en un «preámbulo» (escrito por Rubén) y doce epígrafes autónomos correspondientes a rubros económicos, los cuales eran: empréstitos (al Estado y a particulares): comercio exterior, tierra, minas, comunicaciones (teléfonos, ferrocarriles, tranvías), plantas eléctricas, bancos, comercio, industrias varias, industrias varias, industria tabacalera e industria azucarera.

En el resumen final, privilegiaron los indicadores del comercio exterior, industria azucarera, el monto total

⁴⁴ Rubén Martínez Villena, «Cuba, factoría yanqui», *Poesía y prosa*, op. cit., pp. 105-164. Esta es la primera edición en que se dispuso del texto completo.

de las inversiones yanquis en Cuba, como «verdades numéricas», «irrefutables» de la dependencia absoluta.

Las «afirmaciones matemáticas» en Cuba factoría yanqui se alineaban con la tendencia expositiva de La decadencia cubana, sólo que en la parte de conclusiones (además de coincidir en la denuncia de nuestros males) se aspiraba a identificar a los responsables directos e indirectos; y se pretendía influir en el cese del avance irresistible de la fuerza opresora del capital extranjero.

Cuba, factoría yanqui se conoció muy parcialmente. Algunos fragmentos (como el «preámbulo» se incluyeron en los dos números de América Libre (abril y mayo de 1927). Esta revista tuvo tiradas muy reducidas y fue secuestrada por la policía durante las persecuciones del llamado proceso judicial comunista (mayo-agosto de 1927).

Ortiz también evolucionó en las interacciones con otros historiadores. El profesor norteamericano Leland Jenks publicó Nuestra colonia de Cuba (1927), en el que aportaba las cifras oficiales sobre el capital invertido en Cuba. Ortiz escribió «La responsabilidad de los Estados Unidos» (1929), en la que actualizaba el valor de las inversiones por rubros económicos.

Entre 1923 y 1929 el ensayo económico, ya fundado en una metodología positivista (Guerra, Jenks, Ortiz), ya en una metodología marxista (Rubén), estableció premisas incuestionables para otras esferas reflexivas. Se había alcanzado una ganancia cognoscitiva: estaba validada la existencia de una neocolonia económica.

Con este hecho real inobjetable había que presentar opciones políticas. El impacto de la crisis económica mundial de 1929, que afectó a los Estados Unidos, tuvo efectos devastadores en la sociedad cubana. Una hambruna amenazaba y la satrapía machadista aumentaba el terror político y social.

El embajador yanqui Harry Guggenheim repetía con Machado, el estilo de González con García Menocal: un apoyo irrestricto. La política se modernizaba al incorporar los saberes de la esfera económica. A partir de 1930, ya se vivía en tiempos de revolución y todos los intelectuales (reformistas o revolucionarios, de derecha o de izquierda) estaban convencidos de la necesidad de afiliación política y de acciones concretas.

Ortiz, a modo de ejemplo, se autoexilió en Estados Unidos. Residió, alternativamente, en Washington y Nueva York. Se dedicó al cabildeo con miembros del Congreso e intelectuales para favorecer un cambio de estrategia gubernamental: retirar al embajador Guggenheim y exigirle a Machado que se fuera.

El 10 de diciembre de 1930 hizo circular, en La Habana, el manifiesto Bases para una afectiva solución cubana:

No pertenezco hoy a ningún partido político; no ya a uno de esos tres, que forman el monstruo cancerbero guardador de los infiernos cubanos, sino a ninguno de los grupos más o menos organizados, nacionalistas, menocalistas, zayistas, estudiantiles, radicales y demás que hoy traducen la protesta nacional. Desde que el código Crowder, en cuya obra tanto trabajé fue roto y la reorganización bienal de los partidos fue burlada y después suprimida, comprendí que todo esfuerzo habría de ser inútil mientras la inconciencia política no recorriera fatalmente todo su ciclo de incivildades *hasta caer en el colapso definitivo* por sus propios excesos. *Y ya estamos en él. [...]*

Como coautor del código Crowder, fui yo quien propuso y obtuvo la inclusión en el mismo de todos los preceptos referentes a la reorganización forzosa y bienal de los partidos políticos, [...]. *Aquella iniciativa mía, de cubanísima originalidad, es el único perdonable orgullo de mi modesta vida parlamentaria.* Pero a pocos políticos les agradó la reforma salvadora de la democracia verdadera y apenas Crowder volvió las espaldas, y aún antes de comenzar a regir en pleno su maltrecho Código Electoral, ya fue este modificado, y después, en una serie de reformas, primero

cautelosas y después precipitadas y descubiertas, se suprimieron todas las garantías de legalidad en el funcionamiento de los partidos, llegándose a impedir inconstitucionalmente la posible representación de las minorías en el Congreso. Y de ahí ha venido todo. Las camarillas de todos los partidos, han ido engranando sus dientes, y han prohibido que ningún nuevo partido les interrumpa su labor trituradora y han retorcido la Constitución y las leyes para perpetuarse en el monopolio del poder. *El pueblo, al fin, se ha rebelado y ahora estamos todos en la encrucijada, unos con las manos en la cabeza, otros con las manos en las armas y otros con las suyas todavía en el botín.*⁴⁵

Los revolucionarios de marathón: adelante, mirando más allá

Debemos recordar en todo momento que nosotros somos *los revolucionarios de marathón* y no de los cien metros, lo que no quiere decir que cuando haya que hacer un arranque violento, lo que se llama en track un «sprint» no lo hagamos también.⁴⁶

PABLO DE LA TORRIENTE BRAU

Ir *adelante, mirando más allá*. Lema del que piensa y quiere actuar.⁴⁷

ENRIQUE JOSÉ VARONA

Cuando Rubén Martínez Villena concluyó los estudios de abogado en 1922, decidió que debía encontrar un nuevo espacio laboral, con mejor salario y posibili-

⁴⁵ Fernando Ortiz, *Bases para una efectiva solución cubana*, colección Elías Entralgo, no. 5, Biblioteca Nacional José Martí. Los subrayados son míos, AC.

⁴⁶ Pablo de la Torriente Brau, «A Raúl Roa y Gustavo Aldereguía» (28 de abril de 1936), *Cartas cruzadas*. Selección, prólogo y notas de Víctor Casaus, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 305. Los subrayados son míos, AC.

⁴⁷ Enrique José Varona, *Con el eslabón*, *op. cit.*, p. 264. Los subrayados son míos, AC.

dades de ejercer la profesión. Demoró en encontrar alguna opción favorable hasta 1923. Ayudó a entrenarse al sustituto, al joven atleta y narrador Pablo de la Torriente Brau.

Fernando Ortiz consideraba que Pablo era «una joya de muchacho» y paulatinamente le fue entregando responsabilidades organizativas de su plan diario. El jefe iba al bufete por la tarde. En la mañana investigaba. Traía fichas, apuntes o borradores para que se los mecanografiaran. Si el doctor viajaba había que controlarlo todo e informarle con detalles.

Gracias a la curiosidad de Juan Marinello (1898-1969), amigo de ambos, se ha conocido una carta reveladora del vínculo laboral y humano. El 28 de noviembre de 1929, Pablo le escribió al jefe, en viaje de trabajo a Nueva York.

Primero, le comunicó las noticias de la casa de Ortiz. A continuación le enumeró las visitas al bufete y las coordinaciones realizadas con otras instituciones, donde el científico colaboraba. Y por último, le narró sucesos interesantes:

Anoche tuve que ir «a la fiesta de los Estudiantes». Anunciando el acto para las 9 en punto, el Auditorium empezó a llenarse desde las ocho. A las 10 ya el público estaba impaciente, y como si se tratara de una función de circo, rompió a aplaudir y a protestar por la hora. Uno dijo: «¿Será que esperan a que resuciten los Estudiantes? Por fin a las ¡10 y 20! Un muchacho asustado abrió el acto... ¡Pero de qué manera! No le salían las palabras al pobre, y después de varios intentos inútiles, ya rodeado de risas, sacó su cuartilla y la leyó imperceptiblemente. [...] Un estudiante de apellido Cañizares ocupó el turno anual. Expuso su concepto de la historia, algo de Filosofía comparada, de Geodesia, de Trigonometría esférica, de Lenguas Aglutinadas y de no sé cuantas cosas más. El caso es que por ninguna parte aparecía nada que pudiera indicar que allí estaba un joven de 20 años hablando de otros 8 que habían sido

asesinados. Decía «inicos» con la misma entonación que pudiera emplear para decir «pan» o chocolate. Nació con 50 años y nunca será hombre. El público está violento no, porque eso es demasiado pedirlo aquí, pero sí burlón lo que es mucho más fácil, y en un momento en que paró para tomar agua le tributó una oración espesa... pero cuando, agradecido, iba a continuar otra aún más triunfal le impidió seguir y otra vez y otra vez. Acabó rápidamente sin tirarle el vaso al público, sin una violencia, pidiendo casi llorando, y con mucha razón, «que los cubanos tuviéramos más respeto». Después Salazar, con ademanes de candidato a representante, levantó un gran framboyán de palabras. Y menos mal que levantó algo el espíritu de aquel pobre muchacho. Pero hubo una cosa mejor que todo esto, por fortuna. Se arrojaron unos manifiestos que traía el retrato de Mella y alrededor de los fusilados en el 71. Se comparaban los dos asesinatos y se decía que en espera de encontrar un calificativo menos débil y más exacto, continuarían llamando al Presidente de Cuba: «¡Asesino!».

Yo creo que tanto Ud. como yo conocemos bien al redactor. No pude obtener ninguno. Prendieron a tres personas. Me cuentan que por la mañana el Alcalde hizo bajar de la tribuna a un estudiante que habló en el Cementerio sobre el estado actual de las cosas. Me dicen también, que toda la mañana estuvo el Gran Oficiante, Barraqué, en conferencia con Fors.⁴⁸

En la misiva, Pablo aludía admirativamente a Rubén, como el autor del manifiesto contra Machado (asesino de Mella). Ese afecto se acrecentó aún más, porque Rubén organizó la huelga exitosa del 20 de marzo de 1930. Estaba enfermo, gravemente, de tuberculosis. Se

⁴⁸ Juan Marinello, «De las cartas entre el narrador y el sociólogo» *Bohemia*, 18 de abril de 1969, p. 56. Marinello dijo que Pablo le obsequió autografiadas un conjunto de sus cartas a Ortiz. En la colección Marinello, no han aparecido. ¿A dónde habrán ido a parar? Pablo aludió a Salvador Salazar, profesor universitario; a Jesús María Barraqué, secretario de Justicia del gobierno machadista; y a Fors jefe de la policía judicial.

le ordenó exiliarse, para salvar su vida. Residió en Nueva York, mientras esperaba viajar a la Unión Soviética para recibir atención médica.

Rubén, como Mella, tenía cualidades carismáticas y su ejemplaridad como dirigente revolucionario le asignaba rasgos de héroe mítico. No obstante, Rubén no incitó a Pablo a incorporarse a la acción política. Mantenían un diálogo lúdico, humorístico, como se ilustró en el poema «Mensaje prenupcial anticatólico.» (Al riente Torriente y a Teté riente), que les envió de regalo de bodas desde Nueva York (30 de julio de 1930).

Dos acontecimientos —posiblemente— sensibilizaron a Pablo y lo empujaron hacia la acción pública. Por órdenes de Ortiz atendió a las gestiones del comité organizador del homenaje a Varona. Tuvo que coordinar con los miembros del Directorio Estudiantil Universitario y se enteró de los preparativos de la manifestación estudiantil del 30 de septiembre.

Decidió asistir como deber cívico y solidario. Quizás también como narrador intuía que había materia prima para un buen relato. La intensidad de la represión machadista le sorprendió. El balazo mortal a Rafael Trejo, su condición de herido ingresado en el hospital (junto con el obrero Isidro Figueroa) le cambiaron los proyectos de vida.

En diciembre de 1930, ya pertenecía al Directorio Estudiantil Universitario. En enero de 1931 se convertía en uno de los fundadores del Ala Izquierda Estudiantil, cuya membresía era de antimperialistas y de marxistas (afiliados o no al Partido Comunista). En las dos estancias en las cárceles (enero-abril de 1931 y septiembre de 1931-abril de 1933) se esmeró en participar disciplinadamente en las numerosas academias, que funcionaban como la universidad política de los revolucionarios.

Pablo ayudaba a Gabriel Barceló a traducir El materialismo histórico de Nicolás Bujarin. Adquiría cono-

cimientos generales de filosofía, historia y política. Redactaba cartas. Aprendía a hablar ante un público. Buscaba informaciones para el libro Presidio Modelo. Fabricaba pulsos para las mujeres de la familia. jugaba pelota.

En los casi dos años de cárcel ganó hermanos espirituales como Raúl Roa (1907-1982). Roa publicaba desde antes de los veinte años. Maestro en la Universidad Popular José Martí había intimado con Rubén. Escribía con una facilidad asombrosa y poseía una amplia cultura literaria y en ciencias sociales.

El 8 de noviembre de 1931, enfermo en el hospital militar de Columbia, Roa estructuró un ensayo muy original en forma de carta pública a Jorge Mañach (1898-1961). A posteriori, se le tituló «Reacción versus revolución» y constituía una defensa del marxismo, en la misma dirección que lo había hecho el pensador y político peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930).

Roa elogiaba al peruano; lo citaba extensamente, para validar argumentos en torno a las características de los intelectuales como grupo social; reconocía que el había sido el más audaz y original de los pensadores marxistas latinoamericanos en la década de 1920.

La reflexión más atractiva de Roa se centraba en la descripción de cómo cada marxista ejercía el criterio. Para el joven estudiante el marxismo no era un «dogma» y tal afirmación sólo evidenciaba ignorancia cultural:

Empero nuestro marxismo, ninguno de nosotros ha renunciado al libre examen como ligeramente presumes, lo que — resulta obvio aclararlo — no entraña una adhesión al libre albedrío. Pensamos que es facultad soberana del individuo el decidirse mentalmente en un sentido o en otro, a la izquierda o a la derecha, a la revolución o a la reacción. Aceptar el marxismo como instrumento eficaz y único de redención social y humana en el período histórico en que vivimos, nos parece, desde el punto de vista especulativo, tan

natural como rechazarlo por ineficaz y haber otros más idóneos, a condición, eso sí, de no trastocar deliberadamente la valoración intrínseca de las cosas. Esa trastocación la haces tú al calificar al marxismo de dogma, sin que, para justificarla, puedas alegar ignorancia de esa zona tan importante de la cultura, ya que, aun aceptándola, tu dedicación filosófica te obliga, por propio decoro, a tener siquiera una visión panorámica del pensamiento filosófico universal y de la posición de los sistemas que concurren a su integración. Desde luego, tu puedes seguir considerando y sosteniendo que el marxismo es un dogma, y confundiendo deplorablemente a Carlos Marx con el Papa. Pero lo evidente, amigo Mañach, es que, aun para los círculos intelectuales menos sospechosos de radicalismo, *el marxismo es, en su contenido histórico, una interpretación dialéctica de los procesos sociales, una verdadera sociología y, en su contenido filosófico, una visión peculiar de la vida y de sus problemas*, una explicación materialista del mundo, que aspira también a transformarlo.

[...]

Si la salvación del mundo no está en manos cubanas, si lo está la de Cuba, ligada naturalmente a aquella a través de los que luchamos por lograrla. Esperar con las manos cruzadas a que nos caiga de Estados Unidos sí sería «aplazar la causa de Cuba para las kalendas griegas»; pero organizarse y prepararse teórica y prácticamente, minar con la propaganda y con actos revolucionarios, la estructura colonial cubana, proyectando la lucha en un sentido antimperialista, es hacerse acreedor a merecerla.

Roa resumió la historia de Cuba desde Colón como espacio de dominación económica y política. En 1931, la nación era:

no obstante su forma política republicana y su constitución liberal, Cuba sigue siendo colonia y no precisamente por la Enmienda Platt, que es un hecho posterior a ella; por así decirlo su cristalización jurídica. Colonia, por su estructura económica, en la que el latifundio azucarero y la servidumbre son sus más firmes soportes; colonia, por-

que su economía, fundada sobre relaciones feudales de propiedad y de trabajo, están casi íntegramente en manos norteamericanas.⁴⁹

El plan de acción lo sintetizaba así:

- *Organizar y concientizar a las fuerzas antimperialistas.*
- *Promover acciones de masas en la lucha contra Machado y su camarilla, quienes representaban el dominio extranjero imperialista.*
- *Alentar una insurrección popular.*
- *Impulsar una revolución agraria antimperialista, que cumpliera las tareas de la etapa democrático burguesa. Con posterioridad, ocurriría un proceso de avance hacia el socialismo.*

Roa, además, caracterizaba a su agrupación el Ala Izquierda Estudiantil «vanguardia de los estudiantes pobres y medios de Cuba», que ocupaba un puesto en la lucha contra la dictadura y el imperialismo; que no aspiraba a «usufructuar el poder», porque no era un partido político. El Ala reconocía la hegemonía del proletariado, como clase dirigente y acepta la línea del Partido Comunista. No obstante, no pertenecía a este; tenía autonomía como organización estudiantil antimperialista.

Roa demostró capacidad para el análisis teórico general y el específico sobre Cuba. Su ensayo sobrepasaba los alcances reflexivos desde las Verdades socialistas de Baliño hasta los textos de Mella y Rubén. El ensayo político marxista ingresaba en la escritura literaria. Un joven de veinticuatro años aportaba un texto de obligada referencia en la historia del marxismo y de la ensayística política cubana.

⁴⁹ Raúl Roa, «Carta a Jorge Mañach», en *Bufa subversiva*, La Habana, Ediciones Cultural, 1935, pp. 183-199. Las citas: pp. 188-189, 191-192, 194. Después se ha republicado siempre como «Reacción vs. revolución». Los subrayados son míos, AC.

En los inicios de 1933, Rubén supo el dictamen definitivo de los médicos soviéticos: su enfermedad no tenía cura, moriría en meses. Decidió regresar. Permaneció en Nueva York, mientras se preparaba su ingreso clandestino. Allí escribió un artículo y un ensayo, que después conformarían un diálogo con el ensayo de Roa.

En el artículo «Qué significa la transformación del ABC y cuál es el propósito de esta maniobra» (revista Mundo Obrero, marzo-abril de 1933), Rubén explicaba los orígenes y la trayectoria de la agrupación terrorista. Expresó críticas a esa modalidad de la acción política y reiteró la adhesión a las tácticas de concientizar a las masas y promover empresas colectivas, no espontáneas.

Aludió a los nexos racistas del ABC con el Ku-Klux-Klan (KKK) en la Florida; de ahí, el rumor difundido de que «Machado estaba apoyado por los negros».

Ante la inminencia del proceso intervencionista diplomático de la Mediación, los jefes del ABC decidieron transformarse en un partido. Se anticipaban para estar en mejores posiciones de acceder al poder, cuando cayera Machado. Se ofrecían como «presuntos criados de Wall Street».

Rubén examinó el programa del ABC con similar ironía a la empleada por Mella en «Qué es el ARPA». Identificó los tópicos de demagogia confusionista y precisó que se trataba de una organización de la oposición burguesa, signada por un reformismo nacionalista.

Por último, exponía que el Partido Comunista operaba con la Liga Juvenil Comunista, la Confederación Nacional Obrera de Cuba y la Liga Antimperialista, y que todas las organizaciones tenían avances en su labor revolucionaria.⁵⁰

⁵⁰ Rubén Martínez Villena, «Qué significa la transformación del ABC y cuál es el propósito de esta maniobra», en *Poesía y prosa, op. cit.*, t. 2, pp. 217-230.

En el ensayo «Las contradicciones internas del imperialismo yanqui en Cuba y el alza del movimiento revolucionario», Rubén recapitulaba el desarrollo del trabajo organizativo con los obreros desde 1929; lo ilustraba con la articulación de las huelgas en los centrales azucareros, que consideraba la vía idónea para arribar a la añorada insurrección general contra la satrapía.

La fuerza movilizativa obrera se había acelerado por la compleja situación económica y las contradicciones internas del imperialismo yanqui.

Rubén proponía el esquema reflexivo siguiente:

- *El dominio económico de los norteamericanos no tenía competidores dentro de Cuba. No existían imperialismos rivales.*
- *La burguesía nacional era débil y se había aliado mayoritariamente a las empresas extranjeras. De todos modos algunos grupos intentaban producir en sectores no invadidos por los norteamericanos.*
- *La gran crisis económica mundial ya impactaba en los Estados Unidos y, por supuesto, exacerbaba las contradicciones internas de la dominación yanqui en Cuba.*
- *El conflicto principal radicaba en el diferendo entre propietarios norteamericanos que producían azúcar en esa nación y los propietarios que lo hacían aquí.*

Rubén sintetizaba:

El problema principal para el imperialismo yanqui en Cuba es el conflicto con sus propias dificultades internas, dificultades de un régimen de explotación y dominación ya consolidado en la penetración casi exclusiva de los sectores básicos de la economía de un país.

Por último, anunciaba que:

Las huelgas de los obreros azucareros en Cuba son así el anuncio de luchas más altas. Las banderas rojas, izadas a hurtadillas y en la noche sobre las chimeneas de los centrales y de la Armow Co., son los heraldos de otra bandera igual que será izada a pleno sol y flotará en definitiva sobre las torres de todos los centrales.

*Los ojos de hoy no serán viejos cuando contemplen esa maravilla.*⁵¹

Sin lugar a dudas, «Las contradicciones...» constituyó el mejor de los ensayos y artículos políticos de Rubén. Resaltaba la calidad expositiva de las argumentaciones y cerraba con frases poéticas. Él suscribía honestamente sus ideas. Soñaba con la insurrección general que derribaría a Machado (sicario del capital yanqui), dentro del esquema aprobado por la Internacional Comunista de «clase contra clase».

Mella, Rubén y Roa, entre 1925 y 1933, creían en el boceto de una revolución proletaria, porque la clase obrera se suponía destinada a detentar el control del poder en la revolución, cuyo primer paso sería liquidar la satrapía de Machado.

El 7 de agosto de 1933, Rubén publicó «La aventura del artículo de un comunista y sus enseñanzas» (revista cubana El Trabajador). Relató que su texto sobre el programa del ABC se había reproducido —con mutilaciones— en el periódico machadista Heraldo de Cuba; y que en el periódico Denuncia, vocero del ABC, y en Oposición, órgano de Unión Nacionalista, habían escrito insinuando complicidad suya con la dictadura.

Rubén aclaró los fines precisos del análisis clasista sobre el ABC: la denuncia pública de cómo funcionaba

⁵¹ Rubén Martínez Villena, «Las contradicciones internas del imperialismo yanqui en Cuba y el alza del movimiento revolucionario», en *Poesía y prosa, op. cit.*, t.2, pp. 231-250. Los subrayados son del texto.

la camarilla burguesa dirigente, de cuáles intereses políticos defendía; que él respetaba a las personas honestas, luchadores anónimos de filas. Con respecto a la conexión entre Unión Nacionalista y el ABC. Reiteraba los juicios sobre los cabecillas politiqueros y evocaba con respeto el ejemplo del general Francisco Peraza, que había sabido cumplir con su deber hasta la muerte en agosto de 1931.

En la réplica del periódico Denuncia se mencionaba el juicio de Mañach, a propósito de que «el comunismo es un dogma: se le acepta o se le rechaza: con él no cabe discusión». Rubén coincidía con lo dicho por Roa en «Reacción vs. revolución» y esclarecía —de nuevo— la esencia del marxismo como un método para orientar el pensamiento y la acción. Afirmaba —por último— que en este incidente se ilustraba «la indigencia ideológica de todos los grupos y sectores políticos en el país ante la firmeza convincente y la realidad irrefutable del más ligero análisis marxista».⁵²

El 12 de agosto de 1933 Machado huyó de Cuba. Previamente, había ejecutado las acciones pactadas con Sumner Welles para ceder el poder. Carlos Manuel de Céspedes (hijo) era designado presidente.

Pablo estaba exiliado en Nueva York. Regresó con rapidez. Por sus amistades en el Directorio Estudiantil conoció las interioridades de lo sucedido en Columbia el 4 de septiembre. Le interesaba el gobierno de Ramón Grau San Martín, como experimento político.

El 10 de octubre se fundó la cooperativa de trabajadores del periódico Ahora. Pablo ingresó como uno de los redactores. Cultivó todos los géneros periodísticos y siguió incrementando las experiencias políticas. Inmerso también en la vida universitaria, combatió la dictadura de Batista y asistió a la fase preparatoria de la huelga de marzo de 1935.

⁵² Rubén Martínez Villena, «La aventura del artículo de un comunista y sus enseñanzas», *Poesía y prosa, op. cit.*, t.2, pp. 251-258.

Se autojuzgaba un cronista hábil y un combatiente de filas. Pensaba que para el mejor cumplimiento de sus funciones debía llevar un Diario. Esa obligación escritural suponía dos cualidades: constancia, (disciplina para anotar con regularidad), y amor a la verdad, porque: «La primera condición que necesita un revolucionario es la de no ser mentiroso. Sobre todo consigo mismo.»⁵³

Las fallas organizativas de la huelga y la fortísima fuerza represiva de Batista y el ejército rebasaron en un primer momento su capacidad para entender el proceso de los acontecimientos. Tuvo que exiliarse en horas, y ya de regreso a Nueva York intentó una primera ronda evaluativa de lo acontecido.

Después de escasos meses para reorganizar su vida, como exiliado, se encontró ante una situación insospechada antes de septiembre de 1930. Pablo estaba en el grupo fundador de la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA), que se proponía continuar el proyecto de Mella con la ANERC en 1928. Lo insólito radicaba en que había sido elegido el Secretario General.

El liderazgo, aunque fuera dentro de una organización pequeña, constituía un acto de servicio cualitativamente diferente. Pablo había admirado en Mella el carisma con que ejercía la dirección. Había podido apreciarlo en Rubén; sobre todo, en los meses finales mientras esperaba la muerte trabajando incansablemente y sonriendo.

No había tenido amistad con Antonio Guiteras (1906-1935), ese líder político que descubrió en el efímero gobierno de Ramón Grau San Martín, y cuyas audacias en 1934 y 1935, al frente de la Joven Cuba, se interesó por coleccionar.

⁵³ Pablo de la Torriente Brau, «A Raúl Roa» (20 de abril de 1936), *Cartas cruzadas*, op. cit., p. 300.

El cumplimiento exitoso de su misión al frente de ORCA se convirtió en un reto personal. Llevaba un archivo minucioso. Se preocupaba por el autoexamen de sus métodos de trabajo e incorporaba esta dimensión introspectiva a los autorretratos.

En su trayectoria como narrador varias veces se había incluido como personaje. Podría ilustrarse con «Páginas de la alegre juventud» en los cuentos de Batey (1930), o con «La mordaza», en la sección de «Escenas para el cinematógrafo» de Presido Modelo (1935).

En numerosas cartas (escritas entre 1935 y 1936), Pablo se autorrecreó con fina burla:

Yo he decidido no quejarme del cargo de Mulo General. Creo que de todas maneras seré *el primer mulo fecundo del mundo*. Y bien vale el esfuerzo.⁵⁴

[...] las actividades revolucionarias que ciertamente, apasionan tanto, que acaba uno por *parecer un protagonista de libro*. Creo que dentro de poco voy a andar en busca de autor yo también.

[...] Sólo me hará falta en su día, un balazo bien dramático, si es posible, el día del triunfo y en el mismo centro de la frente. Y todo ello, además, antes de que me quede calvo.⁵⁵

Inventaba narraciones con legitimaciones irónicas de la pasión laboral. Con la afirmación: «Sigo con los cojones hinchados», se podía pensar en una alusión erótica rutinaria; pero transgredía, de inmediato, con la aparición del asombro, porque la razón se hallaba en la teoría de la «neurosis revolucionaria positiva del destierro». Ocurría que «se le hinchan al paciente los cojones y se pone a trabajar, a trabajar, aunque sea como la hormiga que no encuentra el agujero».⁵⁶

⁵⁴ Pablo de la Torriente Brau, «A Raúl Roa» (9 de marzo de 1936), *Cartas cruzadas*, op. cit., p. 260. Los subrayados son míos, AC.

⁵⁵ —, «A Jorge Icaza» (14 de marzo de 1936), *Cartas cruzadas*, op. cit., p. 267. Los subrayados son míos, AC.

⁵⁶ —, «A Raúl Roa» (4 de abril de 1936), *Carta*, op. cit., p. 280.

Los métodos de trabajo, bien definidos, facilitaban el ejercicio reflexivo y la praxis bien orientada. En los años de intimidad laboral con Ortiz había estudiado sus excelentes resultados. ¿Cómo se podía argumentar, pensar y actuar?: «Sólo te argumento basado en principios generales y hechos que veo. Lo único que puedo hacer es no darle descanso a la imaginación. En definitiva pienso: cuando tengo una duda no actúo, cuando tengo vacilaciones. Eso debe ser una consigna.»⁵⁷

En el análisis no solo importaba el punto de vista propio: «Hay que ponerse a pensar como pensarían los otros; hay que adivinar sus calibres y tratar de resolver los problemas con los datos y capacidad que suponen en ellos para orientarnos.»⁵⁸

La revolución es un ajiaco

[...] *la revolución no es un vaso de cristal lalik sino una sopa de vegetales, un ajiaco en donde entra todo.*⁵⁹

El 20 de abril de 1936 Pablo escribió una extensa carta a Raúl Roa en la que le narraba sucesos hilarantes ocurridos en el Club Martí de Nueva York y le confesaba:

[...] lo que a mi juicio es razón fundamental de nuestras agonías: *la revolución está lejos y se aleja*; por eso la gente no se acerca a nuestra obra, y por eso nuestros esfuerzos son heroicos pero infructuosos hasta ahora. Como no están cercanos los momentos culminantes, nuestra obra se ve rodeada de indiferencia, [...] Y eso es lo que sucede en definitiva: *la revolución está palúdica* y los aspirantes a

⁵⁷ Pablo de la Torriente Brau, «A Raúl Roa», (20 de abril de 1936), *Cartas cruzadas, op. cit.*, p. 299. Los subrayados son míos, AC.

⁵⁸ —, «A Raúl Roa», *Cartas cruzadas, op. cit.*, p. 289.

⁵⁹ —, «A Miguel de Unamuno Gener» (22 de mayo de 1935), *Cartas cruzadas, op. cit.*, p. 76. Los subrayados son míos, AC.

revolucionarios han sido atacados, casi en su mayoría por el mal depauperador. ¡Los revolucionarios están palúdicos!⁶⁰

El 28 de julio de 1936, en un misiva a Carlos Martínez le reiteraba:

¿Mas que hace, qué puede hacer la revolución? *La revolución está en «el punto muerto»*; está como esas ruedas de los camiones atascados, que giran en el aire inútilmente, porque no encuentra el punto de apoyo. Por ello no debemos hacernos ilusiones. Todo el aparato de la revolución es falso y mientras exista, en falso arrancará. Claro que todos los esfuerzos que hacemos han sido precisamente para cambiar su estructura, pero, impotente para arrancar de por sí, es todavía lo suficientemente recio como para resistir todo intento de reforma o modificación. En definitiva es una impotencia más con que *nos encontramos en esta encrucijada de impotencias que es el actual panorama político nuestro [...]*

Por lo demás, ahora *me consuelo con la revolución española*. Nosotros hemos cometido una pifia al no irnos para allá hace algún tiempo. Nuestra experiencia hubiera sido riquísima en todo sentido...⁶¹

Durante tres meses, Pablo meditó sobre una verdad inobjetable:

- *La revolución se alejaba como opción real de producirse una insurrección.*
- *La revolución se había enfermado de paludismo.*
- *La revolución se encontraba en «punto muerto».*
- *La revolución se convertía en «una encrucijada de impotencias».*

⁶⁰ Pablo de la Torriente Brau, «A Raúl Roa», (20 de abril de 1936), *Cartas cruzadas*, op. cit, pp. 283-284. Los subrayados son míos, AC.

⁶¹ —, «A Carlos Martínez» (28 de julio de 1936), *Cartas cruzadas*, op. cit., p. 399. Los subrayados son míos, AC.

- *Una opción nueva de ilusiones personales podía ser la revolución española.*

El 22 de abril de 1936, Pablo exaltaba a Antonio Guiteras y a Carlos Aponte, de un modo similar al utilizado por Mella para rendirle tributo al líder obrero asesinado Alfredo López. Mella evocaba «El grito de los mártires» (1926). Pablo recordaba a los «Hombres de la revolución»; a esos ciudadanos «que se llaman héroes y mártires», dignidades que alcanzaron con «el sacrificio, el valor, el desinterés y la constancia»; y después de haber ofrendado la vida.⁶²

La revolución del 30 había gestado una épica propia. Los acontecimientos cotidianos se redimensionaban con las dignidades del heroísmo o del martirologio. Con rapidez, se conformaban los mitos sobre personalidades. Él había conocido ya a Mella como mito y había visto conformarse el de Rubén.

Pablo estimaba que la fascinación mayor de los héroes y mártires se concentraba en el principio de mantenerlos fundidos con sus contextos plurales, en exaltarlos conociendo los actos benéficos o deplorables que habían ejecutado. En los retratos no debían cercenarse las facetas contradictorias, que eran las más atrayentes.

Como amigo del revolucionario venezolano Carlos Aponte, compilaba testimonios para escribir una narración de las aventuras en su patria, Cuba, México y Nicaragua. Hasta julio de 1936, mantuvo la ilusión de que conseguiría el dinero para trasladarse a México y comenzar el libro de Aponte.

Antonio Guiteras había irrumpido como un rayo inesperado en el movimiento revolucionario antima-

⁶² Pablo de la Torriente Brau, «Hombres de la revolución», en *Pablo. Páginas escogidas*, [prólogo de Fernando Martínez; selección y notas de Diana Abad] La Habana, Impresora Universitaria André Voisin, 1973, pp. 331-335.

chadista. Posiblemente, se enteró de la relevancia de sus acciones, cuando fue nombrado Secretario de Gobernación, Guerra y Marina del gobierno de Ramón Grau San Martín. La agradecía el favor personal de otorgarle el permiso para entrar al Presido Modelo y revisar libremente los archivos.

Después del golpe de Estado en enero de 1934. Guiteras había organizado Joven Cuba, una de las fuerzas indiscutidas contra la dictadura de Batista-Caffery-Mendieta.

Guiteras era siempre noticia. Se dedicó a oír relatos, aportadores de claves disímiles para intentar una racionalización de la atracción emotiva que le inspiraba Guiteras.

En «Hombres de la revolución» construyó el retrato armonizando elementos antitéticos. Lo imaginaba —en técnica de secuencia cinematográfica— apasionado, siempre febril, soñador, visionario; no conocía el perdón; imantaba a sus hombres; actuaba con una fe mística en su habilidad para hacer la revolución antimperialista; era audaz hasta la imprudencia; y a veces, confiaba demasiado; sacrificó proyectos personales y familia.

La humanidad entrañable de Guiteras se expresaba en la admiración unánime por su ejecutoria, aun en aquellos que discrepaban de sus métodos.

Pablo no mencionó haber leído textos como «Septembrismo», o «Programa de la Joven Cuba» (1934). El retrato lo construyó con datos de fuentes testimoniales e impresiones personales. Hizo prevalecer la seducción curiosa por un hombre-misterio, ya nuevo mito.

Pablo no comentó la ideología de Guiteras y ese fue el tópico más endeble de la semblanza; porque en Guiteras resaltaba una profunda coherencia entre pensamiento y actos.

Guiteras conformó el ensayo Programa de la Joven Cuba en dos partes desiguales. La primera —muy sinté-

tica— constituía una reflexión teórica sobre la historia de la sociedad cubana; y la segunda, una enumeración de propuestas específicas con fines movilizativos inmediatos.

En la primera parte (cualitativamente mejor), Guiteras argumentó la condición de colonia y la necesidad de una revolución nacionalista y antimperialista, cuyo destino —por fases— sería el socialismo:

Cuba reúne los elementos indispensables para integrar una nación, pero no es aún NACIÓN. [...] Desde la «colonización», Cuba posee *unidad en sus tradiciones*, y el destino sustancialmente común vivido por todas sus regiones afirma *su unidad histórica*. [...]

Y sin embargo, Cuba no es Nación *aún*, carece de aquella *unidad funcional* en su economía, necesaria para presentarse como un *todo* capaz de bastarse a sí misma. En una palabra, Cuba permanece en *estado colonial*. Supeditada al capital extranjero, la estructura económica cubana es un aparato que no sirve a necesidades colectivas de dentro, sino a rendimientos calculados por y para los de fuera. [...] De ahí la idea polar de nuestra orientación: *para que la ordenación orgánica de Cuba en Nación alcance estabilidad, precisa que el Estado cubano se estructure, que el Estado se estructure conforme a los postulados del Socialismo*. Mientras, Cuba estará abierta a la voracidad del imperialismo financiero.

[...] ¿Es posible pasar del «colonialismo» al nuevo molde con la rapidez que opera una mutación en el teatro? La sinceridad obliga a decir que el cambio no es fácil; en ningún caso, podría ser repentino. [...]

[...] Al Estado socialista nos acercaremos por sucesivas etapas preparatorias. Fijada la gran meta a la que dirigimos la marcha, nuestro programa debe interpretarse como el trazado de la primera etapa.⁶³

⁶³ Antonio Guiteras, «Programa de la Joven Cuba», en Hortensia Pichardo, *Documentos para la historia de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980, t. 4, primera parte.

La opción socialista, preconizada por Guiteras en el «Programa de la Joven Cuba», indicaba una riqueza en el desarrollo de las ideologías políticas.

Mella, Rubén, Roa, Pablo, estaban adscritos al marxismo y al leninismo. Interactuaban con las orientaciones de la Tercera Internacional Comunista. En acuerdo o en discrepancia, operaban con sus tesis.

Roa y Pablo se consideraban marxistas orgánicos. No obstante, ejercían el derecho al criterio personal. No compartían algunos matices de las posiciones tácticas del Partido Comunista. Por lo mismo, no se les ocurría ingresar en sus filas y defendían el derecho de ORCA a sostener una modalidad marxista propia. Como secretario general, Pablo envió una «Carta al Comité Central del Partido Comunista de Cuba»⁶⁴ (fechada el 23 de octubre de 1935), en el que le comunicaba los puntos de asentimiento y los de rechazo en torno a los modos de preparar una insurrección desde las tesis del frente único de las organizaciones antibatistianas.

Blas Roca (1908-1977) dirigía al Partido Comunista desde el segundo congreso (abril de 1934). El había asistido como delegado al séptimo Congreso de la Internacional Comunista, donde se aprobó el viraje de la tesis de clases contra clases a la de los frentes populares.

El 21 y 22 de octubre de 1935, Roca informó al sexto pleno del comité central. Su discurso se publicó, en folleto, bajo el título de Por la unidad de acción de todo el pueblo de Cuba (1935). Las líneas de trabajo que propuso eran:

- *Lograr una central sindical unida.*
- *Luchar contra la discriminación de los obreros cubanos y favorecer la fraternidad con los extranjeros.*

⁶⁴ Pablo de la Torriente Brau, «Carta al Comité Central del Partido Comunista de Cuba», en Pablo. *Páginas escogidas*, op. cit., pp. 323-324.

- *Atención a los jóvenes, los campesinos, las mujeres y a las reivindicaciones de la población negra. Combate al racismo.*
- *Interesarse por contactar con los soldados.*
- *Reanudar los intercambios con las organizaciones antibatistianas, interrumpidos por la represión violenta desde los días de la huelga de marzo.*⁶⁵

El Partido Comunista no sólo contactó con ORCA, sino con Joven Cuba, el Partido Auténtico y el Partido Agrario, solicitando opiniones. Entonces se sabía y se consideraba lógico que en todas las organizaciones convivían distintos tipos de socialistas. Por ejemplo, mientras estudiaba en la Unión Soviética, Sandalio Junco se había identificado con el trostkismo. A su regreso a La Habana, había nucleado un grupo. En septiembre de 1933, fundó el Partido Bolchevique Leninista de Cuba. Después se asoció al Partido Auténtico.

Dentro de Joven Cuba, participaban antimperialistas, asociados o no al socialismo de Guiteras y marxistas como Aureliano Sánchez Arango (que había pertenecido al Partido Comunista).

En el Partido Auténtico (fundado en febrero de 1934) pugnaron siempre distintas fracciones. Había miembros del Directorio Estudiantil que eran anticomunistas. También, se adscribía el grupo de Ramón Grau San Martín. No obstante, el médico Enrique Henríquez (1902-19?), miembro del comité ejecutivo central, se consideraba un socialista. Desde esa ideología, comentaba la evolución de ese Partido.

Henríquez escribió, en septiembre de 1936, «El nacionalismo revolucionario y la revolución socialista», como fundamento teórico de la «doctrina auténtica»,

⁶⁵ Blas Roca, *Por la unidad de acción de todo el pueblo de Cuba*, La Habana, 1935.

que debía inspirar las acciones unitarias (acordadas con Joven Cuba en el Pacto de México) para producir la ansiada insurrección.

La «doctrina auténtica» había surgido como exigencia programática del brazo militar, la Organización Auténtica (OA), que lideraba Emilio Laurent (1902-1946).

Henríquez relató una versión de lo ocurrido entre 1934 y 1941 en el folleto Problemas del nacionalismo revolucionario en Cuba (1941). Pensaba que en el Partido Auténtico no se había logrado imponer una estructura que desarrollara la militancia revolucionaria. Estaba dominando el ala reaccionaria que deseaba acogerse a la legalidad y participaba en las elecciones. El ala revolucionaria (encarnada por Laurent) seguía trabajando por la insurrección en alianza con Joven Cuba, la cual sufría un proceso desintegrativo.

Como socialista, entendía que:

Para luchar es imprescindible sentar las bases de una forma de acción política y revolucionaria capaz de protegernos verdaderamente, de hacernos avanzar, de permitirnos, tomar un día el poder. No llamamos a ciegas y a ultranza a la insurrección: Llamamos a la creación de una militancia. Y a la militancia ¿qué es? Es para una organización, la posibilidad de actuar eficazmente en todo momento y en cualquier plano de la actividad política y social: propaganda, agitación, proyección en los planos funcionales, teoría y capacidad polémica, idoneidad en la jefatura, disciplina en las filas, posibilidades de oponer, llegado el caso, la violencia a la violencia. Tales son las cualidades requeridas.⁶⁶

Emilio Laurent, militar de carrera, dirigió el desembarco y la toma de Gibara en agosto de 1931. En las cárceles hizo amistad con algunos socialistas.

⁶⁶ Enrique C. Henríquez, *Problemas del nacionalismo revolucionario en Cuba*, La Habana, 1941, p. 32.

Dentro del Partido Auténtico, dirigía la OA y se le consideraba el militar más capacitado para coordinar la insurrección. En sus memorias, Laurent evocó estas imágenes de los comunistas:

El extremismo de entonces del Partido Comunista Cubano lo condujo a una táctica agresiva contra todos los que no participábamos de sus ideas, y esto trajo como consecuencia, la división de los presos políticos en derechas e izquierdas, aún en lo material pues en evitación de incidentes se nos alojó en locales diferentes.

[...]

Yo meditaba entonces en el enorme parecido que tiene el comunismo con las religiones: dogmas, espíritu sectario, organización semejante, con la única diferencia de que los marxistas ofrecen el Paraíso en la tierra, lo que hace variar totalmente la aplicación del esfuerzo humano para obtener la felicidad.

[...]

¿Acaso los miembros del Partido Comunista Cubano ya se habían transformado en los nuevos hombres marxistas?
¿No tienen las mentes, por lo menos, parecidas a las nuestras?

[...]

El objetivo comunista estaba colocado en lo más remoto, y eso hacía salirse de la realidad a los comunistas y ser injustos; puro extremismo.

[...]

Éramos honrados y honradamente creíamos que para ser comunista había que ser fanático, estar resuelto a todo por la causa y hacer dejación de la voluntad propia. Los hombres que habiendo aceptado un credo no se permitían la más ligera duda sobre él. *Únicamente los problemas orgánicos y de táctica los podrían dividir: no los dogmas doctrinales.*⁶⁷

⁶⁷ Emilio Laurent, *De oficial a revolucionario*, La Habana, Imprenta Úcar, García y Cía., 1941. Las citas: pp. 106, 108, 110 y 111. Los subrayados son míos, AC. Los capítulos del V al VIII están dedicados a la cárcel y a los sucesos hasta 1936. Laurent le pidió al socialista Enrique Henríquez que le prologara su libro.

Laurent apreciaba profundamente las riquezas en los debates entre nacionalistas revolucionarios, antimperialistas, socialistas, marxistas, o anticomunistas. Todos ganaban en las polémicas y podían conocerse mejor. Por otra parte, no excluía la contradicción, los consideraba «fanáticos», pero admiraba el sistema de organización partidista. Reconocía que se podía sacar provecho de la larga experiencia de lucha que atesoraban los comunistas.

Pablo creía que la revolución era un «ajiacó» porque entraba de todo. Las fuerzas de la derecha también la conformaban. Había que acopiar datos sobre los abecedarios; sobre los grupos en Unión Nacionalista; sobre la reestructuración del Partido Liberal. Había que preocuparse por las personalidades y cómo actuaban. Cuando Miguel Mariano Gómez fue electo presidente en enero de 1936, le dedicó el artículo «El muñeco de turno».⁶⁸ Creía que debía intentar otra aproximación para aprehender matices no captados.

Desde el 4 de septiembre de 1933, en que emergió a la vida política, Fulgencio Batista era una figura digna de atención, hasta como posible personaje literario. Pablo le dedicó el artículo «Este es Fulgencio Batista»⁶⁹ (en 1935). No le satisfacía. Había que lograr un retrato más contradictorio.

Entre abril y julio de 1936, Pablo se convenció de que la revolución se alejaba, que se estaba en «un punto muerto», en una «encrucijada de impotencia». Necesitaba una reflexión extensa, en profundidad, para aclararse las ideas y enfrentar decisiones trascendentes en su vida personal.

Cuando entregó sus funciones de secretario general a Gustavo Aldereguía, ya había anunciado que dejaba

⁶⁸ Pablo de la Torriente Brau, «El muñeco de turno», *Pablo. Páginas escogidas, op. cit.*, pp. 325-326.

⁶⁹ Pablo de la Torriente Brau, «Este es Fulgencio Batista», *Pablo. Páginas escogidas, op. cit.*, pp. 311-314.

Nueva York antes del próximo invierno. Teté Casuso regresaría —con seguridad— a La Habana. Él se iría a México (en función del libro de Aponte); o a La Habana para ver de cerca lo que pasaba, aunque tuviera que moverse un tiempo con normas de clandestinidad; o a España, cuya situación política le interesaba.

La angustia constante de sufrir la visión de la realidad

[...] ¿cuál es la realidad revolucionaria y cuáles son sus posibilidades verdaderas? ¿No estamos, por el contrario, frente a una situación en que, si el imperialismo maniobra con habilidad e inteligencia, por lo menos una posibilidad de período de calma puede ser propiciado en Cuba?

[...] Me persigue *la angustia constante* de ver nuestra impotencia de soluciones, de comprobar que nuestra relativamente superior capacidad, sólo nos sirve en la práctica, para *sufrir* antes que otros *la visión de la realidad*.⁷⁰

Pablo tenía que pensar sobre la realidad revolucionaria. Había que hacerse preguntas y responderse las con sinceridad, para actuar, en consecuencia, sin dudas ni vacilaciones.

El sábado 13 de junio de 1936 se sentó ante la máquina portátil a escribir un original y dos copias. Siguió el domingo 14. El lunes 15 se fue al trabajo y al regreso concluyó el mecanuscrito ya en la madrugada.

El original estaba destinado a Raúl Roa, con quien imaginaba una conversación epistolar. Una copia era para Ramiro Valdés Daussá, afiliado a Izquierda Revolucionaria y uno de sus amigos más íntimos. La otra

⁷⁰ Pablo de la Torriente Brau, «A Aureliano Sánchez Arango», (26 de marzo de 1936), *Cartas cruzadas*, op. cit, p. 277. Los subrayados son míos, AC.

copia formaba parte de su archivo personal. Así nació «Álgebra y política», título otorgado por Roa al publicar el mejor texto político de Pablo, anexo a una reedición de la novela Aventuras del soldado desconocido cubano y otros relatos en 1968.

La introducción del ensayo se dedicó a tres tópicos: la legitimidad del uso de los sistemas de ecuaciones para ordenar una información política caótica; la presentación del narrador y personaje Pablo; y la exposición de los cuatro sistemas que analizaría.

El narrador y personaje Pablo desempeñó funciones protagónicas. Estructuró los bloques expositivos. Introducía distintas formas de digresiones: la retrospectiva a la infancia (el relato de «el cometa» en Santiago de Cuba); las acotaciones temporales o de estados anímicos; la legitimidad de los placeres en el ejercicio especulativo, en el descubrimiento y en el acto de la imaginación:

Yo no trato de predecir sino de plantear, de relacionar de darle algún sentido cabal a todo eso de la «correlación de las fuerzas» y no me negarás que hay *poesía, intuición* (los factores muchas veces hay que resolverlos por intuición en álgebra), *imaginación, especulación en el método*, y, desde luego, *ciencia, seguridad* en los pasos⁷¹

El primer sistema de ecuaciones se dedicó al imperialismo yanqui. No se ha podido establecer si Pablo conocía el ensayo «Las contradicciones internas del imperialismo yanqui en Cuba y el alza del movimiento revolucionario», escrito por Rubén; no obstante recurrió a un diseño analítico similar.

⁷¹ Pablo de la Torriente Brau, «A Raúl Roa», (13 de junio de 1936), *Cartas cruzadas*, op. cit, pp. 346-391. La cita: p. 391. Los subrayados son míos, AC. Este texto se ha denominado «Álgebra y política». Para no repetir notas, al final de cada cita se indicarán las páginas.

La primera ecuación se conformó con las opciones del presidente Franklin Delano Roosevelt (1882-1945). Las variables fueron:

Primer sistema

- ✦ *La política general del buen vecino para América Latina y el Caribe:*
 - *La prioridad del trabajo diplomático y el uso al mínimo de la fuerza militar.*
 - *Mejorar los negocios, las inversiones, el comercio.*
 - *Extensión de medidas económicas de política interna al subcontinente.*

- ✦ *La inmediatez: las tácticas electorales en 1936:*
 - *Mantener la tranquilidad en la región.*
 - *La táctica de ganar tiempo (hasta después de las elecciones) ante cualquier problema.*
 - *Evidenciar las distancias con las propuestas draconianas del ex presidente Hoover (candidato del Partido Republicano).*
 - ▲ *Digresión sobre la similitud de posiciones con algunos estados fascistas.*

- ✦ *Roosevelt, un político moderno de excepción, un renovador del capitalismo en el siglo xx:*
 - *Simil con otros políticos antiguos, poco inteligentes.*

- ✦ *La política del Departamento de Estado hacia Cuba*
 - *Sumner Welles y sus criterios personales sobre la idoneidad de los políticos que necesitaba para Cuba.*
 - *Welles y Batista: necesidad y chantaje, éxito diplomático versus animadversión personal.*
 - *Welles: los estímulos a Miguel Mariano para tratar de salir de Batista.*

- *El profesionalismo diplomático de Welles.*
- ✦ *La política de la Embajada en La Habana:*
 - *Jefferson Caffery, el sostén de Batista y el incitador a la brutalidad represiva de José Eleuterio Pedraza.*
 - ▲ *Digresión irónica sobre la sexualidad de Caffery.*
 - ▲ *Alusión al término de la misión de Caffery en Cuba.*
- ✦ *El movimiento revolucionario latinoamericano y Roosevelt.*
 - *Mantener el estatus de «tranquilidad» en Cuba.*
 - *Neutralizar protestas con la extensión del New Deal.*

Segundo sistema

El segundo sistema de ecuaciones lo conformaron las contradicciones de la politiquería cubana, los «hijos del imperialismo».

- ✦ *Miguel Mariano Gómez y el auge del civilismo contra Batista:*
 - *Análisis de la personalidad de Miguel Mariano. Las ventajas de educación, riqueza y vínculos políticos.*
 - ▲ *Digresión para reconocer que el artículo «El muñeco de turno» era muy esquemático.*
 - ▲ *Su grupo político, ¿lo traicionará frente a Batista?*
- ✦ *Digresión sobre la valentía (tener «cojones» en las pericias de la lucha contra Machado de los miembros de Unión Nacionalista. Alusiones a Mendieta y a Menocal. Tributo al general Peraza, a Arturo del Pino y a otros mártires (en genérico).*

- ✦ *El movimiento popular:*
 - *Presión a Miguel Mariano con las demandas de: civilismo, amnistía, derechos individuales y constitucionales, convención constituyente.*
 - *Odio a Batista y a Pedraza.*
- ✦ *Digresión sobre la metáfora del «reparto» como representativa de la politiquería:*

No hay que olvidar que esto del «reparto» tiene en Cuba la fuerza tradicional de la Nochebuena; es algo anhelado siempre y glorioso y ahora, después de tantos años, es como el ansia nerviosa de una novia que se puso vieja, histérica y puta y que brama ya porque llegue la hora del desvirgamiento. Muchos de estos padres de la patria han temblado ante la idea de tener que morir honrados, por falta de oportunidad. Y hay que calcular lo que para toda esta gente significa comer ancho, robar, aunque sea planear los robos [...]. (p. 362)

- ✦ *Fulgencio Batista, siempre con signo negativo para la revolución y el pueblo de Cuba:*
 - *Retrato psicológico y moral.*
 - ▲ *Condiciones de líder; no tiene valor personal; «tiene imaginación de taquígrafo»; condiciones de orador y «proyectista» (sabe usar la demagogia); «construye, roba y se pule»; inteligente y astuto; sabe apoyarse en reglas generales.*
 - ▲ *Digresión profética: «En caso de una revolución, si le dan tiempo, pertenece a los que tendrían preparado el avión para huir.» (p. 363)*
 - *Estrategias y tácticas políticas de Batista:*
 - ▲ *Utiliza en su provechos las contradicciones de los yanquis (de modo implícito, se remite al primer sistema).*
 - ▲ *Reiteración de que chantajea a los americanos «uno de los servidores que mejor tienen que pagar».*
 - *Batista, el Ejército y José Eleuterio Pedraza:*

- ▲ *Se apoya, pero teme a su propio ejército.*
- ▲ *Las ventajas y privilegios que les ha dado.*
- ▲ *Pedraza y sus ambiciones; pero es «estúpido y brutal».*
- ▲ *Pedraza y Batista: un equilibrio inestable.*
- ▲ *Batista necesita a Pedraza para el terror, y para que atraiga el odio popular más feroz.*
- *Batista y el ABC:*
 - ▲ *Relaciones de Caín y Abel: «El ABC odia a Batista porque le quitó la posibilidad de ser más vil que él.»*
 - ▲ *Joaquín Martínez Sáenz (jefe del ABC) cabildeaba con Welles para quitar a Batista.*
- *Batista y el movimiento popular:*
 - ▲ *Batista en busca de una coyuntura favorable para mejorar su imagen pública.*

El tercer sistema lo consagró al campo revolucionario. Partía de la premisa de dos bandos rivales, cuyos desacuerdos se expresaban en distintas variantes:

- + *Revolucionarios exiliados:*
 - *regresar a Cuba para la lucha en el movimiento popular y en preparación de condiciones para la insurrección, o*
 - *permanecer en el exilio, atrincherados en un estatismo irrealista.*
- + *Revolucionarios:*
 - *por «un concepto dialéctico de la revolución» programa, preparación, acción de masas, o*
 - *espontaneísmo, insurrección sin trabajo previo.*
- + *Revolucionarios:*
 - *por una revolución «en marcha hacia el socialismo»; por el frente único, o*
 - *antisocialistas; contrarios al frente único.*

- + *«Las incógnitas personales»:*
 - *sin ambiciones personales, o*
 - *en desacuerdo con el frente único;*
 - *quieren el frente único, o*
 - *en desacuerdo con la preparación insurreccional.*
- + *[Las paradojas]*
 - *por la lucha antimperialista, o*
 - *en desacuerdo con la evolución socialista.*

Después de esta introducción, explicaba el sistema.

Tercer sistema

- + *Digresión irónica sobre el liderazgo:*

«En Cuba todos somos “líderes”, en principio. [...] Dentro de poco, en Cuba habrá más “líderes”, que “masa”. Esto es un reflejo de todo. Acuérdate que hemos conocido muchos más generales, jefes y oficiales del ejército libertador, que soldados. [...]. Por eso es un axioma, o, por lo menos un postulado, que, mientras no se demuestre lo contrario, todos somos líderes. Inclusive nosotros.

- + *La revolución con proyección al socialismo:*
 - *El Partido Comunista y los grupos asociados de estudiantes y profesionales (casi siempre de la pequeña burguesía):*
 - ▲ *hay diferencias de meta entre ellos;*
 - ▲ *algunos hacen énfasis en la problemática agraria y en la social;*
 - ▲ *más o menos avanzan en el mismo rumbo, pero no hay unidad revolucionaria;*
 - ▲ *tópicos coincidentes en los programas;*
 - ▲ *hay dificultades porque no existen «líderes nacionales»;*
 - ▲ *como fuerza política tienden a crecer.*

- *Digresión irónica sobre los viejos políticos que «resucitan»; «son eternos e inmortales», como García Menocal y Mendieta.*
- ✦ *La revolución hasta la meta de «Cuba para la burguesía»:*
 - *Digresión personal sobre las complejidades del análisis:*
 - ▲ *Capacidad subjetiva para deslindar los verdaderos fines, ocultos por la demagogia de consignas populistas.*
 - *Contradicciones coyunturales con el imperialismo yanqui; lo ataca buscando espacio político, en espera de recibir concesiones futuras.*
 - *Digresión metafórica sobre el viaje de La Habana a Santiago. La capital oriental equivaldría al socialismo; los de este grupo quieren bajarse en Matanzas:*
 - ▲ *Conveniencia de aceptar el acuerdo de un viaje hasta Matanzas, como táctica política.*
 - *Los auténticos y Joven Cuba:*
 - ▲ *aliados coyunturales (símil del perro y el gato que comen en el mismo plato).*
 - *Joven Cuba (ya sin Guiteras):*
 - ▲ *Subdividida en cuatro fracciones:*
 - ◆ *Norte quieren el frente único;*
 - ◆ *Sur en contra del frente único;*
 - ◆ *Este quieren la insurrección inmediata;*
 - ◆ *Oeste piden dilucidar los problemas internos, primero.*
 - ▲ *El uso del dinero para la insurrección era un problema moral y de credibilidad pública.⁷² Las personas involucrada en el escándalo.*

⁷² Se trata del dinero proveniente del secuestro al millonario Eutimio Falla Bonet. La familia pagó una cifra considerable para que lo liberaran. La historia del dinero terminó con la muerte de Pedro Pablo Torrado (1937), quien respondía por esos fondos.

▲ *Los riesgos de extinción ante la crisis interna.*

• *El Partido Auténtico:*

▲ *Sus fracciones:*

- ♦ *La Organización Auténtica (OA).*
- ♦ *Grau San Martín y su grupo.*
- ♦ *La OA subdividida y el Bloque de La Habana.*

▲ *El uso del dinero para la insurrección era un problema moral y de credibilidad política.⁷³*

▲ *La OA aliada con Joven Cuba desde el Pacto de México en la preparación de la insurrección. Criterios diversos dentro de la OA: a favor del regreso, o de seguir con la insurrección.*

▲ *Alusiones irónicas al proyecto de insurrección planeado por OA y Joven Cuba. En «Hombres de la revolución», ya había aludido a la ausencia de gestión eficiente después de la muerte de Guiteras.*

▲ *Comentario elogioso a Emilio Laurent, jefe militar de la OA, y su tesis del regreso a Cuba para luchar en el movimiento popular.*

▲ *Ramón Grau San Martín y su grupo:*

- ♦ *opuesto indirectamente al Pacto de México;*
- ♦ *digresión irónica sobre la «mecánica celeste» Grau el cacique del Partido, el astro centro;*
- ♦ *retrato del político: sus habilidades; conciencia de su poder;*
- ♦ *favorecer el ingreso al Partido de todas las agrupaciones debilitadas;*

⁷³ Se trataba del dinero recaudado en el Ayuntamiento de la Habana. En las sesiones de la Asamblea Constituyente de 1940, Carlos Prío dedicó un discurso a ofrecer su versión de los usos del dinero en acciones políticas del Partido.

- *el Partido una variante personalista del «frente único» en función de su grupo;*
- *Grau favorecía el auge del Bloque de La Habana, grupo que preparaba el tránsito hacia un partido de oposición legal, participante en el juego político tradicional.*

Ante el cansancio de tres días de labor en el ensayo, Pablo desistió de desarrollar el cuarto sistema, destinado al examen de la situación política internacional. Se limitó a comentar las victorias de los frentes populares en Europa y por cuánto tiempo estos éxitos podrían frenar el avance de Mussolini y los otros fascistas.

En el transcurso de la exposición de los tres sistemas de ecuaciones, Pablo se fue convenciendo de la originalidad reflexiva, de la complejidad de subsistemas que involucró, de las altas cifras de pronósticos inherentes a sus juicios. Se sentía eufórico, complacido consigo mismo en este autoexamen, para evaluar sus capacidades de jerarquizar una información caótica y dispersa.

Insistió en la validación del «mamotreto algebraico», al recordar que «si las soluciones no son correctas, ello solo quiere decir que habré planteado mal las ecuaciones, o que habré olvidado cantidades, mas no que el procedimiento sea falso.» (p. 390)

Uno de los aspectos fascinantes del ensayo radicó en los pronósticos acertados que realizó Pablo. Asombraba la capacidad intuitiva para develar las claves de una personalidad. Los retratos, de Batista, Grau San Martín y Miguel Mariano (en orden de calidades) fueron magistrales y de obligada consulta en la historiografía política y social.

Por otra parte, el ingenio asociativo favoreció un mayor aprecio por las posibilidades de la aproximación psicológica a la caracterización política. Pocas

veces un analista político alcanzó las excelencias de esta propuesta introspectiva sobre Batista:

Yo he hecho dos o tres artículos sobre él. De todo ello se le podría sacar un nombre como este: «El coronel tira la piedra y esconde la mano». No se conoce la historia heroica de ningún taquígrafo profesional. A lo mejor se podría escribir un ensayo sobre esto. Pero no debe olvidarse que la taquígrafía es una de las artes en que hace más falta una rápida y potente imaginación. Si le negamos eso que se llama valor personal, no le podremos negar a Batista otras condiciones de *leader*: tiene imaginación de taquígrafo, es decir, descifra con rapidez un signo confuso, un párrafo sin sentido —valga, una situación difícil—; sabe apoyarse en reglas generales; tiene por otro lado, condiciones de demagogo: es orador y proyectista: conoce el secreto de la sonrisa y del brazo en alto: construye, roba y se pule. Desde otro ángulo es inteligente y astuto, probablemente, tiene complejo de superioridad con respecto a sus otros coroneles y con respecto a los revolucionarios que ha tratado. En caso de una revolución, si le dan tiempo, pertenece a los que tendrían preparado el avión para huir.[...] Sin duda que este taquígrafo sabe algo de álgebra. Él se apoya, principalmente, en las contradicciones del imperialismo. A su calor se ha hecho grande, y, en cierto sentido lo explota, como puede explotar un hijo corrompido los vicios de un padre disoluto. (pp. 363-365)

Pablo reivindicó —como Roa— el derecho a ejercer un criterio personal imaginativo al asociar la política, con el álgebra, la psicología, algunos aspectos de la producción de ideología y de la evaluación de los elementos afines a las mentalidades (en relación con las costumbres).

Transgredió las convenciones del análisis marxista hasta la primera mitad del siglo XX, por el empleo libérrimo de la fantasía, la creación de personajes

(al ficcionalizar personalidades reales, como él mismo), el dialogismo, la alta cifra de referencias literarias e históricas, la irreverencia a la convención lingüística de las malas palabras, el gusto por legitimar expresiones populares y los múltiples usos de las digresiones y de las acotaciones espacio-temporales.

A diferencia de Roa, que mantuvo una devoción vital por José Carlos Mariátegui, no hay constancia de que Pablo tuviera un trato familiar con las obras del peruano. No obstante, Pablo pudiera ser admitido en su familia espiritual cubana. Pablo y Mariátegui pertenecieron a la dinastía de los marxistas audaces de América Latina.

«Álgebra y política» se publicó treinta y dos años después de haber sido escrito. No ha recibido la atención de la crítica y de la historiografía política y cultural. Quizás, con motivo del centenario del natalicio de Pablo, ocasión que debe propiciar una meditación integradora, comience a recibir la alta estima que merece.

En los años treinta, los estudios sobre Carlos Marx alertaron sobre la zona de sus obras conectadas con las matemáticas. Pablo no se enteró de que su hallazgo en el «mamotreto algebraico» pudiera ser una intuición que lo vinculaba, por insospechada coincidencia, con las búsquedas de Marx.

⁷⁴ *Diccionario de la lengua*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 1993.

⁷⁵ Raúl Roa, *La Revolución del 30 se fue a bolina*, La Habana, Instituto del Libro, 1969. El editor Ambrosio Fornet aclaraba que el título propuesto por Roa era enigmático: En la jerga del mar irse a «bolina», es algo así como quedar al garete e ir dando bandazos. Quizás en lenguaje de tierra adentro, quiera decir más bien irse al carajo. Pero es posible que esa frase tenga un matiz que no tiene la otra. Además, si eso hubiera sido lo que el autor quiso decir, estoy seguro de que lo hubiera dicho. (La cita: p. 9).

Pablo y Roa le aportaron a la reflexión marxista en Cuba un hilarante sentido del humor y de la eficacia irónica metafórica o paródica.

Según el diccionario, la palabra réquiem tiene dos acepciones: «Oración o misa de difuntos». «Composición musical mixta de instrumentos y voces, con que se acompaña la misa de difuntos»⁷⁴

«Álgebra y política» pudiera pensarse como un réquiem marxista de la Revolución del 30 entendida como estructura polifónica que anunciaba el desenlace del ciclo revolucionario, el «punto muerto», «la encrucijada de impotencias», que detectó entre abril y julio de 1936.

Su réquiem contenía también una dimensión irónica, de legítimo choteo cubano (piénsese en metáforas como la del «reparto», o la de la «mecánica celeste» en cuanto al caciquismo político). Este modo de sufrir anticipadamente, lo que otros tardarían mucho más tiempo en aprehender, aportaba la ventaja de amortiguar el impacto de la recepción de la derrota con las armas de la sátira, de la burla oportuna ahuyentadora del pesimismo. Roa contribuyó al réquiem satírico con la graciosa y ambivalente metáfora de que la Revolución del 30 se fue a bolina.⁷⁵

Rubén dijo que Torriente estaba «riente», en el poema cómico que le hizo como regalo de bodas. La imagen ha mantenido exactitud, porque Pablo ilustró con «Álgebra y política», que no había que ser conceptualmente aburrido para ser eficaz y divertido, como también lo consiguió Marx en algunos fragmentos del Dieciocho brumario de Luis Bonaparte.

«Álgebra y política» puede ilustrar la estética vanguardista del mestizaje entre la política y la literatura; puede juzgarse una portentosa transgresión de lo insólito (lo maravilloso) real, cotidiano, en cuanto a la reconstrucción imaginaria de la actualidad política de un grupo humano. Pablo desconstruyó situaciones rea-

les y propuso un reordenamiento de ideologemas que propiciaba una reapropiación nueva: cuando se pensaba a Batista actuando con «mentalidad de taquígrafo», se estaban enriqueciendo los universos de percepción en la esfera política.

Por otra parte, no habría que descartar la intencionalidad subsumida en el trazo de una caricatura con palabras, porque no se debería olvidar la habilidad de Pablo para el dibujo. Él se consideraba un alumno voluntario de Víctor Manuel, cuando coincidían en los cafés habaneros.

«Álgebra y política», junto a Aventuras del Soldado Desconocido cubano y Presidio Modelo, integra el canon de sus aportes a la literatura vanguardista cubana.

El ensayo forma parte de otras series culturales. En cuanto a la producción de ideología política sobre la Revolución del 30, culminó la línea reflexiva que se perfiló desde «La Revolución de 1923» de Rubén, «La decadencia cubana» de Ortiz y Cuba un pueblo que jamás ha sido libre de Mella.

Además, pertenece a la serie temática sobre las imágenes del socialismo que, involuntariamente, abrió Pierra y sí conscientemente Tejera. Dentro de la reflexión marxista, Baliño inauguró una modalidad discursiva que se acrecentó en los años veinte y treinta. Mella, Rubén, Roa y Pablo le aportaron un esplendor que no debería olvidarse.

Rubén con «Las contradicciones...», Roa con «Reacción versus revolución», y Pablo con «Álgebra y política» crearon un referente de escritura literaria que debería ser más estudiado por los intelectuales marxistas actuales, porque la calidad artística refuerza la calidad de las ideas.

Por último, «Álgebra y política», así como «Reacción versus revolución» podrían contrastarse con el «Programa de la Joven Cuba», así se ayudaría a destruir

algunas invenciones maniqueas en torno a que el ideal socialista, sólo debería buscarse en los intelectuales afiliados al Partido Comunista.

¡Ojalá infinitos lectores se aproximen a «Álgebra y política»!, ya por curiosidad, ya por interés profesional, y queden atrapados en la fascinación de la exhuberancia imaginativa de Pablo, uno de los escritores trascendentes de la cultura vanguardista en Cuba.

ANA CAIRO
agosto de 2001

ÁLGEBRA Y POLÍTICA*

* Ensayo epistolar, fue enviado por Pablo de la Torriente Brau a Raúl Roa desde Nueva York el 13 de junio de 1936. No se publicó hasta 1968 (Pablo de la Torriente Brau, *Aventuras del Soldado Desconocido cubano y otras páginas*, La Habana, Instituto del Libro, 1968, pp. 291-364. [Ediciones Huracán.]) En esta edición se retoman las notas aclaratorias aparecidas al pie en la mencionada edición. (*N. del E.*)

Nueva York, 13, 6, 1936

Querido Raúl:

Ayer te mandé el mamotreto histórico. Hoy creo que esto va a resultar otro mamotreto pero algebraico. Verás. Especulando, especulando, ayer descubrí la íntima conexión del álgebra con la política. Porque si no hay duda que la política es problema, el álgebra es la ciencia encargada de resolver todos los problemas generales de la cantidad. De ahí me vino a la imaginación eso que considero íntima conexión entre ambas. No vayas a pensar que estoy loco o más bromista que otros días. Es un asunto serio. Revisando en mi imaginación todo el complicado panorama político cubano de hoy —que tanto varía de aquí a mañana— y en el cual hay tantas cosas por resolver y aun por plantear; y existe tal enorme confusión de factores y tanta posibilidad contradictoria de resultados, como una cosa natural me vino el recuerdo de cuando yo estudiaba álgebra en el Instituto de Santiago, donde el padre de Marcio¹ me puso El Cometa, porque de tarde en tarde aparecía en la clase, resolvía brillantemente algunas ecuaciones o factores, y desaparecía sin dejar otro rastro que el de la absoluta seguridad de encontrarme jugando a la pelota en el Malecón. Hoy, estoy absolutamente seguro de que mi camino verdadero, a pesar de mis suspensos y mis aprobados miserables, estaba por ahí, por el álgebra, la geometría, toda esa ciencia matemática, llena de especulación, descubrimiento, imaginación y grandeza. El día menos pensado me pongo a estudiar todo eso y aunque sea a los ochenta años oírás hablar de tremendos descubrimientos.

Pero bien, creo que te iba a hablar de política, de política cubana. Fíjate qué panorama: por un lado las contradiccio-

¹ Marcio Manduley, miembro de la dirección del Ala Izquierda Estudiantil, asesinado en las postrimerías del machadato en una manifestación revolucionaria.

nes del imperialismo yanqui, que en el caso de Cuba quisiera esclavitud sin más, pero que tiene pendientes sus elecciones reeleccionales y una serie de medidas de altísima y habilidosísima demagogia con respecto a toda la América Latina; de otro lado, las contradicciones internas de la propia política local de Cuba, con Miguel Mariano² y su cohorte y Batista y su ganga, cada uno por sí comido de recelos hacia su propio aparato, y que pretenden desplazarse mutuamente, poniendo en juego los más desaforados recursos y las maniobras más sutiles; y, aún por otro lado, las contradicciones del campo revolucionario, claramente dividido, no ya sólo en su ideología profunda, sino en sus tácticas, en la secreta ambición de diferentes procedimientos; consciente por un lado e inconsciente por otro de su impotencia para acciones inmediatas. Todas estas fuerzas zigzagueantes en dirección y de potencia variable a cada momento, inciden o tratan de incidir sobre un solo plano, sobre una misma cantidad, el pueblo de Cuba, unidad permanente, única unidad permanente de todo el grupo, la que, sin embargo, será cantidad negativa o positiva, y en diverso grado, según sea el resultado de ese nuevo lugar común, tan en boga ahora y tan matemático: según sea el resultado de «la correlación de las fuerzas». Creo que te voy aclarando ya —y no con tanta dificultad como creía— mi símil algebraico. Porque no hay duda de que todas esas fuerzas son ciertas y no hay duda de que todas convergen a la solución. El que sólo vea una no podrá ver el final. Ni tampoco quien vea dos, o aun las tres, y no obtenga la mejor información cabal sobre sus posibilidades o fuerzas en cada momento. Por todo ello, es que el problema de Cuba es tan difícil, tan complicado, de resultados tan difusamente vaticinables. Y ¿cómo tratar de ver todo esto de golpe? Te aseguro que no hay más camino que el del álgebra. Probablemente tú debes haber sido un pésimo alumno

² Miguel Mariano Gómez, ex alcalde de La Habana; y «caudillo civil» de las timoratas y acomodaticias fuerzas de la oposición burguesa a la dictadura militar de Batista. Destituido posteriormente por este de la Presidencia de la República.

de esta ciencia, la más poética de todas. Yo hace tiempo que soy incapaz de resolver una miserable ecuación de segundo grado. Pero para siempre se me quedó impresa aquella formidable maravilla, mucho más grandiosa y perdurable, que toda esta complicada armazón de cables y vigas de acero de los puentes y rascacielos de Nueva York, que se llaman los sistemas de ecuaciones. Te aseguro que sólo por un planteamiento justo, correcto y dinámico, a través de un sistema de ecuaciones (ecuaciones políticas) podría llegarse a descubrir, con mayor o menor exactitud, la resultante final, la última incógnita del problema cubano. Yo recuerdo que en álgebra, los sistemas de ecuaciones se resolvían atendiendo a distintos métodos, tales como los de sustitución, eliminación, Kramer, Besú (ya ni sé si así se escribía) y alguno otro que he olvidado. En política, en el caso de Cuba, no hay más que dos métodos en realidad, aunque tengan muchas variantes: el de la reacción y el de la revolución. Y las variantes ocurren precisamente, porque, como en los sistemas complicados de ecuaciones, en los cuales ocurre que cada ecuación tiene varias incógnitas, y aunque estas son de primer, de segundo, tercer, etc., grados, así también en el campo político, los dos métodos de soluciones del sistema, se tropiezan a cada rato —y de fijo en Cuba y mucho más ahora— con sistemas complicadísimos, en los cuales cada ecuación llega a tener tantas incógnitas y de tan diverso grado, que estas suelen recorrer la escala que va desde un problema profundo y formal de ideología al capricho personal de determinado cabrón o no de famoso imbécil. Dime tú ahora si mi símil algebraico no es perfecto. Porque, inclusive, para añadir más datos, existen también en esto de los sistemas de ecuaciones políticas, las posibilidades de resultados positivos o negativos; las ecuaciones indiferentes: las cantidades imaginarias y hasta los resultados en función de cero y de infinito. Todo existe aquí. Pura álgebra es toda nuestra política. Este símil es muy superior al ya desgastado —inclusive por mí— del ajedrez. El ajedrez es una cosa sencillísima al lado del álgebra, y por tanto, al lado de nuestras ecuaciones

políticas. Bien, espero que te habré convencido de la evidente bondad de mi especulación matemática. Pero no hay ni álgebra ni política sin resultados, cualesquiera que estos sean. Por eso procede que plantee ahora, con vista a mi sistema de ecuaciones políticas, el panorama de Cuba.

Yo veo todo lo siguiente: los tres sistemas de ecuaciones de que ya te hablé: el del imperialismo yanqui, el de la política criolla y el de la revolución. Sin duda que podría involucrarse aquí, y relacionarse con los otros tres, un sistema más: el de la política internacional. Acaso alguno otro. Pero yo no pretendo realmente, en una carta, llegar a reales soluciones, sino más bien, dar crédito a mi hallazgo algebraico; hacer el elogio de él y levantar entusiasmos por sus posibilidades, sobre todo para los especuladores de mayor conocimiento de cada uno de los factores en «correlación».

Usando, más o menos, el sistema de eliminación, procede el que vayamos despejando cada uno de los sistemas, sin olvidar, desde luego, cuando al caso venga, su función con respecto a uno de los otros.

Primer sistema: Imperialismo yanqui: Ecuaciones planteadas: por lo pronto, dos evidentes, cada una con sus respectivas incógnitas: 1ª política general de América Latina y política especial con Cuba. En realidad, como tal vez los otros, este sistema, es un sistema de sistemas. Si no, aquí están todas estas otras ecuaciones, correspondientes a otro grupo: 1ª. Lucha del imperialismo yanqui contra sus actuales representantes. 2ª.—Política general de Roosevelt. 3ª.—Política de Roosevelt ante la campaña electoral. Y en otro sistema: 1ª. Política de la Secretaría de Estado americana (Welles) y 2ª. Política de la Embajada yanqui en Cuba (Caffery). Y aun otro sistema, aunque a tratar sin excesivo énfasis, con vistas a sus posibilidades inmediatas, que en cuanto a las futuras este sistema sin duda será poderoso, complicado y difícil: luchas contra el imperialismo en la América Latina, con su serie ya numerosa de ecuaciones. Confiésemme ahora, que sólo una ciencia como el álgebra es capaz de poner en orden, camino a la solución, con serena frialdad, todo este

vértigo de incógnitas. (Y, entre paréntesis, mientras te escribo todo esto, tenemos pendiente la solución de otra incógnita más fácil, consistente en darle una entrada de patadas a Maximiliano Smith.³ Pedrito⁴ está a la busca de los distintos «datos». [Lugar, hora, aspecto físico —porque hasta esto lo ignoramos—] para plantear la ecuación. Tropezamos con el inconveniente del tiempo, mas mañana es domingo y aunque tenemos *party*, procuramos hacer el mejor esfuerzo.) Yo te aseguro, después de haber descubierto mi planteamiento algebraico de los problemas políticos, que no creo, como decíamos antes, que los viejos Marx y Lenin sufrieran muchas contrariedades al estudiar nuestros asuntos políticos. Sin duda, ellos eran estupendos matemáticos. Bien, pues vamos al planteamiento y solución de cada una de todas esas incógnitas.

Como que no se trata de un ensayo, sino de una carta, aunque parece que va a resultar extensa de más, podemos admitir, sin discusión general, algo así como postulados básicos para apoyar en ellos las soluciones de las dos primeras ecuaciones primeras, a saber: la política del imperialismo en la América Latina y en Cuba. Estos postulados pueden ser: 1ª. El imperialismo yanqui tiene hoy una línea de amplia demagogia oportunista en la América Latina y procura afianzarse más por medios comerciales, podemos llamarles, y diplomáticos, que por medios de fuerza directa, sacando en toda ocasión buen provecho y propaganda de sus abstenciones militares. 2ª. En el caso de Cuba, sigue similares líneas directrices, pero temeroso y escarmentado después del 4 de septiembre, procede con lentitud y cautela; resiste sin reaccionar los ataques que se le hacen a su sistema. En cierto sentido, parece como que marcha, no delante de los aconte-

³ Secretario de Gobernación de la dictadura militar de Batista. Tristemente célebre por sus atropellos, persecuciones y vejámenes a los revolucionarios.

⁴ Pedro Jiménez, miembro de la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista, fundada en Nueva York por Torriente Brau, Raúl Roa, Gustavo Aldereguía y otros exiliados.

cimientos, sino detrás o al lado, atento a los cambios para cambiar, receloso de un paso en falso o de una «traición». Y ahora viene el estudio esquemático de todas las otras ecuaciones planteadas.

En la lucha del imperialismo yanqui contra sus actuales representantes (Política de Roosevelt: New Deal) sucede esto:

Roosevelt no ha dejado en ningún momento, de ser un intérprete fiel del imperialismo. Pero ha sido un intérprete inteligente. Ha tenido sentido dialéctico y ha pretendido, en cierto modo, modificar los métodos matrices y consagrados. Esto ha puesto en alarma a toda la vieja y feroz maquinaria. Hoy chirría por cambiarlo. Y Roosevelt lucha por sostenerse, precisamente porque es un imperialista; su lucha confunde como podría confundir un hermano que golpeará a otro hasta desvanecerlo... pero para salvarlo de la muerte, Roosevelt trata de resolver el problema de la crisis económica de su país, es decir, todos los problemas. Para ello, ha realizado una serie de intentos encuadrados, más o menos, dentro del New Deal. Dentro de los Estados Unidos cierta demagogia popular, reales intentos por disminuir el desempleo y una suerte de prácticas y procedimientos, con vistas a mejorar la situación total. Para ello, precisamente para que los manufactureros, los trusts, las grandes empresas alcanzasen de nuevo sus grandes dividendos de antes, les pidió un poco de sacrificio provisional. Estas, como el avaricioso que por no desprenderse de una moneda no corre el riesgo de ganar cien, le han enseñado los dientes.

Ante esta actitud él, su política, porque sin duda representa un nuevo modo de ver las soluciones del imperialismo, se ha convencido de que tiene que tundir a su «hermano» para salvarle la vida, y, seguro de su método, cada vez más liberal, más honesto, más popular, más «revolucionario». «Su hermano» cada día se le vuelve más enemigo.

Desde luego, «su hermano» es un perfecto estúpido, un borracho imbecilizado por las orgías del antiguo esplendor. «Su hermano», puede llamarse Hearst. En cuanto al exte-

rior, particularmente con respecto a la América Latina, Roosevelt ha seguido el camino del mismo pensamiento fundamental: la mejoría económica. Si disminuyendo el desempleo en los Estados Unidos habrían de aumentar el movimiento comercial e industrial, mejorando la condición de los países de la América Latina, estos serían mejores compradores y productores para la América yanqui. En consecuencia, mayor bienestar para esta. En este sentido, tranquilidad política es una meta. Mas tranquilidad política significa en la América Latina el forzar el desarrollo histórico, precipitarlo.

Ello quiere decir artificio. Y el artífice por excelencia es el diplomático. Es el animal conocido que más se parece al castor y al topo: bajo tierra hace túneles, fabrica barreras, rebalsa corrientes, desvía torrentes. Es sin duda, un animal peligroso. Roosevelt lo ha utilizado con maestría. Su política con la América Latina ha sido un trabajo intenso de diplomacia elegante. Ha rehuido la fuerza directa. Esto, como un principio. Este hecho, esta posición, le ha conquistado el odio a muerte de «su hermano», porque este, como el hombre cobarde que remata al vencido, por miedo a una reacción posterior, tiembla ante el peligro de tales métodos de mejorar la condición humana de «pueblos inferiores». Ellos quieren clavar la historia y Roosevelt piensa que hay que correr con ella; si acaso ponérsele delante y sacarla de la pista, atrayéndola a otros rumbos, o metiéndola en un soportable círculo sin salida. Roosevelt quiere seguir explotando a la América Latina todo cuanto sea posible. En esto están de acuerdo. Mas ellos, «sus hermanos», prefieren no dar tregua. Si fuera posible, volverían a la «trata de indios». Por eso luchan por quitarlo, porque no es el amo que harta, hasta matarlo si es preciso, al perro hambriento; que lo pone, cuando menos, cebado, estúpido, inútil, de tanta grasa «próspera», sino el amo astuto que alimenta científicamente a su perro, porque ya está un poco viejo y no le conviene digestiones pesadas y peligrosas; él es el amo que le prolonga, con ayuda de la ciencia, la vida a la vieja bestia feroz. Pero en esta la voracidad se hizo instinto con la frecuencia y hoy odia al amo que

le raciona las víctimas. Y, por eso lucha por arrojarlo, por cambiarlo. Y, si logra ponerse otro amo, aunque estalle, volverá a ser voraz y terrible. Acaso llegue, como esos tipos de viejos crueles que hay en la historia, a exacerbar sus antiguos vicios, y en su agonía sea más feroz que nunca.

Bien, sin darme cuenta —matemático sin entrenamiento ya—, he mezclado dos ecuaciones y he hecho el análisis de la política de Roosevelt y el de las luchas del imperialismo contra él, su más inteligente representante. En el fondo, así es como hay que ir resolviendo estos sistemas de ecuaciones, siempre uno en función del otro, si no no hay solución. Y ahora estudiaré otra ecuación importantísima para nosotros de este sistema: la política de Roosevelt durante el período electoral presente. Ya hay hechos claros para una especulación sólida. Este año la campaña electoral va a ser ruda, hasta asquerosa, podemos decir. El discurso de Hoover en la Convención de Cleveland fue calificado, por la naturaleza de sus ataques a Roosevelt y al New Deal, de «un golpe bajo», y un «*Dirty speech*», por el New York Post. Quiere decir que no habrá escrúpulos. Los republicanos se han hecho de una poderosa maquinaria de propaganda centralizada en Hearst, gran controlador de periódicos, revistas, estaciones de radio y empresas de cine; además, una sólida estructura económica respaldada por millonarios, banqueros, industriales, explotadores de altura en general. Y sin escrúpulos y con dinero se puede hacer mucho. No hay que hacerse ilusiones: la batalla va a ser violenta y difícil. Si triunfan los republicanos, Batista, si quiere puede proclamarse emperador. O Papa. O Rey de Reyes. Hasta León de Judea, o sea de Cubanacán. Este es un lado de la ecuación. El otro es Roosevelt frente a esa banda. Por lo pronto, ya Roosevelt está recorriendo los estados y presentándose ante grandes auditorios. Sus recursos, frente al enemigo, son también potentes y convincentes. En el orden personal, orador transparente y persuasivo; simpatía humana evidente, hoja política honesta; historial de cuatro años de esfuerzos por mejorar la situación; lucha contra el desempleo; *relief*; pago a los bonistas, etc.; sin dejar de

contar los ataques de Hoover de quien pudiera decirse parodiando a no sé quién, que pudiera llamársele «el bien odiado». En el orden público estratégico general, pues lo apoya el tener el poder, la maquinaria gubernamental; una también poderosa fuerza de propaganda democrática; y los ataques de Hearst; y el recuerdo de que los bancos no quebraron como bajo Hoover; y su política de alejamiento de los problemas europeos y asiáticos, captación un poco forzada del sentimiento antiguerrero de este pueblo. En fin, no está desarmado. Y, hoy por hoy, todavía conserva el ejército de la popularidad. Con estas armas va a trabajar; a pelear. Durante todo este período, el más intenso, acaso decisivo del período de Miguel Mariano —es lógico pensar que su política con respecto a Cuba, será más cauta aún que hasta ahora, pues los enemigos están alertas al más mínimo desliz. Y el desliz de Cuba puede ser en extremo visible y peligroso. Hasta sus propios órganos han atacado ya la situación de Cuba y la política seguida con ella. En consecuencia, la demagogia rooseveltiana debe perfumarse más aún (no debe olvidarse que Roosevelt quiere decir campo de rosas, en holandés... sufre con mis conocimientos lingüísticos) y que tratará, como uno de esos hábiles transformistas, de enseñar al público la mano limpia, aunque detrás, maravillosamente engarzada, conserve la baraja del truco. Y no hay que hacerse ilusiones, porque la baraja no la soltará de ninguna manera. Estará aunque no se vea. Es un caso de «no estoy, luego existo». Mas con todo, siempre la mucha habilidad disimula la fuerza. Tendrá que ser menos fuerte. Sus métodos tendrán que ser menos fuertes. Si le fuera posible, en nuestro caso concreto, él quitaría a Batista, inclusive lo castigaría. Y, en todo su alcance, Miguel Mariano tendría su apoyo para robustecer su posición en Cuba: un glorioso retorno a la constitucionalidad y la civilidad; una deuda más con la «generosa nación de Washington»... Mas si esto no es posible —y esto lo resolverá de acuerdo con las otras ecuaciones— tratará de evitar todo brote revolucionario; tratará de que haya equilibrio de impotencias y mantendrá a Miguel Mariano

frente a Batista en tanto que un movimiento popular no se haga en extremo peligroso, en cuyo caso intentará soldarlos, aunque sea a la manera como tiran de un arado con bueyes que no hacen buena yunta, pero que con todo tiran. (Además, estas yuntas, bajo el aguijón tiran bien de todos modos.) En fin, hará maravillas por ganar tiempo. Su problema es el del jugador que está convencido de que no podrá ganar brillantemente una partida y todos sus esfuerzos se concentran en obtener unas «tablas» laboriosas. Para Roosevelt, durante este período, unas «tablas», en Cuba equivalen a una victoria. Ya después de electo, las manos le quedarán más libres y podrá hacer sus juegos «sucios», como cuando el ilusionista trabaja ante un público que no ha pagado y que no exigirá demasiado. Sin embargo, en líneas generales, puede asegurarse que siempre será un ilusionista del nuevo imperialismo yanqui, porque es el resultado de nuevos problemas y nuevas necesidades que necesitan nuevas soluciones, nuevos rumbos. Es decir, los mismos, sembrando árboles nuevos en el camino y cambiando el paisaje un poco a lo Carlos Miguel de Céspedes.⁵ Con todo, en este juego de ecuaciones, aunque las cantidades que entran en esta tienen condiciones de elasticidad notables podemos considerar el despeje de su incógnita como más bien favorable a nosotros, dentro de ambiciones limitadas, aun dentro de este período electoral de Roosevelt.

El segundo sistema ecuacional de este grupo, comprende las dos ecuaciones de la política de la Cancillería (Welles) y de la Embajada (Caffery). Vamos a analizarlas con estricta serenidad. La primera, desde luego, ha quedado más o menos analizada al hacer el examen de la política de Roosevelt. Sin embargo, hay que insistir sobre este hecho. Los «hermanos» de Roosevelt, que hoy batallan por cambiarlo, en último caso se pondrían de acuerdo con él en los asuntos exte-

⁵ Secretario de Obras Públicas del dictador Machado, émulo de Caco y precursor de José Manuel Alemán, el más desorejado ladrón del autenticismo.

riores. Su irreconciliabilidad donde es infranqueable es en los propios Estados Unidos. En lo exterior, el imperialismo yanqui, aunque de vez en cuando con sus arrebatos histéricos violentos (México, Nicaragua, Cuba, Haití, Santo Domingo, etc.) siempre ha usado más o menos careta y su penetración comercial básica no es nueva, ni tampoco su diplomacia. La diferencia está hoy en que antes atacaba y hoy se defiende. Ayer engañaba para meter el puñal, hoy para dejarlo dentro o, cuando más, para retirarlo sin que se sienta. Y si hoy tiene que ser más hábil, acaso no sea tanto porque sea más débil, sino porque la víctima es más fuerte, y es en este sentido que resulta más débil, y, por lo tanto, más hábil; sus pasos tienen que ser más silenciosos porque la víctima no está dormida y ya «todo el vecindario» sabe que anda un ladrón por las casas. Antes había quien atribuía los robos a los «espíritus». Y hasta quien le echaba las culpas a la propia familia, truco que ya hoy no vale, pues se ha desacreditado totalmente aquel sistema de cataplasmas pregonado como fundamental, de la «virtud doméstica», «la abulia nativa», «la tara racial» y toda esa serie de pendejadas, tenidas como causario inatacable, como artículos de fe. Mas con todo esto, con el hecho cierto de que republicanos y demócratas, por igual, han alardeado mucho sobre «libertad» en América Latina, y han esgrimido las «deudas de gratitud» con la poca elegancia con que un individuo podría pregonar todo lo que le ha arrebatado a otro, aprovechando su miseria ocasional; con toda la habilidad y astucia diplomática desarrollada por igual en América Latina; por republicanos y demócratas, hay un hecho cierto a considerar: el partido republicano de hoy, en los Estados Unidos, con toda su pregonada americanidad, que se manifiesta en todo lo exterior por un deseo furioso, agresivo, insultante casi de estúpido chauvinismo, de xenofobia desesperada, de alardes grotescos y ridículos de aislamiento internacional, en el fondo —y sus mismas manifestaciones lo denuncian— trata de incorporarse, con mucha más intención que el demócrata, a la corriente política universal. El partido republicano

americano está asimilando procedimientos «europeos» bien conocidos; se está orientando —y es cosa ya vieja— hacia el fascismo. Lucha con dos inconvenientes: el relativo bienestar económico y la no muy profunda nacionalidad de esta nación, hecha a remiendos, equilibrada sobre el canto de un dólar. Mas es cierto, sin dudas, que el partido de Jefferson —hoy Jefferson defendería a Caffery de Cuba— se inclina a dar la batalla en otra forma que como la plantea Roosevelt, cuya política a pesar de la firmeza de su carácter e ideas, tiene esa aparente indecisión del hombre que se decide a ir río abajo, siguiendo el curso natural, sin arriesgarse a «cortar por el monte», por temor a perderse en la gran selva llena de sorpresas y peligros. El partido republicano, desde el poder, pondría inmediato freno a las concesiones rooseveltianas, y en el caso de Cuba, su problema exterior más agudo, utilizaría por igual la mano militar de Batista —o cualquier otro de turno entonces— con lo cual siempre sería «problema de allá ellos», y el dogal económico de las tarifas proteccionistas. Pero en el caso actual, siguiendo la línea general de la política de Roosevelt durante el período electoral, su cancillería extremaría su atención a nuestro problema. Aquí entra enseguida en consideración uno de esos factores, de esas «incógnitas» individuales de la ecuación: Sumner Welles. Sumner Welles es el gran fracasado de la estrategia diplomática norteamericana en Cuba. Su carrera política, en una «gráfica», mostraría aquí una caída casi vertical. No ha levantado su crédito desde entonces. A pesar de estar en la Secretaría. Su vencedor fue el sargento Batista (claro que este no fue su verdadero vencedor). En maniobras y manejos y hasta en alardes, y aun hasta en elegancia, lo ha derrotado un miserable sargento taquígrafo, con un poco de susto y de audacia. No hay duda de que en el orden personal Welles propiciaría una caída de Batista. Y nosotros sabemos que ha oído con complacencia la proposición. Mas con todo, es diplomático y está empeñado en levantar su reputación. Él no puede jugar a una cuestión personal un problema de categoría. Y menos en estos momen-

tos. Si las circunstancias lo exigen, apoyará a su enemigo, porque en ese caso su enemigo es su defensa. Aun, si las circunstancias no son claramente favorables, seguirá apoyando a su enemigo. Mas, si hay coyunturas, las aprovechará, como quien va a un desquite secretamente deseado, y sobre todo, porque el triunfo sería magnífico para la política que representa. En efecto, de acuerdo con otra incógnita despejada, resulta cierto y claro que al imperialismo le convendría el desplazamiento de Batista siempre que fuese sustituible por individuo sujeto a «control remoto» y con determinadas garantías de estabilidad y poder. Grau San Martín debe ser un sueño dorado de Welles, si lo pudiese convencer sobre cierto número de «detalles». Aun Miguel Mariano no es mal candidato si lo hace triunfar sobre Batista con alguna resonancia; si la caída del enemigo tiene algún estruendo. En fin, como hombre de la línea de Roosevelt, sigue la corriente del río; no le gusta la boga a remonta, «ni el cortar por el monte»; busca los remansos y va siempre alerta explorando; en el caso de Cuba, debe tener un complejo que pudiera llamarse el «complejo de alarma»; es como un boxeador que ha sido derrotado por un adversario inferior por medio de un «*lucky punch*», un golpe de suerte, y en la pelea de revancha, prefiere que esta sea larga, y aun ganar por puntos, a exponerse a un nuevo *nocaut*. Su incógnita, al despejarla dentro de la ecuación, puede considerarse también de signo positivo, para lo inmediato, que es lo único que interesa por ahora. En cuanto a la otra ecuación del sistema, la de la política de la Embajada en Cuba (Caffery) su solución no debe ser difícil para nosotros, a menos que seamos ciegos o totalmente brutos. Caffery (y la Embajada es el Embajador, a menos que lo cambien) es como uno de esos perros de presa, criados para que no dañen, pero que no pueden dejar de mostrar sus instintos. Una de las formas de su mariconería se trasluce en su gusto por la sangre. Si hay ancestro, este, por maricón y por sanguinario, viene de Nerón mismo. Si la política de Roosevelt decide tomar otro camino en Cuba, cambiará a Caffery. Mientras Caffery esté en Cuba, puede

considerarse que la Cancillería yanqui sigue en observación, sin decidir nada. Es un buen síntoma que se hable ya de su traslado. Caffery ha venido ya aquí y se ha instruido. En estos días puede aclararse su incógnita personal dentro de la ecuación. Mas, desde luego, un cambio de Caffery puede ser también sólo un «*fake*», un engaño, una prueba, todo dentro del plan de observación de la corriente, de la Cancillería. No debe decir demasiado para nosotros el cambio de Embajador, salvo que las circunstancias sean muy claras. Todo esto, desde luego, en una visión general de la ecuación, que con respecto a lo inmediato, no se puede olvidar — función de otro sistema ecuacional— el efecto psicológico que produciría en Cuba, la retirada de Caffery, considerado nacionalmente como soporte de Batista y el alentador de Pedraza.⁶ Y, aunque sea de otro sistema, en función de este cabe decir aquí, que, sin duda, Miguel Mariano aprovecharía la coyuntura para ganar apoyo popular y tal vez hasta para tener sus pequeños gestos de audacia, como de prueba. A este cambio —también en función de otro sistema ecuacional distinto— debe inmediatamente responderse con una profunda e intensa campaña de movilización popular, aunque de objetivos inmediatos y posibles, y, aún, que estén dentro de los planes demagógicos de los otros dos sistemas.

Con respecto al tercer sistema de ecuaciones, de este primer grupo correspondiente a las que nos plantea el imperialismo yanqui, esto es, el grupo, el sistema de ecuaciones ofrecido por las luchas contra el imperialismo en la América Latina, podemos desarrollar más o menos, la incógnita de sus fuerzas así: de un lado, el empuje natural, real, cierto, positivo, podemos llamarle, resultante de los esfuerzos de cada país por su liberación, con su obligada, aunque aún frágil concatenación interamericana, y, de otro lado, las maniobras del imperialismo por encubrir sus intenciones y sus

⁶ José Eleuterio Pedraza, uno de los más crueles y voraces verdugos de Batista. Fatigó la tortura y el crimen en la jefatura de la policía de La Habana.

esfuerzos, lo que también viene a ser, en cierto sentido, cantidad positiva. El imperialismo yanqui, como resultado de la política roosveltiana, ha acrecentado su material de «escena». A las Conferencias Panamericanas (y no debemos olvidar que la proximidad de ellas en Montevideo fue buena parte a impedir el desembarco en Cuba en el 1933) ha agregado, «la política del buen vecino», la «no intervención», los «tratados de reciprocidad comercial», la «carretera panamericana», las «conferencias de Buenos Aires» y, por último, cierta campaña clara por eso que llaman la «Liga de las Naciones Americanas», intento más de desplazamiento inglés de la América Latina. Todo esto, que sin duda les representa mucho y a nosotros nos cuesta más, por contradicciones evidentes, en momentos como los que pueden presentarse en Cuba, aparecen como más bien favorables. Por otra parte, enlazada su actuación en Cuba, fatalmente, a su política general en Hispanoamérica, la repercusión de su actitud en Cuba sería vasta y peligrosa. Porque ya en toda América Latina hay movimientos, más o menos poderosos contra el yanqui, que van desde el enfoque social hasta el nacionalista, movimientos que se robustecerían de manera poderosa en la defensa de las luchas de Cuba y en el desenmascaramiento de los manejos del imperialismo, y los cuales tendrían importancia mayor o menor, en proporción directa de los intereses yanquis en cada país respectivo, y del empuje revolucionario nacional donde se produjeran. Aún debe añadirse al respecto algo, y es el creciente conocimiento de los problemas de la América Latina en los propios Estados Unidos, la movilización ascendente de los partidos revolucionarios, aunque esta sea lenta, y el mayor interés de las colonias de emigrados por los problemas de sus respectivos países. Todo este último aspecto es el más débil, pero con todo, cierto y creciente. Por todo ello, este sistema de ecuaciones, a pesar de que no hay duda de que el movimiento de opresión es rudo y de cierta consistencia en varios países de la América Latina (Cuba, Brasil, Paraguay, Nicaragua, Santo Domingo, etc.), la realidad es que la incógnita

que pueda ofrecer este sistema, en general, debe considerarse como positiva en la resolución final.

En resumen, la solución de este sistema del imperialismo yanqui, en relación a nosotros puede considerarse así, con vistas a que favorezca un mejoramiento relativo y ocasional en Cuba, y un desplazamiento, también relativo y tal vez también ocasional, de la dictadura militar de Batista, etc. Tres partes: 1ª. Como bastante favorable dentro del período electoral norteamericano; 2da. Como no tan favorable una vez electo Roosevelt; 3ª. Como posiblemente funesto si triunfan los republicanos. Las conclusiones parecen demasiado naturales y claras. Pero es porque he llegado a ellas, no por imaginación, ni intuición, ni ningún otro «milagro», sino sencillamente, «matemática y patéticamente», como diría Carlos Aponte,⁷ por la bondad de mi método algebraico. Que es lo que me propongo demostrarte con todo este mamotreto interminable. Pero has estado fatal, porque hoy es sábado, llueve, y tengo ganas de escribir. Por eso te esperan aún más extensos análisis de ecuaciones políticas.

Segundo sistema: El segundo sistema de ecuaciones que aparece en todo el complejo pizarrón político de Cuba es el que se refiere a las contradicciones del mundo politiquero criollo. La incógnita individual tiene aquí mayor importancia que en el primero. En este sistema hay tres ecuaciones fundamentales, las que podemos denominar: 1ª. Miguel Mariano Gómez; 2ª. Batista y 3ª. Movimiento popular.

Miguel Mariano Gómez merece la pena, sobre todo hoy, de un análisis menos violento que el que le hice a través de aquel «El muñeco de turno». Vamos a reconocer realidades y ambiciones. Por lo pronto, es un político de carrera. Desde los 25 años está en la política. Debemos reconocerle experiencia. Por otro lado, ha sido revolucionario. Digo, eso que suele llamarse en Cuba «revolucionario», y que es algo impreciso y en evolución, inesperada por sorprendente como

⁷ Revolucionario venezolano ayudante de Sandino, asesinado con Antonio Guiteras en El Morrillo, provincia de Matanzas.

un renacuajo. Bien, mas con todo, conocimiento del campo revolucionario, de los hombres revolucionarios. Además, hombre con un historial gobernante, con algunos signos positivos, que se hacen más y mayores por el contraste de tanto signo negativo. Es como las palmas, que lucen más altas en los cañaverales que en una arboleda de mangos coposos. (Y, nada, me acordé de Punta Brava.) Aunque parezca que no tiene importancia ya, todavía es hijo de José Miguel Gómez y de América Arias; por tanto, herencia de aliento, de hálito popular. Además, joven, rico, con posibilidades de ser presidente otra vez. En la revolución no hizo nada y hasta se le acusa con derecho de haber sido pendejo e incapaz. Aquí hay que hacer enseguida una distinción: en la revolución, con cojones, no hubo más que los que se los ganaron en ella y los que en ella los perdieron gloriosamente: los obreros, los estudiantes y el viejo Peraza⁸ y algunos hombres de Gibara y algunos alzados de valor; es decir, repito, los que los ganaron y perdieron en ella. Todos los que tenían «cojones» antes de la revolución, casi sin excepción, los dejaron en casa al irse a ella, según parece. Y ni Mendieta,⁹ gran paladín de la fuga de Caicaje, ni Menocal,¹⁰ el come cañones de Victoria de las Tunas, se desprestigliaron más de la cuenta con aquella rendición de Río Verde, que debe haber matado de risa a Bayardo y a García de Paredes, allá en su tranquilo retiro de ultratumba. Miguel Mariano, en todo caso, no se rindió más que a Carlos Miguel. Y si Pino¹¹ murió por su culpa, por sus *bluffs*, centenares murieron por

⁸ Antonio Peraza, general del Ejército Mambí, muerto en combate por la soldadesca machadista.

⁹ Carlos Mendieta, presidente de la República por la imposición de Batista, popularmente conocido por la Mula Dócil de Columbia.

¹⁰ Mario García Menocal, dos veces presidente de la República mediatizada, por obra del componte, el cambiazo y la brava. Uno de los «caudillos» más serviles, despóticos y ladrones del imperialismo yanqui.

¹¹ Arturo del Pino, capitán del Ejército Mambí, famoso por haber resistido solo, durante 24 horas, en una casa del barrio habanero de Luyanó, el concentrado ataque de centenares de soldados y policías de Machado.

culpa de los otros. Parece, pues, que la derrota nunca es muy definitiva, si, además, no la acompaña la muerte. Porque no hay duda que tanto Menocal como Mendieta, resucitaron y hasta «valerosamente» después de Río Verde. Todo esto, y desde luego algo más también, como factor personal. Que en el orden político, hay consideraciones importantes. Por lo pronto, en primer lugar, Miguel Mariano es Presidente constitucional como producto de una laboriosa y pujada maniobra del imperialismo que tardó casi tres años en conseguir tal resultado. No procede hacer mucho énfasis en todo lo que esto costó, porque el imperialismo es como esos jóvenes imbéciles, ricos por herencia, que cuando hay que malgastar, malgastan lo de otro: la sangre regada fue cubana: la riqueza perdida, cubana. Todo lo que se derrochó en esos tres años fue cubano. Lo único americano, posiblemente, fueron los dos o tres frascos de aspirinas que tuvo que consumir Sumner Welles para hacer el desalojo de sus dolores de cabeza ante dos o tres reveses inesperados. Pero sí hay que considerar, a través de todo esto, que el imperialismo obra de acuerdo con un plan y que Miguel Mariano es el resultado de ese plan. Ahora bien, dentro de ciertos límites, dentro de ese plan, sobra Batista. Desde luego, sobra, de ser posible la realización del plan. Aquí vemos ya, algebraicamente, cómo este sistema está íntimamente en función del anterior. La habilidad de la incógnita personal que es Miguel Mariano, puede adelantar o retrasar el proceso de todo ese andamiaje. Enseguida, por supuesto, hay que pasar a analizar este punto de la incógnita: ¿Cuál puede ser la posición de Miguel Mariano ante ese plan? Vamos, provisionalmente, por la vía de la exploración, a no concederle demasiada inteligencia a Miguel Mariano, ni mucha astucia, ni mucha ambición. Esto, a pesar del hecho de que ha sabido ir esquivando situaciones difíciles, primero, bajo la sombra del padre y, después, por propia cuenta, hasta llegar a ser un hombre nacional. Desde luego, ha tenido oportunidades y buenos maestros. Y no ha tenido mucho apuro, aunque se adivina que hace tiempo tiene fijada su meta en la Presidencia de la República. Admiti-

do lo anterior sobre sus capacidades, hay lo siguiente: Miguel Mariano llega a la presidencia de la República, en las peores condiciones políticas, económicas y revolucionarias de toda su historia. Si se le reconoce cierta prudencia que ha tenido, y no mucha audacia, que le ha faltado, y no grandes apuros por llegar, y ha aceptado ahora, es porque vio posibilidades en ello. Y como hemos admitido que no tiene gran inteligencia, estas posibilidades las vio a través de promesas reales y de categoría. Esto es una confirmación del plan imperialista. Si, por el contrario, se le supone inteligencia y audacia, es que vio todo el problema y su gravedad, y se dispuso, a virtud de esas cualidades, a dar la batalla por sí mismo, en cuyo caso, se le tiene frente a Batista también. Y, por tanto, en ánimo de ponerse en contacto amigable con los enemigos de Batista, por aquello árabe de que «el enemigo de mi enemigo es mi amigo». El «enemigo» de Batista, naturalmente, es el pueblo de Cuba y su representación aquí, más o menos directa, dentro de este sistema, es la ecuación llamada «movimiento popular». Además, por este camino la incógnita Miguel Mariano Gómez entra en función, y con signo positivo, con el tercer sistema de ecuaciones que analizaré último, la revolución, de la misma manera que entra en función, también con signo positivo, aunque más variable, con el primer grupo, el del imperialismo yanqui. Aún queda, sin embargo, algo por analizar, plantear y resolver. Aunque en Cuba el Presidente es algo así como bueyes de cabestro que por donde van va el ganado, aunque en él haya toros bravíos, la realidad es que la responsabilidad que como cabestro tiene sobre su ganado político, le obligará muchas veces a obedecer anhelos generales, a interpretarlos, aunque pasen como suyos. Porque la masa siempre es poderosa, aunque esta sea un ganado político o una piara hozante como esta de Miguel Mariano. Y el ganado de Miguel Mariano quiere pasto; su piara quiere ceba. ¡Y la única yerba la tiene toda, o casi toda, el establo de las mulas!... (Recuerda que, con álgebra y todo, uno de mis fuertes es la zoología...) Por lo tanto, hay que repartir un poco de esa

abundancia, porque si no, fatalmente, en la primera estampida el ganado se desperdigará y la piara se volverá cimarrona, sin control, y además, agresiva. Naturalmente, las mulas defenderán a patadas —a coces, diría Jorge Mañach— su ración. Esta parte parece totalmente clara. Aun teniendo en cuenta las divisiones del Congreso y la fragmentación de ambiciones de los partidos. De esa yerba de Columbia todos estarán de acuerdo en comer, y por el camino que sea. Inclusive, desde luego, por el de la traición al cabestro, esto es, a Miguel Mariano. Por lo tanto, hay que admitir que el aparato civil tiene cierta unidad de criterio frente al militar. Por estas razones y por su interés en buscar apoyo popular y hasta cierto roce hipocritón con la revolución por aquello de que «nadie sabe el día de mañana...» todos están de acuerdo en rebajar el poder militar, dentro de un círculo razonable, es decir, no demasiado, pero sí lo suficiente como para que haya reparto. No hay que olvidar que esto del «reparto» tiene en Cuba la fuerza tradicional de la Nochebuena: es algo anhelado siempre y glorioso y ahora, después de tantos años, es como el ansia nerviosa de una novia que se puso vieja, histérica y puta y que brama ya porque le llegue la hora del desvirgamiento. Muchos de estos nuevos padres de la patria han temblado ante la idea de tener que morir honrados, por falta de oportunidad. Y hay que calcular lo que para toda esta gente significa comer ancho, robar, aunque sea planear los robos, y, de contra, la ñapa, «tumbar a Batista», lo que no pudo hacer la revolución, dirán muchos. Todo esto, pues, es positivo en función de Miguel Mariano y en función del movimiento popular y negativo en función de Batista. Este, desde luego, se defenderá, se defiende, y aun, astuto si no valiente, atacará, como siempre, utilizando a otro. Porque este hombre, de niño, sin duda que lo primero que aprendió fue la fábula del gato que le sacaba las castañas del fuego al mono. Hasta ahora él hace de mono y Pedraza de gato. Supongamos que Batista, utilizando ciertos elementos, de ese famoso golpe de que se habla y quite a Miguel Mariano. ¿Quitaría a todo el Congreso? Peligroso asunto.

Además de que, de acuerdo con el resultado de todas las ecuaciones del sistema del imperialismo yanqui, el momento no es bueno para él en todo eso. Si su golpe es sólo contra Miguel Mariano y pone a la famosa «mula dócil», entonces, dentro del orden económico el aspecto apenas varía y a esta, como cabestro, el ganado se le iría de rochela en breve término; no habría ni la más mínima careta de cuanto planeó el imperialismo y, por tanto, el descrédito de toda la maniobra robustecería enormemente, de ser aprovechado, el campo de la revolución; y si ese golpe suprime aun el Congreso, daña los intereses de los dirigentes de todos los partidos y frustra las esperanzas de sus adláteres y «correligionarios», entonces, más aún, la revolución tendría una oportunidad formidable de ganar en profundidad y en fuerzas. No hay duda, la incógnita aquí se despeja con claridad. Tal golpe no será más que una cosa más o menos desesperada; en todo caso, un paso atrás en el curso de las maniobras del imperialismo, primer dirigente de todo el sistema general de ecuaciones que estoy discutiendo. Por tanto, el análisis de la incógnita Miguel Mariano Gómez, aun en el caso de un acuerdo con Batista, que no se haría sin concesiones —es decir, una coyuntura a ganar— y que de hacerse incondicional y descaradamente, representaría un caso más de fracaso de los planes imperialistas y de nutrición para las filas revolucionarias, se despeja como una cantidad positiva en lo inmediato, y ello debe traducirse en lucha por una amnistía amplia, ciertas libertades, autonomía universitaria, etc. En todo esto, como es natural, habrá triunfo para Miguel Mariano, es decir, nuevo y poderoso enemigo para la revolución. Mas la revolución habrá dado un paso adelante.

La segunda ecuación de este sistema es Batista. No hay que hacer mucho análisis personal de la «incógnita». Es una «incógnita» como la de Haile Selassie en Londres. Yo he hecho dos o tres artículos sobre él. De todo ello se le podía sacar un nombre como este: «El Coronel tira la piedra y esconde la mano». No se conoce la historia heroica de ningún taquígrafo profesional. A lo mejor se podría escribir un

ensayo sobre esto. Pero no debe olvidarse que la taquigrafía es una de las artes en que hace más falta una rápida y potente imaginación. Si le negamos eso que se llama el valor personal, no le podremos negar a Batista otras condiciones de líder: tiene imaginación de taquígrafo, es decir, descifra con rapidez un signo confuso, un párrafo sin sentido —valga una situación difícil; sabe apoyarse en reglas generales; tiene, por otro lado, condiciones de demagogo; es orador y proyectista; conoce el secreto de la sonrisa y del brazo en alto; construye, roba y se pule. Desde otro ángulo, sin duda es inteligente y astuto; probablemente, tiene complejo de superioridad con respecto a sus otros coroneles y con respecto a los revolucionarios que ha tratado. En caso de una revolución, si le dan tiempo, pertenece a los que tendrían preparado el avión para huir. Si él fuera el Presidente, casi con seguridad que triunfaría sobre Miguel Mariano, de ser este el jefe del Ejército; por lo menos, con más facilidad, con menos esfuerzos de los que este desarrollará para desplazarlo a él. Mas la posición es a la inversa y dará que hacer, sin duda. Porque, además, se apoya en realidades, en hechos concretos. Sin duda que este taquígrafo sabe algo de álgebra. Él se apoya, principalmente, en las contradicciones del imperialismo. A su calor se ha hecho grande, y, en cierto sentido, lo explota, como puede explotar un hijo corrompido los vicios de un padre disoluto. El padre quisiera desheredar al hijo, desde luego, pero este le recuerda ciertos secretos de familia que conoce demasiado bien. Además, le informa que su nueva querida no es mejor que la otra; que su nuevo alcahuete puede comprometerlo más que él. Y él confía en que el viejo vacilará. De sus vacilaciones ha sacado siempre provecho Batista, tanto cuando se le puso enfrente como cuando entró a su servicio, al darse cuenta del peligro que corría de llegar a ser héroe nacional. Siempre Batista ha explotado al imperialismo. Es uno de los servidores que mejor tiene que pagar este en América. Por otro lado, Batista, quiera que no, se tiene que apoyar también en quien lo apoya a él: su aparato militar, ganga con derecho al crimen, aterradora y aterrada

ella misma. Sin duda que no se le escapan sus propias contradicciones, forjadas al calor de todo este aparato que habrá servido para mantenerlo, pero también para alejarlo. Él, hoy por hoy, debe estar seguro de que lo único capaz de tumbarlo de su altura es su propio pedestal cuando este decida ponerse a la altura del pueblo. Y creo que tiene razón. Batista debe tener terror a su ejército. Por él dará la batalla, es decir [bien, ya es domingo y llueve como en Compostela — según Pérez Lugín—], obligado por lo que pudiéramos llamar la superestructura de su ejército; por todos aquellos que forman la «aristocracia» del establo. En este sentido, la actitud de Batista podría traducirse en una escena de Charles Chaplin. Por ejemplo: un hombre corre a toda velocidad delante de un grupo que inútilmente quiere alcanzarlo, gracias a los grandes esfuerzos que aquel hace. El público aplaude porque piensa que se trata de un vencedor, pero en realidad sólo es un hombre que huye del grupo y, por eso, lo encabeza en la pista. Dentro del tubo de Newton, en el vacío perfecto, él caería al mismo tiempo que todos (caso de una etapa poderosa de la revolución); mas, en la actualidad él cae primero, de acuerdo con la ley de gravedad política; parece que viene delante, pero en realidad es el primero que se precipita. Esto lo sabe y, al defenderse, tratará de echar peso sobre otro para que sea este quien se precipite antes, por lo menos en lo que encuentra un gancho o un paracaídas que le permita demorar su aterrizaje forzoso. Más que contra el pueblo de Cuba, hoy desarmado y desorganizado, y, además, con ciertas esperanzas, Batista lucha contra su propia maquinaria. Por eso, es que busca apoyo popular y, por eso, la defiende, aunque sea esto paradójico. Su situación es difícil, sin duda, mas no hay que olvidar que acaso sea el hombre de mayor habilidad política que existe en la actualidad en Cuba; que sabe resolver problemas; que, al confrontar sus fuerzas, no pierde de vista las del contrario. En una palabra, Batista sabe su poco de álgebra. Por eso, si ve sus peligros, no deja de estudiar sus posibilidades de triunfo, basadas, principalmente, en las contradicciones del imperialis-

mo; en los factores positivos de su ejército; en la frágil estructura marianista y en el desorden de la revolución. Las contradicciones del imperialismo, en general, no le son hoy muy favorables, pero tampoco se vuelven radicalmente contra él: por lo tanto, oportunidades de solución. En los factores positivos de su ejército, encuentra ciertos factores de disciplina lograda ya, ambición de conservar los privilegios conseguidos y un equilibrio en la dirección, basado precisamente en Pedraza, que, a lo mejor, de veras, es su enemigo. En efecto. Nadie sino Pedraza podría, hoy por hoy, darle «el golpe» a Batista. Aunque estúpido y brutal, Pedraza ha comprendido que no le ha llegado la hora y que no será hora hasta que le falte a Batista el apoyo del Embajador. Mas el Embajador no quitaría nunca a Batista para darle entrada a Pedraza. Antes de hacer aquello, de darle tiempo, propiciaría la desaparición de este del tablero. Y como los demás no tienen, ni personalidad unos, ni oportunidad por alejamiento otros, Pedraza es el eje —inmóvil— de esta situación. Por ejemplo, asesinado Pedraza, el paisaje cambiaría rápidamente, sobre todo de existir aún en Cuba movimiento popular creciente y lucha de Miguel Mariano por el control. En este caso, el coronel Francisco Tabernilla, oficial de carrera, *clubman*, y, por añadidura, jefe de La Cabaña, sería un magnífico rival peligroso, si se le dice algo en inglés. Porque, además, no tiene encima manchas de sangre y el argumento lo haría rápidamente popular. Sin duda porque ve todo esto, Batista no ha eliminado a Pedraza. Lo odia y le teme, pero tiene que mantenerlo, porque su desaparición le representa la suya o, cuando menos, un considerable debilitamiento de su posición. Además, lo necesita para los momentos graves en que, con algunas excepciones, los otros tal vez lo dejarían solo. Este equilibrio en la dirección que puede considerarse lo suficientemente estable mientras no haya una situación revolucionaria creciente y poderosa, es uno de los puntos positivos de la defensa de Batista. Él sospechará que a Miguel Mariano y a la revolución se les ha ocurrido ya el trabajo de zapa, pero piensa, y tal vez con razón, que este trabajo

tienen que hacerlo más bien por la base y no por la altura que está comprometida. Por lo tanto, deduce que el trabajo, aunque sea efectivo, será largo y dará tiempo a tomar nuevas posiciones. En cuanto un cambio en la política de la Embajada ocurra, se pondrá instantáneamente más alerta, y este factor hoy positivo se debilitará en sus cálculos. Desde luego, como la incógnita personal es importante en esta ecuación, vamos a suponer que Pedraza, justamente atemorizado sobre la marcha de los acontecimientos, que se confabulan contra él con fuerza mayor que contra Batista, sin duda ninguna, arrastrado por un temor disfrazado de audacia, le da «el golpe» a Batista y lo derriba o la asesina. A los efectos del despeje de la ecuación del ejército dentro del sistema ecuacional de la política criolla, esto sería, desde nuestro punto de vista, una solución positiva en todos sentidos, menos, naturalmente, en el de las consecuencias inmediatas, posiblemente sangrientas. Porque, las contradicciones del imperialismo se acentuarían contra él más que contra Batista; porque el ejército se fragmentaría con mucha mayor facilidad y sería más asequible a la conspiración, ya que nadie pudo suceder a Alejandro, ni Perdicás ni Ptolomeo, es decir, ni Pedraza ni Benítez,¹² y Batista, como aquel, podría decir que sus funerales serán sangrientos; porque por último, la conciencia revolucionaria del pueblo se pondría más alerta y hasta porque los partidos politiqueros de la situación marianista se le pondrían en contra, con mayor o menor fuerza. Es decir, que en función de todas las otras ecuaciones, este despeje por eliminación de la incógnita de Pedraza es favorable. Lo probable será, si hay un cambio en la política de la Embajada, que Pedraza caiga y que Batista entre en concesiones, con vistas —hombre siempre alerta— a socavar las fuerzas del enemigo o a preparar el vuelo. Posiblemente, como esos campeones derrotados que hacen su «*come on back*» a base de que el nuevo campeón es un negro (Esta-

¹² Manuel Benítez, otro de los titulares generales de Batista, experto en robos, saqueos, abusos y crímenes.

dos Unidos), Batista, para tomar de nuevo posiciones favorables, para ponerse a la ofensiva y dejar la defensiva, se apoyará, en las demandas ante su «*manager*» (el imperialismo) en los progresos alarmantes que vaya haciendo la revolución, y, más aún, en las imprudencias que esta cometa. Una insurrección prematura, por ejemplo. Con respecto a su actitud frente a la frágil maquinaria marianista —otra de las incógnitas—, Batista luchará por mantener posiciones dentro de ella. Él no ayudó a crearla para que fuera su enemiga, y, aunque hoy comprende que no puede ser su amiga, no forzará la fricción sino en caso muy favorable para él. El «ejército» de Miguel Mariano no tiene ni la unidad ni los recursos que el suyo, por lo menos en un examen superficial, pero, en cambio, acaso tiene muchas más posibilidades. Dentro de estas posibilidades no desdeñaría de entrar él. Por eso, cuando llegue el momento, estaría muy dispuesto a cambiar la hostilidad en pacto. Mas no sólo va a ceder él, sino que va a ganarse un apoyo más o menos velado dentro de esa maquinaria marianista, por sectores del Congreso y de los partidos politiqueros. Lo último que haría Batista sería el darle «el golpe» al sistema de Miguel Mariano. Procurará ganarle batallas sin hacer mucho alarde de las victorias, porque es enemigo de quien quisiera ser amigo. Porque recuerda que su posición con respecto al imperialismo y sus contradicciones, se reforzarían totalmente casi, si fuese posible esa alianza. Por tanto, él ganará tiempo, en espera de que los adelantados del movimiento popular y de la revolución hagan que Miguel Mariano coja miedo. Si se mantiene hasta allá, está salvado, piensa él. Con relación al movimiento popular y al desorden de la revolución, con toda claridad debe ver peligros y posibilidades. Si estuviera en una posición más estable, probablemente propiciaría ciertas imprudencias populares para que su «*manager*» se diera cuenta con rapidez de todos los peligros. Mas como no está en esa situación, vigilará el movimiento y hará esfuerzos por desviarlo. Posiblemente, de su nuevo viaje por la Isla traerá nuevos planes. Debe, aparte de otras razones, haberlo pla-

neado con la intención con que se manda a la vanguardia a tomar informes sobre el enemigo. Este viaje debe mostrarle con claridad que no ha habido un cambio popular notable. Tenemos que esperar que no haya más entusiasmo que el artificial, en todas las recepciones. Y, aun en las caras que vea, notará más que nada, una interrogación. Muchos irán a verlo como quien va a ver un enigma, a descifrar algo. ¿Qué irá a hacer ahora este hombre? Se preguntarán muchos de los que vayan a contemplarlo. Y los ojos que preguntan se conocen bien. A su regreso él debe traer nuevos planes con respecto al movimiento popular. De todos modos, se da cuenta de su formidable peligro; peligro si lo reprime antes de tiempo y peligro si lo reprime tarde. Él tiene que estar como el cocinero que vigila «el punto», pendiente de que no «se cuaje» la masa «porque se le echa a perder el pastel» y desacreditado ante «la casa» y el «patrón», perderá «el empleo». Y sabe que este «pastel» es más difícil que todos los otros, porque en él entran una casi inconmensurable cantidad de ingredientes, cada uno en proporción distinta y con distinta capacidad de resistir el fuego. Mas alerta que nunca, ante el movimiento popular fingirá cierta complacencia y mantendrá a la Embajada en constante tensión sobre sus peligros con el doble propósito de mantener sus conexiones con el imperialismo y anticipar el momento de la represión, es decir, el de su tranquilidad. Por otro lado, las divisiones del campo revolucionario lo calman un poco. Sabe que las masas necesitan cauces, y que, aunque a la larga, de no dárselos, ellas por su cuenta los trazan, esto es siempre a la larga; es decir, que si la cosa va a ser así y la incapacidad es tanta, también se siente un poco tranquilo. Por eso, una de sus fuertes esperanzas es la división y el desconcierto revolucionarios, que no logra darse unidad de criterio y de acción. Sin embargo, comprende que esto, de todas maneras no durará demasiado y que, también «a la larga», la cohesión revolucionaria vendrá, con todo su poder. Mas, habrá ganado tiempo y, posiblemente, para entonces, su situación podrá ser distinta; habrá podido, quizás, acoplarse a la maquinaria marianista y

los compromisos del imperialismo a lo mejor no serán tantos. Su problema, pues, es prolongar la desunión revolucionaria. Para ello, bien le viene demorar el regreso de los exiliados, porque, una vez en Cuba, será más fácil llegar a un acuerdo general entre ellos. Su ideal sería que surgiera una división profunda en las filas de la revolución, que la debilitara. También su ideal sería un golpe prematuro, que le diera ocasión a un triunfo fácil y a una movilización general del ejército, con un nuevo incremento de su personalidad triunfal. Mas él no tiene poderes sobre estas posibilidades que quisiera que se presentaran: en este sentido, su único poder consiste en advertir a la Embajada de tales hechos y considerarlos como bastante próximos. En una palabra, «en meter miedo» sobre ellos. Aquí, fatalmente, Batista entra en función del tercer grupo de este sistema de ecuaciones: la revolución. En el orden estrictamente militar, está preparado con sobra para hacerle frente, mas él debe darse cuenta que todo esto es exterior, y que, si no tiene acierto en el «punto», su misma «masa» lo aplastará. En el orden del apoyo popular, sabe también que si la revolución, por su parte, sabe madurar la fruta, tendrá una enorme fuerza de masas, si sabe esperar y vigilar y abonar, su «cosecha» será aplastante. Su trabajo, en este sentido, consistirá en hacer abortar esa «madurez». Para ello «carburo» a los mangos es lo mejor. Carburo quiere decir fuego, llama, por supuesto. Por otro lado, ¿entraría él en tratos con la revolución? ¿Trataría de buscar apoyo en cualquiera de sus fracciones? Francamente, parece improbable, a menos que ocurra una traición desvergonzada, en cuyo caso, aunque sea «a la larga» los factores de la revolución se robustecerán. Aunque rápido, esto merece un examen. Batista sólo tiene en el campo de la «revolución» en Cuba, aparte de la posibilidad marianista —porque Miguel Mariano, como él, es hijo del imperialismo— la del ABC. El ABC es hermano de Batista; pero ellos son Caín y Abel (Abel era un cabrón también, desde luego). Los dos aspiran a la misma comida y al mismo premio. El ABC es aún peor que Batista. (El ABC es Martínez Sáenz aunque algunos se

empeñen en lo contrario.¹³) El ABC odia a Batista porque le quitó la oportunidad de ser más vil que él. Batista odia al ABC porque, para el imperialismo, para «su padre», el ABC, esto es «su hermano», es —sería— aún peor que él, si pudiera utilizarlo. Por eso jamás se pondrán de acuerdo en el fondo. Por eso, Martínez Sáenz intriga con Welles en Washington por desplazar a Batista. Con los otros sectores Batista no tiene oportunidad ninguna, por lo menos hasta que no ocurra algún desenmascaramiento rotundo. Y este no podrá ocurrir, dadas las circunstancias, sino precisamente después que Batista caiga con todo estruendo, y, ya frente a la revolución en marcha, el imperialismo, en busca de un Calles cubano, afile todas sus astucias y derroche todas sus promesas en la busca de un traidor. Lo que no quiere decir que no aproveche con habilidad todas las divisiones y, en apariencias, algunas veces parezca que está aliado a determinado grupo revolucionario, cuando, en realidad, lo que está es frente a otro, parapetándose, al paso, en una trinchera ajena. Esto se aclara más fácilmente por el procedimiento matemático que se llama «por reducción al absurdo», utilizado cuando se quiere llegar a una solución positiva por un camino negativo. Por ejemplo, planteando este problema así: ¿Puede Batista aliarse hoy con el PC? ¿Con Grau y los Auténticos? ¿Con la Joven Cuba? ¿Con IR, PAN, etc.? Por este método se admite que sí, e inmediatamente resalta el absurdo, con lo que ya no hay que demostrar nada. Que es lo que nos proponíamos demostrar, como se dice en matemáticas. Ahora bien, no hay que olvidar que Batista está, en este problema, como en todos, a la caza de coyunturas. Él es el cazador que ha ido a la selva a cazar panteras. Pero lo mismo dispara sobre los venados. Su problema es limpiar el bosque. Y en este sentido, él no olvida que en la revolución, como se verá en el desarrollo de sus ecuaciones, hay dos grupos, los que quieren la unión, el frente único, en cualquiera de sus formas, y los que rechazan ese camino; también,

¹³ Joaquín Martínez Sáenz.

los que quieren aceptar las nuevas condiciones de lucha y los que no las admiten. De estas contradicciones sacará partido y ganará tiempo. Porque siempre su es ganar tiempo, «oír la campana». Si disfrazado, pudiera actuar dentro del campo de la revolución, estaría contra el frente único y contra la aceptación de las luchas por el movimiento popular en Cuba. No hay duda. En el primer caso, porque el enemigo permanecerá débil, desorientado y hasta, en cierto punto, desprestigiado ante las masas; en el segundo caso, porque sabe que la insurrección sin base popular irá al fracaso, y que, además, en cualquiera de sus formas, hoy la puede considerar lejos. Es decir, ganar tiempo, «oye la campana». Para entonces ya habrán cambiado muchas cosas. Inclusive Miguel Mariano y el imperialismo y sus ataduras. En resumen, pues, la «incógnita» de Batista es bien clara aunque sea negra. Signo negativo siempre. Hombre en la encrucijada. Problema vivo. Trinchera movable. Con respecto al imperialismo, inconveniente, pero apoyo hasta ser sustituido; con respecto a Miguel Mariano, si este se solidifica sin su apoyo, desaparición; si lo desplaza, en cualquier forma, baja mayor aún de nivel; con respecto a la revolución, fuerte con «*camouflage*»; trampa de atrapar tanques... Este hombre es hoy en Cuba la angustia del tiempo. En la imaginación se le ve desesperado, como Wellington gritando «¡Blücher o la noche!» Esto es, la noche de la confusión y el desorden, la desorientación. Sólo en el desorden puede este hombre estar tranquilo; sólo en la desorientación puede encontrar con claridad un rumbo: aumentarla. Es como esos objetos a los que sólo mantiene visible el remolino; sí se precipitan, se hunden; si son arrojados por la periferia, desaparecen en la vastedad ilímite. Necesita el remolino y lo pusieron para que lo detuviera. Es un hombre sin solución. En álgebra debe llamársele una ecuación indeterminada. Lo único cierto es que tiene signo negativo para todos; signo negativo en función de todas. Y si pervive, es porque muchas de las otras ecuaciones también lo tienen, aunque a lo largo de las sustituciones de valores ocasionalmente lo cambien. Batista, cada

vez que se cambia un valor en la ecuación, cada vez que se despeja una incógnita, deviene más negativo siempre. Siempre llevará en nuestro proceso el signo de menos. Porque este es el signo de la traición.

El tercer punto, la tercera ecuación de este sistema de la política criolla es el del movimiento popular. Desde luego, no hay que aclarar cuánto está conectado con los anteriores y, sobre todo el último sistema de ecuaciones: la revolución. No obstante, tiene ya sus propias características, sus posibilidades claras. Con respecto a la revolución es, quiera o no quiera esta, su vanguardia poderosa. Con respecto a la situación militar, entraña un poderoso resurgimiento de la lucha contra ella; con respecto a Miguel Mariano, significa hoy una presión y mañana una denuncia; con respecto al imperialismo yanqui, es el gran peligro, el plano sobre el cual inciden sus fuerzas y la de sus aliados; es el plano que se levanta sobre su subnivel forzado. Es un plano que puede convertirse en vertical. En todos sentidos su signo es positivo. Es como un anuncio lumínico rojo en medio de la noche, en la que sólo hay muy pocas luces, y estas de colores indecisos. Con respecto a la revolución, hoy parece conformarse con hacer de vanguardia; pero devendrá, fatalmente, cuerpo principal —o la revolución se volverá signo negativo—. Sus actividades plantean problemas que agudizan todas las contradicciones políticas de Cuba e irritan todas las incógnitas personales. Hoy, el movimiento popular es, no sólo el gran estrategia sino el gran Maquiavelo de la revolución. Él pone en pugna al imperialismo y a Batista; a Batista y Miguel Mariano; Pedraza y Batista; fragmenta al Congreso; alienta la revolución. Hoy sólo será signo positivo quien esté con él. Porque él es el único capaz de plantear problemas serios; el único capaz de forzar la situación de Batista y de presionar las acciones de Miguel Mariano: la amnistía, las libertades de palabra, prensa y reunión, la Constituyente son las promesas demagógicas de que se ha agarrado para luchar, como quien finge creer en el valor de un charlatán y lo empuja a realizar todas las hazañas que ha prometido llevar a cabo. En todas

estas luchas no hay más que posibilidades de victoria; sobre todo, si se admite, como se despejará más adelante, la verdadera situación de la revolución. Miguel Mariano es el charlatán de café que ha pregonado su valor y que «no cree en guapos». El movimiento popular sabe que no hay tal valor, que está lleno de miedo ante la empresa, pero que es de esos guapos que, en público, sobre todo si la policía está cerca, por no quedar mal y no «perder el cartel», pueden decidirse. Sobre todo, porque después ya no tendrá que pelear más. Lo que es una característica de este tipo de «guapos». Y claro que sí, por fin, «tira la bofetada», el movimiento popular habrá de apoyarlo y aplaudirlo, y fingir que lo ha convencido con su valor... Y en prueba de que está totalmente convencido, le buscará enseguida nueva ocasión de pelea. Hasta que «el guapo» se «le raje». De lo que sí está convencido que fatalmente llegará. Naturalmente, Miguel Mariano, si cede a la presión popular y plantea los problemas, ganará mucho crédito y más aún, si vence. Pero no hay dudas por hoy de que la victoria de Miguel Mariano frente a la situación militar, será una victoria del pueblo, del movimiento popular, aunque sea una victoria parcial sobre sus objetivos finales. Su posición es de objetivos inmediatos: primero frente a la situación militar, al lado de la revolución y de Miguel Mariano —si da la pelea—; después, caso de ser vencedor, al lado de la revolución, frente a Miguel Mariano. Y no hay duda de que, aunque la situación de Miguel Mariano controle una parte del pueblo y que esta sea considerable; y aunque el ejército envuelva otra porción ya menor, la gran mayoría popular está tácitamente con la revolución y lo estará clamorosamente cuando la revolución interprete bien sus impulsos. Con relación al imperialismo yanqui, el movimiento popular tiene ya concepto mucho más claro de sus contradicciones. Cuando un hombre amenaza con tirar y no tira, pierde el respeto. En Cuba el imperialismo yanqui ha amenazado en falso varias veces. No se le «respetan» tanto, aparte, de que se le conoce más, y, por otro lado, puede llegarse a ese caso climáxico por el cual un hom-

bre se dispone a pelear con cualquiera. Es decir, que ya el movimiento popular actúa en Cuba sin una buena parte de aquel lastre penoso y grávido de «la intervención», lo que le da más soltura, más agilidad, más fuerza, y, por tanto, más posibilidades. Por ello, frente a él, habrá que emplear, o nuevos recursos, o la aplicación, hoy, de medidas de ayer, lo que quiere decir, demasiado peligrosas. Queda bien claro, que en función de los tres sistemas ecuacionales, el movimiento popular es positivamente positivo. Por tanto, resta, es menos, quien está contra él; quien no está con él, en consecuencia, muy bien puede estar con los que pueden estar contra él: imperialismo yanqui; Batista y Miguel Mariano (pasado cierto límite).

En resumen, todo este *segundo sistema* de ecuaciones que he llamado «de la política criolla», un poco caprichosamente, muestra un entrecruzamiento de signos: Batista, menos; Miguel Mariano, más-menos; y movimiento popular, más. No puede emplearse, para llegar a una solución final y correcta, el procedimiento algebraico de la fusión de signos, porque para ello habría que hacer un análisis más profundo y extenso de cada ecuación, descomponiéndola en todos sus valores. Más por más es más y más por menos es menos, pero hay que averiguar el número de signos dentro de cada ecuación. No obstante, de una vista general se ve que Miguel Mariano con sus signos, que podemos llamar «indiferentes» —más menos— puede ser considerado la clave de esta solución. Si se tiene en cuenta, como se ha tenido, la dimensión tiempo, en la primera fase podemos aceptar que su actuación tendrá signo positivo, estará al lado del movimiento popular positivo; en la segunda fase, al crecer este signo más de la cuenta, el suyo será negativo. En lo inmediato, pues, la solución es favorable dentro de este sistema y, con respecto a lo futuro, cualquiera que sea su posición, nosotros estaremos más fuertes, sin discusión ninguna. En conexión, en función con el primer sistema, o sea el del imperialismo yanqui, llegamos a igual solución: favorable en la fase electoral de Roosevelt; una incógnita después, mas que no debe con-

siderarse demasiado pesimista si los republicanos, derrotados, erizan sus enconos y obligan a Roosevelt a usar mucha prudencia, es decir, poca fuerza.

Tercer sistema: Campo revolucionario. Entro en el análisis de este terreno algebraico, convencido completamente de la bondad del sistema analítico. Por tanto, sin vacilaciones. Por lo pronto, hay que reconocer dos ecuaciones fundamentales, que, más o menos, tienen distinta formulación.

Más o menos son estas: la revolución que está por el frente único y la que está contra él; la que está por el regreso a Cuba para incorporarse al movimiento popular y encabezarlo, y la que está por quedarse en el exilio; la que está por un concepto dialéctico de la revolución y la que se conforma con el asalto insurreccional sin preparación. En el fondo, una serie de variantes de dos ecuaciones claras: la de los que están en la revolución con un honrado, limpio, claro, consciente concepto del grado alcanzado por nuestras luchas contra el imperialismo, sin más ambición personal que la del triunfo de tales ideas y de tales conquistas, y la de los que están o por el atraso mental, o por ignorancia histórica o por mala fe política, o por ambición personal de poder inmediato, inclinados a métodos desacordes con la realidad, en función del pueblo, de su porvenir y su bienestar. Más claro aún: los que están de acuerdo en una revolución para Cuba, en marcha hacia el socialismo, cumpliendo sus etapas naturales, y los que, aunque no lo digan, odian esta solución, y, urgidos por los hechos, apelan a métodos que todo lo retrasan y todo lo confunden. Como no pueden expresar el fondo de sus pensamientos antisocialistas y antiobreros; como, inclusive, tienen hoy que tener un lenguaje parecido y promesas semejantes casi a las de los del primer grupo, estos se ven forzados a contradecirse con actitudes lamentables. Y estas son las ecuaciones fundamentales, con todas sus variantes. En ellas por paradoja estupenda, se encuentran casos particulares, «incógnitas» personales, de individuos que pertenecen a una serie, dentro de ciertos límites, y a otras también dentro de ciertos límites; quienes quieren honradamente el frente

único, pero están en contra de las luchas populares de preparación insurreccional; quienes no tienen ambición personal ninguna y están contra el frente único como solución; quienes están por una lucha antimperialista a fondo y están en contra de la evolución socialista de la revolución. En fin, una serie de complicaciones sorprendentes y hasta regocijadas, y que provienen, en su gran mayoría, de una ignorancia persistente, pudiera decirse, de una ignorancia aferrada a sí misma, con miedo a dejar de ser ignorancia. Mas esto no hay que tratarlo. En Cuba todos somos «líderes», en principio. Y desde el principio también. Por eso no tiene demasiada importancia el despeje de la incógnita de tanto «líder». Dentro de poco, en Cuba habrá más «líderes», que «masa». Esto es un reflejo de todo. Acuérdate que hemos conocido muchos más generales, jefes y oficiales del Ejército Libertador, que soldados; y el actual ejército de Cuba, en proporción, tiene más oficialidad que ninguno otro del mundo. Es decir, más «líderes». Por eso es un axioma, o, por lo menos un postulado, que, mientras no se demuestre lo contrario, todos somos líderes. Inclusive nosotros. Analicemos, pues, las dos ecuaciones fundamentales.

La revolución con proyección hacia el socialismo comprende una serie de grupos que, si ocasionalmente son los menos numerosos, están destinados, de manera absoluta, a ser los de filas más nutridas. Porque el pueblo va hacia el socialismo, es decir, hacia donde van ellos. No hay que señalar los grupos por sus nombres; sin embargo, ahí están el Partido Comunista en primer término y los grupos integrados más o menos por estudiantes, profesionales y otros elementos, casi siempre de la pequeña burguesía, conocedores ya del problema de Cuba y de sus únicas soluciones, con cierta concepción general de todos los problemas, cierto desinterés personal inmediato, cierta base programática hacia lo agrario y lo social. Grupos, en fin, de diversa meta, pero de igual rumbo. Sin duda, la identidad del rumbo crea la posibilidad de una unión bastante sincera, mas la diferencia de las metas crea, como se sabe, fricciones que no son muy suaves

muchas veces. Por eso, ni en este sentido, ni esta ecuación, puede considerarse plasmada totalmente la unidad revolucionaria. Pero su marcha unida, será sin embargo, relativamente larga. A través de la acción, tanto en sus filas, como en sus zonas de influencia, se hará más clara y precisa la marcha en la revolución con vistas a la socialización de Cuba. Hoy, ante los problemas políticos nacionales, se observa una confluencia casi perfecta de varios de esos grupos más importantes. Todos están por el frente único; todos están por el aprovechamiento de las condiciones actuales, de las contradicciones políticas del imperialismo, Batista y Miguel Mariano; todos están por una revolución de masas, por una insurrección de masas; todos están por una serie de medidas antimperialistas relativamente moderadas; todos están dispuestos al sacrificio de parte de sus programas con tal de obtener la unidad de acción indispensable para el triunfo en esta etapa. Particularmente en este proceso, aunque en definitiva no se acepte la línea de aprovechar el movimiento popular por los otros tienen una real oportunidad de engrosar sus filas y ampliar sus influencias respectivas, tanto en lo ideológico como en lo meramente organizativo. Su fuerza puede considerarse «*in crescendo*» y aún podrá llegar a ser tal, que podrá influir en la ideología aparente de los grupos de la otra ecuación. La situación social y económica de Cuba favorece naturalmente su política aunque tropiecen con el inconveniente de no tener lo que pudiera llamarse «líderes» nacionales, ya que otra clase de líderes ya sabemos que abundan de sobra. Y esto de los líderes nacionales, sin duda tiene remedio, pero es problema de ocasión. Porque algunos nombres ya los hay: por ejemplo, Marinello y Vergara indiscutiblemente que han alcanzado amplia categoría. Y no hay duda de que si los actuales líderes se sacrifican a conceptos falsos o a presiones interesadas y equivocadas de los comités dirigentes, nuevas figuras nacionales serán creadas alrededor de los justos intérpretes de los anhelos populares. Y esto no quiere decir que los antiguos líderes nacionales desaparezcan, porque en Cuba esta clase de individuos resucitan siem-

pre, son eternos inmortales. Son los «fantasmas» de la historia de Cuba, que aparecen y desaparecen misteriosamente. El caso de Menocal y Mendieta es la prueba. Cuando uno de los «fantasmas» no sale, como Machado, es sólo porque otro compañero le ha robado la «sábana». Por ello, no hay que pensar ni creer en un desplazamiento ilusorio y hasta perjudicial, porque acaso ello produciría la incorporación precoz al campo reaccionario de muchos de sus partidarios y el alejamiento de los problemas políticos de otra parte. Sólo en la lucha, en la participación es como se podrá ir ganando a todo ese grupo —a los que sean capaces de dar el paso— hacia el concepto social y dialéctico, —dinámico— de la revolución. En definitiva, pues, deben considerarse cada día más brillantes las oportunidades de la ecuación revolucionaria, con sentido social de la lucha, en primer lugar, porque su ideología es más clara, más firme su propósito, más frágiles sus contradicciones y, en segundo lugar, su posición es más acorde con la realidad, con la historia, con los deseos populares. Frente a las contradicciones del imperialismo, de la situación marianista y del ejército, su actitud es la más hábil y su fuerza parece ser cada día mayor. Mientras los elementos de esta ecuación más capaces sean en fundirse y en ponerse de acuerdo con la próxima meta, mayor será su empuje y su fuerza real.

La segunda ecuación de este sistema es mucho más complicada, porque su posición es más forzada. Los problemas de la primera, en todo lo interno son relativamente escasos y de menor importancia. En cambio, a este grupo se lo comen, y lo van desintegrando paulatinamente, la amarga naturaleza de todas sus importancias. Sin embargo, están hoy, puede decirse, a la cabeza de la revolución a virtud de una serie de hechos, cuyo análisis pormenorizado no procede aquí, por obvio, pero que giran, en general, alrededor de dos motivos: la personalidad nacional de algunos nombres —acaso de uno sólo— lograda durante el gobierno septembrino, y las posibilidades insurreccionales alentadas al calor del dinero obtenido para la «insurrección». Es una lástima que ya no tenga yo

hoy —hoy es lunes y acabo de regresar del trabajo— el mismo entusiasmo analítico del sábado, porque presiento que aquí hay una serie de ecuaciones secundarias y de incógnitas secretas, que pueden escapárseme con facilidad, y que no dejan de tener importancia para el desarrollo de todo el grupo dentro del sistema. Por lo pronto, con relación a un punto fundamental de esta ecuación, o sea, su orientación con respecto a la revolución, para mí, por convicción profunda, íntima, sólo desvirtuable por hechos claros, en que no intervenga —como intervino en su ascenso popular— la obligatoria demagogia a la desesperada, toda esta ecuación hay que suponerla como frente a la otra, en el sentido de que no está por una etapa de la revolución en camino hacia el socialismo; que está, allá en lo profundo y muchas veces hasta en la superficie bien palpable precisamente en contra de ello; en contra, inclusive aun cuando los hechos, el impulso popular, propiciado por favorables circunstancias, la obliguen a encabezarlo y triunfar...; aun en este caso, siempre me parecerá a mí, que por lo menos una parte de este grupo ha ido al triunfo, de la misma manera como en las películas cómicas algunos protagonistas se hacen héroes sin saberlo; aun como algunos caballos de invencible «estamina», como Man O'War, triunfan a pesar de encontrarse vendido su jinete. Por todo ello, está enfrente de la otra y la mejor solución sería que aquella la fuese absorbiendo en el camino ascendente de la revolución. Mas no hay que hacerse muchas ilusiones, porque, como sabemos, su posición obedece con claridad, también, a un criterio clasista de la lucha. Ellos pertenecen a los que se quedan en la meta cuyo rótulo dice: Cuba para la burguesía cubana, lo que sólo puede leerse, sí, como en los papeles de espionaje, ponemos al fuego —al fuego de la revolución— el lema de amplia vaguedad: Cuba para los cubanos ¿Qué posibilidades tiene toda esta ecuación dentro del sistema general cubano de lucha contra el imperialismo yanqui? Sin duda hoy está enfrente de él, por dos razones, primera, porque él, en su ambición, también la oprime, y, segundo, porque sólo podrá obtener concesiones de él a base

de apoyarse en la opinión general, en la fuerza total, popular de lucha, que sí está directa e irreconciliablemente enfrente de aquel. Pero no hay duda de que su meta es la primera. Yendo de La Habana a Santiago, esta ecuación se resuelve en Matanzas... Y, desde luego, como para ir de La Habana a Santiago hay que pasar por Matanzas, pues vamos todos juntos a la comparsa. Y hasta Matanzas tendremos que ser buenos amigos, porque es enojoso y peligroso hacer el viaje juntos con enemigos. Y no hay duda; si el imperialismo tiene que tomar ese tren, preferiría de todas maneras quedarse en Matanzas. Porque él es como esos ricos capturados por los gángsters, que cuando ya no les queda más esperanza que soltar el dinero, procuran obtener alguna rebaja en el rescate, o pactan con ellos a base de dar lo pedido siempre que ellos no lo molesten más a cambio de no delatar él a la policía a sus secuestradores, con lo que queda en advertida amistad. Lo que quiere decir que, como pueda, los delata y los lleva a la silla eléctrica, porque el rico —el imperialismo— no olvida nunca que tiene «el deber» de rescatar lo que le «han robado» «por su libertad». Y para ello, o aprovecha la traición de uno de los «gángsters» —caso muy corriente en América Latina— o la oportunidad favorable de un cambio político general, para recuperar todo lo perdido y, de serle posible, cobrar sus intereses. Y todo este mundo de recelos y traiciones del imperialismo, para aquellos con quienes, de ser un poco menos avaricioso, podrían llegar a ser sus aliados, ha hecho que muchas veces estos se hayan visto precisados a ir más lejos de lo que se proponían. Es decir, a no bajarse en Matanzas y seguir para Oriente... Y es conveniente saber esto, desde luego. Mas hay una cosa cierta, interna en esta ecuación, y que es resultante de la poca claridad de su posición y la falta de esa fe profunda y hasta un poco lírica, que da alientos secretos: esta ecuación es menos fundible en sus componentes que la otra. A diferencia de la otra, tiene la misma meta, pero sus rumbos son distintos y muchas veces contradictorios: son el perro y el gato que van a comer en el mismo plato. No son, como en la otra ecuación, en que el

rumbo es el mismo y distintas las metas, donde todos van hacia la misma montaña y unos quedarán en las faldas y otros ascenderán a la cima. Todo el problema entre ellos se reduce a cómo llegar, de la misma manera que en la otra ecuación el problema es, hasta dónde llegar. El que va más lejos que otro, no pierde nada por acompañarlo en su marcha hasta donde aquel vaya. Al contrario, así irá más acompañado. Pero cuando dos van al mismo sitio, y uno tiene máquina y otro caballo; y uno quiere pasar por un lado y otro por uno distinto, difícilmente se ponen de acuerdo. Porque el problema en esta ecuación no es sólo de camino, sino de vehículo también. Y hoy esto está a punto de plantearse con toda claridad. Sin perder de vista los otros puntos, las otras incógnitas, vemos esto, que viene a complicar los resultados de la ecuación: Por lo pronto, hay auténticos y Joven Cuba. Mas, desde luego, se ve que estas ecuaciones han resultado sistemas. Los auténticos hoy tienen dos nombres, dos caminos: Ramón Grau San Martín y la OA. La Joven Cuba casi pudiera decirse que es como una de esas plazoletas de convergencia en las grandes ciudades, de las que salen tantas avenidas, que el que no conoce bien la ciudad no sabrá para dónde ir. Nosotros —por lo menos yo— no conozco bien esa plazoleta que dentro de la revolución es la Joven Cuba. Por ello no me queda más remedio que dividirla en Norte y Sur, Este y Oeste: al Norte están los que quieren el frente único; al Sur, los que no lo quieren, al Este, los que quieren la inmediata insurrección; al Oeste, los que piden la aclaración de todos los problemas, inclusive, y primero, el del dinero. (Y esta sola es una ecuación difícilísima... Sobre todo para los que han manejado ese dinero.) Y dentro de estos puntos cardinales hay tantas desviaciones, que sin duda podrían utilizarse una porción de puntos colaterales para señalar grupos —ecuaciones—; por ejemplo, Habana, México, Torrado, Calixta, Tatica Jordán, Pepe Velázco.¹⁴ Y eso lo que conocemos nosotros. Y no hay duda,

¹⁴ Pedro Pablo Torrado, Calixta Guiteras, hermana de Tony, Reinaldo Jordán, José Velázco, miembro del Comité Ejecutivo de Joven Cuba.

cuando una ecuación tiene tanto dato indeterminado, la incógnita, al despejarse, puede dar cero o infinito. Es decir, que no hay solución para ella. No es esto exageración ninguna. Miremos la realidad. La Joven Cuba, como los auténticos, pero más aún que ellos, tiene ante la revolución, y ante el pueblo de Cuba, el gravísimo problema del dinero tomado específicamente para la revolución. Y esta palabra para ellos quería decir únicamente, insurrección. Y en efecto, dinero no han gastado en ninguna otra de las formas y métodos por los cuales hay que conducir a las masas hacia la insurrección. Ahora, ante la nueva situación política en que aparece posible la realización de un movimiento popular ascendente, la Joven Cuba se encuentra con que ese dinero, o una buena parte de él se ha perdido o se ha malgastado. Los rumores son ya francamente acusadores y desmoralizadores. La Joven Cuba, muerto Guiteras, pervivía a base del dinero obtenido. A base de ese dinero, los auténticos han entrado en pacto con ella. El asunto de Laredo, admitiendo, como para nosotros procede y es lo mejor para la seguridad del cálculo, que fue absolutamente limpio, no tiene en buena lógica, solución posible. Porque, si todos esos vagones estaban cargados de armas en cantidad tal como para justificar el dinero en poder de Torrado, resulta ingenuo pensar que el imperialismo yanqui las va a entregar. Y el gobierno de México tampoco se va a arriesgar a una reclamación retrasada e inexplicable, porque de haberlo querido hacer lo hubiera hecho inmediatamente y con todo vigor. Por el contrario, hubo negativas oficiales al respecto. En ese caso, el único camino sería utilizar a los contrarrevolucionarios mexicanos, lo que, aparte su turbiedad, no se conseguiría sin una poderosa «comisión», y, sin el desprestigio inmediato en México de tales revolucionarios y la persecución, por ese gobierno hoy bien estable, de todo embarque para Cuba. El chance de esas armas —de ese dinero— para la revolución de Cuba, es de un diez por ciento, concedido con toda esplendidez. Y, si por el contrario, Torrado en una jugada de desesperación, urgido por el plazo que se le había concedido, ante tener que

pegarse un tiro, hizo un *camouflage* y obtuvo una venta barata, entonces es cierto que el dinero estaba perdido. Y, aunque a los efectos de recuperarlas, los inconvenientes son los mismos que en el primer caso, supóngase obtenidas: entonces, aparte de la pobreza del equipo, la enorme desmoralización producida por el hecho tendría repercusiones tales que acaso ni con su mismo fusilamiento podría obviarse. Es una voz unánime ya que ese dinero costó la vida de Guiteras y Aponte y de otros más, y que no puede perderse sin escarmiento y sanción. En todo caso, ello obligará a una justificación tan amplia y difundida que será casi pública, con todos los peligros que, particularmente para la insurrección, ello encierra. Y quien se ponga a poner obstáculos a esto se verá fatalmente envuelto en la misma neblina de descrédito y condenación. La Joven Cuba, si ha perdido ese dinero y no tiene las armas —cosas ambas verosíblemente posibles dadas todas las circunstancias realmente conocidas—, está, como se dice vulgarmente, en una encrucijada; está, como cuando en un naufragio los botes de salvamento toman rumbos diversos, según a dónde los arrastre la tormenta. Aquí la tormenta es su impotencia para cumplir sus fines. Y, como el hombre desesperado por el pánico, que, al verse sin salvavidas, de un hachazo mata a un compañero para quitarle el que lleva y salvarse él, la Joven Cuba en este sentido, tiene una solución: planear un nuevo secuestro, un nuevo asalto y nutrir sus fondos para seguir lanzando su consigna de insurrección y justificarse la vida. Y habrá matado algo, a un compañero de verás, porque si en estos momentos, un hecho de terror de importancia viene a auxiliar a Batista y Pedraza y a robustecer su posición ante la Embajada y el imperialismo, el prometedor movimiento popular sufrirá un rudo golpe. Mas los crímenes pocas veces quedan sin denuncia y castigo y difícilmente este será una excepción. Porque el primer castigo que tendrán en este momento quienes tal cosa intenten será la repulsa inmediata del pueblo de Cuba y muy probablemente, la denuncia de las organizaciones revolucionarias que tratan de elevar el índice de la lucha

popular. Los auténticos también tienen su problema con relación al dinero. Los cientos cincuenta mil pesos del Ayuntamiento —más o menos— han sufrido una merma de tal naturaleza, que, como tal vez sepas ya, la petición de un informe sobre esto —16, 12, 1935— por parte de Llanillo, miembro del CC dio lugar a que se viera precisado a renunciar. Parece no muy lejano de la verdad, que cien mil pesos de esa cantidad se han gastado. ¿Vamos a creer que ha habido tal hermetismo —primero y único en la historia de Cuba— que todo eso se ha gastado en armas y que está allá, esperando la llegada de los héroes? Hay quien sabe un poco de detalles de todo este asunto y se reiría de la suposición. Ajustándonos a la realidad, todo indica que ha habido una administración descuidada. Por consiguiente, investigación, escándalo, denuncia y desmoralización. Y, desde luego, fuerzas reales reducidas. Yo no tengo que dar cuenta de nada de eso, pero sí es una cosa cierta que la razón dada a Llanillo —«que no tenían que dar cuenta porque eso era como si fuera de particulares»— no la va a admitir la masa del Partido, ni menos el pueblo, entre otras cosas, porque ello equivale a hacer bueno el dicho de la prensa reaccionaria calificando de gánsters a los autores. En fin, sin duda, sin duda de ninguna especie, este problema del dinero, en toda la ecuación, va a producir una situación en extremo confusa y dolorosa, en detrimento de ella misma, que ha de contribuir en alto grado a desmoralizarla y debilitarla en todos sentidos. Lo que sería perjudicial para la revolución, desde luego, por lo que, en cierto sentido, también a nosotros debe preocuparnos la mejor solución de este asunto, por esta razón y, además, porque ello debilita el aparato insurreccional que de todas maneras hay que preparar a plazo más o menos largo. Y todo ello no quiere decir que, si por fin se llega a la concertación de criterios comunes, no se exija a todas las partes la declaración formal de las justas fuerzas y los verdaderos elementos que tengan. Aunque sea para cumplir con la indicación popular de que «vamos a andar juntos pero no revueltos», y porque, cuando en una familia hay un

ladrón, el resto tiene que ser más honrado que nadie para no parar fácilmente en la cárcel a la menor duda de la policía —la policía: el crédito público. Claro es que todo este problema del dinero gira en la misma órbita que otra de las ecuaciones contradictorias dentro de este sistema: la de la representada por aquellas que ya, sin mayor informe —y, es por eso, desde luego, que no necesitan informes— se pronuncian en contra del aprovechamiento del movimiento popular y se empeñan en dar cranque a la historia como si esta fuera un Ford antiguo, pronunciándose, cerradamente, a pesar del largo y casi grotesco fracaso de un año y más, durante el cual a punto se ha estado de caer en el menocalero procedimiento de anunciar la insurrección a cada paso. Durante el cual, haciendo una maravillosa variante táctica, inclusive se llegó a pensar en sacar a los expedicionarios de Cuba — Santiago— para traerlos de nuevo. Algo así, como uno de esos viajes Nueva York-Habana-Nueva York que organiza aquí la Ward Line... probablemente también, con la obligada visita de los turistas a los bellos «repartos» de La Habana Nueva y a las antiguas fortalezas de La Habana Vieja... Todo este grupo —elementos de la Joven Cuba y de la OA— se aliarán contra la otra corriente, formulada a través de las declaraciones de Grau, aunque con la timidez característica en él, de aceptar la nueva situación y sacar provecho de ella. Sin ambages, dos grupos: al poder por la insurrección y al poder por la elección. Es decir, a Matanzas en máquina o a caballo. Y los de la máquina quieren llegar tan velozmente, que en las curvas de Madruga y La Mocha se van a volcar y allí los van a «madrugar» y a «mochar»... Y aunque esto haya salido una coña de mal género, nosotros sabemos que así será si es que al cabo realizan sus intentos. Porque, además, resulta claro, y tenía que ser dada su posición, que los que están por la insurrección, están por ella cuanto antes: no hay más problemas «ideológicos» que conseguir las armas, los tiros y los barcos. Luego, alguien que sepa poner el timón para Cuba. Y ya está. «Mira, cómo resuena ya...» Después, en su imaginación no ven más que

hazañas y el universo entero paralizado escuchando el relato cablegráfico de tales prodigios insignes... Y en medio de todo esto, yo no sé, cómo a alguien no se le ha ocurrido que si todo lo que les hace falta para la revolución son las armas y los barcos y tienen dinero para ello hace año y medio casi, no se compra todo eso, se adquiere, y se hace la revolución, tranquila y fácilmente. Ah, porque, además, esta gente está convencida de que Batista no pelea, el ejército no pelea, la marina no pelea, la policía no pelea. En fin, nadie pelea. Casi que no se explica uno cómo no van hasta sin armas a desalojar a tanto pendejo. Desde luego, dentro de este grupo, hay sus excepciones y no las menos valiosas. Laurent, por ejemplo, yo estoy seguro que se da cuenta —y ya dijo una vez aquí en mi cuarto que creía necesario que todo el que pudiera regresara a trabajar allá— de la realidad tal como es, sin complejo de superioridad negativo, contraproducente y fatal. Con todo, el problema del dinero ofrece, en relación con este grupo lo siguiente: si las aclaraciones arrojan aún una existencia de posibles, serán intransigentes en cuanto a demandar la precipitación de la insurrección y a proclamarla como único medio. Si las investigaciones pregonan el fracaso ajusticiable de la administración de los fondos, los más decididos, los menos desmoralizados por el batacazo, pregonarán la necesidad de obtenerlo de nuevo. No hay vacilación en el despeje de esta incógnita. Los de esta ecuación, aparte de sus problemas individuales, que indiscutiblemente son serios —como los de muchos que nada tienen que ver con los actos de terrorismo, ni los asaltos y secuestros— la falsedad fundamental de su posición ideológica y la pobreza de su meta, disfrazada de fulgurantes promesas, con algo de esos maromeros de circo que ponen más emoción en los preparativos, en la espectacularidad de los trajes, que en la que realmente tiene luego la maroma, van a la extrema retaguardia de la revolución verdadera, por más que pregonen que van a la vanguardia. Y la retaguardia siempre marcha con la impedimenta. Mas, no debemos olvidar, que la revolución, frente a la reacción, debe considerarse efectivamente como un cuerpo

de ejército, en el que por igual hay que cuidar la vanguardia, el centro, y la retaguardia, porque los tres son indispensable para la batalla. Este grupo está particularmente influido, en lo psicológico, por el nombre de los héroes y por un deseo magnífico de emularlos. Particularmente entre los elementos más jóvenes esto es cierto. Ello entraña que hay en ellos cualidades de primera calidad, y nosotros no podemos olvidar que a muchos, que en las luchas del Directorio y el Ala Izquierda pensaban de manera semejante a la que hoy sostienen estos, al cabo los convencimos y a muchos modificamos en sus derroteros ideológicos. Por ello, el contacto con esos elementos siempre es justo, con vistas al aclaramiento de su confusión política. Mas, hoy por hoy, no cabe duda que su actitud será hostil hacia la adopción de una línea hábil, de consecuencias beneficiosas. No obstante, puede ser que machacándoles sobre la realidad, si se ponen con claridad las cartas sobre la mesa, como se dice, será posible hacerles admitir por lo menos una cosa; eso que me decía Laurent aquí hace dos o tres meses: el que regresen a Cuba todos los que puedan regresar al calor de la amnistía cuando esta se conceda, lo que entrañará, desde luego, el reconocimiento de la necesidad de organizar y preparar de manera efectiva, y no de «boquilla», qué es lo que, en definitiva, nos proponemos. La otra ecuación dentro de esta ecuación del sistema, o sea, la de los que tanto en el PRC como en la JC si ven con claridad más o menos decidida y valiente la urgencia y necesidad de aprovechar este período de unos cuantos meses —al cabo de los cuales bien pueden variar muchas de las ecuaciones fundamentales como ya se ha dicho— su posición puede analizarse así, salvo, claro está, lo que no conocemos. Por lo pronto, particularmente en la JC, si los comprendidos dentro de este grupo son dirigentes, sin duda que su fuerza moral no será mucha ante los que se pronuncian por la insurrección como única salida, ya que siempre, de la dirección, les ha llegado tal consigna. ¿Qué hacer? Bueno, la posición de la JC es tan enredada y difícil que parece un complicado problema de ajedrez que se le pone a un principiante. Y no

estoy muy ajeno a pensar que el misterio profundo de su solución es más o menos como el del huevo de Colón, de puro fácil: no tiene solución. Además, ¿cómo cambiar ahora de golpe, cuando se acaba de crear el Consejo Supremo Revolucionario, nacido del Pacto de México, organismo estricta y especialmente insurreccional? Los miembros de fila, no; ni los que, siendo más o menos dirigentes, han atacado la política de la Organización —que por cierto no son pocos ni malos. La posición de estos no es tan difícil. En realidad es clara. Unos, sin pensarlo mucho, se engrosarán al PRC, otros, tal vez los más, serán partidarios de ir a Cuba, si están fuera, y partidarios de luchar allá de nuevo. Estos serán los supervivientes a los que el naufragio no pudo quitarles el gusto de la emoción de mar —la revolución por más que en lo adelante prefieran, al romántico navío de afilado bauprés, con pomposo mascarón terrible en la proa y velas innumerables llenas de aplausos, pero cuya vida depende no de sí mismo, sino de lo exterior, del viento que sople, el tal vez menos bello pero más seguro y capaz de más largas travesías, barco de acero, negro y sin brillo, pero cuya vida va en sus propias entrañas, y va adelante cuando el viento sopla, mejor, y cuando el viento no sopla, menos; y cuando el viento sopla en contra, menos aún, pero siempre va adelante, porque se alimenta de sí mismo y no de nada ajeno, artificial u ocasional. Toda esta gente habrá aprendido una buena página de la revolución y muchos serán muy buenos. Ahora bien, con respecto al PRC la solución parece más fácil y posible, y a ello ayudará su poco, desde luego, la merma del dinero y la franca aunque cohibida oposición hecha por muchos de los dirigentes al Pacto de México. Por lo pronto, debemos añadir a estas coyunturas favorables el hecho de que, primero la política general del Partido, en muchas ocasiones fundamentales, ha sido la de la participación en las luchas cívicas para llegar al poder por ese camino, y, segundo, que los más destacados dirigentes —Grau— se pronuncian más o menos abiertamente por tal posición siempre que esta sea precedida, como es natural y lo planteamos todos, por una

serie de medidas que podemos considerar de garantías y seguridades (amnistía, libertad de prensa, etc.).

Desde luego, el PRC no puede existir sin Grau, sin el Grau de hoy, porque no hay que olvidar que nuestros partidos políticos más o menos —tal vez por profundo conocimiento matemático— obedecen a la mecánica celeste, y todos, como el sistema solar, giran alrededor de un astro, dentro de órbitas más o menos distantes, es decir, más o menos obedientes a su gravedad. Sentado este principio de que el PRC no puede, en las actuales circunstancias, existir sin Grau, no cabe duda de que los esfuerzos se harán en el sentido de atraerlo hacia una u otra órbita. En esta lucha, si se prolonga, y se hace más o menos pública, los tres grupos van a perder —el tercer grupo es Grau. ¿Cuál será la posición de Grau? Él no es hombre de gran carácter, como sabemos, pero sí es hombre, por lo mismo, controlable por influencias que sean constantes. Y como estas influencias ya han comenzado el trabajo acerca de él, y lo han hecho hablar para el público; y como no dejará de ver la realidad; y como está hasta más que consciente de la importancia de su rol; y como tiene la experiencia personal, directa y emotiva de que sólo el calor popular da perfil y relieve a los hombres públicos; y como está en el secreto también de la pobreza y desorganización y posibilidades del aparato insurreccional; y como comienzan a molestarle ciertas pretensiones tomadas alrededor de este aparato; por todo esto, y por razones más sin duda, como la marcha de los hechos le den alguna razón y soporte a sus declaraciones, es casi seguro que mantenga su criterio. Y su criterio decidirá la cuestión. Porque es sabido que en la mecánica celeste, cuando un satélite o planeta se distancia más de lo prudente del astro central radiante, está condenado a vivir en la oscuridad, en una órbita, por lo lejana, inerte, desconocida. Y como este sol está aún brillante y promete «derroches» de fulgor, será muy difícil que su sistema se le desintegre de modo notable. A menos, desde luego, que, por entrar en lo que se llama en astronomía, un «saco de carbón», por aislarse y entrar en la

oscuridad voluntaria, dé ocasión a que otros astros vengan a brillar dentro de su antigua órbita. Aquí, el saco de carbón, es alejarse de la vida popular y quedarse a la espera de una insurrección que él mismo considera ya, por hoy, punto menos que hipotética. La incógnita de Grau, con todo y su indecisión personal, parece sin embargo bastante clara. Si las circunstancias lo ayudan un poco, mantendrá sus declaraciones; será partidario de regresar a Cuba; partidario de participar en las luchas cívicas en fase ascendente. Su nombre, ya dentro de Cuba, ajustado a cierto marco, será aprovechable en alto grado, mientras no precipite demasiado los pasos. Porque esta es otra incógnita de esta ecuación. Los que quieren, dentro de esta ecuación, sólo la insurrección, van al poder sin más ni más, sin mayor tramoya. Los que quieren el regreso a Cuba, dentro de este grupo, unos lo quieren para trabajar serenamente por la revolución, siguiendo un camino más o menos leal a sus principios, y otros parecen, por algunos detalles acumulados, dispuestos a tomar atajos. De aquellos otros, de los «insurrectos», unos, desde el poder, anhelarían el desarrollo de la revolución — los que sienten cierto mesianismo heroico—; parece paradójico, mas con ellos, de no ser por las tácticas, nos pondríamos de acuerdo; otros quieren el poder, entre otras cosas, para ametrallarnos a nosotros, porque se dan cuenta de que, llegados a su meta, queremos seguir el viaje. Estos, si fueran capaces de contarse sus íntimos pensamientos, se pondrían de buen acuerdo con el segundo grupo de los que desean el regreso a Cuba. Desde luego, el desarrollo que habría que hacer del sistema de ecuaciones resultantes de tales acuerdos que por medio de los cuales fuéramos a Cuba y comenzáramos a actuar en ella, aparte de ser prematuro e impropio, por extenso tendría que desecharlo en esta carta, que te quiero terminar ahorita mismo para echártela mañana al irme al trabajo. Una pregunta: ¿afectará el prestigio de Grau el problema del dinero? Es claro que, en su día, la reacción política esgrimirá aviesamente la «anécdota», Mas no creo que le perjudique mucho. Ese problema del

dinero sólo tiene tres soluciones: obtener más dinero; fusilar a los culpables, o dejarlos cagados ante el crédito popular. Y siempre habrá manera de reducir los culpables al mínimo. Y si no, ya lo verás. Todo esto, por supuesto, dentro del orden personal, que en el colectivo la pesadumbre es grande sin duda. Hay en todo esto, algunas contradicciones que debo tratar de despejar. ¿El Pacto de México y sus organismos no son contradictorios con la nueva línea, si esta se sigue? ¿El Pacto de México, para estos dos grupos, PRC y JC, no es una trinchera frente a ese otro grupo ya formado en La Habana y tomando vida y fuerza? Vamos a tratar de despejar estas incógnitas. Por lo pronto, debemos admitir, por la misma naturaleza, informe en su base social mezclada y en su ideología vacilante, que es más probable que la nueva línea que siga el PRC será la resultante, la aligación de una serie de concesiones surgidas de la combustión de los dos criterios principales discutidos: es decir, que consistirá en ir y no ir, en ser y no ser, en presionar y aflojar. Les parecerá esto hallazgo maravilloso y hasta lo «descubrirán», sin pensar que los de la otra ecuación, pero con absoluta claridad y conciencia del aprovechamiento dialéctico, es lo que tienen decidido hacer. La diferencia estribará en que para estos es una cosa profunda y de sentido, y para ellos, de superficie y de flote. En nosotros, será nadar, en estos dejarse llevar por la corriente. Traducido en la realidad, esto representa un frente de complacencia a todo; es decir, un intento de tal cosa. Por ello, se accederá a que mucha gente se quede, con el pensamiento secreto de que ya tendrá que ir. Y al admitirse que hay quien se tiene que quedar «para lo de la insurrección», entonces es que surge el Pacto de México, y sus organismos como trinchera frente al bloque de La Habana —le llamo bloque, porque me imagino que así le habrán puesto— ya que, servirá para recordar que las expediciones vendrán de fuera y que habrá que levantarse cuando ellas lleguen; ellas, las que lo dirigirán todo. Y, para ello, tan pronto como las personalidades lleguen a La Habana, se intentará —y el éxito de esto dependerá, estará en razón inversa del

tiempo que tarden en tomar la determinación de ir para allá— se intentará, repito, romper ese Bloque y atraer al seno del Pacto de México, a los «hijos pródigos», que han desviado sus pasos del trillo pontifical. Y, de encontrarse sólido todo este aparato, se tratará entonces un nuevo Pacto, quedando siempre pendiente el problema del de México, cuya vida, también, en gran parte, depende de la que pueda mantener la JC. Porque, con un enfermo grave un negocio no es bueno, como no sea para «aprovecharlo». Y con un muerto, sólo para heredarlo. Y la JC para supervivir, tendrá que saltar por encima de su historia insurreccional, sus contradicciones, sus problemas y sus desorganizaciones, y venir a Cuba a competir con enemigos —en el sentido organizativo— que están en mejores condiciones y que no es difícil que la desplacen a posiciones secundarias. Porque la JC sin Guiteras, sin insurrección y sin dinero es bien poca cosa. Sobre todo si en Cuba hay ya un bloque ligado al movimiento popular, por un lado, y por otro Grau, con posibilidades triunfales, más o menos revolucionarias, y más o menos próximas. ¿Hasta dónde el talento de Aureliano¹⁵ podrá poner a flote ese derelicto que se llama la JC? Me da la impresión de que Yeyo ha trabajado en JC más que nunca en su vida. Su responsabilidad y preeminencia han sido mayores también, mas con todo, pienso que son sobrehumanas las tareas a realizar ahí y que, al fin, convencido de que no hay rumbo posible, como haya otro barco que siga la ruta que él quería darle a aquella, saltará a este. Y no hay duda que su experiencia en este año, con ser vieja y madura, habrá ganado mucho en penetración y conocimiento. De todas maneras ¿no lucen el Pacto de México y el Consejo Supremo Revolucionario como postulados casi? Para nosotros, todo lo más, son teoremas, más para otros llegan a la categoría de axiomas. Dejémoslos, pues, en postulados. En este sentido, son trincheras de todo este grupo de ecuaciones; trincheras, como sabemos, construidas de prisa, a la carrera, de noche, como para defenderse a la desesperada y dar tiem-

¹⁵ Aureliano Sánchez Arango.

po a preparar la retirada. Porque aunque el Pacto tiene todo su tono «a la ofensiva», nosotros sabemos que es una retirada; una retirada al frente único. Y esas trincheras tratarán de defenderlas y solidificarla. Mas, si a Miguel Mariano, un poco lo ayudan los hechos —y él ayudará a los hechos, desde luego— bien puede ser que un día se encuentre con que esas trincheras son como las que guardan destacamentos olvidados, frente a los cuales una vez hubo enemigos, mas ya no quedan, porque el combate se da en otro sector. ¿Que la pelea puede volver a reproducirse aquí? Claro, y entonces harán falta nuevas trincheras, pero lo que es como estas, de frágiles, artificiales, lo mismo que estas se hicieron en una noche, otras se pueden hacer. Es más, habrá que ir las haciendo mejores, con mayor experiencia, a la primera oportunidad. De todos modos, entre el Pacto de México y el Bloque de La Habana, nosotros, siempre con vistas a fundirlos para el logro de la etapa inmediata, debemos estar, por tener más claro concepto de la realidad, al lado de este; precisamente porque pensamos que sólo por el camino que él traza, podremos llegar a la necesidad imperiosa de crear organismos como los que crea fuera de tiempo, por lo menos desproporcionados con la realidad, el Pacto de México. En cuanto a su categoría y altura, no hay duda que el Consejo Supremo Revolucionario, en sus integrantes, está un poco demasiado cerca del nivel general. Esto, en momentos polémicos, difíciles, como este, no es una de sus mayores virtudes sin duda. Tal vez debía haber ahí otros nombres. En este juicio, sin duda, hay algo personal; casi todos los que lo forman son compañeros nuestros, más o menos, y un poco pretenciosamente, los consideramos iguales, y, al ponernos nosotros mismos en relación a la masa, como no nos vemos tan distanciados, creemos que ellos tampoco lo han de estar. Sin embargo, ya hoy somos distintos, sin duda, porque el puesto aumenta la estatura del hombre, que por algo a los reyes los sentaban más altos. Mas, con todo, me sigue pareciendo que hay ahí dos o tres nombres que no dan la talla para la categoría del organismo. Y esto tiene importancia, no sólo con vistas al pueblo, sino al

seno mismo de la Organización, de las Organizaciones, mejor dicho, que agitadas por luchas internas, necesitarían mayores personalidades, con más posibilidad de estabilidad allá arriba, ya que los representativos ante el Consejo Supremo Revolucionario, sin una sólida base en sus respectivas organizaciones tendrán que sentirse un poco juguetes de las circunstancias y las luchas de ellas, y no dirigentes de sus planes políticos, sujetos al vaivén de tantas contradicciones.

Me siento un poco cansado y, sobre todo, me ha entrado el miedo de cansarte a ti, aunque eres infatigable lector. Además, este grupo es como una enorme tela de araña, rota por varios lugares y que ha quedado desajustada y por ello es difícil recomponer su estructura; o, mejor aún, como un problema de laberinto, tan enredado, que ofrece a un tiempo muchas salidas falsas. Además, su estructura es tan de superficie, que de todos es el más factible a ser juguete de las circunstancias. Y las circunstancias son ecuaciones sin plantear. En resumen, en función del primer grupo de ecuaciones de este sistema de la revolución, como lo llamé, es decir, en función del grupo revolucionario con proyección hacia el socialismo, con diversas metas, este otro grupo debe considerarse como un signo positivo, más con la inseguridad con que una fosforera mecánica enciende o no, y unas veces nos hace quedar bien y otras mal, en función de las ecuaciones del segundo sistema, al que llamé de las contradicciones de la política criolla, más o menos, con relación a la ecuación del movimiento popular será positivo ante el incremento de este y negativo si la resultante de otras ecuaciones precipitan su ataque y lo debilitan antes de lograr algún desarrollo; frente a Batista, negativo, porque es el obstáculo superficial evidente: el traidor; frente a Miguel Mariano, más-menos, en la medida que este vaya permitiendo el desarrollo de una legalidad con posibilidades electorales. En cuanto a su función con respecto al primer sistema, el del imperialismo yanqui, siempre más-menos, según el desarrollo exterior del curso que tome y de los puntos de arraigue que ofrezca. Siempre, en general, este grupo estará en lo que vengo llamando fun-

ción exterior, es decir, superficial, sin raíz. Porque no tiene demasiado interés en penetrar; porque el que penetra tarda. Y este grupo tiene cierta prisa.

Ahora, algebraicamente, lo que procede es poner en relación los signos resultantes para las incógnitas de cada sistema. Tengo ganas de dejarte el trabajo. Ya sabes, utilizando algo así parecido a lo que los malos críticos de cine hacen, podemos darle dos estrellas negativas al imperialismo y una —por un período— de doble signo (más-menos). Es decir, casi totalmente negativo. Al sistema segundo, de la política criolla, podemos darle dos estrellas positivas (una de ellas durante cierto tiempo nada más) y otra de rotundo no. Y para el tercer sistema, el de la revolución, podemos, con todo, darle dos estrellas positivas y una con un signo (más-menos) teniendo en cuenta nuestro sentido de proyección al futuro. Ahora tú traduce esta formulación algebraica y ahórrame la exposición.

Sin duda, reconocerás que tiene evidente bondad el método matemático. Si en algunas conclusiones, no soy original ni nuevo, como sean buenas esas aclaraciones, ello es una demostración más de que es magnífico el sistema; si resulta muy largo y complicado, cuando menos no lo es tanto como el involucro de la política nuestra; si las soluciones no son correctas, ello sólo quiere decir que habré planteado mal las ecuaciones o que habré deducido mal las incógnitas y sus signos, o que habré olvidado cantidades, mas no que el procedimiento sea falso. Por último, como no estoy con ustedes y tengo obligación de exponer mi criterio, aquí queda más o menos. Y, además, esta carta tiene un mérito extraordinario: el de que no habrá policía, ni probablemente revolucionario, que sea capaz de leerla. Tiene demasiada extensión para ellos y esto representa mucho tiempo de lectura. Te la termino, ahora, en la madrugada del lunes y cuando salga mañana para el trabajo te la echaré. Tengo otras cosas que decirte, pero lo dejo para otro día. Vengan noticias de Ada, del libro y de la revolución. Teté dice que estoy loco. Pero yo sé que cada día estoy más cuerdo. Y hasta la próxima.

Ah, caramba, se me olvidaba tratarte del cuarto sistema de que te hablé al principio: el de las ecuaciones de la política internacional. Bien, lo dejo a pesar de su importancia. Además, ahora tranquilizado aparentemente Mussolini, y con las izquierdas triunfantes en varias partes, la lucha, aunque cuando estalle será más terrible, de todos modos será más lejana. Con todo, esta carta, por su extensión debe ser una de las más largas que se han escrito en el mundo. Pertenece a la época de Hernando del Pulgar. Y quiero repetirte que es necesario darle crédito a la bondad del sistema de planteamiento algebraico. No importa que me haya equivocado en todo. Yo no trato de predecir, sino de plantear, de relacionar, de darle algún sentido cabal a todo eso de la «correlación de las fuerzas». Y no me negarás que hay poesía, intuición (los factores muchas veces hay que resolverlos por intuición en álgebra), imaginación, especulación en el método, y, desde luego, ciencia, seguridad en los pasos. Bien, como sabía que esta iba a ser una «carta algebraica», saqué copia para Ramiro.¹⁶ Óyeme, en lo de Smith nos ha detenido la consideración de lo que pueda repercutir en Cuba, y, particularmente, en nosotros, que nos pueda impedir ir allá por algún tiempo. ¿Qué piensan ustedes de esto? No le des cuenta de esto a otra gente, por supuesto. Bien, me voy. Mándame la carta de Luis.¹⁷

PABLO

Dime si recibiste el Informe que te mandé hace varios días.

¹⁶ Ramiro Valdés Daussá. Militante destacado del Directorio Estudiantil de 1930 y de Izquierda Revolucionaria, vilmente asesinado el 15 de septiembre de 1940 por pistoleros al servicio de Batista.

¹⁷ Seudónimo de Ramiro Valdés Daussá.

**OTROS TEXTOS
DE NUEVA YORK**

Del diario de Pablo de la Torriente Brau *

19-2-35

Ayer pensé que sería muy práctico el que fuera escribiendo una especie de diario de la revolución, con las cosas que no salen en los periódicos, con las cosas que pasan, que se conocen sólo por los grupos de acción y de conspiración. Estoy seguro que algún día esto será interesante y servirá, de modo notable, para desentrañar en el futuro la clave de los sucesos actuales, muchas veces demasiado caprichosos o raros en apariencia.

Ayer, por ejemplo, la asamblea universitaria,¹ irritada por el desprecio sistemático que ha venido haciendo el gobierno ante el planteamiento de los problemas estudiantiles, se mostró totalmente partidaria de la revolución, de salir a la calle a pelear, a combatir, no sólo a morir, sino a matar también. Había tres máquinas equipadas con gente de valor y armadas de ametralladoras dispuestas a emboscar a la policía cuando viniera a disolver a la manifestación. Pero, para planear mejor la emboscada, para obtener algún día siquiera la revancha con la policía, se desistió de eso, hábilmente. Es probable que dentro de unos días se salga a la calle y entonces caerán estudiantes y policías.

A la salida de la asamblea, Casimiro² cogió por la solapa a Pedro Palma y le dijo que se fuera porque tenían noticias de que él era confidente y miembro del servicio secreto de Batista. Él se defendió de la acusación y entonces, en una máquina, se le llevó al *Stadium*, para que aclarase ante

* *Pensamiento Crítico* [La Habana], No. 39, abril de 1970, pp. 308-321.

¹ Reportada por Pablo en el periódico *Ahora*. Véase «La Asamblea Universitaria aprobó entre aplausos un memorandum revolucionario», incluido en Pablo de la Torriente Brau, *¡Arriba muchachos!*, La Habana, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2001.

² Casimiro Menéndez, asesinado a fines de 1935 por los esbirros de Batista.

Rodolfo³ y otros cuantos lo que había de cierto. Ofreció firmar una carta en la que expresaba que se suicidaba con un revólver 38, para que la utilizaran el día que lo mataran, de comprobarse que él era confidente. La Universidad mostró su deseo de salir a la calle porque ya no puede tolerar por más tiempo el desprecio que se le hace. Los partidos políticos de oposición que hoy controlan la mayoría combativa de la Universidad saben perfectamente que la pueden sacar a la calle para provocar una violentísima situación de fuerza, esto es, el estallido de la revolución. Pero parece que vacilan ante la gravedad del problema, porque una vez que surja el choque entre estudiantes y policías habrá que lanzarse a la revolución so pena de que les suceda como a Mendieta y Menocal en tiempos de la muerte de Trejo.

Marzo 12-35

Hace varios días que no he tenido tiempo de escribir una sola nota. El ambiente está cargado de inquietud, a la puerta de sucesos extraordinarios e incontenibles. Un terror feroz, como nunca se había visto en Cuba, ha sido la respuesta del Gobierno al movimiento de huelga revolucionario. Armando Feito,⁴ aquel simpático «Gordo Feito», que estuvo constantemente preso durante el Machadato; que no era otra cosa que lo que le indicara Rubén León, fue asesinado de la manera más asquerosa, arrancándolo de su casa, en unión de su suegro, delante de sus mujeres respectivas. Feito tenía un niño de sólo tres meses. Enrique Fernández,⁵ el mejor cerebro de los

³ Rodolfo de Armas Soto.

⁴ Armando Feito Insua. Estudiante revolucionario de 26 años de edad, responsable de la Comisión Estudiantil de *Joven Cuba*. Arrestado en la noche del 9 de marzo; al día siguiente, apareció su cadáver y el de su suegro, Miguel Roque, en 20 y Primera.

⁵ Subsecretario de Gobernación durante el Gobierno de Grau-Guiteras. Su cadáver apareció en la mañana del 11 de marzo en un reparto de Marianao.

auténticos también ha sido asesinado. Ocho hombres han aparecido muertos por los repartos. Otro ha muerto en Emergencia. Otro en Regla. Se dice que ascienden a más de 30 los asesinados. Creo que hay exageración, no obstante. Pero resulta un peligro casi mortal salir a la calle. En ella no hay casi nadie. Muchachos que juegan y soldados, policías, marinos y porristas. Nos mantenemos en una incomunicación lamentable. Estoy redactando diariamente notas para que sean transmitidas a fin de contrarrestar las noticias del *Diario de la Marina* y de los informes militares. Ahora, por medio de Alberto⁶ estoy tratando de establecer contacto con Sergio para ver si podemos lanzar noticias al aire por otro conducto. Carlos Rafael⁷ no ha ido a buscar las noticias escritas conforme habíamos quedado y esto me tiene violento y nervioso. Teté, por su parte, se ha cogido todo el terror y la persecución y su sola presencia me tiene irritado, con ganas de salir para la calle a hacer cualquier imbecilidad. LaA.P. da en los periódicos de los Estados Unidos doscientos muertos para toda Cuba en los últimos días. El Gobierno anuncia que está todo normalizado, pero hoy mismo se han ido a la huelga los panaderos y no hay pan, ni carbón, ni leche, ni carne... Hay decretos ya legalizando el fusilamiento. No me explico cómo no se verifican ataques aislados a puestos del Ejército cercanos a La Habana o a las capitales de provincia, para acopiar armas. Tanto los auténticos como los guiteristas están pifiando lamentablemente. Hoy estoy tratando de localizar a Ramiro⁸ si ha llegado, para trabajar junto con él en lo que sea necesario. Luego pondré algo más.

13-3-35

Hoy se puede considerar perdida la huelga. Ayer fue un día decisivo y terrible. Daba desesperación el constatar la

⁶ Alberto Saumell Soto.

⁷ Carlos Rafael Rodríguez.

⁸ Ramiro Valdés Daussá.

absoluta desconexión de todos los elementos de la lucha. Por el mediodía, por fin, vinieron a buscar las noticias para transmitir las por radio. Hice gestiones por medio de Teté para establecer contacto con Ramiro, si había llegado, y con Cuto. Ramiro no llega hasta mañana, según parece. Teté se encontró con que era falso el que se intentara nada organizado y efectivo para por la noche. Ni Casimiro, ni Guillermo,⁹ ni Alberto, sabían de nada organizado. Estaban también desesperados y, solos, dispuestos a defender la vida a la desesperada. La responsabilidad del fracaso enorme corresponde a abecedarios, auténticos y guiteristas, facciones organizadas, que iban a la lucha por el poder.

Pocas horas de tal intensidad emotiva como las de ayer. Envié a Teté que me buscara un contacto para salir por la noche a balacearnos, a morir acaso. Cuando se fue me pareció que podía ser la última vez que la viera. Y quise estar cariñoso con ella ya que le había peleado tanto por su exceso de precaución. El Gobierno, siempre servido por un sistema de espionaje perfecto, recogió los rumores de que por la noche se esperaba un ataque desesperado, dictó un bando prohibiendo, bajo pena de la vida, el tránsito de peatones y vehículos después de las nueve de la noche. Eso hizo imposible el reunir gente. A las nueve en punto comenzaron los tiroteos que no cesaron en casi toda la noche, disparándoseles inútilmente desde las azoteas, con revólvers y pistolas a lo que contestaban los marinos, policías y soldados con fuego de springfields y ametralladoras...

Hoy, el desaliento iniciado ayer, se muestra más claro. Ya se han ido para Miami muchos. Comienzan a funcionar normalmente los tranvías. Se habla, incluso, de sacar otra vez los periódicos. El gobierno amenaza con incautarse las imprentas. Batista ha demostrado tener una organización y saber manejarla con habilidad y decisión. No se han parado en ningún acto de terror. Asesinaron a Feito, con lo que arrosaban el odio estudiantil, y asesinaron a Enrique Fernández,

⁹ Guillermo Ara.

con lo que demostraron importarles poco los auténticos, el más fuerte partido de oposición. Ahora, ¿qué queda? Los militares, engreídos por una nueva y resonante victoria, aumentarán —si es posible— su insolencia y su poder. El pueblo vivirá humillado. Los cabos y sargentos son ya alcaldes. Un cabo podrá ser rector de la Universidad. El salvajismo imperará y esto será, más que nunca, la colonia sometida por el terror a la explotación más canallesca de los yanquis. Porque esto es lo que hay en el fondo de este triunfo de Batista. No hay más que apoyo del maricón y corrompido Caffery, consciente de que se preparaba, por encima de las aspiraciones de los grupos políticos, un movimiento popular que no podía sino ir a recalar en una lucha abierta y decidida contra el imperialismo yanqui. En esta sangrienta escaramuza, el Mulo de Batista, Mendieta, que suprimió la pena de muerte para no tener que fusilar a los machadistas, se ha encharcado de sangre y hasta ha autorizado a la constitución de tribunales militares, que llegarán, si es preciso, a los fusilamientos en masa.

Mientras tanto, dicen que Guiteras, que en lo absoluto ha dado muestras de su famosa acometida, ha asumido tal actitud porque está preparando su revolución... ¿Qué capacidad de organización ha demostrado esta gente?... Ninguna. Ha habido momentos en que si cuarenta o cincuenta automóviles se hubieran lanzado a la calle a combatir, todo hubiera tomado un cariz distinto. Ahora se verá bien claro la importancia de mi sugestión inicial, cuando propuse, al iniciarse las asambleas universitarias de protesta, una emboscada bien hecha a la policía y al ejército y el exterminio de un buen golpe de ellos para, inmediatamente, iniciar con un golpe de audacia la revolución... Pero esta gente parece que espera organizar, batallones, compañías, regimientos, cuerpos de ingenieros, aviación, etc., etc., para equipararse algún día con el ejército de Batista, cada día con mayor fuerza moral por las sucesivas victorias; cada día mejor equipado; cada día más poderoso y con mayor apoyo de los yanquis. Ahora, volverán los atentados terroristas. Y, tal vez, una larga lucha de preparación, a base de mártires, de hombres asesinados.

Y veremos a ver quiénes caen y quiénes pueden supervivir a todo esto.

20-3-35

En New York otra vez después de año y medio. En esta ocasión la fuga ha sido más terrible y más desesperada. Todo parece indicar que habrá un aplastamiento de la lucha por el terror. Las bestias que se quedan allá dominando son capaces de llegar hasta donde sea preciso. Eso nos enseñará a nosotros para que en nuestro día no tengamos piedad. La guerra del exterminio se avecina. Hasta esto, que parece tan natural al iniciar cualquier campaña, es necesario aprenderlo. Ya lo creo que nosotros hemos aprendido y que será difícil que olvidemos. Bien, salí hace como una semana de Cuba, embarcado por el Ministro del Uruguay. Por cierto que por un descuido u olvido me aparecí en el Hotel cuando él no estaba y tuve que salir a toda velocidad de allí. Si llego a tener la mala suerte de encontrar algún policía me desgracio. El viaje en avión fue como otro cualquiera. En Miami, impertinencias de la Inmigración y, al día siguiente, juicio o cosa por el estilo. Fue Medina, el antiguo Judicial de Fors que se encargó de notificarle a Rubén Martínez Villena la orden de asesinato que había contra él y que ahora, ciudadano americano ya, es una autoridad en cuestiones de inmigración en la Florida quien nos solucionó amablemente el desembarco. Este hombre ahora está fino. Creo que siempre lo fue. Pero se le acusa del asesinato de Esteban Brooks¹⁰ y lo de Rubén me consta. Bien, después de dormir en la misma cama que Alfredo Nogueira —frente único de comunistas y apristas— para burlar al hotel y ahorrarnos unos pesos ya que nos habían robado otros al tenernos un día entero en el Lemington, salimos Seijas¹¹ y yo para New York, viaje in-

¹⁰ Obrero, asesinado en Puerto Tarafa, en 1925.

¹¹ Ismael Seijas.

terminable en el bus, con varios cambios y un paisaje sin importancia, feo, frío, seco. Por Pennsylvania el paisaje se compone y se ven especies interesantes de las coníferas. Anoche llegamos después de pasar por un puente interminable en Newark, que me imagino sea un elevado sobre la línea de muelles. Entramos por el Holland Tunnel, verdaderamente asombrosa obra de ingeniería. Nos recibió con afecto un grupo de muchachos de la otra vez, los Jiménez, el viejo Jiménez, Saumell, que fue una alegría encontrármelo todavía aquí y que el pobre ha estado esperando ardientemente la oportunidad de volver para Cuba si sucedía algo. Dormí con el Chino en un hotel que se llama creo Calle 44 o cosa por el estilo. Pero ya traje mis maletas para el cuarto de Saumell y de aquí, por un buen ofrecimiento, las he llevado para la casa de Jiménez. He usado ya abrigo por primera vez y he estado por los lugares en donde trabajé antes y en donde viví con Teté. A ella le alegrará saber esto. La pobre, ¡tan lejos que está!... Yo creo que ella podrá venir algún día. Fui con Saumell al International Labor Defense y creo que mañana debo hablar en un miting y, además, se piensa que haga yo una excursión por varias universidades para dar a conocer el panorama de Cuba. Sería una espléndida oportunidad de propaganda y, a la vez, de conocer varios lugares de este país, áspero e interesante.

26-3-35

He tenido el tiempo tan ocupado que ni una línea he podido poner aquí por más que son interesantísimas las cosas que tengo que poner. A mi llegada a New York, me encontré con que Pedrito y sus compañeros habían logrado sustraerle al secretario de Ferrara, Herminio Fuentes, copias de algunas cartas interesantísimas. Por circunstancias desdichadas dejaron de cogerles las mejores. Un paquete en donde había cartas autógrafas de Machado, Batista, Vasconcelos, Carlos Manuel de la Cruz, Felo Guas y otros.

Ha sido una pifia enorme el no haber cogido todo esto, pero, lo mejor que se puede hacer es reparar el mal. Al efecto, hemos planeado entrar en el Departamento de Ferrara en el Ritz Carlton y robarle los documentos que tenga. Lógicamente, el secretario de Ferrara no ha debido decirle a este que tenía con él copias de cartas tan interesantes —lo que hacía de vivo, para asegurar algún chantaje de altura en el futuro—. Por lo tanto, el italiano debe estar relativamente desprevenido. Antes de ayer llegamos Pedrito y yo y otro muchacho, sobrino de Cleto Collado hasta la misma puerta del departamento y estudiamos las salidas y las puertas. Habrá ahora que chequear a Ferrara. Calculamos ya el tiempo que puede tardar hasta el University Club, donde come. Con diez minutos dentro del departamento nos basta. Ahora estamos haciendo contacto con la Unión de Empleados de Hoteles para ver si alguien nos facilita una llave. Además, tenemos que meter a alguien de confianza a vivir en el Hotel —que es de todo lujo— para pasarle los papeles. Pero ya tenemos el que haga esto. Hoy Pedrito examinó la oficina de Ruiz Mesa y Moraga y parece que no hay nada allí. Bueno, más tarde añadiré algo.

Junio 12,35

Parece que desde abril no he escrito nada aquí. Sin embargo, bien ha habido motivos. Vino Teté. Mataron a Guiteras y a Aponte. Fusilaron a Terry y a Costiello. Pensamos que fusilarían a los prisioneros del combate de El Morrillo. Apedrearon a la Banda del «Patria», en el San José. He estado enfermo, en cama, con una gripe violentísima que me atacó en plena calle y que quiso convertirse en sinusitis. Muchas cosas ha habido para conservar con el recuerdo fresco, alegre o dramático de los días, pero no he tenido tiempo. Parece mentira. Aunque no he conseguido trabajo ninguno, no he hecho más que trabajar. En el orden personal, pues he terminado el libro sobre el Presidio Modelo que ayer mismo salió

para México y acaso José Antonio Fernández de Castro pueda conseguir que se publique. Creo que será un éxito. Aunque ya me he hecho la idea de que los éxitos hay que hacerlos como las pirámides y no como el Empire, por lo que no me preocupa demasiado el no alcanzarlo sino a los cincuenta años o más. En este caso lo siento, porque quisiera la expansión del libro por la denuncia de tales horrores como describe. Por otro lado, he escrito numerosos artículos, unos en español y otros para ser traducidos al inglés por Arhan Pérez, a fin de lograr su publicación en las revistas llamadas liberales. Hasta ahora la prueba nos ha fallado. Uno sobre Batista ha sido devuelto por *The Nation*, alegando Angoff que no contenía nada nuevo. Sin embargo, lo que decía era nuevo aún en Cuba. Ayer dejamos otro en *The New Republic*: «Yesterday heroes; today bandits», que espero que tampoco publiquen. La *Prensa* me rechazó uno sobre «Carlos Aponte». Cualquiera diría que no doy la talla; y, sin embargo, yo sé que la doy. Es cuestión de suerte, de oportunidad, de ocasión. Alguna vez se presentará. Y, cuando menos, he hecho todo el esfuerzo a mi alcance para tratar de dar a conocer a la opinión pública americana, engañada por una campaña de prensa favorable a la canalla al servicio del maricón de Caffery, la realidad de Cuba, también hemos realizado el mejor esfuerzo por salvarle la vida a los prisioneros de El Morrillo y pienso que algún éxito hemos logrado en este sentido, porque obtuvimos el envío de cables a Mendieta de muchas de las revistas y organizaciones que lo apoyaron antes en su «revolución» contra Machado. Asimismo, parece que algo logramos también para desvirtuar esa campaña de llamar bandidos a los revolucionarios, a los que ayer eran héroes. Ahora, con la revista que piensa sacar Guillermo¹² en Tampa, alguna oportunidad habrá de colaboración. Acaso nosotros consigamos sacar otra aquí. La noticia de la muerte de Guiteras fue inolvidable y más aún la de Aponte. Yo estaba enfermo todavía, pero ya me levantaba por la casa. Tocaron a la puerta los

¹² Guillermo Martínez Márquez.

muchachos y me dijeron de pronto: «Mataron a Guiteras y a otro más, desconocido...» Luego salieron a buscar periódicos, y, a las once o las doce de la noche, tocaron a la puerta, y al abrir, me dijeron: Mataron a Aponte... En la evocación, principalmente de este, tan maravilloso hombre; y de lo que representaba la muerte de Guiteras para las posibilidades revolucionarias en estos momentos, se nos hizo tarde. No pude dormir esa noche. Después, a cada rato me da insomnio el recuerdo de Aponte. Y, sin embargo, la noticia de su muerte, de cómo murió, me dio cierto gusto de orgullo propio; murió como quería morir. Me acuerdo que siempre me decía en su idioma personal «Compadre, despreocúpese, que Ud. y yo morimos enzapatados...» Luego supe, por Ramiro, que, efectivamente, había muerto peleando como un león. Ahora me preocupa el que no aparecen en casa los papeles que tenía de todos sus relatos; porque siento la necesidad de cumplirle el compromiso de escribir su vida; sus campañas en Nicaragua; su convivencia con Sandino... Su vida fue una brújula hacia el Norte siempre; hacia el norte del imperialismo americano. Para mí es un símbolo grande, digno de la epopeya. ¡Si tuviera yo grandeza suficiente para lograrla! He ido a ver a su madre y trataré de conseguir datos sobre sus campañas en Venezuela. Hoy me llegó carta de Saumell y me dice que lo dejaron cesante y que vendrá para acá. Esto complica «nuestra existencia», porque vivimos aquí con Daniel, en un apartamento pequeño, pero al venir Alberto y Gladys¹³ habrá que dejarles el puesto, como es natural, y la vida se nos hará más difícil y cara. Pero, bueno, ya veremos si se soluciona el aspecto económico. A lo mejor el «genuino» conde francés que he conocido, aprueba mi traducción de anatomía a pesar de que le suprimí las nalgas en la descripción de la región glútea. ¿Será rumbero este conde? Si consigo este trabajo por diez semanas, me ganaré doscientos pesos y, de paso, aprenderé mucho inglés. Teté piensa ir en agosto a La Habana para contentar a los viejos. Allí se nos murieron dos perros en el

¹³ Gladys López.

mismo día: El Satico, inolvidable de cariñoso e inteligente, y *Tisbis*, tan noble, fino y valiente. Pienso con pena que algún día pueda volver por allá y saber que no han de salir al camino a recibirme, tan cariñosos y fieles. Acaso yo humanizo los animales, los árboles y las cosas. Pero no lo puedo evitar. Es enfermedad desde la infancia en mí. Cuando de niño lo dejan a uno pensar solo, se acostumbra a dialogar con los animales, las plantas y las piedras y todo el mundo se llena de alma. Es bello, pero se sufre más. Bueno, noto que me gusta escribir estas cosas. Hablo conmigo, con una confianza que solo tengo con Teté. Yo tengo dos amigos íntimos: Teté y yo. Bueno, otro rato escribiré. Hoy he trabajado mucho escribiendo varias cartas. El sábado voy a Princeton a presenciar la carrera del siglo. Y escribiré una crónica que bien me pagará el viaje, supongo yo.

25-6-35

Sí, creo que hoy es 25, más o menos. No importa mucho. Estoy pasando por una crisis de inercia que es necesario romper. Tengo la cabeza llena de proyectos, pero ni siquiera los comienzo. Y es necesario romper esto. Ayer pasé un mal disgusto que todavía me dura y que me durará cada vez que recuerde a Carlos Aponte: los papeles en que tenía todos sus relatos de la guerra en Nicaragua parecen definitivamente perdidos. Esto para mí es irreparable. Esos papeles tenían el material para el libro que iba a escribir sobre Aponte y que, con un instinto certero, había ido aplazando, precisamente en espera de su muerte que adivinaba ocurriría pronto y bajo caracteres épicos. Así sucedió. Y ahora, cuando un sentimiento del deber y casi de entusiasmo por su muerte heroica me impulsaba a comenzar el trabajo resulta que no aparecen los papeles. Ayer me llegó todo lo que se ha encontrado, su rústico croquis de la emboscada de Las Cruces y una página más. Traté en el *subway* de ir reconstruyendo los relatos y me acuerdo del hilo de ellos y de muchos detalles, pero no se

puede comparar esto a la frescura y originalidad de su idioma internacional. Luego por la Quinta Avenida, completé el plan de lo que quería hacer; un primer libro sobre su vida en Nicaragua, saliendo él de Cuba, con los primeros capítulos sobre la huelga de hambre de Mella y sus incidentes en La Habana; y un segundo libro sobre la revolución en Cuba. Creo que ya se ha escrito el libro y hasta los libros de denuncia de la explotación de hispanoamérica; pero falta por hacer el libro de lucha contra él. Sólo de Cuba y de Nicaragua pueden salir esos libros. Y yo tengo los elementos para hacer los dos. Si el libro de Presidio me diese unos pesos no vacilaría en irme a Honduras para penetrar a Las Segovias y recorrer los lugares de la gesta sandinista donde todavía hay alzados. Y esta inercia que tengo debo romperla para comenzar a trabajar, aunque sólo sea para guardar las cosas por ahora. Veremos si cuando vaya Teté a Cuba me encuentra esos papeles cuyo hallazgo sería la mayor alegría para mí. La madre de Aponte está aquí y ella podrá darme detalles de su infancia, tan turbulenta como su juventud. Y lo grandioso de él es su instinto de lucha contra el norte; fue el símbolo del hombre brújula frente al imperialismo. Cuando leo *La Vórgine*, que Daniel tiene aquí, pienso que yo puedo intentar el esfuerzo de producir esos libros. Ese libro es tan bello que lo impulsa a uno a crear. Por lo tanto, debo acabar el informe sobre las cartas de Ferrara en esta misma semana si es posible, a fin de que la patraña de las elecciones tenga su denuncia y su desenmascaramiento con anticipación. Sigo sin trabajo y esto es lo que me tiene humillado el espíritu y el ánimo. El negocio de la traducción no ha cuajado y hoy por la tarde veré a otro individuo a ver si consigue algo. Pero nada aparece. Teté y yo fuimos a Princeton a presenciar las carreras y pasamos con Diviñó dos días admirables. Aquello es hermoso y tranquilo. Allí está Einstein ¡y me imagino que se encontrará tan bien en medio de tanto silencio y de tanto árbol enorme! Todavía no he terminado la crónica sobre la carrera, pero bien pocas ganas tengo de hacerla, pues todavía no he cobrado la primera que hice para *Bohemia* y la

segunda no se ha publicado. Sin embargo, la terminaré y la mandaré, como última prueba. Podría hacer bien una crónica semanal interesante, pero, ¿qué hago con hacerla, si no la van a pagar y a lo mejor ni la publican? Ahora me acuerdo que se me quedó en Princeton el chaleco y tengo que mandarlo a buscar.

30-6-35

Ayer fue mi «santo» y la gente vino aquí y se hizo una comilata de arroz blanco, huevos fritos y picadillo, que cocinó Agustina y que quedó fenomenal. Pero no se hacen aquí más comidas de ninguna manera porque resultan unos huevones estos compañeros que prometen poner su parte y luego se van tan tranquilamente, como si la peseta no fuese una unidad casi astronómica para nosotros y sin disponerse a ayudar luego a lavar y limpiarlo todo. ¡Al «automático», cabrones que aquí no comemos más que yo y Teté, y de cantina!... Bien, pero estoy contento. Aparecieron los papeles de Aponte y ello me dio tal alegría que fue lo suficiente para que rompiera mi inercia y me pusiera a trabajar con ardor. Ya estoy trabajando intensamente en lo de Ferrara¹⁴ y estoy casi seguro de dejar todo listo la entrante semana. Las pendejadas de los paseos y las distracciones me vienen a joder a cada rato el ritmo, pero no queda más remedio. Además el cuerpo clama por esas cosas. Todos estamos más o menos neurasténicos por la idea fija de la revolución y por la angustia económica con toda su corte de complejos, recelos, etc., etc. Mañana creo que iremos con Daniel a una playa, pero, para ganar las horas que perdamos allá, pues he trabajado esta noche hasta tarde y tengo la promesa de que vendremos lo más temprano posible. Ahora Raúl¹⁵ me dice que piensa hacer el libro de Guiteras, como voy a

¹⁴ Orestes Ferrara.

¹⁵ Raúl Roa.

hacer yo el de Aponte, en forma de novela. Me parece muy buena la idea. Sólo que me luce muy cerca la perspectiva. No pasa esto con Aponte, luchador de muchos años y de una riqueza legendaria que equivale a siglos. Pero acaso suceda algo parecido con Guiteras, fuera de Cuba. He tenido una magnífica idea, en relación con el libro, que nació al hablar con Carlos,¹⁶ de regreso ya de Miami, de donde me contó cosas interesantes. Pienso hacer gestiones con Ramiro y Mongo¹⁷ particularmente para que me consigan el dinero justo para irme a Nicaragua en donde estaré unos dos meses, a fin de completar detalles de la gesta sandinista y a conocer el escenario, los protagonistas, los palmazones de que con tanto entusiasmo hablaba Aponte. Será para mí emocionante dormir en las mismas selvas donde Aponte durmió y peleó; gozaré en aquellos montes que pertenecen a la historia. Si esto se consigue, pienso que el libro al venderse daría bastante más que su importe, comprendiendo mi viaje y estancia en Nicaragua. Me entusiasma la idea. Si esa gente pudiera resolverme el problema del dinero, pienso que al invierno podría estar de regreso aquí para trabajar intensamente en la publicación del libro. El frío me ayudará a trabajar. Todo lo veo claro. Yo fui al Realengo con solo 10 pesos. Me atrevo a caminar todas Las Segovias a pie, para buscar a los principales jefes vivos y oírles los relatos de la guerra y tomarles el vocabulario y conocer el paisaje, las champas y los ocotes. Bien, veremos a ver qué se obtiene de esto, pero estoy esperanzado y, por eso, trabajo con tanto calor en esto de las cartas, para acabarlo enseguida y ponerme enseguida a lo otro. Me iré a los bosques del Bronx, para que nadie me interrumpa las imaginaciones a fin de irle dando forma al conjunto. Carlos también cree que se podrá conseguir el *money*. A mi juicio resultaría de un magnífico efecto revolucionario la publicación de los dos libros, el de Raúl y el

¹⁶ Carlos Martínez.

¹⁷ Ramón Miyar.

mío. Yo pienso —y ya tengo multitud de cosas dramatizadas en mi imaginación, continuar el libro de Aponte, con la lucha en Cuba, donde tanta escena patética, hermosa y terrible se ha desarrollado. Donde nosotros también fuimos protagonistas. Este segundo libro me entusiasma tanto como el de Aponte. Tiene más resonancia personal aun para mí. Con los dos mi imaginación está de fiesta hace tiempo. Carlos le ha escrito a Aureliano sobre esto. Por cierto que me contó interesantes cosas de Miami. De las divisiones entre Laurent¹⁸ y Rubén¹⁹ habiendo acaparado el primero casi todo el elemento de acción de los auténticos. Parece que están reacios a un frente con la Joven Cuba, alegando que ya esta no existe. Dentro de esta organización —o de sus restos, mejor dicho— también hay divisiones, pues parece que Torrado²⁰ pretende la Jefatura del elemento de acción y Pablo Rodríguez considera —con razón— que le corresponde a él. Aureliano, Guillot y Pendás siguen para México. En la mente de nosotros está fija la actitud que piense tomar Yeyo. Su carrera es una de las más limpias en el movimiento revolucionario de Cuba y sería una lástima que fuera a caer en mal lugar. Si se mezcla a la gente de la Joven Cuba, por su capacidad y por su historia, pronto será el Jefe. Y esta organización está propensa a relaciones demasiado íntimas con el Apra y demás de su especie. No me gusta esto. Pero él tiene talento sobrado y lo que haga lo hará deliberadamente. Una vez Rafael Suárez Solís me dijo que él creía que Yeyo²¹ estaba destinado a representar papeles de gran importancia en Cuba y siempre he pensado así también. Sólo que es irregular, con escasa capacidad de trabajo, un poco desilusionado ya. Veremos. Por otro lado, en Cuba, según ya me había contado Ramiro, se ha formado una especie de agrupación revolucionaria híbrida de derecha e izquierda. Se

¹⁸ Emilio Laurent.

¹⁹ Rubén León.

²⁰ Pablo Torrado.

²¹ Aureliano Sánchez Arango.

llama IR (Izquierda Revolucionaria... parece que le añadieron la segunda palabra porque estaban en duda de su izquierdismo...). Bueno, pero el caso es que esta gente tiene un propósito inicial revolucionario: a saber, agrupar la gente dispersa. Han hecho un programa que dicen que es un engendro. Bien, sin embargo, están trabajando, y de ellos, posiblemente de Ramiro, surgirá el hombre de prestigio sobresaliente —ya él tiene uno grande— que pueda servir de banderín de enganche—. Pienso que sin organización allá no es posible hacer nada definitivo fuera. La próxima brava electoral será la mejor propaganda revolucionaria y servirá para buenos reclutamientos. Y hoy es muy tarde ya.

3-7-35

Hace unos días obtuvimos un buen éxito y no sé como no lo anoté. Un grupo de intelectuales americanos, entre los cuales estaban Waldo Frank, Carleton Beals y otros, dirigieron a Mendieta y a Cordell Hull sendas exposiciones, muy claras y enérgicas, de verdadero interés. Estas exposiciones están basadas en el reporte que le hicimos a Baldwin, según nos dijo ayer mismo Carleton Beals, a quien Baldwin se las pasó para que redactara las exposiciones. Ya hicimos traducciones de ambas y las mandamos a Cuba y Miami. Ayer, cuando estuvimos con Carleton Beals, le planteamos el problema de la revista y nos parece que alguna impresión le hizo la posibilidad de negocio de la misma. Esta sería una magnífica oportunidad para ganarnos nosotros lo suficiente para vivir, a la vez que realizábamos un trabajo útil, necesario además para la numerosa colonia latinoamericana de New York. Pensamos hablarle nuevamente del asunto a ver «si se pone para su número». Hoy estuve hablando con Carlos de un asunto que se me ha ocurrido que puede producir magnífico efecto. El del asalto a Isla de Pinos, nocturno. Allí había, cuando yo estuve, hasta ocho ametralladoras de trípode; más de doscientos rifles; dos antiaéreas; dos cañones

de tiro rápido y parque en enorme cantidad. El asalto tendrá un doble propósito: rescatar a los presos políticos allí alojados y con ellos libertar a los presos comunes tales como Rodríguez Villar y algún otro, y producir un desastre espectacular y obtener una cantidad de pertrechos tan grande como la que pudiera conducir cualquier expedición. Pero esto sólo podría hacerse simultáneamente con el comienzo de la revolución. Avanzando por el potrero, de madrugada, puede caerse de improviso sobre los barracones, con ataque de granadas de mano y asalto al arma blanca y ametralladoras de mano. Al mismo tiempo, habría que situar una emboscada nutrida frente al Mogote del Polaco, por si acuden las fuerzas del puesto militar de Nueva Gerona, por este camino, que es el único de que disponen. Haría falta también, es claro, barcos de andar lo suficientemente rápidos como para en pocas horas alejarse hasta Cuba y perderse o desembarcar. El golpe sería maestro: se libertarían a magníficos peleadores y el desastre moral para el ejército enorme. Si se hiciera a la vez esto en dos o tres lugares de Cuba, ningún comienzo mejor podría tener la revolución armada. Audacia es lo que hace falta; imaginación combativa. Yo cuando estuve en el Realengo, examiné lo más cerca que pude el Cuartel de Guantánamo. Es, como se dice, «comida suave». En una buena jornada nocturna, cien campesinos del Realengo, mandados por Lino,²² y debidamente armados y parqueados, con cuatro o cinco muchachos conocedores del lanzamiento de granadas, podrían sorprender el cuartel, tomarlo, y tomar a Guantánamo y abastecerse de magnífico parque y arrastrar a la revolución, al lugar más inaccesible y peleador de Cuba, una gran cantidad de revolucionarios y simpatizantes. Estos asuntos los plantearé en su debido momento. Y ahora voy a seguir trabajando en las cartas de Ferrara, que me doy gusto en esto. Por cierto que, antes de que se publiquen, voy a plantear el problema del robo de las que quedan. Se muere

²² Lino Álvarez.

Ferrara si logramos hacer esto. ¡Las maravillas que debe haber ahí!

5-9-35

Han pasado casi dos meses desde la última vez que escribí aquí. Han pasado multitud de cosas. Cosas de la revolución y cosas más, de las que es mejor no dar cuenta. Obtuve por fin un trabajo extra de camarero en El Toreador, y ahí me voy defendiendo con las propinas. Parece que el tiempo se pondrá mejor a medida que avance el invierno. Hemos dado, por fin, forma a nuestra organización. Aureliano, Pendás y Guillot, conforme yo lo pensaba, no nos han acompañado esta vez, y se encuentran en México donde, según parece, militarán en la Joven Cuba. Nosotros creemos que es un error de ellos. Nuestra organización se llama ORCA (Organización revolucionaria cubana antimperialista).²³ El nombre es simbólico. Se me ocurrió a mí, pero deliberadamente. Ahora, para rematar el símbolo, hay quien propone llamar «Guásima» al periódico... Pero esto se dejará para un momento de acción. Ya publicamos nuestro primer manifiesto y dimos el primer mitin en Filadelfia, en donde se leyeron unas cuartillas de Raúl, hablé yo —muy mal, por cierto— un guajiro cubano que es-

²³ «La Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA) surge a la vida política con misión propia y propósitos definidos... es una organización independiente de ideología definidamente antimperialista, fundada por elementos que tienen tras de sí una ejecutoria intachable y probada capacidad de lucha durante más de diez años de tormentosa brega, que trae como misión central y específica la integración de todos los sectores y partidos llamados antimperialista en el Frente Único programático y entre sus objetivos la colaboración más estrecha con los mismos en todos los trabajos preparatorios de la etapa insurreccional que se avecina y su participación en ella, a la vez que el esclarecimiento diario de su contenido teórico a fin de que se haga realidad viva e impulso beligerante en la conciencia de las masas cubanas». Del manifiesto redactado en el exilio, Nueva York, agosto de 1935.

tuvo estupendo, y Gustavo, que también estuvo muy feliz. En New York, para el 30 de septiembre, aniversario de la muerte de Trejo, organizaremos un mitin que puede quedarnos bueno. Necesitamos reunir para el primer número del periódico. Otro de los buenos trabajos realizados es el de la publicación de las cartas de Ferrara, Vasconcelos, etc., en combinación con IR en La Habana. Según noticias que tenemos, ya el folleto ha sido puesto en circulación, aunque nosotros no hemos recibido ninguno todavía. Ahora tengo pendiente el problema de inmigración y veremos a ver cómo se resuelve. Bueno, la imaginación está hoy neblinosa, como el día, y dejaré esto para otra ocasión.

Este es Fulgencio Batista...*

New York, 29/3/35.

El coronel Fulgencio Batista, dictador militar de Cuba, es una figura singular, llena de interés.

El doctor Orestes Ferrara, uno de los más astutos cerebros de la política en América, ha dicho que la revolución en Cuba sólo ha dado dos figuras: el periodista Vasconcelos y el coronel Batista. La frase es casi exacta. Mas, para que sea una expresión casi matemática, es necesario cambiar la palabra revolución por contrarrevolución. Entonces sí estamos de acuerdo. La diferencia sólo estriba en el concepto que tiene el doctor Ferrara sobre la revolución...

Pero los partidos de oposición circunstancial al actual gobierno de Cuba no se muestran propicios a reconocer la verdadera valoración del coronel Batista. Hay en esto tanta torpeza como en su incapacidad de organización, que quedó plenamente probada con el último movimiento de huelga general, que les propició la mejor ocasión revolucionaria que ha ofrecido Cuba en muchos años¹... y el que no supieron aprovechar ni auténticos, ni guiteristas, ni abecedarios.

Aunque parezca vulgar el símil, hay en esta actitud de la oposición política con respecto al coronel Batista algo de la infeliz manera con que el avestruz evade la presencia del enemigo peligroso... También los políticos de la oposición en Cuba han enterrado su cabeza en la arena, para soñar con un coronel Batista adaptado a sus planes, que les permitiera asaltar el poder felizmente, derribarlo de su

* *Lunes de Revolución*, Suplemento Literario del periódico *Revolución*, número especial (42), 11 de enero de 1960.

¹ Se refiere a la huelga de marzo de 1935, que convulsiónó al país dos semanas antes y fue aplastada por el terror.

trono de Columbia y poner en su lugar a cualquier otro sargento con nuevas demagogias...

Ante el fracaso estruendoso me parece muy prudente hacer una justa silueta del coronel Batista, para darlo a conocer en su justa medida y, también, para ayudar a rectificar ilusiones tan costosas.

¿Cómo surgió Batista al poder? El 4 de septiembre de 1933, la madrugada del famoso golpe militar de Columbia contra la oficialidad del machadato, Batista era un sargento taquígrafo... Es decir, era un burócrata en el ejército, que nunca había tenido contacto con la tropa. No sabía ni marchar, ni montar a caballo, ni armar una ametralladora, ni saludar con cierto aire marcial... Nunca había tomado parte en ninguna campaña... Ni siquiera había perseguido nunca a ningún bandolero... Sin embargo, por encima de todos sus compañeros sargentos, que sí eran militares, que sí habían tenido contacto con la tropa siempre, salta el nombre de Fulgencio Batista y el pueblo, con su genial intuición, adivinó que se trataba de un *leader* de piratas.

Después, todavía con las barras de sargento, fue abrazado por los cinco presidentes de la efímera pentarquía²... Más tarde, fue abrazado por el doctor Grau San Martín... Poco después abrazó él a Mendieta y lo tomó bajo su protección. Bajo el comentario irónico del pueblo de Cuba, siempre suspicaz, dio largos paseos a caballo con el embajador Caffery.

Conviene recordar circunstancias esenciales para enjuiciar a este hombre, a quien considero la mejor cabeza de la reacción en Cuba.

¿Cuántas veces, en la historia del mundo, se ha producido una sargentada y esta ha retenido el mando? Yo no

² La Agrupación Revolucionaria de Cuba, surgida el 4 de septiembre de 1933 en el Campamento de Columbia, designó un Gobierno Provisional de cinco miembros: Ramón Grau San Martín, José M. Irisarri, Sergio Carbó, Porfirio Franca y Guillermo Portela. La Pentarquía fue disuelta el 10 de septiembre; en su lugar se constituyó el gobierno presidido por Grau San Martín.

recuerdo ningún otro caso como este de Cuba. Pero hay más. ¿Cuántas veces un sargento taquígrafo ha podido asumir y mantener el control de un ejército precipitado a la anarquía y, lógicamente, minado por las ambiciones?... Tampoco recuerdo nada semejante. Acaso estas razones históricas inclinaron a la oposición a mantener un criterio paradójicamente pesimista con respecto a la tala de Batista.

El 4 de septiembre se sobrepuso, instantáneamente, a los demás sargentos; cuando los oficiales se refugiaron en el Hotel Nacional,³ los cañoneó y los venció; cuando se sublevó el campo de aviación y se verificó el ataque aéreo nocturno al Campamento de Columbia, sostuvo el fuego y repelió el bombardeo, obligando a la fuga a los aviadores rebeldes; cuando se sublevaron simultáneamente los abecedarios y tomaron casi toda la ciudad de La Habana, en pocas horas los fue desalojando de los cuarteles y estaciones de policía y, por último, los copó en el Castillo de Atarés en donde los diezmó a mansalva⁴... Por último, combatido por la más formidable huelga que recuerda Cuba, se aprovechó con rápida malevolencia de la desorganización de los sectores políticos, de su falta de audacia revolucionaria, e implantó, sin vacilaciones, el terror, para aplastar la huelga de obreros, maestros y estudiantes...

Su ejército es hoy el ejército de Aníbal en Italia: no hace más que vencer... Está invicto. La moral de su ejército es la moral de la victoria, y esto es aún más importante que el número de los soldados y la calidad de su equipo. Mas este es otro detalle que hay que considerar en Batista.

³ El 2 de octubre de 1933 se produjo el combate del Hotel Nacional, refugio de la oficialidad desplazada el 4 de septiembre y en connivencia con Sumner Welles.

⁴ Durante los días 8 y 9 de noviembre de 1933 se produjo la sublevación contrarrevolucionaria del ABC, la aviación y la policía en La Habana. Combatidos duramente, se replegaron hacia Atarés. El día 9 por la tarde se rindieron. Son asesinados Juan Blas Hernández y otros sublevados.

Su ejército no es el ejército de Machado. Es superior a aquel, así en la crueldad y la barbarie como en la cantidad y calidad. Machado disponía de unos 14 000 soldados. Batista tiene 15 000 soldados; 1 500 cabos, 1500 sargentos, 3 000 policías en la ciudad de La Habana y 2 600 marineros. Además, un Servicio Secreto numeroso y tan hábil como canallesco. Esto en cuanto a número, que, en calidad, es un ejército que ha combatido y vencido, y que tiene un equipo tan bueno como el mejor del mundo. Los soldados de Batista han dejado de pertenecer a las clases populares y por eso las traicionan; y por eso estas los odian. Los soldados de Batista ganan \$30.00 al mes, casa, comida y ropa. Ahora, además, esos soldados han tenido oportunidad de colocar a sus familiares en las oficinas del Estado, las provincias y los municipios con motivo de los miles de cesantías decretadas al quedar vencida la huelga. Esos soldados, en realidad, no se consideran soldados de la República, sino soldados de Batista, el sargento que pasea a caballo con el Embajador de los Estados Unidos... el que, cuando lo tiene a bien, recibe en su campamento a un pobre sujeto al que titulan los periódicos «Honorable Señor Presidente de la República»...

Pero el coronel Batista, analizado con más penetración, muestra poseer eminentes virtudes maquiavélicas.

Por lo pronto, supo eliminar a todos sus posibles rivales en el mundo. Pablo Rodríguez,⁵ que tomó tanta parte como él en el golpe del 4 de septiembre, por su adhesión a los estudiantes, tuvo que huir a Miami. A Mario Hernández,⁶ que era peligroso por su audacia y ferocidad, lo asesinó en Pinar del Río, cuando planeaba un golpe en el que iban a

⁵ Nombrado comandante durante la Pentarquía y designado jefe de la guardia personal de Grau durante el gobierno Grau-Guiteras. Colaborador de Guiteras, fue miembro del Comité Central de Joven Cuba.

⁶ Mario Alfonso Hernández, golpista del 4 de septiembre y ascendido a teniente coronel del ejército. Se destacó en los combates del Hotel Nacional y Atarés. Ocupaba la Jefatura del Territorio Militar de Pinar del Río.

entrar todos los altos oficiales. A Pedraza, que también resultaba temible, pero que le era necesario para satisfacerle la vanidad de Jefe, le ha creado un ejército chiquito en la ciudad de La Habana y lo tiene amorosamente viviendo al lado de su casa en Columbia... A otros, que también le hubieran resultado «hombres difíciles» les ha dado cargos honoríficos o los ha puesto en administraciones militares, sin mando de tropa... Y a su lado conserva a los que se conforman modestamente, con el grado de teniente coronel que hoy, en Cuba, es casi tanto como ser cardenal en Roma... Y con esta técnica, y con darle a los soldados un «rancho» digno de ser servido en el Hotel Nacional, y nombrar a algunos sargentos alcaldes y destinar para un cabo, probablemente, el Rectorado de la Universidad de La Habana, el coronel Batista ha podido burlar las ingenuas esperanzas de los políticos opositores en el cuartelazo de algún oficial ambicioso del poder del árbitro de Columbia.

Pero Batista ha sabido estar pendiente de los «pequeños» detalles importantes. Cuando el teniente coronel Mario Hernández fue asesinado en Pinar del Río, la «hazaña» recayó sobre Benítez⁷ y no sobre Batista... Cuando se implantó el terror contra la última huelga, echó sobre Pedraza todo el peso de la responsabilidad, en lo que, además, ninguna gloria iba a conquistar, y, en esos días, por las calles pululaban muchos más policías y marineros que soldados... De diez cubanos que tuvieran la oportunidad de disparar sobre Batista o sobre Pedraza, nueve harían fuego sobre este último... ¡Y entre ambos asesinos hay la pequeña diferencia que media entre el Empire State y la pretenciosa torre de reloj de cualquier ayuntamiento de pueblo!

Este es Fulgencio Batista, el que pasea a caballo con Caffery y algunas veces recibe al pobre presidente Mendieta, la marioneta de gestos furiosos, que él mueve a su antojo por hilos demasiado visibles para el pueblo...

⁷ Manuel Benítez Valdés.

Este es Fulgencio Batista, el nuevo Capablanca del ajedrez político de Cuba; el nuevo mastín de cara amable, un poco proclive a la obesidad por la suculencia del rancho militar, de quien dispone la Embajada americana en La Habana, en su apostólica misión imperialista...

Este es Fulgencio Batista. Los políticos, en su impotencia, lo combatirán por el terror. Nosotros, los luchadores antimperialistas, desenmascarando su rol y propiciando la revolución de las masas populares de Cuba contra la penetración económica y política y contra todos los que, como él, no tienen otra misión que engañar al pueblo con promesas falsas y aterrarlo luego, con asesinatos verdaderos...

La «bolita» en New York*

El vicio de moda

En New York, capital del vicio, está ahora de moda la «bolita»... Y, como todo en la gran ciudad de los presidiarios libres, la «bolita» se ha organizado y es hoy como una telaraña invisible e indestructible que se extiende desde el centro a todos los rincones de la ciudad... Y en vano el Comisionado Valentine realiza una magnífica labor; y en vano los periódicos de más ganada seriedad, como *The Times*, denuncian la plaga... La «bolita» se sigue jugando por todos y en todas partes... En los «Childs», en los «Laundry», en las «Cafeterías», «Cabarets», «Factorías», «Groceries», «Cigar Store», «Delicatessen»... todo el mundo apunta... Judíos, irlandeses, escoceses, alemanes, franceses, italianos, españoles, cubanos, mexicanos, puertorriqueños, chinos, filipinos... todo el mundo apunta. ¡La policía también!...

Pero New York, creada para refugio de todos los fugados del mundo, conoce, hace tiempo, todos los juegos... Tampoco la «bolita» es nueva en New York!...

Los precursores

¿Quién fue el primero que tiró la «bolita» en New York?... Como todas las cosas internacionales, esta también permanecerá en el misterio... ¡Como el nacimiento de Colón, la existencia de Homero y la invención de los huevos fritos!... Sin embargo, alguien debió ser el primero en «tirlarla»...

* *Bohemia* [La Habana], 5 de mayo de 1935, pp. 16-17, 79-80. Fue publicado, con una nota introductoria de Siomara Sánchez, en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, año 71, no. 2, mayo-agosto de 1980, pp. 28-32.

Todavía no se ha fundado aquí el primer Instituto destinado a emprender la investigación científica del problema, pero no es difícil que a la muerte de cualquiera de los más famosos banqueros neoyorkinos este deje un legado de tantos millones de pesos para la creación de dicho Instituto...

Mientras tanto, este organismo —cuya fundación es inminente— dice la última palabra en la materia, habrá que conformarse con el resultado de las investigaciones empíricas de observadores aficionados...

Por lo pronto «se pierde en la noche de los tiempos» el origen del juego en la Louisiana... Hace 40... Hace 50 años dicen que ya se jugaba la «bolita» en New Orleans, demasiado próximo a La Habana...

En New York acaso se jugó entonces también, pero nadie puede dar ahora con un dato concreto. Es necesario que comience la Guerra Europea, para que en el 1914 aparezca la figura del primer gran patriarca de la «bolita»... Se llamó... El Catalán Grande... Y después vino El Catalán Chiquito... Después vinieron miles y para todos dio New York...

Peripecias de la técnica

Hoy la «bolita» se «tira» de la siguiente manera: todos los banqueros de New York se ponen de acuerdo, en un *meeting* celebrado al efecto, para adoptar un hipódromo que les sirva de base para sus operaciones. Este hipódromo es hoy uno y mañana otro. Ahora bien, el pago se hace utilizando los terminales de las carreras tercera, quinta y séptima. Como se ve, a diferencia de La Habana aquí hay que apostar no a dos sino a tres terminales. ¡El premio en consecuencia es diez veces mayor y por un peso el banquero entrega seiscientos!

Pero no siempre fue así el «tiro» de la «bolita». Han sido necesarios más estudios que los del profesor Piccard para obtener un sistema que a la vez sirva de garantía al público... y a los banqueros... Porque así, en realidad, se ha

mantenido una larga batalla entre banqueros y apuntadores para ver «quién le daba la brava a quién»... Ahora, en la apariencia, el negocio es justo.

Al principio se utilizaron los tres terminales del Bond Market (la Bolsa) y después los del Clearing House. Pero ocurrieron robos de números y, además, el Clearing House, para no prestar su cooperación al vicio, determinó publicar los números redondos, en millones, sin terminales. Fue preciso modificar de nuevo la técnica y se utilizaron entonces del [*sic.* por «dos»] números del cambio y uno del balance. Pero siempre había quien podía «clavar» a los banqueros por anticipado.

El Tesoro de los Estados Unidos pareció en estas condiciones lo más sagrado de todo... Y la experiencia sólo le duró a los banqueros algo más de una semana, pues los incorruptibles funcionarios del Tesoro se enteraban con 24 horas de anticipación de los números y en una ocasión le «cargaron» un número al Francés, un negro de West Indies que fue en un tiempo el más famoso banquero de New York, y le hicieron pagar varias decenas de miles de pesos...

El golpe fue tan rudo que por una semana se suspendió el «tiro» de la bolita y entonces es cuando surge a la gloria el nombre de un compañero en la prensa, repórter de un periódico neoyorkino, quien «dio la letra» de que se utilizasen los dividendos de las mutuas de los hipódromos.

La idea genial fue acogida con general beneplácito y enseguida comenzaron a utilizarse dos terminales de la quinta carrera y uno de la séptima. Mas, «por una combinación — según me expresa elegantemente el erudito que me suministra los datos para los lectores de *Bohemia*— se podía «entrar en el guiso»... Y parece que por esa misma «combinación» u otra parecida, un hipódromo de Louissiana, que se supone pertenecía a los *racketeers*, durante cincuenta y un días consecutivos estuvo haciendo trampa...

En este punto es que se aprueba el sistema que hoy rige el pago de los banqueros; esto es, el tomar los números de la tercera, quinta y séptima carrera. Y ahora, ya el público tie-

ne un chance problemático, al paso que los banqueros, tal vez, cuando tienen un número muy cargado, si el hombre de la mutua es de ellos, puede salvarlos haciendo alguna apuntación final que haga variar el terminal... Y, para eso, es necesario el hilo directo desde New York al hipódromo lo que, desde luego, no es tan difícil tampoco...

Mecánica del jugador al banquero

El *racket* de la «bolita», por existencia ilegal, exige una mecánica especial y, sobre todo, mucha «grasa»... Pero de esta hablaré luego.

El jugador no conoce al banquero. Sólo conoce al colector, al apuntador... Pero es que este tampoco conoce al banquero, sino solamente al *controller* o *runner*, quien es el encargado de llevar todas las apuntaciones al banco. Es decir, que el banquero cuenta con una red completa: primero, cuenta con un grupo de *controllers*, hombres de confianza, y estos, a su vez, valiéndose también de personas de su amistad, parentesco, etcétera, ramifican la oportunidad de apuntar. Los colectores, por su parte, no le recogen apuntaciones más que a conocidos... Es un sigilo que escucha toda la ciudad... Una enorme cantidad de pequeños establecimientos son verdaderas bolsas de apuntaciones.

En las horas de la mañana se realizan casi todas las apuntaciones. Al mediodía, las oficinas de los bancos, que cambian de lugar por lo menos dos veces por semana, para evadir la astucia policíaca, trabajan febrilmente. A las dos y media se reciben los primeros números de la carreras. Cuando termina la séptima, ya se conoce el número premiado y en una hora es repartido por toda la ciudad el dinero. Por la noche cada cual ha cogido su dinero. ¡Y de nuevo comienzan las apuntaciones de acuerdo con el último sueño tenido; de acuerdo con el número del taxi; o del *subway*; o con la página de un libro... o con el desastre del día anterior!... Porque la superstición no tiene patria, según parece, y aquí

sienten su atracción igual que en Cuba. Hubo, inclusive, un banquero tan astuto que conociendo la influencia de la superstición, compró una gran cantidad de esos libros que interpretan los sueños, para que sus *controllers* y colectores los repartieran entre la «clientela»...

Y hay todavía, en esta mecánica del jugador al banquero y del banquero al jugador un aspecto más: el de la quiebra. Ha habido bancos que han quebrado, como cualquier Banco Nacional de Cuba, y todo el mundo ha perdido su dinero... Otras veces sólo se ha tratado de un *runnie* o un *collector*, encargado de repartir demasiado dinero por su barrio, que se ha alzado con él y se ha ido a vivir a Filadelfia o Boston, para volver poco después... Según parece aquí también se cumple aquello tan filosófico de que «entre americanos no vamos a andar con boberías»...

Historia y sociología de la «bolita» en New York

Es curioso. ¿Por qué la «bolita», que comenzó siendo latina, ha pasado al control de banqueros americanos? ¿Por qué la policía no puede reducirlo? ¿Por qué en los últimos años ha adquirido tanto auge? ¿Hay algún remedio contra ella?...

A todas estas preguntas ha respondido favorablemente mi erudito.

Él cree que la «bolita» es ya americana y apenas si hay banqueros fuertes cubanos, por la falta de unión entre estos, y las rencillas que han hecho que los *meetings* no hayan sido nunca completos, quedando siempre fuera banqueros que no acataban órdenes del resto. Además, el negocio se hizo tan grande, que llamó la atención de los más audaces *racketeers* de New York, dotados de organización, *body guards* y todos los detalles anexos...

Por otro lado, a pesar de las actividades implacables del comisionado Valentine, a quien generalmente se considera como insobornable, la policía de New York no puede con los boliteros... (¡Mi erudito se sonríe sutilmente!...)

Por una sola razón la «bolita» está hoy de moda en New York. Los gángsters, al disminuir el negocio de la bebida, necesitaban otro *modus vivendi*. El de la «bolita» ya estaba organizado y tenía una base viciosa, esto es, natural, y, por lo mismo, perdurable. La típica ferocidad de los *gangsters* ha disminuido al cambiar de negocio, pero eso no obstante hace muy poco murió en Harlem un hombre a quien se acusaba de haber entregado algunos bancos... Nadie... sabe quiénes lo mataron...

New York siempre tendrá algún gran vicio de turno; pero el de la «bolita», según piensan algunos cerebros equilibrados puede ser encauzado, haciéndola, sencillamente, oficial... Quiere decir, en otras palabras, que una lotería del Estado acabaría con la de los particulares, porque el Estado les ofrecería más garantías a los jugadores...

Mas hay un poco de miedo... ¿Cuál sería entonces el gran vicio de la gran ciudad?...

Ayer héroes y hoy «bandidos»...*

Nueva York, 20/5/35.

Los actuales exiliados revolucionarios cubanos, venimos constatando, como un reflejo más de un ambiente hostil, que no ha vacilado en calificar de «bandidos» y «enemigos públicos» a nuestros compañeros asesinados en Cuba, una actitud, si no despreciativa, sí de franco desgano y desinterés por los acontecimientos de nuestro país, por parte de los núcleos de raíz liberal y democrática en la opinión pública norteamericana.

¿A qué se debe esto? ¿Qué razón puede haber motivado tal cambio? Un poco de historia puede ayudar a despejar la incógnita.

Bien hace ya un siglo que Cuba lucha, generación tras generación, por alcanzar su independencia política y económica. Ningún otro pueblo de América ofrece ejemplo semejante. En todos ha habido siempre largos períodos de tregua a continuación de los años de combate. En Cuba no ha habido descanso. Todas las generaciones de cubanos han tenido la oportunidad de tomar las armas en las diversas manifestaciones de la lucha más dramática de un pueblo, que sufre cantando, como un sinsonte enjaulado, la agonía secular de la opresión.

Durante todo este tiempo, los Estados Unidos han sido el refugio de los vencidos; de los que han venido a su suelo a preparar los ánimos para la próxima peripecia sangrienta. Narciso López en 1850; Aguilera durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878), Martí y Estrada Palma en la preparación y a través de la Guerra de Independencia (1895-1898) constituyen los ejemplos clásicos. Más tarde, cuando des-

* Original facilitada por las hermanas de Pablo. En su «Diario», Pablo señala el envío del artículo a *The New Republic* y su convicción de que no sería publicado.

pués de medio siglo de continuo combatir, se le dio a nuestro pueblo una libertad política frenada por el imperativo de la Enmienda Platt, y, el ya iniciado yugo económico se reforzó con los famosos empréstitos «generosos», comenzaron las vacilaciones y turbulencias, de un gobierno sin gobierno y de un pueblo sin conformidad ante la estafa de sus sacrificios. De nuevo, entonces, volvieron sus ojos hacia los Estados Unidos los que esperaban de él atención y justicia.

Pero Cuba, que había buscado la alianza del pueblo americano para que lo ayudara a sacudir el dominio español, cayó bajo la opresión mayor, aunque más disimulada, no del pueblo de los Estados Unidos, pero sí de su banca imperialista y explotadora.

Los «gobiernos» de Estrada Palma, José Miguel Gómez, Menocal, Zayas y Machado, intentando siempre acomodarse a la «realidad histórica», midieron en todo momento sus actos de acuerdo con la opinión del Embajador de los Estados Unidos. Sólo por esta razón, tan sencilla como el número uno, es que nuestro pueblo disfruta del concepto de convulsivo, intranquilo e «incapaz de gobernarse por sí mismo»... Sólo por la razón de no admitir, de ninguna manera, que lo gobierne, a través de traidores, un Embajador americano, atento sólo a los intereses de los bancos, dueños de los cañaverales interminables.

Frente a todos esos «gobiernos» la opinión pública cubana asumió una actitud de rebeldía, cuajada en conspiraciones y en revoluciones y, siempre, orientó sus esfuerzos para captar la atención y la simpatía de la opinión pública norteamericana, en un deseo vehemente de comprobar su pregonado amor a la libertad y a la democracia. Y es honrado el declarar que nunca ha faltado quien haya cogido, con mayor o menor calor, las justas demandas del pueblo de Cuba, aunque los resultados de ese apoyo no siempre hayan sido afortunados.

La lucha contra el período de terror del presidente Machado, encontró un generoso ambiente de simpatía en todos los Estados Unidos. La prensa, particularmente, cooperó con

verdadero entusiasmo. Pero, de nuevo la «sombra diplomática» se mezcló en los intereses de Cuba, y Benjamin Sumner Welles, con sus manejos en la tortuosa «Mediación», a la que concurren los convencidos del «imperativo de la realidad histórica», tomó bajo sus manos los hilos del destino de un pueblo que se niega persistentemente a ser conducido en otra dirección que la indicada por el camino de sus sacrificios incomparables.

Golpes militares, huelgas, desfile vertiginoso de presidentes, gobiernos sin reconocer, masacres, revoluciones... Y, mientras el Embajador americano vigilaba con mirada atenta el vórtice tumultuoso de los acontecimientos que marcaban el aparentemente confuso entrecruzar de los empeños revolucionarios, en espera de la oportunidad para poner freno a todo aquello, primero, y, luego hacer girar la rueda de la revolución en sentido inverso, acorazados de la escuadra rodearon la Isla, con la humillante amenaza de sus cañones... Y, para «completar la obra», lo que sólo era tema para la tragedia, se utilizó como elemento de lo grotesco por la caricatura y el chiste; lo que era espectáculo angustioso de un pueblo en marcha hacia su libertad por el camino de la revolución, se tomó como argumento para insistir sobre la «inferioridad de un pueblo», «incapaz de gobernarse a sí mismo», según la clásica doctrina imperialista, tan cómoda y tan productiva.

Ahora, de nuevo en el exilio, nos encontramos con que hasta los mismos elementos liberales que antes nos ayudaron a derribar a Machado «han caído en la trampa», y por eso constatamos ese desgano y ese desinterés ante nuestros problemas de que hablaba al principio de este artículo...

Ante esta realidad innegable; ante una opinión pública dirigida casi unánimemente por la prensa, en un sentido que nos denigra, hasta tal punto que no se detiene en llamar «bandidos» y «enemigos públicos», a los héroes asesinados, a los mismos que calificó hace apenas dos años de «víctimas heroicas», me veo precisado a insistir sobre mis argumentos, esto es: a mantener que sólo una razón tan sencilla como el

número uno sirve de sostén a la cómoda leyenda de «nuestra incapacidad para el gobierno propio», y a que «somos un pueblo inferior, convulsivo y turbulento», la razón de que nuestro pueblo, que por su historia ha demostrado no ser un buey manso, se niega y se negará siempre a ser conducido por los embajadores americanos, servidores de los intereses de la banca, propietaria de los cañaverales interminables...

Ante tal insistencia de un argumento falaz, tenemos que oponer, también con igual insistencia, y con la fuerza de un herrero que machaca en hierro, el argumento veraz de la historia, con la esperanza de atraer la atención de los hombres honrados de la nación americana a los cuales planteamos este postulado sin excusas: lo que fue crimen y asesinato bajo Hoover, también es crimen y asesinato bajo Roosevelt; lo que fue crimen y asesinato bajo Machado, también es crimen y asesinato bajo Mendieta; lo que fue intromisión en los embajadores Judah y Guggenheim,¹ también es intromisión en los embajadores Welles y Caffery; ¡y, por último, lo que fue heroísmo, virtud, sacrificio y generosidad de los revolucionarios frente al terror de Machado, no puede ser, bajo el terror de Mendieta y Batista, convulsión, desorden, intranquilidad y bandidaje!...

Porque, una de dos, o el que admite esto claudica vergonzosamente ante la mentira de «la incapacidad de los cubanos para gobernarse», sucumbe a la «realidad histórica», como los nuevos porteros nativos de la Embajada americana en La Habana; o, de otra manera también sucumbe a «la realidad histórica» y comprende que es inútil su esfuerzo en un sentido generoso en ayuda de un pueblo oprimido que quiere ser libre, frente al torrente impetuoso de las fuerzas de explotación que se empeñan en aherrojarlo.

De los primeros claudicantes nada queremos ni esperamos, pero a los segundos sí les llamamos la atención sobre un hecho cierto: cuando aquí las fuerzas de opinión, liberales

¹ Harry H. Guggenheim. Embajador norteamericano. Fue relevado el 11 de mayo de 1933 por B. Sumner Welles.

y democráticas, comienzan a considerarse débiles para hacer frente a las ideas representadas por las fuerzas de opinión conservadoras y tiránicas, entronizadas desde Washington en su política con respecto a nuestro país, es porque muy pronto esas fuerzas de opinión, liberales y democráticas, van a ser arrolladas y sojuzgadas aquí mismo; aquí, donde todavía las sombras de Washington y de Lincoln, sirven de protección a las plataformas demagógicas de los partidos que aspiran al poder.

La realidad, pues, exige la lucha, el combate, la defensa... Y en política también resulta exacto el postulado deportivo que pregona que «la mejor defensiva es una buena ofensiva»...

¿Por qué no iniciar con el caso de Cuba la ofensiva por recuperar el terreno perdido en el camino de la libertad de los pueblos a gobernarse por sí mismos, y por qué no ayudar a los revolucionarios cubanos en su empeño de lograr la real liberación de su país?

Cuba: escenario de lucha contra el imperialismo en el Caribe *

Cuba, el país a quien el capitalismo americano, como ha hecho otras veces con México y con algunos otros países de la América Latina, pinta, por medio de su prensa y de su cine, como un país de gente iracunda y epiléptica, en perpetuo estado de sangre y de barbarie, acaba de pasar por otra página trágica de su historia. Sin embargo, aquella alfombra de caña sobre el mar, no ofrece otras manifestaciones que las de un pueblo que se debate, a lo largo de un siglo interminable, por alcanzar su libertad. Y se debate con un vigor y un heroísmo admirables, que bien pueden servir de ejemplo a muchos otros pueblos que ansiosos también buscan la oportunidad de comenzar el combate por su liberación de las cadenas del imperialismo.

La última peripecia sangrienta ocurrida en Cuba, muestra a las claras —precisamente por el aparato de terror desplegado— la importancia de la lucha que en aquel escenario maravilloso se desarrolla.

En Cuba —sometida temporalmente a la triple mascarada de Caffery-Batista-Mendieta, no es ya, en estos momentos, un problema local lo que se confronta. Allí se decide una batalla de sin igual importancia: la batalla de los pueblos oprimidos de las Antillas —secularmente oprimidos— contra la explotación del oro imperialista, que utiliza, con habilidad de tramoyista experto, a los muñecos nacionales que, por un poco del derecho a empanzarse que tienen los que disfrutan ampliamente de la vida, se venden a él y traicionan a sus pueblos.

Puerto Rico, por condiciones geográficas de todos conocidas, poco ha podido hacer por su liberación. Cuando Cuba luchaba por su independencia de España, en sus campos se

* Tomado del original facilitado por las hermanas de Pablo. Este artículo, sin fecha anotada, fue escrito en el exilio tras la huelga de marzo.

combatía también por la libertad puertorriqueña, y, así, muchos hombres de Puerto Rico murieron en las maniguas cubanas. Luego vino la traición; la doble traición: para Cuba, que desde hacía medio siglo venía debatiéndose por libertarse, le concedieron la bandera y el himno y a Puerto Rico ni esa un poco ridícula satisfacción le propiciaron. Hoy la isla del café alienta un espíritu nacionalista que no llega a tener la fuerza que ya debía tener. Y aún este movimiento aparece como un poco atrasado a las necesidades del momento histórico.

Santo Domingo está dominada por Trujillo el que, apoyado bien por el oro yanqui, comete horrores que apenas si pasan las fronteras, como si el mar dominicano fuera más denso que ninguno.

Haití, humillado desde el último escarmiento ya un poco lejano, no muestra señales de ánimo combativo.

Y Jamaica está aislada del mundo y del imperialismo yanqui, por el inglés, tan poderoso como aquel.

Cuba es, pues, casi exclusivamente, el escenario de lucha contra el capitalismo explotador. Ella es el escenario de combate, de pelea. Allí es donde ocurren las escaramuzas de trascendencia exterior que no puede dejar de proclamar la misma prensa capitalista interesada siempre en silenciar todas las peripecias sangrientas. Allí es donde ocurren los hechos que llaman la atención de la América entera y de donde se levanta la gran voz que llama a la lucha a todos los que no tienen donde luchar. Y, por eso mismo, como lo fue en tiempos de la liberación de España, pero como razones históricas y políticas mucho más poderosas, allí es donde deben convergir no sólo los ojos, sino los entusiasmos combativos de todos los que no encuentran oportunidad de luchar en sus propios países.

Ya, después del último movimiento, en que de manera tan brutal y violenta se aplastó un impulso popular de liberación, el imperialismo yanqui ha comprendido por medio de su «pitonisa» Caffery, que es necesario reducir aquel reducto y apagar todos aquellos fuegos. Ellos han comprendido de so-

bra la importancia enorme de una victoria de un pueblo antillano en su empeño liberador. Ellos han comprendido que una derrota en Cuba del capital penetrador yanqui implica, forzosamente, un aliento de combate y de esperanza para todas las otras islas antillanas y que Puerto Rico, Santo Domingo y Haití, recibirían también, no sólo un aliento, sino una ayuda material para la lucha. Saben que el problema local se expandiría y se haría a los ojos de todos lo que es a los ojos de los que ven a fondo la realidad del problema: esto es, para todos sería evidente que el problema de Cuba es el mismo que el de todas las Antillas; el mismo problema del imperialismo en el Caribe.

Y, para comprender lo que sería una derrota en Cuba, sólo hay que pensar que es en el Caribe en donde el oro yanqui tiene sus trapiches más productivos, sus maquinarias más sangrientamente engrasadas.

Y por eso la lucha es a sangre y fuego y por eso es necesario que ya que la lucha no puede realizarse en todos los frentes con igual intensidad, concurren a Cuba, a pelear allí, a sacrificarse allí, los antillanos todos que quieran la liberación de sus tierras. Porque hay que concentrar los fuegos ya que el enemigo también los concentra.

El «Normandie» no es francés...*

El «Normandie», nuevo emperador de los mares, acaba de arribar a New York, para completar su viaje inicial a través del Atlántico.

Su llegada ha sido un suceso inolvidable. Desde Sandy Hook hasta los nuevos «*piers*» del West Side, frente a la calle 48, en donde atracó el enorme buque, centenares de miles de personas se agolparon para presenciar su incomparable majestad deslizante.

El Battery Place era un mar de cabezas. En Brooklyn, en New Jersey, en Staten Island y Ellis Island, miles y miles acudieron a ver pasar al coloso, la obra movible más grande fabricada por el hombre en todos los tiempos. Desde todas las ventanas de todos los edificios ribereños un aletear fantástico de pañuelos alegraba el aire de la tarde espléndida. Las torres de todos los rascacielos fueron alquiladas para observar la llegada del «Normandie» desde los *narrows*. Más de treinta aeroplanos, incluyendo escuadrillas del Ejército y de la Marina, evolucionaron sobre la nave. Y el anchuroso río Hudson se llenó de centenares de remolcadores, ferries, lanchas y pequeñas embarcaciones, todas atestadas de gente que escoltaron al barco desde el faro flotante Ambrose hasta los nuevos espigones, aún sin terminar, que ha sido necesario construir para que tuviera donde atracar... Y los aires se han llenado por un buen tiempo con las aclamaciones de la multitud y por el saludo caballeroso y cordial de los otros gigantes del océano y por los pitazos chillones de todos los remolcadores del puerto, uno de los cuales daba remolque a un lanchón desde el cual un Mickey Mause gigantesco daba la bienvenida al «Normandie» que, de vez en cuando, coronándose de una sutil nubecilla, respondía con la profunda voz de su sirena al saludo de sus más pequeños compañeros

* *Bohemia* [La Habana], 23 de junio de 1935, pp. 12-13, 51-53. Ver nota al pie a «La «bolita» en New York» en esta edición.

del mar. Desde todos los radios de la ciudad «La Marsellesa» entonaba su ímpetu de victoria... En la isla del Gobernador, un prisionero aprovechó la estática admiración de los guardianes para darse a la fuga... Los que han vivido muchos años en New York sólo recuerdan un suceso semejante en expectación, grandiosidad y entusiasmo: la llegada de Lindbergh, cuando regresó de su prodigioso viaje a París.

Sin duda ha sido así. New York ha recibido al «Normandie» como se recibe a los héroes inolvidables y propios. No ha sido esta vez esa cosa un poco artificial, del paseo por Broadway (¡el «Normandie» no cabe por Broadway!) con la lluvia de papeles viejos, picados en pedacitos que, como una nevada, se lanzan desde todos los pisos a la calle, cada vez que por la gran avenida pasa la comitiva de alguien destinado a recibir las llaves de la ciudad...

Esta vez, las llaves de la ciudad le han sido entregadas a Mme. Albert Lebrun, esposa del presidente de Francia, la que, a pesar de eso, no ha sido más que una de las pasajeras del «Normandie»...

El «Normandie» es neoyorkino

Se comprende esta actitud de la ciudad de New York hacia el trasatlántico sin paralelo. La realidad es que el «Normandie» no es francés, sino neoyorkino... Aunque haya sido construido en El Havre, y porte bandera de Francia, y se llame «Normandie» es propiedad de New York... Es lo que pudiera llamarse una *propiedad proporcional*. Porque, en efecto, en ningún otro puerto del mundo, como no sea en el de New York puede sentirse dignamente anclado el nuevo monarca de la imaginaria Cinta Azul del Atlántico. Verlo, y comprender enseguida que El Havre no puede ser su puerto matriz, es una cosa instantánea. ¡El «Normandie» es un buque para atracarlo al pie del Empire State Building!...

Pero si alguien es ciego y no puede disfrutar del placer de contemplar toda su imponente majestad, entonces bastará

con apelar al número para que quede por completo demostrado que el barco es neoyorkino y no francés.

¡El «Normandie» costó \$59 000 000!... (Algo así como el presupuesto anual de la República de Cuba...) Con su tamaño la prensa americana ha especulado con larga fruición. Por la sección de sus chimeneas pueden pasar cuatro camiones de frente, de manera que por ellas podría pasar, en ida y vuelta, la Carretera Central de Cuba... Si se quisiera colocar el barco en la Quinta Avenida, no alcanzaría el ancho de la gran calle, ni el de las dos amplísimas aceras laterales, y habría que derribar edificios de lado y lado, hasta que sus bordas de acero quedaran ajustadas por el cañón de los rascacielos... Si se quiere saber lo que es su longitud, entonces, imaginariamente se hace de él un nuevo *sky-scraeper* y resulta que, con la excepción de Empire, que le saca el remate de su torre metálica, es más alto que todos los otros edificios del mundo... Pero es aún más gráfica la comparación si se coloca el buque detrás del Capitolio de Washington o del de La Habana, y se ve que tan enormes edificios no alcanzarán cubrir la longitud del barco que asoma, de lado a lado, su proa y su popa, de singulares líneas...

Pero si la magnitud del trasatlántico es suficiente para «ciudadanizarlo» en New York, el «Normandie», además, reúne otras condiciones que acaban de definirlo como el buque almirante de la flota neoyorquina.

Entre estas condiciones dos son principalísimas: una, su carácter internacional, y otra, sus récords.

El «Normandie» se parece a New York por su cosmopolitismo. Está hecho en Francia, con gusto y orgullo francés; fue diseñado por un ingeniero naval ruso; los modelos de su casco fueron probados en Alemania, Hamburgo; de los últimos barcos italianos ha derivado lecciones para su velocidad y del portaavión «Lexington», de los Estados Unidos, ha tomado las experiencias para resolver el problema de sus maravillosas maquinarias turboeléctricas. Y, para afirmar su carácter de gran buque cosmopolita, en su primer viaje ha traído una Presidente de República, un marajah hindú, una

marquesa española, escritores famosos, modistos, miembros de la Academia Francesa, ingenieros, periodistas, artistas del cine y del radio, ministros y millonarios, y todos han pasado cómodamente desapercibidos...

Por último, su condición de buque detentador de récord lo filia definitivamente como de la bandera de New York. El «Normandie» es el buque más largo, más ancho y más pesado del mundo. Además, es el más veloz barco mercante que jamás se haya construido, pues en su primer viaje ha roto todos los récords existentes: A pesar de haber tenido una noche de niebla y a que, durante doce horas, sufrió la rotura de un tubo de un condensador, logró una velocidad promedio de 29,64 nudos por hora, mejorando la del «Rex», de 28,92; el recorrido total lo hizo en cuatro días, 11 horas y 42 minutos, mejorando también al «Rex», que empleó un tiempo de dos horas y diez y seis minutos más lento. Además, en un sólo día recorrió 748 millas, doce más que su rival italiano. Y todo esto sin utilizar el máximo de la potencia de sus 160 000 caballos de fuerza, con los cuales podría mover sus casi 80 000 toneladas —¡doble casi que el «Leviathan»!— a una velocidad mayor de 30 nudos, sin extraordinario esfuerzo y, por añadidura, sin gastar más combustible que el empleado por el «Île de France» en sus 23 nudos!...

Ya se anuncia un intento del «Bremen» y del «Europa», alemanes y del «Rex» y el «Compte di Savoia», italianos, por mejorar la marca del «Normandie», y con esto, y con el viaje inicial del «Queen Mary», inglés, que no tardará un año, se encontrará la lucha por la Cinta Azul, emblemática de la supremacía de la velocidad sobre el Atlántico del Norte, y los profetas pronostican que antes de mucho se viajará de Nueva York a Europa en menos de cuatro días...

Filosofía del «Normandie»

El recibimiento de New York al primer buque del mundo ha sido tan estupendo que el único otro espectáculo, compa-

rable al del coloso del mar, ha sido el de la multitud; el de meterse por entre ella, tan enorme, y oír lo que hablaba y pensaba cada uno, en su admiración o en su envidia. Esta vez, los pasajeros, por muy notables que hayan sido, no han tenido otro interés que el de venir en el «Normandie», en su primer viaje...

Los periódicos han amontonado páginas enteras de información y un acopio de maravillosas fotografías. Los titulares de las primeras planas han proclamado la grandeza del monarca del mar. Pero apenas si se han ocupado del otro espectáculo, del que todavía era más imponente, el de la multitud. Yo tengo el gusto de la muchedumbre y me perdí entre ella, para oír, para saber las cosas que no se iban a publicar.

En el Battery Place, cerca del Aquarium, mientras esperaba la llegada un viejo marino, oriundo de Holanda, contaba cosas que él había visto o que le habían contado. Contaba de cuando el «Savanah», primer barco de vapor que cruzó el Atlántico, fue a Liverpool, en 1819, en 26 días, rompiendo el «record» de Cristóbal Colón que tardó 69 días!... (Y la gente se rió, larga y como bondadosamente de las gloriosas carabelas españolas!...) Luego, recordó que pronto haría un siglo que el «Great Western», que tenía más de 600 pies de largo, tendió el cable submarino, y llegó a cruzar el océano en diez días y medio... Pero un río de gente me arrastró de allí, cuando se vio asomar la proa del «Normandie», escoltado por remolcadores y toques de sirena... Ya entonces no se pudo hacer otra cosa que mirar y asombrarse, hasta más tarde, cuando el barco, después de cuarenta minutos de maniobra logró atracar, lo que también constituyó un récord, pues se recuerda que el «Leviathan», en su primer arribo, tardó más de cuatro horas en hacerlo.

Después la muchedumbre se fue alejando por las calles, en busca de los elevados y el *subway*, y sólo quedaron grupos de «expertos» haciendo comentarios.

Unos, escépticos, proclamaban su desencanto ante el tamaño y la velocidad del barco. Eran los que representaban la inconformidad humana ante todas las obras terminadas y

siempre esperaban algo mayor, más grande, mejor. Son los descendiente del primer hombre que inventó el número dos, es decir, la posibilidad imaginativa de duplicar la realidad... Son los que querían un barco que formara horizonte; que tuviera dentro ciudades que se comunicaran por ferrocarril y hasta por mar; que hubiera guerras dentro del barco, que no hubiera puertos en el mundo capaces de recibirlo y que, mientras unos pasajeros se bajaran por New York otros tuvieran que hacerlo por Cherburgo... Los decepcionados ante el «Normandie» eran los escépticos; los que se burlan de los récords del «Pájaro Azul» de Sir Malcom y piensan ya en las posibilidades de los viajes interplanetarios...

Pero los optimistas eran mucho más numerosos. En ¡ah! de admiración resolvían su asombro jubiloso ante el espectáculo soberbio del barco. Eran los orgullosos de ser hombres; de pertenecer a una especie capaz de haber hecho las Pirámides, el Partenón, la Catedral de San Pedro, el Canal de Panamá y el «Normandie»... Para ellos el barco era una maravilla y ya hablaban, como si las hubieran visto, de las estupendas cosas que traía en su interior, sobre todo, de la piscina, hecha en porcelana de Sèvres, y las lámparas de cristal de Lalique, y el Jardín Botánico y las máquinas poderosas y tan sencillas que sólo son atendidas por 125 hombres, de todo lo cual habían dado cuenta las informaciones de los periódicos, en la propaganda asombrosa que se le ha dado al buque...

Por otros grupos, era la historia, la eterna disputa entre lo nuevo y lo viejo lo que salía a relucir. Muchos, despreciativamente, comentaban que el barco parecía un zapato nuevo, acabado de embetunar; que no tenía nada que no fuera tamaño; que era tosco, pesado, a pesar de ser tan ligero... Otros, por el contrario, lo mejor que le hallaban era el que fuera tan nuevo, tan reluciente. Si acaso, la ágil y cortante proa, típica de los veleros antiguos, les parecía anacrónica.

Los primeros pertenecían al grupo de los que piensan que no hay grandeza sin historia, sin tragedia y prefieren al «Titanic», que nunca llegó, o al «Lusitania», torpedeado, a

este «Normandie», que parece, de poderoso y rápido, que nunca será hundido, que siempre llegará... Para los segundos, la grandeza equivale a la historia, haya o no tragedia. Pertenecen a los que saben que el «Empire», antes de estar terminado, por el hecho de ser el edificio más alto del mundo, se hizo tan famoso como el Circo Romano, la Muralla China y el Kremlin de Moscú... Y les consta que esta nave es ya mucho más conocida que las de Agrippa y las hundidas en Trafalgar...

Psicología del «Normandie»

El «Normandie» ha provocado una verdadera revolución. Los juguetes lo reproducen. Los anuncios lo utilizan. Se ofrecen viajes en él como premios a concurso. Perfumes tienen ya su nombre... ¡Sin duda la grandeza equivale a la historia!... Pero, de todo esto, lo importante sobre todo es la psicología a través de él...

Un periodista americano, al describir su majestuosa entrada, llena de dignidad y de grandeza, dijo que el «Normandie» había llegado dándose la importancia de una prima donna latina...

El capitán del «Rex», el veloz buque italiano, al que el «Normandie» acaba de arrebatarse el cetro, envió, con la típica cortesía latina, un cable de sincera felicitación por el triunfo del nuevo «*linner*».

Los capitanes del «Bremen» y del «Europa», alemanes, no enviaron cables; pero, en cambio, se anuncia que ambos buques intentarán romper el tiempo del barco francés... (¿Alsacia y Lorena en el mar?...)

El Director Gerente de la Cunard Line, al conocer el triunfo del «Normandie», se limitó a decir: «*All right*», y cuando se le preguntó si no creía que el «Queen Mary» podría sobrepasar al barco francés, dijo que no sabía nada... (¿Por qué los ingleses no tiene tanta fama de herméticos e inalterables como los chinos?...)

Por su parte, la prensa americana, entusiasmada ante la grandeza del «Normandie», al que llama «Empire» del Mar, recuerda, como avergonzada, que la flota de los Estados Unidos no tiene nada comparable; y los columnistas de más nombre dirigen saetas sangrientas al gobierno por no aumentar la marina yanqui.

Entre la multitud, un ciudadano francés, que aún conservaba en la mano la banderita de su país con la que había saludado el arribo del trasatlántico, comentaba con un grupo el origen del nombre del «Normandie», y afirmaba que de aquella provincia francesa habían salido los más grandes marinos del mundo: los abuelos de Eric el Rojo, el que llegó a América mucho antes que Colón...

En otro grupo, uno, al ver desfilar lentamente, por la línea de muelles, al «Normandie» frente a los otros colosos del mar, que lo saludaban cortesés, a pesar de que los disminuía, dijo:

—Las chimeneas del «Resolute» y del «Deutschland» deben ponerse pálidas de envidia!...

Otro, más categórico, aunque medio ironista, aseguró que si él fuera el capitán del «Bremen» y del «Majestic», amanecía colgado en su camarote, por no poder resistir semejante humillación...

Cada uno, en sus comentarios a través del «Normandie», revelaba su sentido de la vida.

Pero lo mejor fue lo último; lo digno de una escena del teatro «Alhambra».

Alguien había estado hablando de historias y hazañas del mar, y se hablaba en el grupo, cuando llegué hasta él, del capitán del «Normandie», René Pugnet. Unos le reconocían méritos y otros afirmaban que cualquiera hubiese hecho su oficio. Y vino la polémica de si los marinos ingleses eran mejores que los franceses; los italianos que los españoles y los holandeses que los alemanes... Unos proclamaban las grandezas de la mecánica y otros glorificaban al hombre, supremo creador... Pero la discusión acabó rápidamente cuando alguien para espantar a todos los contrarios, apeló al

supremo nombre del mar; a ese Cristóbal Colón, sustituto de Neptuno en la mitología moderna, eterna fuente de discusión entre España e Italia, y afirmó:

—¿Qué no hubiera hecho Colón al mando del «Normandie»?...

Y el contrario, vencido, apeló al truco, y respondió:

—Mire, si usted sube a Colón al «Normandie», ¿no sabe ni para dónde le queda el Norte!...

El grupo se disolvió entre risas y el buque, a poco, ante infatigables admiradores asombrados, recibió los chorros lumínicos de los reflectores, para dar la sensación de que era un pedazo de Broadway en el mar...

Este es el gigantesco navío francés que New York ha recibido como propio, porque lo necesita; porque tuvo en sus días al «Great Western», al «Alaska», al «Majestic», al «Lusitania» y al «Leviathan»; pero a pesar del «Bremen» y del «Rex», le hacía falta en su puerto el buque que no sintiera la humillación del Washington Bridge ni del Empire State...

Algún día, cuando New York construya su primer edificio de 200 pisos, el «Normandie» le resultará viejo y pequeño, y lo venderá como hierro viejo, igual que al «Leviathan»...

Y un nuevo coloso del mar no tardará en ser recibido triunfalmente en sus aguas...

Carta al Comité Central del Partido Comunista de Cuba *

New York, 23, 10, 1935

La Habana, Cuba.

Estimados compañeros:

Por acuerdo del Comité Ejecutivo de esta Delegación Central de ORCA, acuso a ustedes recibo de su comunicación de 26 del pasado mes. Dicha comunicación fue leída por el que suscribe en reciente reunión del Comité y sobre la misma recayeron los siguientes acuerdos que les traspaso.

1. Considerar absolutamente justo el apartado primero de las condiciones fijadas por ustedes como base para una insurrección victoriosa. En efecto, nosotros consideramos —y por ello luchamos por el frente único— que las probabilidades de victoria se reducen al mínimo con nuestras fuerzas divididas y afirmamos, además, el peligro culpable en que se incurre si todos no hacemos el mayor esfuerzo por lograr esta unión.
2. Considerar impracticable, por razones tácticas, el segundo apartado de las condiciones de ustedes, ya que la misma lucha titánica que mantenemos por el frente único demuestra la desunión grande y visible entre los sectores, desunión que hace imposible el apoyo unánime que necesitaría un movimiento de huelga general hoy en Cuba. Además, pensamos, con vistas al fracaso de la última huelga general, que la situación ha llegado a nuestro país, a la fase última de la insurrección armada, y que todos los esfuerzos deben concentrarse en este hecho, llegado el cual sí puede y debe precipitarse el movimiento obrero y campesino en toda su pujanza.

* *Pensamiento Crítico* [La Habana], no. 39, abril de 1970, pp. 306-308.

3. Considerar no sólo impracticable, sino también impolítico, la tercera condición propuesta por ustedes atendiendo a que la revolución, precisamente, tiene que destruir, sangrientamente, ese ejército. El odio del pueblo de Cuba hacia él es intenso e incurable. El soldado de Cuba ha dejado de ser soldado. No es, a nuestro juicio, más que un instrumento brutal de represión contra el cual todo odio está justificado. Sólo se le conquistará a sangre y fuego. Entonces pasará a nuestras filas. Y entonces estaremos en condiciones de hacer otro ejército. Ustedes no deben perder de vista que una cosa es el soldado rojo y otra el soldado amarillo. Una cosa es el soldado de Batista y otra el que tendrá que surgir de la revolución. Es decir, que consideramos que con este ejército no debemos utilizar otro argumento que el de la ametralladora y el fusilamiento sin cuartel.
4. Considerar que la cuarta base de ustedes, con la que en lo absoluto estamos de acuerdo, nos da toda la razón en lo anterior, ya que sólo un ejército nacido de la revolución y alerta ante ella puede darnos la garantía de su duración.
5. Considerar, asimismo, como justa y honrada la quinta base de ustedes por la cual también venimos luchando, aunque con éxito parecido al logrado hasta ahora por ustedes.

Agradecemos a esa organización las frases de aliento que nos dirige y, desde luego, no tenemos que aclarar que las divergencias formales que aparecen en esta réplica, van hechas sin fin polémico externo ninguno y sólo como aclaración de puntos de vista largamente pensados y sentidos.

Con saludos revolucionarios,

Secretario General de ORCA

Toque de rebelión*

La campana de La Demajagua sonó su glorioso toque de rebato en la madrugada del 10 de octubre de 1868, llamando con su estridor de bronce a la lucha por la libertad y la independencia... Desde entonces ¿cuándo ha dejado de repicar? Por campos de humillación, por pueblos de servidumbre, el eco de sus estremecimientos metálicos ha recorrido las generaciones de cubanos, como un temblor de fiebre sobre los cuerpos enfermos. ¿Cuándo ha dejado de sonar en Cuba el repique de la campana llamando a la lucha por la libertad y la justicia? ¿Cuándo ha dejado de haber esclavos en nuestro país? ¿Hasta cuándo habremos sentir en nuestros corazones, como una cosa lúgubre, ese repique sombrío, ese sonar de bronce, llamándonos a la pelea y a la muerte? ¿Hasta cuándo habrá víctimas gloriosas y traidores aprovechados?...

La campana de La Demajagua no sonó por primera vez en la mañana del 10 de octubre de 1868. Ya había sonado antes dentro del hercúleo pecho de Narciso López; ya había sonado antes en las esperanzas suicidas de Agüero y Pintó; antes aun, ya había soñado en el grito de libertad de Cornelio Robert, en el paredón ametrallado de Santiago de Cuba...

La campana de La Demajagua no ha dejado de sonar nunca. Vibró su aliento metálico durante diez años de heroísmo y alcanzó su más violento rebato en la protesta de Antonio Maceo, el infatigable, ante la tregua del Zanjón; vibró con Calixto García, en la Guerra Chiquita; se expandió por todo el continente, en el corazón, sonoro como una campana de oro de José Martí.

Vino la «independencia» y la campana de La Demajagua siguió sonando, porque a ella no se le podía engañar, porque ella es el alma vibrátil del pueblo de Cuba y sólo enmudecerá cuando este esté tranquilo y pueda descansar de sus contiendas... Siguió sonando la campana de La Demajagua, bajo

* *Frente Único* [Nueva York], octubre de 1935.

las claudicaciones de Estrada Palma; bajo los robos y la carnicería cobarde de negros, de José Miguel Gómez; bajo los fraudes electorales y las matanzas de La Chambelona, de Menocal; bajo el gabinete de Crowder, de Zayas; bajo la sombra de sangre de Machado...

El 4 de septiembre, presintiendo la traición, repicó con más violencia que nunca, y el pueblo, por un momento, pensó que era, por fin, el toque de la libertad... Pero la campana sigue sonando, día a día, con un tono lastimero, con un tono de agonía... ¡Siempre suena la campana!...

¡Sonó, cuando cayó Martí y cuando terminó la vida de Antonio Maceo!...

¡Sonó cuando asesinaron a Julio Antonio Mella, por la espalda y cuando Trejo dio su vida a la revolución!...

¡Sonó, cuando Jesús del Sol y Rubierita —¡dos niños!— fueron ametrallados!...

¡Sonó, cuando Antonio Guiteras y Carlos Aponte cayeron como dos leones, luchando contra la traición!...

¿Hasta cuándo sonará la campana? ¿Hasta cuándo, Cuba, tierra fecunda en héroes, será juguete de los traidores? ¿Hasta cuándo permaneceremos desunidos, entregando el pueblo y la revolución a los arribistas y a los traidores? ¿Hasta cuándo sonará, por nuestra culpa la campana?...

¡Ya es hora de que la campana descanse. Lleva más de un siglo vibrando... Lleva más de un siglo tocando a rebato y a funeral... ¡Ha despedido a miles de héroes y ha comenzado mil combates!...

¿No es hora ya de que vibren juntos todos los impulsos de la revolución?

¿No es hora ya de la llamada final para el triunfo y la liberación?

Caffery y las elecciones *

Estaría bien preguntar ¿cuándo ha habido unas elecciones honradas en Cuba?, pero mucho mejor aún, sería preguntar: ¿cuándo ha habido elecciones más desvergonzadas que estas que intentan llevarse a cabo ahora?

Porque ni el fraude escandaloso que precipitó La Chambelona, ni la pantomima de las que reeligieron a Machado se le pueden comparar.

Hagamos un análisis de la situación. ¿Quiénes concurren a esas elecciones? Vasconcelos, Carlos Manuel de la Cruz, Miguel Mariano Gómez y Menocal. Es decir, machadistas convictos y politicastros sin calificativos ya. Por otra parte, ¿quiénes son los que no concurren a las elecciones? Ninguno de los partidos revolucionarios. Ni los auténticos, ni la Joven Cuba, ni los comunistas, ni el Partido Agrario, ni el Apra, ni el Partido Bolsheviquei-Leninista.

Además, ¿quién apoya a las elecciones y quiénes la combaten? De un lado, el sargento Batista y toda su canalla amarilla: todo el aparato de represión y de terror, verdadera copia ampliada del machadato, que hoy impera y campea en Cuba, y los auténticos machadistas de oficio, disfrazados unas veces y otras a la descarada; mientras que, por el otro lado, se oponen a las elecciones, tres mil hombres encarcelados; dos mil exiliados, las organizaciones de lucha revolucionaria, como IR y ORCA; los estudiantes todos; las agrupaciones obreras; el pueblo de Cuba, en resumen, descontando de él a los chupópteros del presupuesto nacional.

El cuadro es tan claro, tan preciso, que resulta innecesario hacer comentario alguno. Solamente podría preguntarse: ¿por qué, entonces, se celebran esas elecciones y quién las impulsa? Y no es muy difícil responder a ello.

La revolución ha convulsionado a Cuba, que pretende, nada menos, que arrancarse de las manos del imperialismo yanqui;

* *Frente Único* [Nueva York], octubre de 1935.

que pretende, nada menos que recuperar sus tierras, sus medios de cultivo y de producción. Y el imperialismo yanqui tiene que acabar de cualquier manera, con tales ideas que pueden representarle, de triunfar, la pérdida de una de sus colonias más ricas y productivas, la pérdida de una de sus fuentes de ingreso más jugosas.

Para eso está Caffery en Cuba y por eso las elecciones se intentan llevar adelante, por encima de todos los obstáculos. Porque dentro de los planes de defensa del imperialismo, una de las tácticas jamás olvidada, es la del recurso de la «legalidad».

Para responder a los ataques, cada día más claros que se le hacen, aun en su propio país, el imperialismo norteamericano ha recurrido siempre, en todos los pueblos de Hispanoamérica al recurso de la LEGALIDAD, representado por elecciones artificiales, con las que siempre ha pretendido poner fin a todas las gestas revolucionarias de nuestros pueblos.

Y por eso está Caffery en Cuba. Porque él es un perro viejo en estos trucos, y sabe que es necesario acabar el período de presidentes provisionales para evitar los ataques de la opinión, que él sabe que lo que le conviene al imperialismo, no es la táctica de la intromisión directa, sino indirecta; sabe que mejor que los *marines yankees* son los soldados nativos dirigidos por jefes traidores, él, que en Colombia perdió el escrúpulo de la sangre, sabe que es mejor que la sangre de los pueblos hispanoamericanos caiga sobre sus presidentes que sobre los embajadores *yankees*; sabe que corromper la moral y la mente de los pueblos es la mejor garantía de su servidumbre... Por eso está Caffery en Cuba, porque lo sabe todo... Todo, menos que, con un pueblo que pelea las trampas no valen y haya o no haya elecciones, irá a la revolución, a conquistar sus tierras robadas y a disponer, por sí mismo, de su propia riqueza para sí, para su beneficio propio y no para entregarla en manos de quienes ni siquiera saben en qué lugar del mundo está nuestro país, aunque saben que nuestro país les da para *yachts*, máquinas, lujos y fiestas sin recibir a cambio más que el sudor de los trabajadores, la cadena de los empréstitos, la burla de las elecciones y la hipocresía rapaz de los embajadores...

La voz de Martí*

Aquel que quiso con los pobres de la tierra echar su suerte; aquel que tuvo, para Cuba que sufría, la primera palabra; aquel que para cada pueblo de América oprimido grabó una frase de admiración y de orgullo; aquel que para el negro y para el indio, vejados y explotados, levantó su voz estremecida de emoción; aquel que hizo del decoro, norte de la conciencia de los hombres; aquel que proclamó que la patria no era de nadie, sino para todos y no pedestal para el triunfo sino ara para el sacrificio, para la agonía y el deber; aquel, en fin, que fue grande y será eterno, sólo porque toda su vida no fue más que la versión hecha hombre de un pueblo entero; porque simboliza como ningún otro toda la vida y la historia y las penas y los sacrificios y las luchas siempre inconclusas del pueblo de Cuba, y tuvo como él el corazón generoso y cordial, el ánimo valiente y la heroica y sencilla virtud de sufrir y sonreír a un tiempo, habla de nuevo a su pueblo por la voz de la revolución.

Hoy, en la fecha de su natalicio, cada hombre de la revolución ha de sentir un estremecimiento de su conciencia. ¿Ha cumplido cada cuál con su deber?

Todos los voceros revolucionarios evocan siempre a Martí; todas las páginas se cuajan con sus pensamientos; todos los oradores citan el ejemplo de su vida. Todas las organizaciones manifiestan mantener la ideología de Martí y la decisión de luchar por ella hasta morir. Mas, ¿se ha interpretado la vida y el pensamiento del héroe sin odios?

Cabe recordar, ahora más que nunca, que la revolución por que luchamos es justamente aquella que cayó abatida con el balazo fatal de Dos Ríos.

Con la visión más clara ya de nuestros problemas; con nombres de la grandeza de Mella y Martínez Villena, y de Guiteras, caídos también en la contienda interminable, no

* *Frente Único* [Nueva York], año 1, no. 3, 28 de enero de 1936.

podemos olvidar que en aquella frente, enorme y luminosa como un día de sol, una bala anónima destrozó el épico amanecer de la lucha antimperialista en América.

Martí señaló el peligro. Él adivinó que se aproximaba el momento en que el monstruo cuyas entrañas conocía, una vez resueltos sus problemas de desarrollo interno, se iba a lanzar a la rapiña inmisericorde y a la vez hipócrita. Él vio que la despedida de España de América no era la libertad de Cuba sino el comienzo de la esclavitud yanqui. Y, en la encrucijada de la historia, lanzó su pueblo a la guerra, porque ya la revolución era en su mente —angustiado corazón del pueblo cubano— no un mero estallido de decoro, sino una obra previsor de pensamiento.

Martí auscultó las palpitaciones de la tierra esclavizada y hasta que no la sintió vibrar colérica, respondiendo a sus campañas, no dio su voz. Martí, uno por uno, con el arte sutil de un tejedor, fue enlazando, por el decoro y el deber, a los hombres todos de la revolución y cuando Cuba vio unidos para ante la muerte y la libertad, a Máximo Gómez, Antonio Maceo, Flor Crombet y Calixto García, ella misma lanzó a los mambises a sus maniguas y hasta el mismo grito de Martí no hizo falta y llegó tarde.

Hoy hay que hacer lo mismo, pero la tarea es más fácil porque es más clara. La lucha antimperialista no está ya en su amanecer, sino en un día pleno y toda la revolución la pregona. Mas es preciso hacer lo que dicta la voz de Martí. Es preciso tejer a los hombres entre sí, corazón con corazón para ante la muerte y la libertad, a fin de que el pueblo responda vibrante de triunfo y, ahora como entonces, ordene a los nuevos mambises la pelea en las viejas maniguas.

Y la hora es la justa para ello y Martí mismo dio la fórmula: juntarse; que para él, además, era la palabra del mundo...

El muñeco de turno*

Por medio de «las elecciones más honradas y ordenadas que ha habido en Cuba», Miguel Mariano Gómez ha sido electo presidente de la República, y ocupará, por tanto, «la silla de Doña Pilar», como en remotísimos tiempos se llamaba a la silla presidencial cuando esta era más importante que la «montura» de Columbia.

Procede, pues, hacer la biografía del títere de turno.

Todos recordarán que el futuro «Presidente», fue uno de los más regocijados protagonistas de *La Política Cómica*, cuando esta compendia todo el buen humor criollo, y, ora como el Príncipe Danubio y sus aventuras droláticas, ora como Calibre 88 y sus espeluznantes hazañas, vino a ser algo así como el Barón del Calzoncillo y el Bonifacio Buscabulla de los tiempos buenos de *La Semana*. Gracias a ello, Miguel Mariano Gómez es uno de los más notables tipos de relajo de la enciclopedia del choteo nacional. Probablemente, gracias a ello, ha podido llegar a «Presidente».

Pero la República no ha tenido un Presidente que no haya sido «héroe» de algo. Miguel Mariano es el «héroe de Luyanó», y todos recuerdan su valor espartano al recibir los telefonemas de Pino¹ pidiéndole el auxilio prometido... y, más tarde, la serenidad con que arrostró el desprecio nacional al salir para el extranjero protegido por el gobierno de Machado...

Sin embargo, hay que reconocer que tiene «su hoja revolucionaria». Se fue a La Chambelona «con papá» y con él,

* *Frente Único* [Nueva York], año I, no. 3, 28 de enero de 1936.

¹ Arturo del Pino Ramírez. Capitán del Ejército Libertador Miembro del grupo de acción de Miguel Mariano Gómez, encargado de tomar la capital al producirse la insurrección de agosto de 1931. Muerto el 9 de agosto, al enfrentar solo el asalto del ejército y la policía a su fábrica de medias —depósito de explosivos— en la barriada de Luyanó.

² Se refiere al alzamiento militar de los liberales —11 de febrero de 1917— frente a la reelección fraudulenta de Menocal. El 7 de marzo, José Miguel Gómez, con su Estado Mayor y su hijo Miguel Mariano, se rindió en el lomerío de Caicafe, cerca de Placetas, Las Villas.

gloriosamente, se rindió en Caicaje² y sufrió en El Príncipe aquel horrible cautiverio a base de visitas y arroz con pollo diario. Más tarde, cuando Machado quiso controlar la Alcaldía de La Habana, se le opuso con su innata ferocidad y después del estoicismo telefónico demostrado en el episodio de Pino, se fue a su famoso exilio de los hoteles de New York.

Ahora, en premio a su vida de sacrificios por la patria, le espera la gloria presupuestal. Batista, que ya convirtió en dócil mula de acémila a quien parecía indomable borrego, se siente feliz ante esta nueva monta mansa y pacífica, que no pasa de la categoría de pony de circo de barrio... Y a Caffery se le aguan los ojos, al contemplar las habilidades populacheras de su nuevo ahijado, gran organizador de congas y chambelonas de mitin...

La Revolución, por su parte, piensa que si algo bueno hizo Carlos Miguel de Céspedes, fue el levantar tantos sólidos y artísticos faroles frente a la casa de Miguel Mariano, y si algo bueno ha hecho el imperialismo en Cuba, ha sido el construir la fábrica de sogas de Matanzas...

Circular a las organizaciones revolucionarias *

Marzo 23, 1936.

Estimado compañero:

Los exiliados revolucionarios cubanos, residentes en la ciudad de New York, en su deseo de laborar por el triunfo de la revolución cubana.

CONSIDERANDO:

1. Conjuntamente con las masas revolucionarias de nuestro pueblo, que la formación de un sólido frente único antimperialista es un paso previo absolutamente imprescindible para la victoria del movimiento y la consolidación definitiva de la obra revolucionaria; y
2. La enorme responsabilidad actual e histórica que pesa sobre todos los revolucionarios y principalmente sobre los dirigentes de los partidos y organizaciones que han asumido la dirección de la revolución si una actuación torpe por su parte condujera a un fracaso o al estancamiento del proceso revolucionario, hemos acordado comunicarnos con todos los dirigentes de las organizaciones de izquierda para que nos expresen su opinión sobre las siguientes cuestiones:
 1. ¿Está usted de acuerdo, en principio, con la formación de un frente único, con programa de lucha antimperialista?
 2. En caso negativo: ¿podría usted manifestarnos qué otra fórmula hará posible el triunfo de la revolución?

* *Pensamiento Crítico* No. 39, abril de 1970, pp. 328-329. Esta circular fue dirigida a las organizaciones siguientes: Joven Cuba, Partido Comunista, Partido Agrario Nacional, Partido Auténtico, Izquierda Revolucionaria, Organización Auténtica, Legión Revolucionaria.

3. En caso positivo: ¿cuál cree usted la fórmula más práctica de que dicho frente único antimperialista cristalice en una realidad patente?
4. ¿Qué opina usted sobre la solución propuesta por nosotros, en la cual se discutan estos problemas de que se celebre una conferencia de delegados de todas las organizaciones de izquierda enviada ya a todos los partidos y organizaciones?
5. ¿Cree usted que cualquiera de las organizaciones o partidos existentes en la actualidad puede realizar por sí solo la revolución?

El estudio de este cuestionario hará comprender a usted que sólo nos guía el sincero deseo de encontrar una solución rápida a los actuales problemas de la revolución cubana, que desgraciadamente para nosotros presenta un cuadro de múltiples divisiones que trae como consecuencia la creciente desconfianza y falta de fe de nuestro pueblo en los organismos de la revolución

POR TANTO

Esperamos que usted corresponda a nuestra petición con su más rápida respuesta.

Por Cuba y la Revolución
La Comisión

Compañero:

Por acuerdo de la asamblea de exiliados en que fue aprobado el anterior cuestionario, como Secretario de la misma envío a usted esta copia, rogándole que remita a mi nombre, por el conducto utilizado para su entrega, la contestación que decida dar.

Atentamente,
Pablo de la Torriente Brau

Hombres de la Revolución *

Está próximo el primer aniversario de la caída de los héroes Antonio Guiteras y Carlos Aponte, hombres de leyenda, buenos para morir juntos, sobre el suelo suave y dulce, dramático y sangriento de Cuba.

Yo no me propongo recordar sus vidas aquí; ellos fueron, sencillamente, hombres de la revolución. Que no venga nadie entre la muchedumbre de los hombres, sembrando asombro, pánico, admiración y envidia. Nada más. Ellos fueron hombres de la revolución. Y ni me interesa, ni creo en el «hombre perfecto». Para eso, para encontrar eso que se llama «el hombre perfecto» basta con ir a ver una película del cine norteamericano.

Los dos tuvieron excesos imprudentes y errores graves. Carlos Aponte era un desbordamiento de la virilidad lo que padecía y Antonio Guiteras sufrió como pocos la angustia caliente de la revolución.

Carlos Aponte tuvo culpa, sin duda, porque no concibió sino la línea recta, ni creyó en otra cosa que en la justicia revolucionaria, ni en su imaginación entraron para nada, razones científicas, o de familia, o de interés, que pudieran justificar las acciones culpables de los otros. Como para él la vida era la revolución, escribió el código de esta en el cañón de una pistola, y fue tumultuoso y terrible. Acaso alguna vez fue injusto. Acaso alguna vez fue implacable. Pero tuvo el vicio de la amistad, y para él sus amigos eran sus «hermanos», siempre que no se apartaran de la revolución. Y tuvo, además, el vicio del desinterés. Como todo lo daba, propio no tuvo ni la pistola, y más de una vez disparó con el arma quitada al enemigo en la acción anterior. Pero tuvo, sobre todo, el instinto de la brújula que marca el norte inflexiblemente, y él también señaló siempre al norte,

* Pablo de la Torriente Brau, *Pablo. Obras escogidas*. [Prólogo de Fernando Martínez Heredia. Selección y notas de Diana Abad.], La Habana, Universidad de La Habana, 1973, pp. 331-335.

como causante de todos los males de América. Y fue cruel con los hombres del norte, y a su muerte nadie hubiera podido recordar la lista de los nombres de los hombres que mató en Nicaragua. Los ojos se le encendieron en el júbilo sangriento de los combates en Venezuela, en Cuba, y en Nicaragua: fraternizó con luchadores revolucionarios en las cárceles de Colombia; de Cuba y del Perú; y porque su palabra fue demasiado insolente y clara, tuvo que salir de Chile y del Ecuador. Cuando llegó a un pueblo de América y en él no encontró ocasión de pelear, pasó a otro. Méjico fue su refugio dos veces. En Panamá y El Salvador, planeó su partida para nuevos combates. Quería a los indios de Honduras, los nietos de Lempira, la «tropa cojúá» de Sandino. Nadie ha sido nunca más americano que Carlos Aponte. Odió y amó con la turbulencia de una juventud frenética. Tenía la vitalidad salvaje de la selva y el esplendor pánico de los «llanos» interminables de Venezuela. Fue un protagonista de *La Vorágine*. Fue un hombre de las avalanchas. Fue un turbión. Fue un hombre de la revolución. No tuvo nada de perfecto.

Antonio Guiteras cometió errores graves. En su apasionante carrera política hay páginas buenas para que un historiador sin miedo diga la verdad y la angustia de un hombre honrado en la encrucijada de los dilemas terribles. Mas Antonio Guiteras, como quien sale vivo de una emboscada, pasó por esos momentos, abrumado, pero seguro en su fe, en su fiebre por la revolución. Porque la revolución fue como una fiebre en la imaginación de este hombre.

Y por eso tuvo delirios terribles, alucinaciones potentes, hermosas fantasías y sueños maravillosos e irrealizables para él. Era como un hombre que, despierto, quisiera realizar lo que había concebido soñando. Y muchas veces no conoció a los hombres, e hizo confianza en quien no la merecía y llamó su amigo a quien sería traidor y supuso talento en algún cretino. Tuvo, arrastrado por su fiebre, el impulso de hacerlo todo. E hizo más que miles. Y tenía el secreto de la fe en la victoria final. Irradiaba calor. Era

como un imán de hombres y los hombres sentían atracción por él. Les era misteriosa, pero irresistible, aquella decisión callada, aquella imaginación rígida hacia un solo punto: la revolución. Tuvo también defectos. El día del castigo no hubiera conocido el perdón. Era un hombre de la revolución. Tampoco tuvo nada de perfecto.

¡Antonio Guiteras y Carlos Aponte!

Yo he señalado hoy rasgos de sus vidas que las normas «clásicas» aconsejan callar en las solemnes conmemoraciones. Pero no importa, porque ellos eran hombres de la revolución. Y lo que ellos quisieran al año de muertos, lo hemos intentado y lo seguiremos intentando. Y lo vamos logrando ya, y al fin lo lograremos. Que ellos también sabían, que la revolución no era la fiesta de un día, sino la lucha y el sacrificio «hasta después de muertos»...

Nada importa que haya habido durante todo este año una pasividad incalificable de parte de algunos. No importa que haya quien se sienta pesimista o cansado. No importa que inclusive, en este primer aniversario de la muerte de dos héroes verdaderos, haya acaso voces de lamentación insincera e hipócritas alabanzas. Nada de eso importa. La revolución es parte de la vida y no puede sustraerse a las realidades de la vida. La revolución no es el sueño de un poeta solitario sino la canción imponente y sombría de la muchedumbre en marcha. Y porque así es la revolución, Antonio Guiteras y Carlos Aponte fueron hombres de ella. Y la revolución es grande, a pesar de todo, porque sólo en ella pueden encontrarse hombres tales, porque sólo en ella pueden encontrarse hombres así, capaces de tener el valor, la dignidad, el desinterés y la angustia de muchos. Capaces de tener, de sobra, lo que les falta a tantos...

Lo que ellos quisieran, al año de muertos, se ha intentado y se seguirá intentando, por todos aquellos —¡por tantos!— que no consideran la revolución como un episodio interesante de la juventud, que al cabo del tiempo puede dar buen tono; por todos aquellos que no consideran a la

revolución como una oportunidad para adquirir habilidad y prestigio políticos con qué escalar algún día altos sitios; por todos aquellos que no consideran a la revolución como una posibilidad, ni la ven como pontífices bajo palio, desde unas alturas que más tienen de tinglado de la feria que del vértigo ascendente de la montaña.

Lo que ellos quisieran, al año de muerto, se ha intentado y se seguirá intentando, por todos aquellos incapaces de decepción; incapaces de perder la fe y el entusiasmo; por todos aquellos incapaces de ver en la revolución un episodio de la juventud, sino un férvido deber para toda la vida; por todos aquellos que no le deben nada a la ocasión; por todos aquellos para quienes el esfuerzo de hoy no representa más que un compromiso mayor para mañana; para todos aquellos que no ocupan alturas displicentes sino que marchan, entre la muchedumbre de los sin fortuna, con la angustia de averiguar por qué claman y el deseo de que tengan los hombres humildes la conquista plena de sus derechos humanos.

Lo que ellos quisieran, al año de muertos, aún alienta. El pueblo de Cuba está alerta. El pueblo de Cuba, con el cansancio del largo combate inclemente, siempre sin rendirse, espera la oportunidad para lanzarse a la pelea de nuevo. El fuego de aquel aliento vencedor en el que quemaron sus vidas Guiteras y Aponte, no se ha apagado, porque las cenizas de los héroes cayeron sobre él y lo conservan. Y él incendiará en su día el viento tempestuoso de la revolución.

¡Antonio Guiteras y Carlos Aponte!

Las balas homicidas les destrozaron la cabeza y el corazón, y aquel entusiasmo indómito que vivía en ellos se apagó de pronto. El imperialismo nunca yerra. Siempre da en la diana. Nunca pierde un tiro. Siempre mató a los mejores. ¡Hasta un día en que le estallará el arma en las manos!

Pero no importa. Ningún héroe es verdadero, si no es más grande en la muerte que en la vida, si no queda más

vivo que nunca, después de su muerte. Si no es capaz de engendrar alientos en los que no lo conocieron sino por la leyenda, que es la única historia de los héroes verdaderos.

Y Antonio Guiteras y Carlos Aponte, al año de su muerte conservan, aumentados, aquel ímpetu estremecedor, aquella audacia ilímite, aquella fiebre de sacrificio y de victoria. Los hombres que no los conocieron, se reúnen en silencio, con los ojos atónitos, llenos a la vez de pavor y de júbilo, a escuchar lo que hicieron, de boca de los que fueron sus amigos. Y a su vez van a narrar a otros las hazañas de los héroes muertos. Así, en el corazón del pueblo noble y valiente, se conserva cálido aquel recuerdo que ya es sagrado, de quienes con él marcharon y para él sacrificaron la vida.

Y hoy están más presentes que nunca. Hoy son aquellos a quienes el pueblo llama y a quienes el pueblo sigue. Hoy son los que mantienen la fe y el entusiasmo. ¡Hoy son los jefes de la revolución!

¡Que se callen las bocas hipócritas! ¡Que se aparten los «desencantados» y los «pesimistas», todos los que creen que la revolución es un problema del almanaque, o un itinerario de ferrocarriles, o el entusiasmo de un día!

La revolución va construyendo, con sillares de entusiasmo, abnegación, desinterés y sacrificio, el lujoso palacio del futuro, y el que quiera hacer de cúpula brillante, que pruebe antes a ver si resiste hacer de oscuro cimiento. Aunque sea para saber si podrá soportar las ráfagas huracanadas de la altura.

Ha pasado un año desde aquella caída épica de El Morrillo. La revolución dobló la rodilla y siguió adelante. Y seguirá siempre, por encima de todas las caídas. A cada nuevo asesinato, dobla la rodilla, besa la tierra donde ha muerto un héroe, y sigue adelante, porque la revolución como Anteo al contacto con su madre la Tierra cobra fuerzas, calor y vida, cada vez que una injusticia o un crimen pretende detenerla.

Antonio Guiteras y Carlos Aponte recibieron el estímulo de otros héroes también sacrificados. El ejemplo de sus vidas, ha llevado después a otros muchos a la noble inmola-

ción. Hoy es el día bueno para el recuerdo de todos. Los ciudadanos de la revolución se llaman héroes y mártires. Y esa ciudadanía sólo se consigue con el sacrificio, el valor, el desinterés y la constancia. ¡Y sólo se otorga con la victoria o con la muerte!

Porque así son sus ciudadanos, y porque lucha por el bienestar de los que nunca lo han tenido, la revolución va adelante, paso a paso, sobre todos los obstáculos y todos los pesimismos. Y nada le importan las maniobras de la política criolla; ni las astucias sangrientas del imperialismo brutal de los yanquis; ni la decepción de los pobres de espíritu; ni la estúpida ceguera de los de estrecha visión; ni menos aún la torpe ambición personal de algunos pocos figurantes, disfrazados de emperadores en el fugaz escenario de la vida pública.

La revolución va adelante, por encima de todo, y eslabona ya sus fuerzas y arrincona los obstáculos. La revolución se organiza. Va adelante, por encima de todo.

¡Porque hay hambre cruel en el pueblo de Cuba y hambre cruel en los pueblos del mundo!

¡Porque hay injusticia y hay crimen!

¡Porque hay esclavitud y hay traición!

¡Porque hay heroísmo y hay sacrificio!

¡Porque hay hombres como Antonio Guiterras y Carlos Aponte, vivos después de muertos, cuyos nombres estremecen como un remordimiento y alientan como un triunfo!

La revolución va adelante. ¡Por encima de todo!

Nueva York, 22 de abril de 1936

APÉNDICES

Humor y ciencia en el discurso político de Pablo de la Torriente Brau *

Contribuir anticipadamente al homenaje a Pablo de la Torriente Brau (1901-1936) por el centenario de su natalicio¹ es una de las motivaciones para este análisis de «Álgebra y política». Hubiera podido abordar el discurso político o de otra índole en su novela *Aventuras del Soldado Desconocido cubano*,² o en cualquiera de sus cuentos, crónicas y/o relatos testimoniales, que han sido más divulgados y le han valido mayor reconocimiento como uno de los escritores que, con su peculiar modo, inauguraron un cambio ideoestético y artístico en el proceso de la cultura cubana, al apropiarse de los códigos aportados por los «ismos» de vanguardia.³

La selección del mencionado texto ensayístico se debe, precisamente, a la menor valoración de este autor en un género definido en diccionarios y textos teóricos como —bien se sabe— «moderno», «híbrido» o «movedizo» (entre zonas genéricas limítrofes), «flexible» (por cuanto no se encuentra sujeto a un plan preconcebido), eminentemente subjetivo (expresión de la fuerte personalidad del autor), *ideologizado* y dado a la reflexión.

«Álgebra y política» se inscribe, dentro del temprano, importante y reiterado tema de la revolución en el ensayo cubano, en la serie sobre la revolución del 30 o del 33, con un afán de renovación y originalidad semejantes al que la crítica más reciente «ha descubierto» en los textos narrativos de este escritor.

Por otra parte, en lo metódico, para mí fueron iluminadores —cuando todavía las propuestas semiótico-estructurales eran una novedad— los artículos «El ensayo como discurso. Algunos rasgos formales», de Luis Muñoz (*Acta Literaria* [Concepción],

* Ponencia presentada en el VIII Coloquio de Literatura «Análisis de los diferentes tipos de discurso en el siglo xx», auspiciado por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México, octubre del 2000.

Por su número y extensión las notas aparecen al final del texto. (*N. del E.*)

no. 3-4, 1978-1979, pp. 85-92), y «Los planes económicos de los grandes hacendados habaneros. Antecedentes de una conferencia sobre Francisco de Arango y Parreño...», de la investigadora francesa Anne Perotin (*Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* [La Habana] año 68, no. 2, mayo-agosto de 1977, pp. 5-49).⁴ Una de las fuentes teóricas y metodológicas de esta investigadora era un texto de Regine Robin,⁵ quien estuvo presente, junto a varios colegas representantes de la llamada escuela francesa, en el Simposio sobre «El discurso político. Teoría y análisis», convocado en 1977, por la Universidad Nacional Autónoma de México, con el ánimo no sólo de conocer y aplicar nuevos procedimientos en el examen de esta tipología de discurso, sino de debatir acerca de una especificidad en su expresión latinoamericana.⁶

Tomando en cuenta planteamientos más recientes de la semiótica, «Álgebra y política» es, indudablemente, por su léxico y su semántica, un discurso político. Pero, ¿podría mantenerse esta afirmación si se considera como definatorio de esta tipología el que su «producción intenta o arrastra por sí misma, ciertos efectos de poder, entendiéndose con esto la transformación de las competencias modales de los actantes de la comunicación y, en consecuencia, la transformación de las condiciones de realización de sus programas narrativos respectivos»?⁷

La tentativa de responder a esa interrogante requiere un esclarecimiento inicial. «Álgebra y política» no difundida a raíz de su escritura. Sólo se publicó en 1968.⁸ Pero no es hasta 1981, cuando se publica insertada en una selección de *Cartas cruzadas* entre Pablo de la Torre y varios de sus contemporáneos, entre ellos, Ramiro Valdés Daussá, Gustavo Aldereguía, Conchita Fernández, Francisco Villapol, Ángel Fernández, Gonzalo Mazas, José Z. Tallet, José A. Fernández de Castro, Manuel Navarro, Aureliano Sánchez Arango y, especialmente, Raúl Roa, cuando se hace posible que ese valioso diálogo pudiera ser interpretado en una dimensión contextual que rebasa la carta en cuestión,⁹ fechada en Nueva York el 13 de junio de 1936, época en que están exiliados los jóvenes interlocutores, militantes del Ala Izquierda Estudiantil (AIE) y fundadores de la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA).¹⁰ La extensión de la misiva —46 páginas impresas en la edición de *Cartas cruzadas*¹¹— hace sospe-

char que Roa no fuera el único destinatario, aunque el propio Pablo dice que envió copia a Ramiro Valdés Daussá, destacado miembro del Directorio Estudiantil de 1930 y militante de Izquierda Revolucionaria, asesinado el 15 de septiembre de 1940, por sicarios de Fulgencio Batista. En ella, Pablo bromea reiteradamente sobre la *identidad* y carácter del texto, carta que parece ensayo,¹² pero que no es lo uno ni lo otro; ambigüedad que resuelve la definición aparentemente devaluadora de «mamotreto»; que parece broma, pero es serio; indicios estos del relieve significativo de lo engañoso y modalizante de lo lúdico. Un «juego» que remite a la estructura de la adivinanza: a partir de determinada cualidad compartida por dos entidades (seres o cosas) diferentes, se dilucida la identidad de una tercera.

A todas luces, Roa no es más que el destinatario explícito y, precisamente, en esa relación de confianza mutua cifrada en la amistad es que se funda el contrato fiduciario y axiológico. Obviamente existe una equivalencia de /saber/, una competencia mutuamente reconocida en la relación comunicativa, que coloca a este destinatario como cómplice y, al mismo tiempo, instancia de sanción. Así se aprecia, por ejemplo, en este fragmento casi al final del texto: «Ahora tú traduce esta formulación algebraica y ahórrame la exposición.// Sin duda, reconocerás que tiene evidente bondad el método matemático».¹³ Constantemente, el enunciador del discurso «agujerea» el texto con digresiones que son verdaderas confidencias a este destinatario en particular. Al implícito, se le supone un /saber/ relativo, que incide sobre su /poder/. Este se encuentra involucrado en un *nosotros* que probablemente abarcara, en la mente del productor del discurso, más allá del yo y el tú del enunciado y su grupo de afiliación política, a la totalidad «pueblo de Cuba», que al rol actancial de receptor aún a el de sujeto de estado que desconoce su futuro. El desconocimiento e incertidumbre que se atribuyen al sujeto de estado instaura el /crear deber hacer/ (desciframiento de una incógnita) del emisor-destinador, y las semejanzas tipológicas de su discurso con el adivinatorio. Esa intención se devela, por ejemplo, cuando dice: «[S]ólo [...] a través de un sistema de ecuaciones (ecuaciones políticas) podría llegarse a descubrir, con mayor o menor exactitud, la resultante final, la última incógnita del problema cubano.»¹⁴ Aunque más adelante diga: «Yo no trato de pre-

decir, sino de plantear, de relacionar, de darle algún sentido cabal a todo eso de la “correlación de fuerzas”. Y no me negarás que hay poesía, intuición (los factores muchas veces hay que resolverlos por intuición en álgebra) imaginación, especulación en el método, y, desde luego, ciencia, seguridad en los pasos.»¹⁵

Si, en efecto, «el lenguaje adivinatorio incluido fundamentalmente en los códigos semi-simbólicos y los códigos formales, está basado en creencias mágico-religiosas que permiten generar una variedad de discursos predictivos»,¹⁶ en «Álgebra y política» constituye una legitimación epistemológica tanto de una lógica científica deductiva como de la intuición, lo que valida así la convergencia de los contrarios racionalidad–irracionalidad.

El /hacer persuasivo/ de la instancia de enunciación describe un programa narrativo orientado a que el enunciatario «descubra» o esté en capacidad para «descubrir» «cosas escondidas» de su existencia. De este modo, se presenta como una transición de lo secreto hacia el conocimiento de la verdad. En cuanto a la localización temporal, combina la concomitancia y la prospección. Este programa narrativo, en que el /hacer/ manipulador distribuye topológicamente los actantes y los valores, se manifiesta aspectualizado, pero no como proceso (el presente caracterizado por la terminatividad y el futuro por la incoatividad), sino de manera «puntual».

Los actantes del enunciado mantienen, en el programa narrativo pragmático y subalterno, una relación intersubjetiva polémica y, a la vez, contractual. El sujeto de estado (representado actorialmente en la totalidad pueblo de Cuba) se encuentra ordenado, por una condición natural y/o fatal, a la realización de un proyecto: «búsqueda» de su independencia, lo que es impedido por un anti-sujeto, operador de un programa contrario o anti-programa (el de la dominación o reacción, que tiene como destinatario al imperialismo norteamericano). Este anti-sujeto se manifiesta en el discurso mediante una aspectualización actorial que matiza sus respectivos /saber/, /querer/ y /poder/. Con una aspectualización similar alcanza su realización otro sujeto, operador virtual de un programa que converge con el del sujeto de estado, para una transformación capaz de conjuntarlo con el objeto deseado, a cuya finalidad resulta necesario el completamiento de su competencia.

Dicho de otra manera, en la conformación del cuadro semiótico con la categoría lógico-semántica *identidad* están situados como polos contrarios lo secreto vs. la traición y subcontrarios lo verdadero vs. lo engañoso. El recorrido del discurso, que parte de una afirmación inicial: el pueblo de Cuba es «la única unidad permanente» y una incertidumbre sobre si «será cantidad negativa o positiva» dentro de «la correlación de fuerzas» y su posibilidad de que alcance una existencia independiente, instaura la figura del secreto o de incógnita a despejar, que da paso a una operación de negación: el imperialismo yanqui no es benefactor, ni buen vecino, ni existen diferencias esenciales entre políticos estadounidenses demócratas y republicanos, como también es ficticio un estatuto no independiente del pueblo de Cuba. Una segunda afirmación, que confirma un estado de dependencia, establece la figura de la traición a un ente de un mismo origen aparente e incluso a la identidad y el origen propios. La siguiente operación de afirmación, que el movimiento popular «[c]on respecto a la revolución es, quiera o no quiera esta, su vanguardia poderosa»,¹⁷ y que «[l]a revolución con proyección hacia el socialismo comprende una serie de grupos que, si ocasionalmente son los menos numerosos, están destinados, de manera absoluta a ser los de filas más nutridas. Porque el pueblo va hacia el socialismo, es decir hacia donde van ellos»,¹⁸ devela el agente virtual por naturaleza de una transformación no realizada y a una condicionante de carácter voluntario (unidad y «política de masa»). Así, el imperialismo yanqui (primer sistema de ecuaciones) es contradictorio con el pueblo de Cuba y su independencia. La política criolla (segundo sistema de ecuaciones) es lo contradictorio de la revolución (tercer sistema de ecuaciones). Las déixis de la derecha (disfórica) reagrupa el «campo de la reacción», y la de la izquierda (eufórica) implica el movimiento popular y el revolucionario con la aspiración del pueblo de Cuba a su verdadera independencia.

El /hacer persuasivo/ del emisor transmite con la información y la evaluación de los actantes, una convicción (reiterada en expresiones como «yo estoy seguro», «no me negarás», «no hay duda», «sin duda» y otras similares, amén de otros elementos), apoyada en los mecanismos del «decir verdad» y de validación,¹⁹ que contrasta con la incertidumbre del sujeto de estado. Aun-

que, en la última parte del texto, la certidumbre del enunciador está en relación directa con su nivel de conocimiento o su «tacto» («este grupo es como una enorme tela de araña, rota por varios lugares, y que ha quedado desajustada y por ello difícil de recomponer su estructura, o mejor aún, como un problema de laberinto, tan enredado que ofrece a un tiempo muchas salidas falsas»²⁰); a veces incorpora el discurso de otro («Laurent, por ejemplo, yo estoy seguro que se da cuenta —y ya dijo una vez aquí en mi cuarto que creía necesario que todo el que pudiera regresara a trabajar allá— de la realidad tal como es»²¹), insinúa o silencia («Mas esto no hay que tratarlo.»²²).

Desde el propio título del texto se conectan dos isotopías discursivas: la política y la científica; y, más concretamente con el campo léxico-semántico articulado por las ciencias físico-matemáticas. Esta correferenciación constituye, de entrada, un foco de vertimiento semántico, puesto que remite, por un lado, al concepto de *convención* y, por otro, al de *arbitrariedad*.²³ El modo en que opera la oposición *convencional* vs. *arbitrario* en el propio estatuto del signo (lenguajes naturales y artificiales) se reproduce de diferentes maneras en los niveles del texto.

El relato bíblico de Caín y Abel (*Génesis* 4, 1-16), como seres de una misma procedencia, cuya rivalidad desemboca en la traición y el homicidio es deconstruido paródicamente. En esa transparente alusión a la unidad y lucha de contrarios a través del fratricidio original, está subsumida la subversión de un postulado (el de la hermandad universal) del discurso revolucionario de la entidad que se representa en este como dominadora. Esa es una de las maneras en que se filtra el intertexto marxista y —para decirlo con palabras de E. Cros— «más exactamente, su interpretante, es decir cierta idea de este intertexto; no es una antigua textualidad la que va a desconstruirse en la nueva, sino, de alguna forma, cierta manera de leer este primer texto».²⁴

El materialismo histórico y dialéctico y, en especial, el concepto de contradicción (matriz dinámica del movimiento) se manifiesta mediante préstamos lexicales o contaminaciones semánticas de las ciencias físico-matemáticas a la política, que sostienen la noción de un movimiento constante, pero no

unidireccional, de fuerzas que se atraen, se repelen o encuentran un punto de equilibrio, en el continuado reordenamiento o cambios de la sociedad y la cultura.²⁵ La formulación matemático-algebraica en la argumentación discursiva válida —como antes expresé— la ciencia como un sistema de conocimientos ordenados, cuya veracidad es comprobable permanentemente en el transcurso de la práctica social.

La contradicción no sólo aparece enunciada o representada en la manifestación de la praxis política de clases, partidos y grupos, sino también en el plano psico-emocional de los sujetos. Así, por ejemplo, en los sentimientos contrapuestos de Batista respecto a Pedraza. Según afirma el enunciador del discurso: «Sin duda porque ve todo esto, Batista no ha eliminado a Pedraza. *Lo odia y le teme*, pero tiene que mantenerlo porque su desaparición le representa la suya o, cuando menos, un considerable debilitamiento de su posición.»²⁶ De este modo, se reitera la existencia de una identidad y a la vez de una oposición entre individuos, en particular, así como incongruencias entre sentimientos ocultos y actuación pública, que, adoptando la figura retórica de la paradoja, reaparece en la afirmación «porque es enemigo de quien quisiera ser amigo».²⁷

En la construcción de esos y otros conceptos colaboran los personajes (individualizados o colectivos) como conjunto significativo. En tanto actantes, ellos son sujetos que interactúan en una plataforma polémica y asimismo contractual; y, en otra dimensión, dentro de las virtualidades que encierra la configuración *hombre político*, el discurso actualiza, las figuras del *dominador* (aspectualizado en diferentes roles temático-actoriales: demagogo, represivo, etcétera); *revolucionario* (oportunista, demagogo, terrorista, comunista, etc.) a los que se asignan valores positivos (+), negativos (-) o neutros (\pm), en correspondencia con una simbología axiológico-política, al tiempo que se les caracteriza por analogía con determinados animales, con los cuales los exponentes de la fauna política tienen en común el miedo, la sumisión, la ferocidad u otro rasgo cualificador; y del *dominado*, ente abstracto, que se designa como *pueblo* o con el galicismo *masa*. Este vocablo comienza a alternarse con aquel —clave en el discurso político revolucionario, pero desgastado por una retórica demagógica— y aumenta relativamente su fre-

cuencia de acuerdo con el desplazamiento discursivo hacia «el tercer sistema de ecuaciones» (el de la revolución) lo que produce un efecto de sentido: el de la sustitución de un discurso por otro. El lexema *masa* despliega potencialidades sémicas en lo denotativo y lo connotativo. Es empleado en varias acepciones. Precisamente, el cambio brusco de isotopía es uno de los resortes del humor e ingrediente lúdico. Como muestra del «rejuego» entre una isotopía culinaria o alimenticia y otra política, vale la siguiente cita, que tiene como referente a uno de los «políticos criollos»:

Él tiene que estar como el cocinero que vigila «el punto», pendiente de que no «se cuaje» la masa, «porque se le echa a perder el pastel» y desacreditado ante «la casa» y el «patrón», perderá «el empleo». Y sabe que este «pastel» es más difícil que todos los otros, porque en él entran una casi incommensurable cantidad de ingredientes, cada uno en proporción distinta y con distinta capacidad de resistir el fuego [...].²⁸

Vale intercalar que en el texto aparece un grupo de palabras pertenecientes al campo de la gastronomía o el comer, las cuales sostienen el concepto de *ingerencia* (asociado a la imagen popular de que “el pez grande se come al chico”), más frecuente en la época de Pablo que el de *injerencia*, relativo a la pertinaz práctica de Estados Unidos de intervenir directa o indirectamente en los asuntos internos de los países latinoamericanos, y de voracidad.

El empleo de las preposiciones opuestas *con vs. sin* (que indican posesión o desposesión), precedidas de un conectivo, la conjunción *y*, es otra muestra de un sistemático aflorar del concepto de la unidad de los opuestos: «*Y sin* escrúpulos *y con* dinero puede hacer mucho.»²⁹ Esa oposición es, en cierto modo, equivalente a la de *más vs. menos*, términos que se unifican en la expresión *más-menos*.³⁰ Más aún, cuando el adverbio demasiado resulta modificado por poco: «En cuanto a su categoría y altura, no hay duda que el Consejo Supremo Revolucionario, en sus integrantes, está un *poco demasiado* cerca del nivel general.»³¹

La iteración de signos (sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios) a lo largo de todo el texto desempeña una función expresiva, enfática, trasluce un afán amalgamante y una impresión de oralidad (que mucho recuerdan, en este aspecto, la escritura de José Martí). Sirvan sólo tres citas como ilustración: «[E]l pueblo de Cuba, *unidad permanente*, única *unidad permanente* de todo el grupo, la que, sin embargo, será cantidad negativa o positiva y en diverso grado, según sea el resultado de ese nuevo lugar común, tan en boga ahora y tan matemático: según sea el resultado de la “correlación de fuerzas” [...];³² «[p]orque él es el *único capaz* de plantear problemas serios; el *único capaz* de forzar la situación de Batista y presionar las acciones de Miguel Mariano [...]».³³ «Ah, porque, además, esta gente está convencida de que Batista no pelea, el ejército no pelea, la marina no pelea, la policía no pelea. En fin, nadie pelea.»³⁴

La homonimia y la polisemia contribuyen a la economía y flexibilidad del lenguaje y a cierto sentido de ambigüedad, inherente a la identidad de los seres y las circunstancias recreados en el texto; en tanto que la sinonimia está en función de un aspecto de precisión y definición propio de las ciencias, a lo cual también colabora, por ejemplo, la amplia utilización del demostrativo.

Varias imágenes y enunciados apuntan hacia conceptos y acepciones diferentes de **representar** (presentar de nuevo; ejecutar en público una obra teatral o, más bien, farsa; hacer las veces de otro y ser imagen de una cosa) y de **representativo** (que representa otra cosa, o especificidad de un tipo de gobierno: aquel en que concurren los representantes de la nación en la formulación de las leyes, frente a la tipología de los gobiernos autoritarios o dictatoriales): «[H]e hecho el análisis de la política de Roosevelt y el de las luchas del imperialismo contra él, su más inteligente *representativo*.»³⁵ O bien en este otro fragmento:

[...] Mas, con todo, me sigue pareciendo que hay ahí dos o tres nombres que no dan la talla para la categoría del organismo. Y esto tiene importancia, no sólo con vistas al pueblo, sino al seno mismo de la Organización, de las Organizaciones, mejor dicho, que agita-

das por luchas internas, necesitarían mayores personalidades, con más posibilidad de estabilidad allá arriba, ya que los *representativos* ante el Consejo Supremo Revolucionario, sin una sólida base en sus respectivas organizaciones tendrán que sentirse un poco juguetes de las circunstancias y las luchas de ellas, y no dirigentes de sus planes políticos, sujetos al vaivén de tantas contradicciones.³⁶

En ese fragmento aparece el término **dirigentes**, que se alterna indistintamente con los de **hombre nacional**, **cabestro**, **leader**, **líder(es)**, para significar personalidad que actúa como eje en la dirección de determinada colectividad (llámese **grupo**, **cohorta**, **ganga**, **banda**, **comité**, **equipo**, **organización**, **bloque** o **partido**).

En el término **revolución** permanece su acepción para la mecánica («vuelta completa de una pieza móvil alrededor de un eje»), pero reduce las que tiene en el sentido político, al no ser equivalente o sinónimo de alzamiento, insurrección, rebelión, sublevación o motín. En tanto que el vocablo **reacción** sí tiene el significado de tendencia política conservadora y no el de acción que ejerce un cuerpo para oponerse a la que otro realiza sobre él, el cual tiene como significante a **masa**, cuyo empleo en sentido figurado o «recto», actualiza los semas 'volumen', 'compactación' o 'conjunto de partes que conforman un todo'; aunque no siempre el de 'docilidad', sino, por el contrario, 'fuerza de oposición' o 'resistencia que debe ser vencida por la fuerza' a partir de asociaciones entre la política y la física (tanto de la mecánica no relativista, como en el de la dinámica relativista, con las contribuciones de Einstein).³⁷ Valga otro ejemplo del empleo de este vocablo, en oposición a **líder** (reiteración de una relación de las partes y el todo, en este caso entre dirigente y dirigido, ya se trate de un grupo, un partido, una clase o la sociedad, en su conjunto):

En Cuba todos somos «líderes», en principio. Y desde el principio también. Por eso no tiene demasiada importancia el despeje de la incógnita de tanto «líder». Dentro de poco, en Cuba habrá más «líderes»

que «masa». Esto es un reflejo de todo. Acuérdate que hemos conocido muchos más generales, jefes y oficiales del Ejército Libertador, que soldados; y el actual ejército de Cuba, en proporción, tiene más oficialidad que ninguno otro del mundo. Es decir, más «líderes». Por eso es un axioma, o, por lo menos un postulado, que, mientras no se demuestre lo contrario, todos somos líderes. Inclusive nosotros.³⁸

Aparte de la hipérbole irónica —que pone en solfa la representatividad de los dirigentes políticos dentro del sistema de la democracia burguesa, en ese fragmento se observa una de las formas de empleo del vocablo **líder**, escrito en español refiriéndose a lo que califica «campo de la revolución», mientras que utiliza la palabra **leader**, con su grafía en inglés, cuando aparece en el contexto de los sujetos de la dominación, como puede observarse en la siguiente cita:

Si le negamos eso que se llama el valor personal, no le podremos negar a Batista otras condiciones de *leader*: tiene imaginación de taquígrafo, es decir, descifra con rapidez un signo confuso, un párrafo sin sentido —valga una situación difícil; sabe apoyarse en reglas generales; tiene por otro lado, condiciones de demagogo; es orador y proyectista; conoce el secreto de la sonrisa y del brazo en alto; construye, roba y se pule. Desde otro ángulo, sin duda es inteligente y astuto; probablemente, tiene complejo de superioridad con respecto a sus otros coroneles y con respecto a los revolucionarios que ha tratado. En caso de una revolución, si le dan tiempo, pertenece a los que tendrían preparado el avión para huir.³⁹

(¡Qué perspicaz Pablo en el vaticinio!) De modo que, la selección de la palabra en inglés o español tiene una función semántica. **New Deal** siempre aparece escrito en inglés. Nueva York se alterna con **New York**; y al imperialismo se le particulariza con el adjetivo **yankee**, en inglés, sin marcas que lo identifiquen como idioma extranjero. En la parte central del texto

aparecen unidas las dos formas: «un “lucky punch”, un golpe de suerte»;⁴⁰ «un “fake”, un engaño».⁴¹ Aunque las comillas tienden a distinguir el idioma extranjero del habla nacional, no elimina las ambigüedades.

Ambigüedades surgidas también de una doble forma de denominar: por el nombre y por el **nombrete** o el sobrenombre: Cuba—Cubanacán; Pablo—«El Cometa»; Miguel Mariano—«El muñeco de turno»; Menocal—«come cañones de Victoria de las Tunas»; Mendieta—«gran paladín de la fuga de Caicaje», etcétera; Joven Cuba, aparece con o sin comillas y se designa también con la sigla J.C., algunas personalidades están identificadas con su nombre y apellidos completos o por uno de ellos, indistintamente. A Ramiro se refiere también con el seudónimo de Luis, que encubre su verdadera identidad por razones de seguridad personal.

Asimismo, las comillas denotan lo engañoso de la retórica política de las personalidades representativas del imperialismo norteamericano («republicanos y demócratas, por igual, han alardeado mucho sobre “libertad” en América Latina, y han esgrimido las “deudas de gratitud” con la poca elegancia con que un individuo podría pregonar todo lo que le ha arrebatado a otro [...]».⁴²). De igual modo, **frases hechas** y conceptos estereotipados de la política criolla (la preferencia de este calificativo respecto a cubano, es también una marca): «virtud doméstica», «abulia nativa», «tara racial».

Nocaut, subrayado y escrito como transcripción fonética del inglés, representa un uso popular de palabras de ese idioma «tal como suena». Este «habla» popular del cubano se encuentra también tipificado por frases hechas. Como inventario parcial del léxico popular puede mencionarse mamotreto, ganga, truco, ñapa, «tumbar», guapo, comparsa, «madrugar», «mochar», coña, entre otros términos. Las llamadas «malas palabras» (pendejadas, mariconería, cojones) constituyen transgresiones—muy del gusto vanguardista— a los códigos de la «alta» cultura y los convencionalismos de una falsa moral, a la que se asocia otro grupo de palabras (alcahuete, querida, puta, cabrón), que transmiten el sentido de corrupción. Estas marcas delatan la intención de particularizar los discursos citados y sus ideologías conforme a la perspectiva y la ideología de la instancia

citadora.⁴³ En el contexto de esa terminología de un habla popular están intercalados vocablos de un uso infrecuente o una norma culta como es el caso de *derelicto*, en la página 388 de la edición citada. Esa coexistencia de vocablos de una norma popular y otra culta o especializada está acompañada de neologismos, como, por ejemplo, los adjetivos *climáxico* y *ecuacionales*, situados en el mismo párrafo de la página 372. Los neologismos pueden tomarse como un afán de renovación u originalidad en el lenguaje o una denotación del papel de la comunidad hablante sobre lengua y lenguaje (carácter arbitrario y convencional de los signos).

A propósito de lo antes dicho sobre las contradicciones entre discursos y las inadecuaciones entre estos y las respectivas prácticas políticas y sociales, vale destacar el abundante empleo de **decir** y de **hacer** y otros similares, equivalentes o derivados. La actualización de algunos discursos políticos aparece como resultado más del uso de nuevos significantes, puestos de moda, sin que cambien su significado, conceptos tradicionales o caducos.

De varias maneras se denota una no correspondencia entre las palabras y las cosas. De ahí la importancia de saber interpretar o traducir los signos de todos los lenguajes. «Roosevelt no ha dejado en ningún momento de ser un intérprete fiel del imperialismo. Pero ha sido un intérprete inteligente»;⁴⁴ Batista «descifra con rapidez un signo confuso».⁴⁵

Por otra parte, el difundido criterio fundado en Santo Tomás de «ver para creer» resulta trastocado por el de «ver para saber». La visualización de los seres y fenómenos en su interrelación, teniendo en cuenta que constituye una realidad en movimiento y, por tanto, en cambio constante, enfocados científicamente, se postula como la base para un conocimiento acertado. El conocimiento se representa como un tránsito de las tinieblas (lo oscuro y confuso) hacia lo diáfano del conocimiento ordenado.

Porque no hay duda de que todas esas fuerzas son ciertas y no hay duda de que todas convergen a la solución. El que solo vea una no podrá ver el final. Ni tampoco quien vea dos, o aun las tres, y no obtenga la mejor

información cabal sobre sus posibilidades o fuerzas en cada momento. Por todo ello, es que el problema de Cuba es tan difícil, tan complicado, de resultados tan difusamente vaticinables. Y ¿cómo tratar de ver todo esto de golpe? Te aseguro que no hay más camino que el del álgebra.⁴⁶

De ello, y de la correspondencia con la tipología del discurso y sus estrategias, resulta el predominio de las oraciones condicionales. «Naturalmente, Miguel Mariano, si cede a la presión popular y plantea los problemas, ganará mucho crédito, y más aún, si vence.»⁴⁷

	Código 1	Código 2
Sustancia del significante	Campo léxico de la ciencia, articulado por la matemática y la física.	Campo léxico de la política correferentes en el campo del léxico militar, deportivo, zoológico, gastronómico y de la medicina).
Forma sémica	Términos que remiten a una universalidad y precisión en la definición de los seres y fenómenos del mundo y a sistemas integradores de la diversidad, sus oposiciones y complementariedades.	Designaciones dobles, signos ambiguos o indefinidos, analogías, marcas que desvirtúan la etimología de los términos.
Forma sémica del significado	Realidad cognoscible y transformable.	Realidad engañosa, contradictoria y cambiante.
Sustancia del significado	Orden por condicionamientos voluntarios e involuntarios	Desestructuración, desequilibrios e inadecuaciones (seres y fenómenos)

En suma, a la simbología axiológica de signos (más = positivo; menos = negativo; más – menos = neutro) tomados de los lenguajes formalizados, se unen la parodia y la carnavalización, la hipérbole, la ironía, los cambios de isotopía, la intertextualidad: así, la cita de la frase «mira como resuenan ya» y otros ecos de himnos y congas electorales; las alusiones a refranes o fábulas develadores de un imaginario popular, como la conocida frase sobre «la gatica de María Ramos», «que tira la piedra y esconde la mano», actitud atribuida a «El Coronel»; imágenes del cine silente que tipifican la comedia, con singular referencia a Charles Chaplin; conceptos filosóficos que se tuercen: «no estoy, luego existo».

Humor, parodia y carnavalización que describen un concepto de la política como farsa y articulan el discurso de la frustración; pero que, al unísono, se trata de una asunción y legitimación del **choteo** como rasgo idiosincrásico del pueblo cubano, frente a la denostación del mismo por el discurso de la «alta» cultura. Ese «decir» o «tomar» en broma las cosas más serias que define o autodefine la sicología social del pueblo cubano es adoptado deliberadamente como «estilo» por el enunciador del discurso.⁴⁸ Al inicio del texto advierte: «No vayas a pensar que estoy loco o más bromista que otros días. Es un asunto serio.»⁴⁹ Y, al final, cuando el discurso ha transitado ya de lo aparente a la certeza de una verdad, afirma: «yo sé que cada día estoy más cuerdo».⁵⁰

El enunciador se hace blanco de su propia ironía y la extiende al destinatario explícito del discurso; así, simula descalificar la competencia de ambos en «matemática» (método en que basa su argumentación): «Bien, sin darme cuenta —matemático sin entrenamiento ya—, he mezclado dos ecuaciones [...]».⁵¹

Probablemente tú debes haber sido un pésimo alumno en esta ciencia la más poética de todas. Ya hace tiempo que soy incapaz de resolver una miserable ecuación de segundo grado. Pero para siempre se me quedó impresa aquella formidable maravilla, mucho más grandiosa y perdurable, que toda esta complicada armazón de cables y vigas de acero de los puentes y rascacielos de New York, que se llama sistema de ecuaciones.⁵²

El texto fuerza a que se interprete la política como construcción (en que intervienen la volición y condicionamientos no voluntarios) y como creación, en que se asocian ciencia (racionalidad y sujeción a leyes) y arte (imaginación amoldada a códigos). La creatividad es atribuida a Roosevelt, en el entendido de que el New Deal es una respuesta inteligente ante los cambios en la «correlación de fuerzas»; pero también a los teóricos del marxismo: «Yo te aseguro, después de haber descubierto mi planteamiento algebraico de los problemas políticos, que no creo, como decíamos antes, que los viejos Marx y Lenin sufrieran muchas contrariedades, al estudiar nuestros asuntos políticos. // Sin duda, ellos eran estu- pendos matemáticos».⁵³ Este es el mensaje antidogmático en el que se desconstruye un «ya dich» en el discurso político antimperialista de José Martí, y que condensa el apotegma «Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador»;⁵⁴ lo cual supone, claro está, preconizar la no aplicación mecánica de ninguna teoría, y una actualización de la convocatoria de ese discurso para que todos los que aspirasen a la independencia nacional participaran en su consecución. Esa aspiración sólo podía lograrse, a juicio de Pablo, con una revolución socialista proyectada a más largo plazo, pero a la que era imprescindible una inmediata unión de fuerzas y acción.

Pudiera parecer paradójico que Pablo, revolucionario en lo político-social y lo literario, indujera a una búsqueda del orden: sólo constitucional, en principio, pero con el socialismo como meta futura. Del lado opuesto estaba Batista:

Sólo en el desorden puede este hombre estar tranquilo; sólo en la desorientación puede encontrar con claridad un rumbo: aumentarla. Es como esos objetos a los que solo mantiene visible el remolino; si se precipitan, se hunde; si son arrojados por la periferia, desaparecen en la vastedad ilímite. Necesita el remolino y lo pusieron para que lo detuviera. Es un hombre sin solución. En álgebra debe llamársele una ecuación indeterminada. Lo único cierto es que tiene signo negativo para todos; signo negativo en función de todas. Y si pervive, es porque muchas de las otras ecuaciones también lo tienen, aunque a lo largo de las sustituciones de valores

ocasionalmente lo cambien. Batista, cada vez que se cambia un valor en la ecuación, cada vez que se despeja una incógnita, deviene más negativo siempre. Siempre llevara en nuestro proceso el signo de menos. Porque este es el signo de la traición.⁵⁵

Los diez amplios conjuntos de signos que he elaborado de acuerdo con reducciones semánticas por oposición y/o asociación, y que incluyen a su interior agrupaciones más pequeñas, cercanos a lo que Edmond Cros denomina textos semióticos,⁵⁶ son:

- I. Ignorancia o conocimiento incierto *vs.* conocimiento comprobable o científico.
- II. Orden (sistema) *vs.* desorden (caos o desintegración del orden del sistema) —que implica las contradicciones: integración (unión o totalidad) *vs.* fragmentación, construcción *vs.* deconstrucción, praxis creadora *vs.* praxis inútil, sistemas de comunicación y códigos lingüísticos y artísticos (verbales y no verbales) *vs.* zonas de silencio o transgresión de códigos, orden en el espacio y ordenamiento cronológico, proporción *vs.* desproporción (cantidad, medida, dimensión) y trastornos o desequilibrios físicos y mentales *vs.* equilibrio.
- III. Sistemas de poder o fuerza *vs.* impotencia (que agrupa sistemas políticos, ingerencia, fuerzas socioeconómicas, poder militar o fuerzas armadas, oposición *vs.* concertación o tregua, agresión (ofensiva) *vs.* defensa, dominio *vs.* impotencia y victoria *vs.* derrota).
- IV. Volición *vs.* desinterés (que implica prometer *vs.* dar o no).
- V. Deber (como necesidad, obligación o legalidad) *vs.* contravención.
- VI. Sentimientos: enemistad *vs.* amistad; valor *vs.* temor, esperanza *vs.* desesperación; regocijo *vs.* pena y bienestar *vs.* sufrimiento.
- VII. Valoración: cualidades fuera de lo común (hipérboles), valoraciones éticas: prestigio *vs.* desprestigio, negativo *vs.* positivo.

- VIII. Existencia y/o estado: identidad vs. diferencia; individualidad vs. colectividad; origen o procedencia, denominación e identificación.
- IX. Posesión.
- X. Movimiento vs. obstáculo al movimiento. De un total general de 11 559 signos contabilizados, a cada agrupación corresponde el siguiente porcentaje:

I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
11,2	29	15	2	2	1,9	3,6	26	1,8	7,5

Los diez grupos son todavía reductibles a una sola oposición semántica: **orden** vs. **desorden**, este último con menos de la cuarta parte de los signos. La revolución hacia el socialismo se presenta así, no como caos, sino, por el contrario, como viabilizadora del orden, en tanto se opone a desequilibrios sociales y contradicciones políticas no esenciales dentro del orden capitalista y la dependencia neocolonial.

El discurso político antimperialista ya había ganado un enfoque marxista en la década del veinte,⁵⁷ destacadamente en los escritos de Julio Antonio Mella (1903-1929) y Rubén Martínez Villena (1899-1934), pero los de Raúl Roa y, sobre todo, de Pablo resultaban **sui géneris** por el registro humorístico. «Marx consideraba la risa un arma poderosa de la crítica revolucionaria en la lucha contra lo caduco.»⁵⁸ En «Álgebra y política» lo cómico no brota de una falta de correspondencias, como entre «contenido» y «forma», por ejemplo. Es la burla amarga que suscita la tragicomedia republicana, resultado de la frustración del proyecto martiano y la manipulación de su ideario, en un ajuste entre forma y contenido como el que el propio Martí aquilató en *Mi tío el empleado* (1888) de Ramón Meza, quien «hallando caricatura la verdad, la dejó como era».⁵⁹ Según Martí: «La gracia es de buena literatura; pero donde se vive sin decoro, hasta que se le conquiste, no tiene nadie el derecho de valerle de la gracia sino como arma para conquistarla.»⁶⁰ Pablo no sólo utilizó la máquina de escribir y el choteo cubano como armas para conquistar la dignidad plena del hombre, sino que llegó a cambiarlos por el fusil en combate frontal por la República española hasta su caída en Majadahonda.

El discurso político de Pablo entronca, además, con una tradición de humorismo político, que se remonta al período colonial en el teatro y en la prensa; y que tuvo como antecesores inmediatos obras de este corte escenificadas en el Alhambra o las caricaturas de *La política cómica*, en que el guajiro **Liborio** de Torriente —en su contemplación entre perpleja y suspicaz de los desmanes del Tío Sam y los políticos criollos— fue representación gráfica del pueblo cubano.

En la actualidad hemos sido testigos de cómo el humorismo político en los medios periodísticos y televisivos de Estados Unidos se han mofado de una nueva y más escandalosa farsa electoral, en la que ya resulta indistinguible un demócrata de un republicano. En nuestros medios, el humorismo político ha puesto al descubierto los contubernios de políticos norteamericanos y una mafia «criolla» con la pretensión de obstaculizar la independencia de Cuba, en una alianza con un sentido no muy diferente al denunciado por Pablo, cuando F. D. Roosevelt esperaba ser reelegido para otro período de mandato que comenzaría en 1936.

Mariana Serra García

Notas

- ¹ Homenaje que, desde luego, no sólo es de los cubanos, dada la múltiple pertenencia de su nacionalidad, reconocida con fruición por el propio Pablo en el prólogo de su libro de cuentos *Batey* (1930), en coautoría con Gonzalo Mazas Garbayo, lo que ha sido tomado como muestra de su afán por una **ruptura de fronteras**.
- ² En opinión de la especialista Denia García Ronda, a la línea de la narrativa vanguardista que, en la literatura cubana, se vuelve hacia el pasado «corresponden los textos que pretenden parodiar los sucesos históricos, con voluntad desacralizadora de mitos socio-políticos dominantes; línea que representa de manera sobresaliente Pablo de la Torriente Brau con *Aventuras del Soldado Desconocido cubano*, una de las novelas más originales de la literatura cubana. En ella, no solamente se establece una ruptura genérica al combinar lo periodístico con lo ficcional, lo histórico con lo fantástico, sino que se ensayan procedimientos nada comunes en su momento, como la intertextualidad, el tratamiento paródico, lo apócrifo, la doble narración, la utilización de personajes y léxico

tomados de la marginalidad social, el humor negro, el lenguaje mordaz y otros, que la crítica contemporánea está, ¡al fin! reconociendo como precursores de la más actual literatura cubana. Véase Denia García Ronda, «Pablo de la Torriente Brau y el inicio de la narrativa vanguardista cubana», prólogo a *Cuentos completos*, La Habana, Ediciones la Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 1998, p. 13.

- ³ Denia García Ronda —en el prólogo antes citado— adopta y amplía la definición del término vanguardia de Klaus Müller-Bergh, que toma de «Indagación del vanguardismo en las Antillas» (en *Prosa de vanguardia*, Madrid, Editorial Orígenes, 1987). Para este autor, dicho término resulta «definidor de aquellas manifestaciones que resquebrajaron valores establecidos y sentaron las bases de la modernización cultural en este siglo, [...] si se aplica al denominador de manifestaciones diversas y varias, pero que promueven el cambio estético, artístico, ideológico en las letras», con independencia, según la mencionada investigadora, «de la mayor o menor cercanía a determinados “ismos” más o menos canonizados». Así, la literatura (y en especial la poesía) de vanguardia en las Antillas manifiestan: afán reflexivo, análisis de lo autóctono, idiosincrasia nacional en sus relaciones con lo latinoamericano y universal, valoración y tratamiento de las culturas y el folklore populares «predominante en su modalidad afroantillana», búsqueda de *aggiornamiento* «puesta a día», que se agregan a los rasgos anteriormente formulados por Guillermo de Torre: antitradicionalismo, cuestionamiento del *status quo* mediante la ironía, irreverencia, humor mordaz desestabilizador y el terrorismo verbal; y que, en opinión de Müller-Bergh están «en función de la conciencia de una identidad cultural independiente frente a España y Europa». *Ibid.*, p. 13.
- ⁴ Como esclarecimiento introductorio a su análisis del discurso político del ideólogo cubano Francisco de Arango (1765-1837), esta investigadora hacía la crítica del análisis de contenido (mencionando concretamente las obras de autores norteamericanos como *The Comparative Study of Symbols* (Stanford University Press, 1952), de H. D. Lasswell, D. Lerner e I. de Sola; el clásico *Studies in Quantitative Semantics. Language of Politics* (Cambridge, Mass., 1a edición, 1968 (del propio H.D. Lasswell y N. Leites, así como *Content Analysis. A Technique for Systematic Interference from Communications* (Londres, 1972), de T. F. Carney) y proponía —en razón de las aportaciones de R. Barthès y M. Foucault, y más ceñidamente de Regine Robin y su libro *Histoire et Linguistique* (París, 1973)— un análisis no basado exclusivamente en la frecuencia de palabras clave, sino que tomara en consideración también el contexto de esas ocurrencias, con el fin de constituir redes

semánticas, con un procedimiento bastante empírico, en el supuesto de que «cada uno tiene que forjarse sus propias herramientas...». (Anne Perotin, «Los planes económicos de los grandes hacendados habaneros. Antecedentes de una conferencia sobre Francisco de Arango y Parreño...», *loc. cit.*, p. 13). Tentativas como las indicadas por A. Perotin y la suya propia representaban la apertura de otras vías en relación con «la concepción atomista de la significación en la que se apoyaban los estudios estadísticos en boga», haciendo énfasis en una «aproximación estructural fundada en la idea de niveles de articulación de los discursos, anteriores a su manifestación y culminando con la producción de totalidades irreductibles a la simple adición de los lexemas inmediatamente localizables en superficie», según se reconoció posteriormente en A. J. Greimas y J. Courtés, *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, tomo II. Madrid, Editorial Gredos, 1991, p. 194.

⁵ El texto de Régine Robin en cuestión es *Histoire et Linguistique*, París, 1973, cuyos presupuestos teóricos y metodológicos comenta y valora Edmond Cros en su libro *Literatura, ideología y sociedad*, Madrid, Ed. Gredos, 1986, especialmente en el capítulo titulado «La literatura como sistema modelizante secundario y como forma ideológica». En su libro Edmond Cros expone la fundamentación teórica de la sociocrítica y procede a su aplicación en varios capítulos.

⁶ Los comentarios alrededor de una de las ponencias que trató este aspecto buscaron elucidar que términos como libertad, progreso, pueblo y, sobre todo, revolución eran utilizados de manera diferente en el discurso político, de acuerdo con el contexto histórico y la perspectiva clasista. Por otra parte, la mencionada R. Robin—quien estudió los manuales de historia de la Tercera República, en relación con determinadas rupturas en el contexto político del país y las pugnas dentro del aparato escolar—opinaba que «las formaciones discursivas presentan perfiles definidos, manifiestan alianzas, compromisos y antagonismos de clase. No hay pues palabras burguesas o proletarias: hay una ideología dominante». Las ponencias de M. Plon, M. Pêcheux y Perrus coincidieron en que «la categoría de la contradicción es el punto central para entender los discursos políticos». Pêcheux, en particular, indicó «a la ideología dominante y a las ideologías dominadas como parte de un mismo fenómeno dialéctico regido por la contradicción». Finalmente, se debatió sobre la recepción de las formaciones discursivas por la ideología, por lo cual aquellas no pueden ser aprehendidas más que en función de las condiciones de producción y las instituciones que las implican y las reglas constitutivas del discurso». *El discurso político. Teoría y análisis*. (Simpo-

sio Internacional, patrocinado por la Coordinación de Humanidades, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM), presentación y compilación de Sara Sefchovich, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977 [Pensamiento Universitario, 9] Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios sobre la Universidad.

⁷ A. J. Greimas y J. Courtés, *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, ed. cit., p. 195.

⁸ Pablo de la Torre Brau, «Álgebra y política», en *Aventuras del Soldado Desconocido cubano y otras páginas*, La Habana, Instituto del Libro, 1968, pp. 291-364.

⁹ ———, *Cartas cruzadas*. Selección, prólogo y notas de Víctor Casaus, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981. En el Prólogo afirma Casaus: «Estos “papeles” que ahora se reúnen aquí —más de 160 cartas escritas por Pablo; más de 70 recibidas como respuestas— constituyen un testimonio de extraordinario valor. En estas *Cartas cruzadas* está la época: la época dura, difícil, compleja, violenta y esperanzada que siguió al fracaso de la revolución del 30. // [S]e encuentran también, en estas *Cartas cruzadas*, los intensos, extensos y rigurosos análisis de Pablo y Roa sobre los problemas tácticos de la lucha revolucionaria del momento. En ese sentido, este libro viene a ofrecer una importante panorámica de esta zona del pensamiento revolucionario marxista-leninista del período —contenido en cartas que, no habiendo sido escritas para su publicación, vuelcan sus análisis con toda la vehemencia y pasión del momento, y cuyos valores ideológicos capitales entroncan con el pensamiento de la Revolución Cubana triunfante, constructora del socialismo y del comunismo.»

¹⁰ Raúl Roa García (1907-1982) es una personalidad de mayor trascendencia internacional, por su agudeza como polemista y, sobre todo, por su trayectoria política desde el enfrentamiento a la tiranía de Machado hasta su muerte. Durante varios lustros se desempeñó como Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Revolucionario Cubano, nuestro «Canciller de la dignidad», y posteriormente Vicepresidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Pablo le dirigió la carta conocida como «Álgebra y política» durante su segundo exilio neoyorquino, que transcurrió entre abril de 1935 y agosto de 1936, en tanto que Roa residía en Tampa, Filadelfia o Miami. Por entonces, Pablo también redactó el prólogo al primer libro de Roa: *Bufa subversiva* (1935), que evidenciaba las ideas políticas y las estrategias discursivas en común.

¹¹ El propio Pablo hace mofa de sí mismo, la extensión del escrito y cualquier posible lector virtual, partiendo de una justificación que re-

sulta un tanto innecesaria a mi juicio: «Por último, como no estoy con ustedes y tengo obligación de exponer mi criterio, aquí queda más o menos. Y, además, esta carta tiene un mérito extraordinario: el de que no habrá policía, ni probablemente revolucionario, que sea capaz de leerla. Tiene demasiada extensión para ellos y esto representa mucho tiempo de lectura [...]» «[...] Con todo, esta carta, por su extensión debe ser una de las más largas que se han escrito en el mundo. Pertenece a la época de Hernando del Pulgar [...]» Pablo de la Torriente Brau, «Álgebra y política», en *Cartas cruzadas*, ed. cit., p. 391.

¹² Existe un nutrido grupo de autores que, como se sabe, han atendido a las semejanzas y diferencias entre la carta y el ensayo, así como a la modalidad epistolar en este. Por lo general, la carta está dirigida a alguien del que suele tenerse un conocimiento concreto, con una intención meramente informativa; el ensayo, en cambio, está destinado a un ente imaginario, un lector ideal, con una amplia gama de formación, opiniones, intereses, etc., y en su escritura hay una ostensible «voluntad de estilo». Si en la carta abundan los detalles íntimos o confesionales, el ensayo prefiere eliminarlos.

¹³ Pablo de la Torriente Brau, «Álgebra y política», ed. cit. p. 390.

¹⁴ ———, *Ibid.*, p. 348.

¹⁵ *Ibid.*, p. 391.

¹⁶ Una abundancia del lenguaje predictivo o de las profecías es reconocida en el ensayo político contemporáneo. (Ver, por ejemplo, Joseph Twadell Shipley, *Diccionario de la literatura mundial; crítica-formas-técnica* Barcelona, [1962], p. 244.) Dicho *Diccionario* indica que estos textos se componen de «escenificación», «propuesta para que se adivine algo», «descripción», «parte contradictoria, donde se incluye lo que ha de ser reconciliado» y «conclusión». Además, que en este género de literatura aparece una variedad de preguntas o enigmas basadas en las matemáticas, formuladas en serio o en broma (*Ibid.*, p. 23.)

¹⁷ Pablo de la Torriente Brau, «Álgebra y política», ed. cit., p. 371

¹⁸ *Ibid.*, p. 374-375.

¹⁹ Asumo el criterio de que: «La validación de un razonamiento, de una inferencia o, más generalmente, de una serie deductiva, es adquirida cuando esta serie es reconocida conforme a los principios, axiomas o reglas de deducción de una teoría. Así, lógicamente, la validez de un razonamiento no garantiza la verdad de su conclusión, sino que indica simplemente que *si* parte de premisas verdaderas, *entonces*, concluye necesariamente en una conclusión verdadera. En ese sentido, los procedimientos de validación garantizan la legitimidad de las operaciones, pero no la verdad de los resultados» (A. J. Greimas y J. Courtés, *Se-*

- miótica. Diccionario razonado de la Teoría del Lenguaje. Tomo II. Ed. cit., p. 274.)*
- ²⁰ Pablo de la Torriente Brau, «Álgebra y política», ed. cit., p. 389.
- ²¹ *Ibid.*, p. 383.
- ²² *Ibid.*, p. 374.
- ²³ En este sentido, según Edmond Cros: «[L]o que caracteriza la semántica textual es que no está inscrito dentro de los signos, sino en las relaciones que estos signos mantienen entre sí, fuera, más allá o por encima de los encadenamientos sintagmáticos. Pero, si es cierto que los elementos sintagmáticos se semantizan en un segundo nivel, desempeñan su función convencional en el primero, de tal manera que esta semántica textual refuerza la semántica convencional y en ningún caso podrá abolirla. Al contrario, este “entrecruzamiento complejo” es el que permite que intervenga, como telón de fondo de la unicidad de la palabra, su pluriacentuación»; además, “el signo corresponde a una arbitrariedad codificada por una comunidad semiológica, lo que justifica que, al emprender la reconstitución de sus capacidades expresivas, tomemos en cuenta los múltiples códigos de representación y de simbolización de los que proviene». Edmond Cros, *Literatura, ideología y sociedad*, ed. cit., p. 129 y 132.
- ²⁴ Edmond Cros, *Literatura, ideología y sociedad*, ed. cit., p. 102.
- ²⁵ Edmond Cros indica que la ideología aparece problematizada, «en la medida en que aparece la mayoría de las veces en forma de una deconstrucción operada por las estructuras textuales» (*Literatura, ideología y sociedad*, ed. cit., p. 74). Y añade: «Estas deconstrucciones mismas constituyen lugares semióticos privilegiados en la medida en que esas microsemióticas intratextuales se desvelan en ellas y denuncian así sus puntos de origen ideológico.» (*Ibid.*, p. 113.) Antes ha aclarado que: «Las estructuras de mediación que intervienen entre las estructuras de la sociedad, por una parte, y, por otra, las estructuras textuales, son, pues, de naturaleza discursiva, ya se trate de textos culturales (tradiciones gestuales y de lenguaje de la fiesta carnavalesca, códigos de simbolización de prácticas sociales, por ejemplo) o de discursos específicos de sujetos transindividuales. Se muestran siempre en forma de huellas semióticas, conjuntos significantes y trayectos de sentido, que podemos calificar como microsemióticas intratextuales.» (*Ídem.*)
- ²⁶ Pablo de la Torriente Brau, «Álgebra y política, ed. cit., p. 365. (El subrayado es mío, M. S.)
- ²⁷ *Ibid.*, p. 367.
- ²⁸ *Ibid.*, p. 367-368.

²⁹ *Ibid.*, p. 352. (Subrayado por mí, M. S.)

³⁰ *Ibid.*, p. 390.

³¹ *Ibid.*, p. 389. (Subrayado por mí, M. S.)

³² *Ibid.*, p. 347. (Subrayado por mí, M. S.)

³³ *Ibid.*, p. 371. (Subrayado por mí, M. S.)

³⁴ *Ibid.*, p. 382. (Subrayado por mí, M. S.)

³⁵ *Ibid.*, p. 352.

³⁶ *Ibid.*, p. 389.

³⁷ Masa. En la mecánica no relativista tiene dos significados.// a) Masa **inerte** de un cuerpo. La ecuación fundamental de la dinámica, $\mathbf{P} = m_i \mathbf{a}$ (en donde \mathbf{P} es la fuerza que actúa sobre la m. inerte m_i del cuerpo imprimiendo al mismo aceleración \mathbf{a}), concebida como expresión del equilibrio entre fuerzas, afirma la existencia de una resistencia $-m_i \mathbf{a}$, que ha de ser vencida por la fuerza \mathbf{P} para acelerar el cuerpo y que radica precisamente en la «masa inerte» m_i . Esta tiende a proseguir su movimiento rectilínea y uniformemente, pero se opone a cualquier modificación de la velocidad en importe y dirección, de modo que permite distinguir las trayectorias rectas de las curvas, y los trayectos y tiempos iguales de los desiguales. La m. inerte es también el órgano sensible del cuerpo para el **campo métrico** en el espacio y en el tiempo.// b) masa **pesante**. Constituye el punto de partida y el de aplicación de la atracción másica recíproca según la ley de la gravitación de Newton. A causa de la analogía formal con la ley de Coulomb de la electricidad o del magnetismo, a veces, en lugar de masa pesante se habla de “carga gravídica”. A diferencia de lo que ocurre con la m. inerte, la masa pesante ha de considerarse como órgano sensible para el campo gravídico. // Es evidente que, desde el punto de vista lógico, los dos conceptos a) y b) son independientes entre sí. Pero la experiencia enseña que la ley de la igualdad entre las m. inerte y pesante se cumple con gran precisión. Esto dio ocasión a que Einstein afirmase en la teoría de la relatividad generalizada, la identidad del campo métrico y del campo gravídico, considerando que la estructura métrica del Universo es una consecuencia de la gravitación.

³⁸ Pablo de la Torriente Brau, «Álgebra y política», ed. cit., p 374.

³⁹ *Ibid.*, p. 363.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 356.

⁴¹ *Ibid.*, p. 357.

⁴² *Ibid.*, p. 355.

⁴³ Edmond Cros utiliza la distinción ideología citada e ideología citadora, tomándola de Claude Duchet (*Literatura, ideología y sociedad*, ed. cit., p 217). Cuando es reproducido el discurso político social dominante

aparece como una ideología citada, la ideología citadora, que nos remite al concepto de formación discursiva, envuelve a la primera, desde una perspectiva integradora, intentando minar su sentido.

⁴⁴ Pablo de la Torriente Brau, «Álgebra y política», ed. cit., p. 350.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 363.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 347.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 372.

⁴⁸ En la carta que Pablo escribió el 17 de abril de 1936, confesaba: «Me es fácil pensar como pueblo, porque me siento parte de él, parte íntima. No quisiera nunca ser más que pueblo. Sólo por él estoy en la revolución. Es abstracto y sencillo, como una mujer. Es lo único que vale y el único que tiene razón. Pero me voy, mi entusiasmo anímico me arrastra. No sirvo demasiado para estas pendejadas de la política. Digo: para mí el pueblo siempre esperará la revolución. Aun cuando hable mal de ella, la estará esperando. Cuando a un hombre se le va una mujer que quería, la odia, pero a cada recuerdo, se le alegra la emoción del regreso posible. El pueblo hoy, cuando habla mal de la revolución, se equivoca sólo gramaticalmente; él quiere hablar mal, solamente de los revolucionarios, los culpables a su juicio. En su momento estará dispuesto a todo. Mas el pueblo es más sabio que muchos revolucionarios: no tiene de la revolución el concepto que tiene del calendario ni de los itinerarios de vapores o ferrocarriles. El pueblo fue quien inventó la dialéctica. // Habrá que hacerle “su momento” para ir con él a la victoria.// Porque el pueblo, además, es humano. Ahora el pueblo de Cuba, aunque con esa genial y peculiar manera suya choteona de ver las cosas, no deja de considerar que, si por un lado la revolución está impotente, por el otro, se pretende hacerle un engaño que, de todas maneras, habrá que disfrazar con algunas “realidades”.» (Pablo de la Torriente Brau, *Cartas cruzadas*, ed. cit. p. 282, 301.)

⁴⁹ *Ibid.*, p. 346.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 391.

⁵¹ *Ibid.*, p. 352

⁵² *Ibid.*, p. 347-348.

⁵³ *Ibid.*, p. 349.

⁵⁴ José Martí, *Obras completas*. Tomo 6. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 17.

⁵⁵ Pablo de la Torriente Brau, «Álgebra y política», ed. cit., p. 370-371.

⁵⁶ «El texto semiótico será definido [en opinión de Edmond Cros] por la existencia de una relación correferencial puntualizada progresivamente por reducciones semiológicas sucesivas. Aunque teóricamente pueda organizarse en torno a un campo léxico o a un campo semántico, esta

relación constituye en cada caso sin embargo, una polarización que va más allá de estas categorías en la medida en que pueden incluir signos indirectos cuyas connotaciones reactiva.» Se trata de «cadenas de signos que indican un concepto, un valor, un discurso, y cuya organización se presenta a la lectura como una configuración de oposiciones conceptuales, como en la semántica textual. Se desprenden significaciones cuyas capacidades de significar provienen de las *relaciones* que se establecen entre los elementos, y no de los elementos en sí. Dicho de otro modo, el sistema es, una vez más el que focaliza el sentido y semantiza, en cambio, de algún modo, cada uno de los elementos que lo constituyen. En el interior del conjunto del sistema, sin embargo, los subsistemas que han sido presentados o bien como sub-conjuntos, o bien con la denominación de textos semióticos, constituyen a su nivel, focos de sentido que podrán funcionar de manera autónoma con respecto a la totalidad del sistema”. (*Literatura, ideología y sociedad*, ed. cit., p. 139.)

⁵⁷ En relación con el pensamiento marxista en la década del 30 pueden resultar de interés los artículos «Izquierda y marxismo en Cuba», de Fernando Martínez Heredia, y «El marxismo en el ideal emancipador cubano durante la República neocolonial», de Olivia Miranda, ambos publicados en la revista *Temas*, no. 3, julio-septiembre de 1995, pp. 16-27 y pp. 44-57, respectivamente.

⁵⁸ M. Rosental y P. Iudin, *Diccionario filosófico*, La Habana, s/f, p. 72.

⁵⁹ José Martí, *Obras completas*. Tomo 5. Ed. cit., p. 127

⁶⁰ *Ibid.*, p. 129.

Cronología 1933-1941

Los acontecimientos seleccionados ayudan a esclarecer los textos de Pablo. Por esa razón se incluyen hechos posteriores a su muerte.

ANA CAIRO

1933

abril

¿? Pablo llegó exiliado a Nueva York, después de permanecer preso en dos ocasiones: enero-abril de 1933, y septiembre de 1931-abril de 1933. En total fueron veintisiete meses.

mayo

8 Llega Sumner Welles a La Habana, como emisario personal del presidente Franklin D. Roosevelt. Pocos días después se entrevistó con el sátrapa Gerardo Machado, quien ordenó facilidades para su labor de mediador

junio-julio

Welles desarrolló reuniones con representantes de una parte de la oposición a Machado.

El ABC envió a Jorge Mañach como delegado. Así la organización empieza a asumir una situación de legalidad para negociar la salida del sátrapa.

Oscar de la Torre fundó el ABC Radical, con los opositores a las reuniones intervencionistas de Welles. A finales de julio comienzan varias huelgas obreras aisladas.

agosto

5 Huelga de los obreros del transporte de ómnibus de La Habana, que se transformó paulatinamente en general.

7 Circularon falsos rumores de que Machado había huido. Violenta represión en las calles.

12 Machado abandona Cuba. Entrega el gobierno al general Alberto Herrera.

Welles impone al diplomático Carlos Manuel de Céspedes y Quesada como presidente.

Pablo de la Torre, exiliado en Nueva York, regresó a La Habana.

septiembre

- 4 El grupo conspirativo de sargentos y miembros del Directorio Estudiantil de 1930 se reúnen en el campamento de Columbia. Redactan un manifiesto (a modo de programa) y declaran disuelto el gobierno de Carlos Manuel de Céspedes. Fulgencio Batista (sargento mayor-taquígrafo) se autodesigna jefe de los sargentos sediciosos.
- 5 Batista se entrevista en secreto con el embajador Welles. Se anuncia el gobierno colegiado de la Pentarquía.
- 10 Se disolvió la Pentarquía; pero antes, Sergio Carbó (uno de los pentarcas) nombra a Batista coronel y jefe del ejército.
Ramón Grau San Martín asume la presidencia.
- 13 Antonio Guiterras designado secretario de Gobernación, Guerra y Marina.
- 19 Decreto que establece la jornada de ocho horas.
- 29 Batista reprime la manifestación y sepelio de las cenizas de Julio Antonio Mella.

octubre

- 2 Sublevación de oficiales en el Hotel Nacional con el apoyo de Welles, que allí vivía. A las pocas horas se rinden.
- 10 Comienza a funcionar la cooperativa de periodistas que editó el periódico *Ahora*. Pablo fue posteriormente uno de sus redactores.

noviembre

- 8 Sublevación contrarrevolucionaria del ABC en La Habana con el apoyo de Welles.
- ¿? Grau San Martín solicita a Roosevelt que Welles sea retirado.
- 19 Welles se entrevistó con Roosevelt en Estados Unidos.
- 29 Welles regresa a La Habana. Roosevelt declara que no se reconocía el gobierno de Grau San Martín.

diciembre

- 10 Welles cesó como embajador. Sigue atendiendo los asuntos cubanos desde la Secretaría de Estados hasta 1936.

- 18 Jefferson Caffery el nuevo embajador de Estados Unidos en La Habana.

1934

enero

- 15 Golpe de estado de Batista.
Renuncia Grau San Martín.
- 16 Fallece Rubén Martínez Villena.
- 18 Carlos Mendieta asume la presidencia. Se organiza el llamado gobierno Batista-Caffery-Mendieta.
Antonio Guiteras fundó el Bloque Septembrista.

febrero

- 3 Fallece Gabriel Barceló Gomila, víctima de la tuberculosis. Todos los revolucionarios de izquierda le rinden tributo.
- 8 Se funda el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), con filiación antibatistiana. Grau San Martín es considerado su jefe. Se incorporan miembros del Bloque Septembrista.

marzo

Antonio Guiteras abandona el Bloque Septembrista y funda primero TNT y después Joven Cuba, una organización insurreccional antimperialista contra Batista.

abril

II Congreso del Partido Comunista. Se efectúa un balance desde su fundación (16 de agosto de 1925). Blas Roca Calderío (1908-1987) es elegido secretario general.

mayo

- Ya estaba creado el Comité Central de Joven Cuba y circulaba el «Programa» escrito por Antonio Guiteras.
- 29 Se abroga la Enmienda Platt. Se firma un nuevo Tratado Permanente Cuba-Estados Unidos. Se mantiene la base naval de Guantánamo por tiempo indefinido y se amplía su perímetro.

junio

- 15 Nueva ley represiva de orden público. Se crean los tribunales de urgencia, que podían condenar hasta a la pena de muerte. Funcionaban en el Capitolio.

junio

- 17 Manifestación del partido ABC en La Habana. Las organizaciones de izquierda lo boicotean. Hay diez muertos y cuarenta y cuatro heridos.
- 24 El partido ABC rompe con el gobierno Batista-Caffery-Mendieta y pasa a la oposición de derecha.

agosto

- 24 Se firma el nuevo Tratado de «reciprocidad» Comercial de Cuba con Estados Unidos.

septiembre

- 1 Los estudiantes universitarios constituyen un comité de frente único con los alumnos de los centros de la segunda enseñanza.
- 9 Se publica en el periódico *Ahora* el manifiesto fundacional del Partido Agrario Nacional, que dirige Alejandro Vergara Leonard.

1935

enero

- 10 En el homenaje a Mella se constituye el comité de huelga universitario y se prorroga la huelga.

febrero

- 19 Pablo comienza a escribir un «diario» de la revolución antibatistiana.

marzo

- 3 Comienza la huelga del transporte terrestre.
- 6 El comité de huelga universitario llama a la huelga general. Se suma la Confederación de Profesionales.
- 7 La policía ocupa la Universidad de La Habana.
- 8 Se acentúa la represión de la policía y el ejército.
- 9 José Eleuterio Pedraza nombrado gobernador militar de La Habana. El ejército ocupa también Santiago de Cuba.
- 10-14 Bandos militares (1 al 4) de Pedraza por los que se prohíbe el tránsito de vehículos, peatones y la reunión de más de dos personas. Se declara el estado de guerra. Aparecen los cadáveres de ocho revolucionarios. Hay centenares de presos.
La huelga se considera fracasada el 13.
Aumento de sueldo a los soldados.

- 20 Pablo llega exiliado a Nueva York.
- 29 Pablo escribe en Nueva York «Este es Fulgencio Batista...».
- abril
- 3 Joven Cuba secuestra al millonario Eutimio Falla Bonet. Se le libera a cambio de una alta suma de dinero para sufragar la insurrección.
- abril
- 4 Pablo escribe a sus padres y a José Antonio Fernández de Castro (1893-1951) y les relata detalles de la huelga y de su salida de Cuba. Se funda Izquierda Revolucionaria. Pertenecieron Ramiro Valdés Daussá y Eduardo Chibás, entre otros.
- mayo
- 6 Pablo, en carta a Ramiro Valdés Daussá le dice que ha escrito el artículo «Batista: radiografía de un dictador» y que esperaba poder publicarlo.
- junio
- 12 Mendieta dicta la Ley Constitucional que restablece la Constitución de 1901. Así se abre el proceso electoral hacia una normalización republicana. (Se mantuvo en vigor hasta el 10 de octubre de 1940.)
- julio
- 31 Ramón Grau San Martín visita Nueva York. Un comité de «frente único» le organiza una recepción de bienvenida, boicoteada por su grupo dentro del Partido Auténtico.
- agosto
- 1 Pablo escribe a Ramiro Valdés Daussá y le explica algunos detalles sobre el folleto *Los títeres de Ferrara*. «Manifiesto» fundacional de la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA), difundido en Nueva York. Pablo electo secretario general.
- septiembre
- 19 Últimas anotaciones de Pablo en su «diario de la revolución».
- 26 El Comité Ejecutivo de ORCA recibe un documento del Comité Central del Partido Comunista con sus

premisas para coordinar una posible insurrección antibatistiana y para estructurar un frente único.

octubre

- 21-22 Sexto pleno del Comité Central del Partido Comunista. Se aprueba la estrategia de frente único de las organizaciones antibatistianas.
- 23 Pablo envía una carta al Comité Central del Partido Comunista donde explica las posiciones de los afiliados a ORCA en cuanto al tema del frente único. La firmó como Secretario General.

octubre

Circula el primer número de *Frente Único*, órgano de ORCA. Pablo es su principal redactor.

noviembre

Se organiza el Club José Martí de Nueva York.

diciembre

- 5 Se firma el Pacto de México entre el Partido Auténtico y Joven Cuba para impulsar un proyecto de «insurrección». Se le consideró una alianza sectaria con respecto a otras organizaciones.
- 8 Se elige un Comité Directivo que Pablo integra, Alberto Saumell Secretario General. El objetivo era movilizar patrióticamente a los cubanos residentes en la ciudad.

1936

enero

- 16 Elecciones generales con la ausencia de más del 38% de los posibles votantes. Electo Miguel Mariano Gómez, presidente, y Federico Laredo Brú, vicepresidente.
- 28 Pablo publica «El muñeco de turno» (sobre la elección de Miguel Mariano) y «La voz de Martí» en el número 3 de *Frente Único*.

febrero-abril

Batista promueve la creación del sistema de Escuelas Rurales Cívico-Militares, un Servicio Técnico de Salubridad Pública, una Corporación Nacional de Asistencia Social y un Consejo Nacional de tuberculosis, como instituciones controladas por el ejército.

abril-mayo

Circulan rumores acerca de la captura de un cargamento de armas en Laredo (México), cuya propiedad se atribuye a Joven Cuba.

abril

20 Pablo escribe a Raúl Roa una carta con sus opiniones sobre el frente único, el partido único. Adelanta parte de los análisis sobre los problemas de las fuerzas politiqueras y las revolucionarias.

22 Pablo escribe «Hombres de la revolución», en homenaje al primer aniversario de la muerte de Antonio Guiteras y Carlos Aponte.

mayo

20 Asume la presidencia Miguel Mariano Gómez Arias. Jura el cargo de vicepresidente Federico Laredo Bru.

junio

13 Pablo escribe a Raúl Roa (con copia a Ramiro Valdés Daussá) la carta, conocida como su ensayo «Álgebra y política».

21 Aparece en la revista *Bohemia* «Guajiros en New York», por el que se le otorgó a Pablo (*post mortem*) el Premio Nacional de Periodismo Justo Lara (1937).

julio

Conferencia de Miami, promovida para discutir las opciones de un frente único antibatistiano. Se valora la alternativa insurreccional (no inmediata) y la de avances en un proceso de regreso a la normalidad política.

Participan ORCA, Izquierda Revolucionaria, Partido Comunista, Partido Aprista, Partido Agrario Nacional, Joven Cuba, Partido Auténtico y Legión Revolucionaria. Acuerdan constituir un Comité Nacional (tres miembros por cada organización). Comienza a alentarse el regreso clandestino a Cuba de los exiliados.

Raúl Roa y Gustavo Aldereguía (a nombre de ORCA) estuvieron entre los organizadores.

agosto

28 Las anteriores instituciones se integran en el Consejo Corporativo de Educación, Sanidad y Beneficencia, controlado por el ejército.

diciembre

- 4 Se discutió en la Cámara una ley sobre el impuesto de nueve centavos por cada saco de azúcar que estaba destinado a financiar los proyectos sociales del ejército.
- 11 Batista se reúne en Guane (Pinar del Río) con sus oficiales y acuerdan la destitución de Miguel Mariano. Amenazan con disolver el Congreso, si no actuaba. Ciento once miembros de la Cámara de Representantes (adictos a Batista) solicitan el proceso de destitución.
- 19 Pablo de la Torriente Brau muere combatiendo en Majadahonda, España.
- 24 El Senado, en funciones de tribunal de justicia, destituye a Miguel Mariano. Laredo Bru jura el cargo de Presidente.

1937

marzo

Se organiza el Partido Izquierda Revolucionaria. Raúl Roa y Gustavo Aldereguía (provenientes de ORCA) pertenecen al grupo gestor.

diciembre

- 23 Amnistía general para los delitos políticos y sociales. Son liberados más de tres mil presos.

septiembre

- 13 Se legaliza el Partido Comunista.

noviembre

- 15 Elecciones para delegados a la Asamblea Constituyente. Por primera vez, votaron y resultaron electas mujeres.

diciembre

- 6 Se acoge a retiro el coronel Fulgencio Batista para poder postularse como candidato presidencial. José Eleuterio Pedraza lo sustituye al frente del ejército.

1940

enero

- 5 Batista lanza su candidatura a la presidencia de la República.

febrero

- 9 Inicio de las sesiones (se prolongaron hasta junio) de la Asamblea Constituyente, que acuerda —por unani-

midad— proclamarse soberana para elaborar un texto nuevo, programático en cuanto a la evolución de la sociedad cubana. Ramón Grau San Martín preside las sesiones (hasta el 18 de mayo).

Durante las sesiones, Carlos Prío Socarrás (1903-1977) —en nombre del Partido Auténtico— explicó qué usos había tenido el dinero recaudado en 1934 y 1935 para financiar una «insurrección».

julio

- 1 Se firma en Guáimaro la nueva Constitución.
- 5 Se proclama la Constitución en la escalinata del Capitolio.
- 14 Elecciones generales. Batista obtiene la presidencia.

octubre

- 10 Entra en vigor la nueva Constitución. Batista jura como Presidente de la República para un mandato de cuatro años.

1941

febrero

- 7 José Eleuterio Pedraza, jefe del ejército, fracasa en su intento de darle un golpe de estado al presidente Batista.

Personas y personajes *

Para facilitar una comprensión más cabal de los textos de Pablo resulta necesario ofrecer una información mínima, o específica en cuanto al tipo de vínculo o a sucesos.

La inexistencia de un diccionario biográfico cubano actualizado tornó ardua esta labor. ¡Ojalá este empeño encuentre apoyo solidario para completar, rectificar o ampliar!

ANA CAIRO

Abel. Personaje bíblico. Segundo hijo de Adán y Eva. Su hermano Caín lo asesinó por envidia.

Aldereguía Lima, Gustavo (1895-1970). Médico. Se vinculó al movimiento de reforma universitaria. Amigo y médico de Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena. Expedicionario en el alzamiento de Gibara. Perteneció a ORCA y sucedió a Pablo como Secretario General. Fue uno de los participantes en la Conferencia de Miami para coordinar un frente único antibatistiano (julio de 1936).

Alejandro Magno (356-323 a.n.e). Rey de Macedonia. Hijo de Filipo, fue educado por Aristóteles.

Aníbal (247-182 a.n.e). General cartaginés. Venció al ejército romano y fue derrotado por Escipión el Africano. Se suicidó.

Aponte Carlos (1900-1935). Revolucionario venezolano. Se enfrentó a la dictadura de Juan Vicente Gómez. Llegó exiliado a La Habana alrededor de 1924. Se sumó a los grupos antimachadistas; conoció a Julio Antonio Mella y a Rubén Martínez Villena. Marchó a México (diciembre 1925); se enroló en los grupos de combatientes que apoyaron la guerra de César Augusto Sandino (1893-1934) contra los marines yanquis en Nicaragua. En 1934, regresó a Cuba. Pablo lo entrevistó varias veces, porque deseaba escribir un libro de memorias. Aponte se unió a Joven Cuba. Murió el 8 de mayo de 1935 junto a Antonio Guiteras en el Morrillo.

* Se ha incluido este índice onomástico para facilitar al lector no familiarizado con la época la comprensión de los hechos y la participación de algunas personas mencionadas en los textos incluidos en este libro.

Pablo visitaba a la madre de Aponte (exiliada también en Nueva York) y seguía reuniendo datos para el libro. En julio de 1936 todavía ansiaba trasladarse a México y proseguir a Nicaragua tras relatos testimoniales sobre Aponte.

Barceló Gomila Gabriel (1907-1934). Miembro del Directorio Estudiantil de 1927. Expulsado de la Universidad. Fundador del Ala Izquierda Estudiantil. Estuvo preso con Pablo en el castillo del Príncipe y en el Presido Modelo, donde tradujo —con la ayuda de Pablo— el *Manual de materialismo histórico* de Nicolás Bujarin. Pablo admiraba tanto a Barceló (quien murió de tuberculosis) que quería escribir su biografía.

Batista Zaldívar, Fulgencio (1901-1973). Sargento mayor, taquígrafo del ejército adscrito al campamento de Columbia. Perteneció al grupo organizador de la conspiración de los sargentos que, unido al Directorio Estudiantil, dio el golpe de Estado (4 de septiembre de 1933); se las ingenió para desplazar a sus colegas y autoconvertirse en el jefe. Fue ascendido a coronel y a jefe del ejército en menos de una semana. En alianza con el embajador norteamericano preparó otro golpe de Estado (15 de enero de 1934). Se convirtió en el poder político real desde el ejército. En enero de 1940 se postuló para Presidente de la República; en julio ganó las elecciones y en octubre juró el cargo, que desempeñó por cuatro años. El 10 de marzo de 1952 encabezó un tercer golpe de Estado. Instauró una satrapía que fue derrocada el 1 de enero de 1959. Tenía como mote El Conde del Palmacristi entre 1934 y 1944.

Beals, Carleton (1893-1979). Escritor norteamericano. Visitó La Habana en plena dictadura machadista para recoger datos y escribir *El crimen en Cuba*, el cual ayudó en la propaganda antimachadista dentro de los Estados Unidos.

Caffery, Jefferson (1886-196?). Embajador norteamericano. Sucedió a Welles (diciembre de 1933). Apoyó amistosamente a Batista. Se le juzgó cómplice de la gran represión de 1935. En La Habana y entre los emigrados estaban generalizados los rumores satíricos sobre las preferencias sexuales de este odiado diplomático. Permaneció hasta 1937. Antes de su gestión nefasta en Cuba había realizado similar labor en Colombia y El Salvador. Por lo mismo, se le consideraba un experto en las asesorías represivas. Al terminar su misión en Cuba fue nombrado en Brasil.

Caín. Personaje bíblico. Primer hijo de Adán y Eva. Asesinó a su hermano Abel por envidia.

Calles, Plutarco Elías (1877-1945). Presidente de México entre 1924 y 1928. Reprimió los movimientos sociales. Estructuró el Partido Revolucionario Institucional (PRI), desde el que ejerció el poder hasta que asumió la presidencia el general Lázaro Cárdenas (1936-1940).

Capdevila, Pedro. Amigo de Pablo, y, como él, empleado del bufete de Fernando Ortiz. Lo consideraba su «secretario» en La Habana; le completó datos para *Presidio Modelo* y guardó una copia de ese original, que posiblemente fue la que permitió publicar el libro.

Carbó, Sergio (1892-?). Periodista y político. Dirigió el periódico antimachadista *La Semana*, que le dio prestigio. Participó en la expedición y toma de Gibara. Integró la Pentarquía (septiembre de 1933). Unilateralmente ascendió al sargento Batista a Coronel. Esta decisión resultó siempre muy controvertida.

Casuso, Teté (1914-1994). Poetisa y narradora. Viuda de Pablo. Escribió la novela *Los ausentes* (1944), en la que ficcionalizó referencias de la estancia de ambos en Nueva York entre 1935 y 1936. El personaje Leopoldo estaba inspirado en Pablo.

Céspedes, Carlos Miguel de. Secretario de Obras Públicas del gobierno de Machado. Impulsor de la construcción del Capitolio y de la carretera central. Podría considerarse uno de los modernizadores de la politiquería al utilizar un plan de obras como eje de la propaganda gubernamental. A partir de 1936 los asesores de Batista reimplementaron sus métodos.

Céspedes y Quesada, Carlos Manuel (1871-1939). Hijo del Padre de la Patria. Combatiente del ejército. Diplomático. Sumner Welles lo nombró presidente el 12 de agosto de 1933. Fue derrocado por el movimiento del 4 de septiembre.

Cruz Ugarte, Carlos Manuel. Perteneció a la Cámara de Representantes por el Partido Conservador. Después de la caída de Machado ingresó en el Partido Liberal (ya reestructurado por Ramón Vasconcelos). Negoció su candidatura junto a Miguel Mariano Gómez; pero, prefirieron a Federico Laredo Bru.

Chaplin, Charles (1889-1977). Actor, director, compositor; uno de los genios del cine mundial. Pablo lo admiraba profundamente.

Dos Passos, John (1896-1970). Narrador norteamericano. Pablo estaba aludiendo a su famosa novela newyorquina *Manhattan Transfer*.

Fernández, Enrique (¿?-1935). Fundador del Partido Auténtico. Asesinado por los sicarios de Pedraza durante la huelga de marzo de 1935. Escribió *Razón del 4 de septiembre*, texto muy leído entonces.

Fernández Sánchez, Leonardo (1906-¿1966?). Amigo íntimo de Julio Antonio Mella desde 1923. Participaron juntos en los movimientos de reformas estudiantiles y en la Agrupación Comunista de La Habana. Uno de los fundadores del Partido Comunista (agosto de 1925) y de la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (1928), que le sirvió de enlace con los grupos opositoristas a Machado en Cuba. Su hermano Ivo fue asesinado por los sicarios de Batista (31 de agosto de 1934). Vivía exiliado en Nueva York; era el alma del Club Mella. Se convirtió en uno de los interlocutores de Pablo entre 1935 y 1936, por ser una de las memorias privilegiadas de los acontecimientos a partir de 1923. Abandonó al Partido Comunista en 1938, en protesta por la alianza con Batista. Se vinculó al Partido Agrario Nacional.

Ferrara Marino, Orestes (1876-1972). Italiano que se incorporó a la Guerra de 1895. Peleó con el general Máximo Gómez. Abogado, diplomático, profesor de la Universidad de La Habana. Fue Embajador en los Estados Unidos y Secretario de Estado en la satrapía de Machado. Regresó a la política tras un breve exilio. Fue delegado a la Asamblea Constituyente de 1940.

Fors, ¿Alfonso?. Jefe de los «expertos» (o Policía Judicial) habanera. Se considera un personaje pintoresco, porque tenía dinero y había aceptado ese oficio por pasión detectivesca. Eran comunes los chistes con alusiones a Fors.

Frank, Waldo (1889-1967). Escritor norteamericano, biógrafo de Simón Bolívar. Vino a Cuba invitado por la Institución Hispano Cubana de Cultura en diciembre de 1929. La *Revista de Avance* (1927-1930) le publicó un ensayo sobre José Carlos Mariátegui (1894-1930) en el número de homenaje al peruano con motivo de su muerte. Frank se mantuvo solidario con los intelectuales contrarios a Machado y a Batista.

García-Menocal Deop, Mario (1866-1942). General del Ejército Libertador. Administrador de propiedades azucareras norteameri-

canas. Presidente de la República (1913-1921). Durante su mandato se tornó escandaloso el intervencionismo diplomático del embajador González, quien autorizó un golpe de Estado electoral para que accediera a un segundo mandato. (Aspiró a un tercer período hasta su muerte.) Organizó el intento de alzamiento en agosto de 1931. Estuvo preso pocos meses. Negoció con Batista para los procesos electores de 1935-1936 y 1940. Tenía el mote de El Mayoral. Se cantaba:

Corta la caña,
anda ligero,
mira que viene
El Mayoral...
sonando el cuero.

Gattorno, Antonio (1904-1981). Pintor cubano de la promoción de Víctor Manuel y Eduardo Abela. Fue uno de los renovadores vanguardistas. En la década del treinta fijó su residencia en Nueva York. Pablo fue amigo y «alumno» de Víctor Manuel. Posiblemente por ese vínculo, conoció a Gattorno en La Habana.

Grau San Martín, Ramón (1889-1969). Médico y catedrático de la Universidad de La Habana. Se asoció a la política antimachadista a través de sus relaciones con integrantes del Directorio Estudiantil Universitario de 1930 (DEU). A propuesta de esa organización, integró la Pentarquía (gobierno colegiado) instaurado por el golpe de Estado del 4 de septiembre. A partir del 10 del mismo mes, y hasta el 15 de enero de 1934, ejerció como Presidente de la República. Batista lo forzó a renunciar. Desde la fundación del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) —en febrero de 1934— se convirtió en su cacique, pues se consideraba con fuerza política autónoma para imponer sus decisiones. Estuvo exiliado hasta 1938. Regresó para encabezar la oposición legal a Batista. Presidió por tres meses las sesiones de la Asamblea Constituyente de 1940. Desempeñó de nuevo la presidencia de la República (1944-1948). Se mantuvo activo en la politiquería hasta enero de 1959.

Gómez, José Miguel (1858-1921). General del Ejército Libertador. Jefe de una de las fracciones del Partido Liberal. Caudillo con cualidades carismáticas, ayudó en la modernización de la propa-

ganda política. Presidente de la República (1909-1913). Aspiró a un segundo mandato en las elecciones de 1916 y quería hacerlo en las elecciones de 1921; pero lo sorprendió la muerte. Tenía el mote de El Tiburón. Se decía: «Tiburón se baña, pero salpica.»

Gómez Arias, Miguel Mariano (1889-1950). Su padre, el presidente José Miguel Gómez (1858-1921), lo preparó como político. Fue Alcalde de La Habana en la primera etapa del machadato. Después se declaró opositor. Welles (desde la Secretaría de Estado) apoyó su elección como presidente (enero de 1936). Asumió el 20 de mayo. Hasta diciembre forcejeó con Batista para intentar la prevalencia de una imagen pública de legitimación de los poderes civilistas. Batista exigió al congreso una destitución inmediata de Miguel Mariano (24 de diciembre). Todavía hizo política en la década de 1940.

Guillot, Manuel. Miembro del Directorio Estudiantil de 1927. Fue uno de los expulsados de La Universidad. Perteneció al Ala Izquierda Estudiantil. Se adhirió a Joven Cuba (1935-1936) en México.

Guiteras Holmes, Antonio. (1906-1935). Miembro del Directorio Estudiantil de 1927. Combatió insurreccionalmente a Machado desde el alzamiento de La Gallinita en Oriente. Había alcanzado tanto prestigio que fue nombrado Secretario de Gobernación, Guerra y Marina del gabinete de Grau. Presentó los decretos más radicales. Se enfrentó públicamente a Batista desde el golpe de Estado de enero de 1934. Fundó TNT y después Joven Cuba (marzo de 1934). Era el líder revolucionario más capaz de cohesionar las fuerzas antibatistianas partidarias de la revolución. Fue asesinado (8 de mayo de 1935) en El Morrillo, mientras se preparaba para trasladarse a México.

Guiteras Holmes, Calixta (1905-198?). Miembro del Directorio Estudiantil de 1930. Estuvo presa. Hermana de Antonio Guiteras. Perteneció a Joven Cuba. Exiliada en México después de la muerte de Toni; se le asociaba al grupo de Pedro Pablo Torrado. Se dedicó a la antropología. Regresó a Cuba después de 1959.

Hailé Selassie (1891-1975). Emperador de Etiopía desde 1930. La alusión de Pablo evoca la invasión de Benito Mussolini a ese país en 1935. (Se hablaba entonces de la guerra en Abisinia).

Hearst, William Randolph (1863-1951). Periodista y magnate de la prensa en Estados Unidos. Comenzó su carrera exitosa con el

seguimiento de la Guerra Cubano-Hispano-Norteamericana (abril-julio de 1898).

Hemingway, Ernest (1898-1961). Periodista y narrador norteamericano que desarrolló profundos vínculos con Cuba, donde residió varios años.

Hernández, Mario Alfonso. Amigo de Batista y uno de sus cómplices para autoapoderarse de la jefatura del movimiento de sargentos conspiradores del 4 de septiembre. Su asesinato se consideraba responsabilidad de Batista.

Hoover, Herbert Clark (1874-1964). Ex-presidente de Estados Unidos (1929-1932). Pertenecía al Partido Republicano. Buen protector de la satrapía de Machado. Contendiente frente a Franklin D. Roosevelt en las elecciones de 1936.

Hull, Cordell (1871-1955). Secretario de Estado de los gobiernos de Roosevelt (1933-1944). Era el jefe de Welles.

Jiménez, Pedro (Pedrito). Miembro de ORCA.

Jordán, Reinaldo (Tatica). Miembro del Directorio Estudiantil. Después perteneció a Joven Cuba.

Kourí, Ada. Médica. Esposa de Raúl Roa.

Laredo Bru, Federico (1875-1946). Oficial del Ejército Libertador. Participó en el Movimiento de Veteranos y Patriotas (1923-1924) contra el gobierno de Alfredo Zayas. Se rumoraba que Zayas le había dado mucho dinero para que no se alzara. Político dócil, fue seleccionado como vicepresidente de Miguel Mariano Gómez. Juró el cargo de presidente inmediatamente después de la destitución de Gómez. Ejecutó todas las órdenes de Batista para facilitarle el acceso a la presidencia.

Laurent, Emilio (1902-1946). Oficial del ejército opuesto a la prórroga de poderes machadista. Jefe de la expedición y toma de Gibara (17 de agosto de 1931). En la cárcel hizo amistad con Pablo; allí comenzó a escribir sus testimonios. Se enfrentó a Batista. Se afilió al Partido Auténtico. Era el jefe del grupo militar (Organización Auténtica, 1935); dirigía los preparativos de la «insurrección» contra Batista, en cumplimiento de los acuerdos del Pacto de México (diciembre 1935). En 1939 fue electo a la Asamblea Constituyente y se afilió al Partido Agrario Nacional.

León, Rubén de. Miembro del Directorio Estudiantil de 1930. Participó en los sucesos del 4 de septiembre de 1933 en Columbia. Presentó en los tribunales la denuncia contra el comandante Pe-

dro Castells, jefe del Presidio Modelo de Isla de Pinos. Dentro del Partido Auténtico representaba al grupo «realista» que defendió una negociación con Batista. Terminó yéndose del Partido con su grupo.

Llanillo, ¿Eugenio? Miembro del Partido Auténtico. Fue asesinado con posterioridad.

Machado Morales, Gerardo (1873-1939). Oficial del Ejército Libertador. Miembro del Consejo de Secretarios en la presidencia de José Miguel Gómez. Sátrapa entre 1925 y 1933. Sumner Welles lo obligó a abandonar el poder. Tenía distintos mote: «El asno con garras», «El mocho de Camajuaní», «La hiena», «Mussolini tropical», y otros más.

Manduley, Marcio (?-1934). Miembro del Ala Izquierda Estudiantil. Combatió a Machado y a Batista. Murió a consecuencias de las heridas recibidas en una manifestación.

Mañach, Jorge (1898-1961). Ensayista, periodista y político. Miembro fundador de la organización antimachadista ABC. Participó en la mediación de Welles. Fue Secretario de Educación (marzo-junio de 1934) del gobierno de Mendieta; Pablo lo entrevistó entonces. Se exilió en Nueva York, donde estaba contratado como profesor en la Universidad de Columbia. Era uno de los voceros del Partido ABC. Delegado a la Asamblea Constituyente, perteneció a la comisión de estilo que redactó la versión final de la Constitución de 1940.

Marinello Vidaurreta, Juan (1898-1977). Político, poeta y ensayista. El único profesor que participó en la manifestación estudiantil del 30 de septiembre de 1930, motivo por el que guardó prisión. Estuvo encarcelado en el Presidio Modelo, donde se hizo amigo de Pablo. Después de 1933 se afilió al Partido Comunista. Era muy respetado entre los opositores antibatistianos y antimachadistas. A partir de 1938 presidió el Partido Unión Revolucionaria Comunista. Delegado a la Asamblea Constituyente, perteneció a la comisión de estilo que redactó la versión final de la Constitución de 1940.

Márquez Sterling, Manuel (1872-1934). Periodista y diplomático. Negoció la abrogación de la Enmienda Platt. Pablo alude a su conocida tesis política de la «virtud doméstica» como antídoto al intervencionismo permanente de los embajadores yanquis durante el segundo menocalato (1913-1921).

Martínez, Carlos. Miembro de ORCA y uno de sus representantes en la Conferencia de Miami (julio de 1936).

Martínez Márquez, Guillermo (1900-¿?). Periodista. Director de la cooperativa del periódico *Ahora* (1933-1935). Asociado al grupo de Grau San Martín.

Martínez Sáenz, Joaquín (1900-196?). Abogado. Fundador del ABC, primero como organización terrorista (septiembre 1931) y después como partido político. Se alió a Batista desde septiembre de 1933; copatrocinó el golpe de Estado (enero de 1934) y rompió con este por disputas de poder (junio 1934). Negociaba con Welles (en la Secretaría de Estado) la sustitución de Batista. Delegado a la Asamblea Constituyente de 1940. El ABC se disolvió como partido en 1946.

Martínez Villena, Rubén (1899-1934). Poeta, narrador, periodista, abogado y político revolucionario. Amigo de Pablo. Desde 1923 (con la Protesta de los Trece) combatió los gobiernos de Alfredo Zayas (1861-1934) y Gerardo Machado. Líder del Partido Comunista y del movimiento obrero preparó la huelga de marzo de 1930. Enfermo de tuberculosis, partió hacia la Unión Soviética. Regresó en 1933; participó en las huelgas finales contra Machado. Trabajó hasta horas antes de su muerte. Uno de los héroes revolucionarios más admirados por Pablo.

Mella, Julio Antonio (1903-1929). Desde 1921 se involucró en la vida universitaria, al participar en las protestas para impedir que se le concediera un doctorado honoris causa a Enoch Crowder, enviado especial del gobierno norteamericano. El 20 de diciembre de 1922 fundó la Federación Estudiantil Universitaria y fue el Secretario General de su primer directorio. Lideró el movimiento de reforma universitaria (1923-1925) y estructuró el movimiento estudiantil (coordinando la acciones de los universitarios con los alumnos de los institutos de segunda enseñanza y de las escuelas normales para maestros). Ingresó con otros estudiantes en la Agrupación Comunista de La Habana (1923) y fue uno de los fundadores del Partido Comunista (1925). Desarrolló los vínculos entre los estudiantes y el movimiento obrero. Encarcelado por Machado, se declaró en huelga de hambre. Al ser liberado, se exilió en México (1926). Creó la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (1928) para unir a todos los antimachadistas. Fue asesinado por órdenes de Machado. Mella

era uno de los paradigmas de revolucionario para Pablo. Conoció muchas anécdotas de su vida por los relatos de Rubén Martínez Villena, Aureliano Sánchez Arango y Leonardo Fernández Sánchez.

Mendieta Montefur, Carlos (1872-1951). Médico y coronel del Ejército Libertador. Era colono azucarero asociado al central Cunagua (Camagüey), propiedad de una empresa norteamericana. Perteneció al Partido Liberal: Disputó la candidatura presidencial a Gerardo Machado dentro de esa agrupación (1924). Se opuso a la prórroga de poderes; se asoció a Mario García-Menocal en el intento de alzamiento en agosto de 1931. Estuvo encarcelado pocos meses. Batista lo escogió para presidente (enero de 1934) y se convirtió en cómplice de la gran represión de 1935. Se le ordenó renunciar en diciembre de ese año para facilitar el proceso electoral. Se retiró de la política. A veces, de modo burlesco, se aludía a él como «El solitario de Cunagua» o «La mula de Columbia».

Miyar, Ramón (Mongo). Miembro del Directorio Estudiantil de 1930. Estuvo en Izquierda Revolucionaria.

Mussolini, Benito (1883-1945). Desde 1922 instauró un gobierno fascista en Italia. Se alió a Adolfo Hitler para apoyar al general Francisco Franco en su guerra contra la República Española (1936-1939) y para desencadenar la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Nerón (37-68). Emperador romano (54-68). Representó la crueldad de la represión gubernamental. Disfrutó el incendio de Roma.

Nogueira, Alfredo. Combatiente antimachadista afiliado al Partido Aprista Cubano.

Ortiz Fernández, Fernando (1881-1969). El más importante científico social del siglo xx cubano. Pablo trabajó como su secretario particular desde 1923 hasta ser encarcelado en 1931. Le tenía cariño. A veces le llamaba «padrino».

Pedraza, José Eleuterio. Uno de los miembros del movimiento conspirativo de los sargentos el 4 de septiembre de 1933. Batista lo nombró Gobernador Militar de La Habana, para que ejecutara la gran masacre de la huelga de marzo de 1935. Era el verdugo más odiado del primer batistato. En diciembre de 1939, Batista le entregó la jefatura del ejército para poderse postular en las próximas elecciones presidenciales. El 7 de febrero de 1941 dirigió un intento

de golpe de estado contra Batista. En la satrapía de 1952-1958, Batista volvió a usarlo como jefe de crímenes.

Pendás, Porfirio (El Guajiro). Miembro del Ala Izquierda Estudiantil. Se adhirió a Joven Cuba (1935-1936) en México.

Peraza, Francisco (1856-1931). General del Ejército Libertador. Se opuso a la prórroga de poderes de la satrapía de Machado. Fue uno de los organizadores de Unión Nacionalista: se alzó en agosto de 1931 en loma del Toro (Pinar del Río) y fue asesinado por la Guardia Rural.

Perdicás. General de Alejandro Magno. Regente del imperio (323-321 a.n.e.) a la muerte de su jefe. Fue asesinado al ser derrotado en Egipto por Ptolomeo I.

Pérez, Arhan. Miembro del club Martí en Nueva York. Se rumoraba que había intentado enamorar a Teté Casuso. Pablo tuvo con él diferencias públicas y no lo consideraba un hombre confiable.

Pino Ramírez, Arturo del (¿?-1931). Capitán del Ejército Libertador. Desde Unión Nacionalista conspiraba contra Machado. En agosto de 1931, se batió a tiros hasta morir contra el ejército y la policía en una casa de Luyanó. Del Pino sólo tenía un acompañante, que murió primero. Por su acción, era considerado uno de los símbolos del valor personal para todos los antimachadistas.

Ptolomeo o Tolomeo Sotelo (¿?- 283 a.n.e.). Fundador de la dinastía de los Lagidas. Sátrapa de Egipto (323-305 a.n.e.) y Rey (305-284 a.n.e.). Su gobierno comenzó después de la muerte de Alejandro Magno.

Pulgar, Hernando del (¿1430-1493?). Historiador español. Autor de una *Crónica de los Reyes Católicos*.

Raúl Roa (1907-1982). Miembro del Directorio Estudiantil de 1930 y fundador del Ala Izquierda Estudiantil. Estuvo preso con Pablo en el castillo del Príncipe y el Presidio Modelo; eran amigos íntimos. Constituyeron ORCA (1935) durante el exilio de ambos en Nueva York. Roa se mudó para Tampa y Miami. Fue uno de los organizadores de la Conferencia de Miami, en la que representó a ORCA. Regresó clandestinamente a La Habana. Perteneció al grupo de marxistas que editó la revista *Baraguá* (1938) en protesta por la alianza del primer Partido Comunista con Batista. Ingresó al claustro profesoral de la Universidad de La Habana.

Rodríguez, Pablo. Sargento que organizó el movimiento conspirativo del 4 de septiembre de 1933. Batista lo desplazó brutalmente de la jefatura. Con posterioridad lo expulsó del ejército.

Roosevelt, Franklin Delano (1882-1945). Presidente de los Estados Unidos en tres mandatos (1933-1945). Se le considera el político más inteligente y hábil del siglo xx en su nación y uno de los grandes líderes mundiales. Murió en el ejercicio del cargo. Modernizó la política interna: sacó al país de la gran crisis económica y desarrolló un amplio plan de reformas sociales. Promocionó la estrategia del «buen vecino» para América Latina. Eliminó las brutalidades de los desembarcos de marines y las ocupaciones indefinidas (en auge desde la gestión presidencial de su tío Teodoro Roosevelt). Activó las relaciones comerciales, los intercambios científicos, los proyectos conjuntos, como la carretera panamericana. Perfeccionó el *intervencionismo diplomático* como mecanismo de imponer sus conveniencias políticas. Ayudó a consolidar las dictaduras de Anastasio Somoza en Nicaragua, la de Rafael Leónidas Trujillo en la República Dominicana. Impulsó el ascenso de Batista al poder y garantizó su permanencia (1934-1944). Roosevelt era un político con gran sentido del humor. Suele atribuírsele esta frase: «Ya se sabe que Batista es un gran hijo de puta; pero... es *nuestro* hijo de puta».

Sánchez Arango, Aureliano (Yeyo) (1907-1976). Miembro del Directorio Estudiantil de 1927. Fue uno de los estudiantes expulsados de la Universidad de La Habana. Colaboró con Mella en la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos hasta la muerte de este. Fundador del Ala Izquierda Estudiantil. Estuvo preso en el Castillo del Príncipe y en el Presidio Modelo. Era uno de los amigos de Pablo. Se asoció al Pacto de México (diciembre 1935) entre el Partido Auténtico y Joven Cuba. Durante 1936, aparecía como uno de los jefes de Joven Cuba.

Quevedo de la Lastra, Miguel Ángel (1908-1969). Periodista y empresario. Su padre (de igual nombre) fue el director fundador de la revista *Bohemia* desde 1908 hasta 1926. A partir del 2 de enero de 1927, Quevedo asumió la jefatura de la publicación. Mantuvo una línea de renovaciones que le permitió convertirla en una revista con circulación en toda la América. Creó el consorcio de publicaciones más importante de Cuba entre 1940 y 1959, que le permitía ejercer influencia política.

Pablo le enviaba artículos, como «Guajiros en New York».

Saumell, Alberto. Miembro del Directorio Estudiantil de 1930. Estuvo preso con Pablo. Exiliado en New York, pertenecía a ORCA. Secretario General del Club José Martí en Nueva York.

Suárez Solís, Rafael (1881-1968). Español radicado en Cuba. Periodista y crítico literario, vinculado al movimiento antimachadista.

Tabernilla Dolz, Francisco. Uno de los militares asociados a Batista entre 1933 y 1958.

Tallet, José Zacarías. (1893-1989). Poeta, traductor y periodista. Gran amigo de Pablo. Trabajaron juntos en el periódico *Ahora* (1933-1935).

Torrado, Pedro Pablo. (?-1937). Abogado. Miembro del Comité Central de Joven Cuba. Era el responsable del control del dinero para los actos de preparar la «insurrección». Resultó muerto por su propia organización al atribuírsele responsabilidades en la pérdida de las armas en México.

Trejo, Rafael (1910-1930). Miembro del Directorio Estudiantil. Asesinado en la manifestación del 30 de septiembre de 1930. Símbolo de los mártires estudiantiles contra el machadato.

Valdés Daussá, Ramiro (1909-1946). Miembro del Directorio Estudiantil Universitario de 1930. La satrapía machadista le asesinó dos hermanos. Estuvo preso con Pablo en el Castillo del Príncipe y en el Presidio Modelo; se convirtió en uno de sus íntimos amigos. Denunció los horrores de las cárceles batistianas (véase la carta a Pablo de 31 de octubre de 1935). Fundador de Izquierda Revolucionaria hasta que desapareció, entonces se afilió al Partido Agrario Nacional. A partir de 1937 ingresó al claustro profesoral de la Universidad de La Habana. Con gran valor personal, asumió el combate contra el gansterismo estudiantil (el bonche). Fue asesinado por unos bonchistas mientras impartía una clase. Pablo le destinó una de las copias de «Álgebra y política».

Vasconcelos, Ramón (1890-1965). Periodista y político del Partido Liberal. Reorganizó esa agrupación después del fin del machadato. Negoció con Batista el regreso de los liberales al campo electoral.

Velazco, José. Miembro de Joven Cuba.

Vergara Leonard, Alejandro (1901-1944). Médico. Combatió a Machado desde Unión Nacionalista. Después de la caída del sá-

trapa, ocupó la Alcaldía de La Habana. Renunció en breves meses. Se opuso a Batista. Fundó el Partido Agrario Nacional (septiembre 1934).

Welles Sumner (1892-196?). Diplomático norteamericano, amigo personal del presidente Franklin D. Roosevelt. Según el historiador Herminio Portell Vilá, estuvo asociado al equipo de Enoch Crowder que atendió la crisis cubana provocada por el crack de 1920 y por el diferendo de Crowder con el presidente Alfredo Zayas (1861-1934) entre 1922 y 1923. Desde entonces quería que Carlos Manuel de Céspedes Quesada (1871-1939) asumiera la presidencia. Estuvo en La Habana de mayo a diciembre de 1933. Fue artífice de la mediación con los opositores, de la sustitución de Machado y de la imposición de Carlos Manuel de Céspedes como presidente.

Negoció con Batista desde el 5 de septiembre y preparó el golpe de Estado de enero de 1934. Atendió los asuntos cubanos en la Secretaría de Estado del gobierno de Roosevelt, hasta que este lo envió de Embajador a la Alemania hitleriana. Publicó el libro *Hora de decisión* (1945), con un capítulo dedicado a su trabajo en Cuba.

Wellington, Arturo Wellesley, duque de (1769-1852). General y político inglés, el vencedor del emperador francés, general Napoleón Bonaparte.

Zayas Alfonso, Alfredo (1861-1934). Escritor. Preso político en la guerra del 95. Uno de los fundadores del Partido Liberal. Vicepresidente con José Miguel Gómez. Aliado a Mario García-Menocal, obtuvo la presidencia (1921-1925). Muchos revolucionarios comenzaron combatiendo la corrupción de su gobierno. Fulgencio Batista perteneció a su cuerpo de taquígrafos. Tenía como mote El Chino.

Textos políticos de la revolución del 30

Autor	Título	Fecha
Rubén Martínez Villena	«La revolución de 1923» (artículo)	13 de noviembre de 1923
Fernando Ortiz	La decadencia cubana (ensayo)	1924
Julio Antonio Mella	Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre (folleto)	1925
Rubén Martínez Villena	Cuba factoría yanqui (ensayo)	Escrito en 1927, publicado completo en 1978
Julio Antonio Mella	«Hacia dónde va Cuba» (artículo)	Mayo de 1928
Fernando Ortiz	«La responsabilidad de Estados Unidos» (artículo)	1929
Raúl Roa	«Reacción vs. Revolución» (ensayo)	1931
Rubén Martínez Villena	«Qué significa la transformación del ABC y cuál es el propósito de esta maniobra» (artículo)	marzo-abril 1928
	«Las contradicciones interna del imperialismo yanqui en Cuba y el alza del movimiento revolucionario» (ensayo)	mayo 1928
Enrique Fernández	Razón del 4 de septiembre (folleto)	1934
Antonio Guiteras	«Septembrismo» (artículo)	1934
	Programa de la Joven Cuba (ensayo)	1934
Pablo de la Torriente	«Álgebra y política»	Escrito 13-15 junio de 1936, publicado en 1968

Textos de socialistas (1888-1936)

Autor	Título	Fecha
Fidel G. Pierra	El socialismo (conferencia publicada como folleto)	21 de enero de 1888
Diego Vicente Tejera	«Un sistema socialista práctico» (conferencia)	21 de noviembre de 1897
Carlos Baliño	Verdades socialistas (folleto)	1905
Julio Antonio Mella	Cuba un pueblo que jamás ha sido libre (folleto)	1925
Rubén Martínez Villena	Cuba, factoría yanqui (se publicó íntegramente en 1978)	1927
Julio Antonio Mella	¿Que es el A.R.P.A.? (folleto)	Abril de 1928
	«Hacia dónde va Cuba» (artículo)	mayo de 1928
Raúl Roa	«Reacción vs. Revolución» (ensayo epistolar)	8 de noviembre de 1931
Rubén Martínez Villena	«Qué significa la transformación del ABC y cuál es el propósito de esta maniobra» (artículo)	Marzo-abril de 1928
	«Las contradicciones internas del imperialismo yanqui en Cuba y el alza del movimiento revolucionario» (ensayo)	Mayo de 1928
Antonio Guiteras	Programa de la Joven Cuba (folleto)	1934
Pablo de la Torriente Brau	«Álgebra y política» (ensayo epistolar)	13 de junio de 1936 (publicado en 1968)

Contenido

Un réquiem marxista para la revolución del 30.

Ana Cairo / VII

Álgebra y política / 1

Otros textos de Nueva York

Del diario de Pablo de la Torriente Brau / 58

Este es Fulgencio Batista... / 77

La «bolita» en New York / 83

Ayer héroes y hoy «bandidos» / 89

Cuba: escenario de lucha
contra el imperialismo en el Caribe / 94

El «Normandie» no es francés... / 97

Carta al Comité Central
del Partido Comunista de Cuba / 106

Toque de rebelión / 108

Caffery y las elecciones / 110

La voz de Martí / 112

El muñeco de turno / 114

Circular a las organizaciones revolucionarias / 116

Hombres de la Revolución / 118

Apéndices

Humor y ciencia en el discurso político

de Pablo de la Torriente Brau / 127

Cronología 1933-1941 / 154

Personas y personajes / 163

Textos políticos de la revolución del 30 / 177

Textos de socialistas (1888-1936) / 178

